

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA



LOS ROSTROS DE LA PROTESTA

**Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la
dictadura militar (1983-1986)**

Antonia Garcés Sotomayor

Profesor guía: Doctor en Historia Rolando Álvarez Vallejos
Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia

Santiago, Chile

2011

Agradecimientos

Quiero agradecerle a mi familia por todo el apoyo que me entregaron durante la realización de esta investigación. A mi padre, Mario, que desde la mirada de la Historia aportó constantemente a este trabajo, así como también desde su experiencia durante las jornadas de protesta. Mis diálogos con él son parte fundamental de mi vida y de la tesis que aquí presento. A mi madre, Francisca, que siempre estuvo presente. Su apoyo psicológico y gastronómico son las bases que me permiten entregar esta tesis hoy día, pues gracias a ellas aprendí cuando parar y cuando seguir haciendo el camino. A mi hermana, Magdalena, quien desde su pasión por los Derechos Humanos se hizo parte de la investigación entregándome datos de personas y archivos que me permitieron darle forma a mi estudio. A mi hermano, Martín, que siempre estuvo atento a mis avances y que durante estos meses soportó mis estados anímicos. A Susana que en aquellas tardes de verano siempre se dio el tiempo de comentar conmigo las emociones y sentimientos que afloran cuando uno realiza una tesis. A Diego que desde su incondicional amor estuvo siempre presente en estos meses, poniendo en su lugar mis autoexigencias y temores. En nuestra relación encontré la paz dentro de estos meses agitados.

Quiero agradecer a mis amigas de la universidad Laura, Javiera y Lorena, quienes siempre se mostraron, y siempre han sido, un apoyo fundamental durante el curso de mi carrera y de mi vida. También no puedo dejar de hablar de Catalina, Javiera, Camila y Cecilia las que lejos de la disciplina estuvieron siempre presentes en este proceso. No quiero dejar de mencionar a la organización en la que trabajo, la Escuela Libre Luchín de la Villa La Reina, quienes desde la amistad y el compromiso político me dieron las fuerzas para finalizar este proyecto.

Quiero agradecer a mis entrevistados, quienes tuvieron la confianza de contarme un pedazo tan importante dentro de sus vidas. Ellos son los que me motivaron a seguir

trabajando y espero poder compensarlos con que sus voces hayan quedado estampadas en esta historia.

Me queda hacer una mención especial a Gabriela Trivelli, quien quizás sin saberlo me mostró que a través del camino de la perseverancia es posible llegar al final sin caer en el intento.

Finalmente, agradezco a mi profesor guía, Rolando Álvarez, quien me acompañó y estimuló con sus comentarios e indicaciones en todo este proceso.

Tabla de contenidos

Resumen	6
Introducción	7-30
Capítulo 1: Jornadas de Protesta Nacional, visión panorámica	31-70
Capítulo 2: Jornadas de Protesta Nacional, una interpretación global	71-89
Los actores de la protesta	71
Las razones de la protesta	76
Las formas de protestar	80
La represión	85
Los resultados de la protesta	89
Capítulo 3: Pobladores, la lucha por la dignidad	92-128
Motivaciones de la protesta poblacional	93
Formas de protestar y violencia	99
La unidad	115
Represión en las poblaciones	123
Capítulo 4: Movimiento sindical, la lucha por la unidad	129-166
Motivaciones de la protesta sindical	133
Formas de protestar y violencia	140
La unidad	152

Represión hacia el movimiento sindical	162
Capítulo 5: Movimiento estudiantil, la lucha por la autonomía	167-198
Motivaciones de la protesta estudiantil	168
Formas de protestar y violencia	174
La unidad	186
Represión hacia el movimiento estudiantil	194
Conclusiones	199-203
Fuentes primarias y secundarias	204-210
Anexos	211-215

Resumen

Este es un estudio sobre los actores sociales y políticos que participaron de las Jornadas de Protesta Nacional entre 1983 y 1986. La problemática estuvo centrada en explicitar el protagonismo de dichos actores, poniendo especial énfasis en las motivaciones, creencias e ideas que los llevaron a movilizarse contra la dictadura militar de Augusto Pinochet. Para hacer posible este objetivo, se procedió en primer lugar a realizar una puesta al día sobre los estudios de la protesta; en segundo lugar, se elaboró una descripción general de la protesta social, sus diversas manifestaciones, actores involucrados y estrategias que los guiaron. En tercer lugar, la investigación se orientó a indagar y dar cuenta de las lógicas propias a través de las cuales los actores sociales, militantes y no militantes políticos, se desarrollaron en el contexto del ciclo de protestas nacionales. Planteamos que dentro de estas lógicas primó una dinámica política y social unitaria, basada en las relaciones de amistad y compañerismo, así como también en el objetivo común de luchar por el retorno a la democracia en Chile. Finalmente, se identifican también las distancias de las lógicas indicadas con las de los actores políticos, lo que dio origen a tensiones de diversa naturaleza que terminaron por condicionar los resultados y logros del movimiento de protesta con relación a la recuperación de la democracia.

Introducción

En los estudios sociales y políticos referidos a la dictadura militar instaurada en Chile entre 1973 y 1988, ha primado una historia “desde arriba”, que no indaga mayormente en el papel que jugaron las organizaciones sociales y políticas en la lucha por derrotarla. Bajo esta perspectiva, nos proponemos realizar una historia social de las Protestas Nacionales, preguntándonos cómo vivieron este proceso de movilización social, los integrantes de dichas organizaciones. Buscamos caracterizar a los protestantes organizados, de “carne y hueso”, alejándonos de los estudios que han tomado la perspectiva del sistema político para estudiar la dictadura militar y la transición a la democracia.

Tres son las razones que movilizaron la presente investigación. En primer lugar, la mayoría de los estudios sobre el fenómeno de las Protestas Nacionales fueron realizadas contemporáneamente a los hechos, es decir, los escritos son del mismo tiempo que los acontecimientos. Asimismo, gran parte de ellos pertenecen al campo de la sociología y la ciencia política. Frente a esta situación, y esta es la primera justificación de la investigación que presentamos, buscamos realizar un estudio historiográfico que aporte no tan solo a la disciplina, sino que también posibilite un rescate, desde la perspectiva y metodología de la Historia, a los sujetos sociales que participaron en este proceso. Esta idea se une con la segunda justificación, que se refiere a la ausencia de trabajos que apunten hacia una recuperación de las experiencias y vivencias de las bases sociales. En este sentido, como ya hemos dicho, la mayoría de los estudios realizados se han preocupado más de las lógicas macro políticas que del protagonismo de los sujetos sociales movilizados en la lucha contra la dictadura militar. Por último, decir que nuestro trabajo busca analizar el papel jugado por los distintos actores políticos y sociales de oposición en el fenómeno, para así poder obtener una visión más global del proceso. Frente a los estudios parcelados que se han realizado, quisimos elaborar un relato en el

que se de cuenta de las relaciones, disputas o actuaciones conjuntas que éstos establecieron.

El objeto de estudio de la investigación fueron las organizaciones sociales y políticas que se movilizaron, organizadamente, contra la dictadura militar, en el contexto de las Protestas Nacionales, entre 1983 y 1986. Las organizaciones que estudiamos pertenecen al mundo poblacional, sindical y estudiantil universitario, pues, a nuestro juicio, son las que protagonizaron (en cuanto a organización, masividad, visibilidad e impacto en el debate público) en mayor medida la acción de protesta.

Por otra parte, identificamos este período como el momento en el que la movilización social, la masividad de la protesta y la heterogeneidad de sus participantes se dio con más fuerza tras diez años de dictadura militar. Planteamos que durante este periodo la posibilidad de hacer caer al régimen, a través de la movilización social pareció ser posible. Tomaremos como punto de inicio la primera “jornada de protesta nacional”, ocurrida el 11 de mayo 1983 y como punto de término la jornada del 2 y 3 de julio de 1986. Ahora bien, basándonos en algunos autores consultados, sobre todo lo expuesto por Tomás Moulian (fase de ebullición y fase de repetición, acoso y repliegue¹) pusimos especial atención a los distintos “momentos” que caracterizan este período, pues tanto la forma de lucha como el discurso social y político tuvo transformaciones importantes de tener en cuenta. Para ello realizamos un seguimiento del fenómeno, poniendo atención a las experiencias personales y organizacionales de los grupos anteriormente mencionados.

¹ Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones, 2002. Moulian distingue dos etapas en la historia de las protestas, la fase del acoso y la fase de repliegue. Con éstas buscaba diferenciar dentro del fenómeno los primeros años de la protesta (mayo 1983-octubre 1984), caracterizándolos como los de mayor explosividad, espontaneidad y masividad, de los años de repliegue (septiembre 1985-julio 1986), en donde se entraría en una etapa de repetición, donde la protesta se hizo cada vez más movilizaciones de combatientes, perdiendo su carácter múltiple y multitudinario, transformándose en previsibles, por tanto extenuantes para la masa.

A continuación realizaremos una aproximación bibliográfica a los distintos estudios que se han realizado respecto de las Protestas Nacionales. En primer lugar, veremos el carácter que tomó la transición a la democracia en Chile. Un segundo punto será el de las Protestas Nacionales como fenómeno social. Para ello, utilizaremos estudios contemporáneos al período, pues son los trabajos académicos que se han realizado en específico respecto del tema, así como también estudios posteriores, los que si bien no se dedican exclusivamente al estudio del fenómeno, entregan aportes significativos a la hora de realizar los análisis. Por último, vincularemos la protesta social con los tres actores que comprenden esta investigación, nos referimos a los pobladores, sindicatos y estudiantes universitarios.

El proceso de transición a la democracia en Chile ha sido comprendido como un proceso singular, en el marco del contexto mundial de fin de la guerra fría e inicio de procesos democratizadores en el mundo. Autores plantean que en Chile se esbozó una “técnica” que sería denominada la “transición sin ruptura”². Esta “técnica” se relaciona a un debate que se dio en el mundo académico, durante la dictadura, respecto de los caminos que debían tomarse para derrocar al régimen y alcanzar la democracia. Algunos científicos políticos y sociólogos sostenían que existían dos modelos para alcanzar dicho objetivo: el centroamericano, basado en que la derrota se llevaría a cabo mediante la insurrección armada, y el de transición o negociación política, en donde los que detentan el poder tomarían la decisión de retirarse viéndose forzados por la sociedad. Desde esta perspectiva se suponía que la oposición a Pinochet debía generar un espacio de enfrentamiento institucional con el régimen³. En este sentido, el año 1986, con el atentado a Pinochet a costas, vendría a ser el año de quiebre respecto de los caminos que debían seguirse para derrotar a Pinochet⁴. Podríamos decir que las decisiones

² Otano, Rafael. *Nueva crónica de la transición*. Santiago: LOM Ediciones, 2006. Pág. 10

³ Garretón, Manuel Antonio. “La oposición política al régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje.” Santiago: FLACSO, N° 377, 1988. Pág. 3

⁴ Otano, Rafael. Op.Cit. Pág. 42, Arriagada, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet* Santiago: Sudamericana, 1998. Pág. 170.

políticas que se tomaron post atentado, tanto desde la oposición blanda y dura, son las que marcarán el carácter de la transición.

El fenómeno de las Protestas Nacionales fue la mayor expresión de descontento social tras 10 años de dictadura militar. La movilización social caracterizada por su masividad, visibilidad, valentía, heterogeneidad e impacto en el debate público cambió profundamente el país. La mayoría de los autores consultados concuerdan en enfatizar la importancia que éstas tuvieron para el proceso político en el contexto dictatorial. En resumidas cuentas se rescata el hecho de que hayan sido las primeras manifestaciones masivas contra el gobierno⁵, el hecho de que éstas cambiaron el papel y posicionamiento de la sociedad civil respecto del Estado⁶, la emergencia del debate, la opinión, la acción expresiva, la articulación de grupos y actores, la pérdida del miedo, en definitiva el hecho de que la sociedad se mostraba desafiante respecto del orden autoritario⁷. En cuanto al origen de la protesta, es posible evidenciar enfoques distintos. Por una parte se realza la crisis económica de 1982 como el detonante de la movilización social⁸, mientras que para otros las protestas no pueden simplificarse al escenario de crisis, sino que se entienden en función de una carga histórica acumulada por largo tiempo en los sectores populares⁹.

Pues bien, la mayoría de los autores consultados identifican dos problemáticas que cruzan el fenómeno en estudio: a) la falta de unidad en la oposición a Pinochet, en relación a la ausencia de una estrategia política compartida y b) la dificultad de pasar de la protesta a la propuesta. A continuación analizaremos ambas ideas.

⁵ Arriagada, Genaro. Op.Cit. Pág. 170

⁶ Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago: Andante, 1987. Pág. 170

⁷ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago: Eco, 1985. Pp. 117-118

⁸ Huneeus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana, 2000. Pág. 519. El autor pone hincapié en el hecho de que la crisis afectó también a las clases medias, lo que permite explicar el carácter masivo de la protesta.

⁹ Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM Ediciones, 2006. Pág. 298

Las Protestas Nacionales abrieron un escenario de visibilización de la oposición política al régimen. Ahora bien, dentro de esta oposición los autores consignan diferencias sustanciales. Éstas nos permiten poner en evidencia las tensiones que se vivenciaron dentro de la oposición, lo que radicó en una falta de unidad que permitió el desgaste y división del movimiento de protesta. En primer lugar, es importante decir que los intelectuales del período vieron en la movilización social el elemento aglutinador y articulador de la oposición. Se evidenciaba una sociedad chilena altamente dividida, por lo que una meta genérica, el fin del régimen, era lo que posibilitaba superar dicha fragmentación¹⁰. Asimismo, se veía en la movilización social el hecho que permitiría dejar de lado por un momento las distintas estrategias y formas de lucha que se entrecruzaban en el momento de la protesta¹¹. Las protestas, en un primer momento, tenían un fuerte carácter incluyente, lo que se visibilizó en su masividad y heterogeneidad. Pues bien, pese a ello, los autores consultados plantean que la falta de una estrategia común debilitó fuertemente al movimiento de protesta. Para algunos la articulación en la acción no tuvo una traducción política en el plano de las estrategias, lo que disminuía la fuerza para derrotar al régimen¹². Para otros esta debilidad restaba capacidad de convocatoria¹³ y anulaba la fuerza del movimiento¹⁴.

Un segundo punto importante para analizar la falta de unidad es el tema de la utilización de la violencia. Como se ha dicho anteriormente los estudios respecto de la oposición del período remarcaban una distancia entre quienes planteaban la búsqueda de un consenso opositor que terminara provocando la negociación con el régimen y quienes veían en la protesta el inicio del camino insurreccional. Autores concuerdan en plantear que los grados de violencia utilizados en la movilización social fueron los que provocaron el desgaste del movimiento de protesta. Fue la utilización de la violencia la que terminó por dividir a la oposición, ya que deslegitimó, desmembró y desgastó el

¹⁰ Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política...* Pág. 178-179

¹¹ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. Op.Cit. Pág. 106

¹² Ídem.

¹³ Garretón, Manuel Antonio. Op.Cit. Pág. 168

¹⁴ Arriagada, Genaro. Op.Cit. Pág. 169

movimiento¹⁵. Para otros, la lucha violenta terminó siendo funcional al régimen, pues permitía hacer más evidente para la población la necesidad de seguir con un régimen de participación limitada¹⁶.

Por último, es importante destacar el protagonismo popular-poblacional dentro del movimiento de protesta, pues a partir de este elemento encontramos posiciones encontradas. Algunos autores han enfatizado que la contundencia social mostrada en las protestas se debe a una carga histórica acumulada en las bases populares. Es por ello que se renombra el fenómeno hablando así de la “protesta popular” o “revuelta de los pobladores”. Esto en el entendido que es en el espacio poblacional en donde la movilización social demuestra ser más significativa y trascendental¹⁷. Otros, desde la vereda opuesta, ven en el año 1985 un punto de inflexión respecto de la composición social de las protestas. En esta nueva composición, la oposición, apostó de un modo romántico a la fuerza política de los pobladores. Es decir, el cambio en la composición política más las nuevas formas de lucha radicalizadas y “periféricas” en la protesta, son las que nos permiten comprender en parte el derrumbe de las protestas como escenario de confluencia social¹⁸.

Teniendo presente lo anterior queda interiorizarnos en lo que se ha dado en llamar la distancia entre protesta y propuesta. Este elemento, sostenido por algunos de los autores, es el que nos permite comprender el por qué los sectores populares y las organizaciones sociales protagonistas del fenómeno de movilización social no fueron capaces de levantar una propuesta autónoma a las clases políticas opositoras. Se ha planteado una distancia entre quienes protagonizaban las protestas y quienes elaboraban las propuestas. Esta distancia ha sido entendida a partir de dos enfoques que se entrecruzan entre sí, pues se refieren a las responsabilidades o limitaciones tanto de las cúpulas políticas como del movimiento popular de protesta. Respecto de las cúpulas políticas se ha dicho

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Huneeus, Carlos. Op.Cit. Pág. 533

¹⁷ Salazar, Gabriel. Op.Cit. Pág. 298

¹⁸ Arriagada, Genaro. Op.Cit. Pág. 186

que frente a la distancia existente entre ésta y las bases sociales se evidenciaba una crisis de representatividad, en la cual los actores políticos no fueron capaces de expresar las demandas y subjetividades de las bases¹⁹. Ahora bien, respecto de las bases sociales se ha planteado, por una parte, el hecho de que si bien el movimiento fue capaz de manifestar su forma propia de hacer política, esto fue demostrado y visibilizado más en los hechos que en la teoría²⁰. Por otra parte, y esto se relaciona con el carácter de la transición que vemos hoy, los actores populares tenían el desafío no sólo de hacer caer al régimen, sino que también incidir en la forma que debía asumir la transición a la democracia²¹. Debieron hacerse cargo de lo que Garretón llama el “momento político”, pues “sin momento político, no hay fin de la dictadura y transición democrática”²².

La participación de los pobladores en las Jornadas de Protesta Nacional fue ampliamente estudiada en los años ochenta por la sociología. La mayoría de estos estudios situaron a la juventud poblacional como el actor social protagonista de la protesta. Dicho protagonismo se explicaba, por una parte, por la masividad, apropiación de la población y violencia con la que se expresó, lo que ha tendido a entenderse en función de la exclusión en la que vivían (en el plano laboral, de condiciones de vida, ausencia de vías institucionales de participación política y vivir en la periferia del Gran Santiago), y por otra, en que fue un actor que superó los niveles de participación y uso de violencia deseada por algunos dirigentes y grupos políticos de la oposición²³.

¹⁹ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. Op.Cit. Pág. 133

²⁰ Salazar, Gabriel. Op.Cit. Pág. 308

²¹ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. Op.Cit. Pág. 133

²² Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política...* Pág. 184-185. Es importante decir que Garretón no plantea esta idea como un desafío para el movimiento popular, sino que más bien como una limitación de éste, la cual fue asumida por las cúpulas políticas. “Las movilizaciones sociales por si mismas reconstruyen la sociedad civil parcialmente y transforman los regímenes militares, pero no logran su término”.

²³ Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984) Una visión sociopolítica*. Santiago: CIDE, 1989; Valenzuela, Eduardo. *Los jóvenes y la crisis de la modernización. En: Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile*. Santiago: ILET, 1986; Tironi, Eugenio. “Pobladores e integración social”. En: *Proposiciones*. Santiago: SUR Ediciones, N° 14, 1987; Campero, Guillermo. “Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar”. En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 14, 1987.

Desde el mundo de la sociología vemos que uno de los elementos fundantes o detonantes que explicaban el protagonismo juvenil-poblacional era el de la exclusión social. El análisis tiene como punto de inicio la crisis económica (de mercado) vivida por el régimen en 1982 y la crisis de modernización, las que han puesto de manifiesto a una juventud marginada de la sociedad. Esto se explicaba por la desintegración social imperante en el periodo de estudio, frente a la cual, la respuesta de la juventud poblacional, fue la protesta. Para algunos autores el punto de inicio se encontraba en una crisis normativa de carácter social, la cual tuvo su origen en la preponderancia jugada por el mercado como principio regulador. Esta importancia otorgada al mercado generó síntomas de desintegración, los cuales se vieron empíricamente en la juventud popular debido a la falta de oportunidades de trabajo, la desarticulación del núcleo familiar, la exclusión política y la salida temprana de los espacios educativos²⁴. En esta misma línea se ha dicho que la estructura socioeconómica del período tendió a la desintegración y la falta de cohesión social, posibilitando la atomización y los comportamientos de masas²⁵. También, bajo el mismo diagnóstico, se ha planteado que el mundo poblacional se constituyó a través de una “autoconciencia colectiva” de exclusión²⁶. Es por ello que su principal demanda se basó en la integración social al amparo del Estado. Pues bien, en resumidas cuentas el análisis se basó en que la juventud poblacional se movilizó determinada por un problema estructural de carácter socio-económico, fundado en la crisis y en la desintegración social, el cual afectó fuertemente a este grupo, no tan solo desde el punto de vista de ausencia de oportunidades laborales o educativas, sino que también en el plano de las subjetividades. Todo esto trajo consigo un elemento central, destacado por algunos sociólogos, que caracterizaba a esta juventud: un grupo fuertemente atado a su población (ocupación y apropiación territorial) y a su grupo de pares y amigos²⁷. Estos elementos explican el carácter territorial que tomó la protesta juvenil.

²⁴ Valenzuela, Eduardo. Op.Cit Pág. 22

²⁵ Tironi, Eugenio. Ídem Op.Cit. 64

²⁶ Campero, Guillermo. Op.Cit. Pág. 86

²⁷ Weinstein, José. Op.Cit.

Un segundo punto de análisis se refiere a las motivaciones que llevaron a estos jóvenes a manifestarse. El argumento central que se ha sostenido es que la juventud se movilizaba por frustración²⁸, por no estar integrada a la sociedad. Desde otra perspectiva es posible rescatar lo expuesto por algunos autores respecto de que en la acción de protesta puede leerse una “voluntad de hacerse presente, de expresar una voluntad de ser socialmente reconocidos²⁹. Es posible hablar de los gérmenes de una nueva identidad juvenil popular, en donde los actores se reconocieron en el rechazo al régimen, la rebeldía y la rabia. Si bien esta era una identidad débil y contestataria no es posible pasar por alto sus significados a la hora de entender la protesta juvenil³⁰. En esta misma línea se consignaba un cambio en la identidad del joven popular, el paso del “lolo-proleta”, cuyos símbolos eran el flipper y estar parado en la esquina, al “lolo-combativo”, el cual se identificaba con el pañuelo en el cuello y la piedra en la mano³¹.

Ahora bien, respecto del actuar de los pobladores durante las protestas distinguimos dos perspectivas de análisis. Por una parte, una de las argumentaciones más conocidas, fue la de caracterizar la movilización juvenil como una respuesta anómica, una “rebelión anómica”³². La rebelión tenía dos características que definían su carácter anómico, primero, la inorganicidad, es decir grupos desestructurados y, segundo, la agresividad con la que se presentaba, lo que terminaba caracterizándolo como un movimiento negativo, con escasa identidad y lejos de levantar un proyecto histórico político y social³³. Otros autores planteaban que no era posible entender la protesta juvenil como un todo homogéneo. Se diferenciaba entre la protesta que surgía como un rechazo global del orden, de la que se consideraba radicalismo político. Ambas conciernen a dos sectores diferentes del proletariado, la juventud subproletaria histórica y la juventud

²⁸ Tironi, Eugenio. “Pobladores e integración...”

²⁹ Agurto, Irene. “Una historia por hacer”. En: Agurto, Irene et al. *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE, 1985. Pág.101

³⁰ Ídem. Pág. 101

³¹ Boric, Alejandro. “La Juventud Popular y las Protestas: un Enfoque Psicosocial”. En: Agurto, Irene et al. Op.Cit. Pág. 121

³² Valenzuela, Eduardo. Op.Cit. Pág. 27

³³ Ídem. Pág. 27

subproletaria de crisis, respectivamente. Si bien no nos adentraremos en una definición profunda de ambas, se ha indicado que la primera tenía un objetivo político difuso, pues se trataba de protestar contra un orden global de cosas, el cual no tenía un responsable preciso; sus formas de acción son de carácter negativo, se asocian a los grupos de “desviados” (drogadictos y delincuentes); y, son autónomas. En cambio, la protesta denominada radicalismo político tenía un objetivo político preciso: fin del régimen político imperante y establecimiento de otro en el que sean cumplidas sus expectativas de participación social; sus formas de acción son propositivas; está vinculada a las minorías activas organizadas; y, tiene un carácter más orgánico³⁴. Es importante decir que estos dos tipos de protesta confluían en el mismo escenario.

Por último, respecto de los pobladores se ha discutido sobre la dependencia o autonomía de éstos frente al sistema de partidos políticos. Algunos autores han profundizado en la dependencia de los pobladores hacia los partidos, enfatizando en que los lugares donde la movilización se tornó más significativa fue donde los militantes políticos lograron construir lazos orgánicos democráticos con las bases sociales previo a la emergencia de las Jornadas de Protesta Nacional³⁵. Otros han sostenido que si bien los pobladores dependieron del Estado y el sistema de partidos, es posible decir que a principios de los años 80 comenzaron a constituirse como un actor social autónomo, el cual eventualmente podría definir y defender sus intereses colectivos frente al Estado e incluso a los partidos políticos. Este hecho llevó a sostener la tesis que los pobladores se articularon bajo la identidad de lo “popular”, la que se relacionaba con el concepto de “vecino”. Así el vecindario o la población vendría ser un espacio de resistencia frente a la atomización social provocada por la desintegración del tejido social³⁶.

³⁴ Weinstein, José. Op.Cit. Pág. 162-169

³⁵ Schneider, Cathy. “La movilización de las bases. Poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”. En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 19, 1990

³⁶ Oxhorn, Philip. “La paradoja del gobierno autoritario: Organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión.” En: *Política*. Santiago: Editada por Departamento de Ciencia Política INAP, Universidad de Chile, Vol. 43, 2004.

El movimiento sindical chileno, por su parte, es un movimiento particular respecto del sindicalismo que se manifestó en Latinoamérica, pues destacaba su tradición de lucha, la homogeneidad cultural de sus bases y el desarrollo temprano de sus estructuras³⁷. Asimismo, fue característico del movimiento sus tendencias unitarias, pese a que esto es un tema en discusión³⁸.

Los autores consultados concuerdan en plantear que el periodo dictatorial cambió al movimiento sindical. Se ha propuesto, por una parte, dos elementos que ponen de manifiesto las transformaciones en su interior. Primero, la importancia que asume la dimensión política en los años de dictadura, y segundo, el desarrollo de mayores grados de autonomía respecto del sistema de partidos políticos, en donde se reivindicará la condición de actor del trabajador y el sindicato³⁹. Por otra parte, se ha enfatizado en que el contexto dictatorial permitió ver el carácter diverso que existía al interior del movimiento, pues el contexto polarizaba las posturas⁴⁰. Ahora bien, los autores coinciden en que el factor de unión del sindicalismo, en este período, fue el de la obtención de la democracia.

Respecto del papel del sindicalismo en el período de protesta, vemos dos enfoques. Un primer enfoque se ha hecho a partir de un análisis general del movimiento. Se ha dicho que el movimiento se asumió como un actor social de resistencia. El objetivo era, por una parte, asumir una acción movilizadora de carácter nacional, y dinamizar a los partidos políticos que se encontraban inmersos en sus redefiniciones internas, y por otra, generar “hechos políticos”, los cuales apuntaran a desestabilizar el sistema. En definitiva, se buscaba generar un “movimiento social de resistencia”⁴¹. Un segundo

³⁷ Frías, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo (PET), 1989. Pág. 1

³⁸ Falabella, Gonzalo. *La diversidad sindical en el régimen militar*. Santiago: Contribuciones Programa FLACSO-Chile, N° 42, 1986. Pág. 1

³⁹ Frías, Patricio. Op.Cit. Respecto de la dimensión política, Frías plantea que el movimiento sindical tiene una doble función: a) de agente de defensa económica y laboral (de carácter más social) y b) agente de cambios (de carácter más político)

⁴⁰ Falabella, Gonzalo. Op.Cit.

⁴¹ Ídem. Pág. 64

enfoque se ha preocupado más de la diversificación de estrategias que surgen bajo el contexto de protesta⁴².

En cuanto a las limitaciones del movimiento sindical, destacaba la idea de que ya para 1984 el liderazgo sindical se veía agotado (en esto influyó el temor a la cesantía y la represión hacia los sectores populares) y los partidos políticos comenzaron a presidir los procesos de movilización social⁴³. Frente a este panorama, en donde la falta de una dirección superior unitaria se transformaba en una de las principales falencias de la oposición, el movimiento sindical “percibió la necesidad de contar con fuerza propia”, esta fuerza sería la que le permitiría obtener un acuerdo político y una concertación más amplia. El sindicalismo, nos dicen, se comenzaba a preocupar ahora de su propia debilidad orgánica. Una segunda limitación, consignada por los autores consultados, tiene que ver con la relación que se estableció entre las cúpulas sindicales y sus bases. La distancia entre ambos tuvo su origen en que mientras en las cúpulas primaba una lógica política, en donde el objetivo central estaba puesto en el derrocamiento del régimen, en las bases sociales prevalecía una lógica economicista, basada en la preocupación por obtener mejores condiciones de vida y salarios⁴⁴. Siguiendo esta línea, se ha sostenido que la despolitización vivida por las bases sociales está estrechamente vinculada a la pérdida de poder de los partidos políticos, quienes, previo al golpe, actuaban como los principales politizadores del movimiento⁴⁵.

Por último, veremos el caso de los estudiantes universitarios y la protesta. Los estudios que se han realizado sobre la juventud universitaria han sido, principalmente, de dos tipos. El primero ha sido un intento por rescatar las experiencias de los

⁴² Falabella, Gonzalo. Op.Cit. Pág. 99

⁴³ Frías, Patricio. Op.Cit. Pág. 69

⁴⁴ Zapata, Francisco. “Sindicalismo y política en Chile desde 1973”. En: Bolio, Mario Trujillo (Coordinador) *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)*. México: Siglo XXI Editores, 1988.

⁴⁵ Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. Santiago: FLACSO-Chile, 1985.

protagonistas, desde un plano vivencial y personal⁴⁶, y el segundo, de corte más historiográfico, ha sido la construcción de un relato respecto del protagonismo que tuvieron en la década de los '80 y la re-formulación de las federaciones universitarias (quiénes participaban, las disputas, papel de los partidos políticos, entre otros)⁴⁷.

Dentro de los estudios de carácter historiográfico vemos que se coincide en calificar a los estudiantes universitarios de la época como un movimiento social. Principalmente por tres razones. En primer lugar, es la relación con el espacio, la universidad, el que le otorga una identidad particular. El recinto es el lugar en el que se encuentran cotidianamente, forman lazos y crean objetivos comunes. Un segundo elemento es que se reconocen a sí mismos como jóvenes, por tanto pertenecientes a un grupo de edad específico. Y por último, destacaba su capacidad de movilización⁴⁸. Para otros, el movimiento estudiantil debe situarse dentro de un escenario más amplio, ya que no se puede entender el movimiento universitario aparte del movimiento antidictatorial, sino que como parte de éste⁴⁹. En este sentido destaca el hecho de que este movimiento entiende la transformación de la Universidad, como parte de la transformación de la sociedad dictatorial. Es decir los desafíos que asumió el movimiento universitario son tanto cambiar la Universidad como el país⁵⁰.

Para analizar el fenómeno en estudio utilizamos dos categorías de análisis. La primera es la de protesta social, y la segunda, vinculada a un enfoque historiográfico determinado, será la de experiencia.

⁴⁶ Brodsky, Ricardo (compilador). *Conversaciones con la FECH*. Santiago: Ediciones Chile-América, CESOC, 1987.

⁴⁷ Castillo, Simón. "El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985". En: *Pensamiento Crítico*. Santiago: 2002; Marchant, Pedro. *Movimiento estudiantil universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2006; y, García, Diego et. al. *Los muchachos de antes. Historias de la FECH, 1973-1988*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2006.

⁴⁸ Castillo, Simón. Op.Cit. Pág. 3

⁴⁹ Marchant, Pedro. Op.Cit. Pág. 41.

⁵⁰ Ídem. Pág. 81

La categoría de protesta social ha sido ampliamente estudiada por el mundo de la sociología. Ésta se enmarca dentro de la teoría de los movimientos sociales. La primera parte de este apartado estará referida a lo expuesto por el sociólogo político estadounidense Sidney Tarrow, en cuanto a las categorías de “oportunidades políticas” y “repertorios confrontacionales”. La segunda parte, analizará en específico la categoría de protesta social. Para ello veremos lo consignado por Federico Schuster, en relación a la diferencia planteada por éste entre movimiento social y protesta social. Por último, Norma Giarraca, quien nos introduce en la subjetividad de la acción de la protesta a través de la “voz moral”, aportada por James Jasper.

Sidney Tarrow analiza el tema de la protesta social desde la perspectiva de la acción colectiva, a la que él incorpora el concepto de contenciosa, refiriéndose a una acción que es llevada a cabo por quienes no tienen acceso regular a las instituciones, que ponen en el tapete demandas nuevas o no aceptadas y que se tornan una amenaza para otros⁵¹. Para efectos de nuestro proyecto nos detendremos en dos categorías que son de particular interés para nuestro estudio: las “oportunidades políticas” y los “repertorios confrontacionales”. La primera categoría pone el énfasis en el entorno político, el cual puede desincentivar o fomentar la acción colectiva de la población. Oportunidad política vendría ser un “recurso exterior” al grupo (distinto del dinero o el poder), el cual puede ser explotado inclusive por luchadores débiles o desorganizados⁵². Asimismo, plantea que si bien existen oportunidades externas al grupo, también existe la posibilidad de que el movimiento social abra nuevas oportunidades a través de la acción colectiva. Tarrow se plantea el surgimiento del movimiento social en estrecha interrelación con el contexto que lo acompaña. Así, pone de manifiesto que el cuándo explicará en gran medida el por qué. En definitiva podemos decir que es a través de las oportunidades políticas “explotadas y creadas” por quienes se manifiestan, como se entiende el surgimiento de

⁵¹Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* Madrid: Alianza Universidad, 1997. Pág.19

⁵² Ídem. Pág. 49

un ciclo de protesta y movilización. Un segundo punto de importancia es el de los repertorios confrontacionales. Éstos son las formas de enfrentamiento (conocidas por la población) que utilizan los movimientos sociales para atraer a la gente a la acción colectiva. Tarrow plantea que en la base de estas formas se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales, los que mientras más densos y familiares sean, más posibilidades abren para una mayor generalización y perdurabilidad en el tiempo del movimiento social⁵³. Así, repertorios como la barricada, el cacerolazo, la manifestación a una hora determinada, entre otros se tornan dinámicas que son re-conocidas por el grupo y que sienten como propias. Asimismo, como plantea el autor resulta fundamental las redes sociales y los símbolos culturales, pues como decíamos antes mientras más redes existan mayor capacidad de convocatoria se tendrá, y con ella una mayor visibilización pública, asimismo mientras más cercanos resulten los símbolos mayor será el sentido de pertenencia y de acogida para los sujetos que participan.

Federico Schuster, por su parte, discute la idea de igualar movimiento social a protesta social. Según él se ha tendido a entender la protesta como una expresión del movimiento, idea que es problematizada por el autor, ya que rescata como uno de los componentes centrales del movimiento su “carácter de continuidad, elemento que la protesta no necesariamente tiene”⁵⁴. El movimiento social lo entiende a partir de cinco elementos: la identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo y extensión en el espacio del sistema identitario de acciones, que a nuestro juicio se relaciona con los repertorios de los que hablábamos anteriormente. La protesta, en cambio, “puede perfectamente surgir de la nada, en el sentido de no ser emergente de ningún movimiento social constituido previo a ella. Y una protesta puede derivar en la nada, en la medida en que no se perpetúe en ningún movimiento que la continúe. Una protesta puede (aunque no requiere) agotarse en sí misma, en su pura existencia como acción

⁵³ Ídem. Pág.17

⁵⁴ Schuster, Federico. “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva.” En: Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (compiladores). *Tomar la palabra. Estudios sobre PS y AC en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005. Pág. 48

instantánea, sin pasado ni futuro”⁵⁵. Así, Schuster entiende la protesta como una ruptura frente al orden establecido que puede conducir a distintos caminos⁵⁶. Estos caminos pueden derivar en la emergencia de una revolución, un estallido social, la formación de un movimiento social y político o simplemente en, lo que él denomina, una forma rutinizada de la acción política o social.

Por último, destacamos lo expuesto por Norma Giarraca, quien pone de manifiesto la “voz moral” que emerge de la protesta social. Plantea que “en toda protesta existe un hecho que se vive como injusto, agravante, maltratador. Los sujetos de la protesta expresan necesidades de cambio, necesidades de ser oídos, vistos, escuchados pero también su desprecio e ira por ciertas prácticas existentes en el mundo social. Se convierten en una ‘voz moral’, lo que permite articular y elaborar sentimientos morales y convicciones tanto en ellos como en aquellos que observan o participan en forma periférica”⁵⁷. A través de esta definición vemos cómo se incorporan elementos subjetivos y emocionales al acto de protestar, asimismo destaca la idea de que éstos puedan ser incluidos en el estudio historiográfico del fenómeno.

Para efectos de nuestra investigación definiremos la protesta social como una acción colectiva que tiene un objetivo social y político común, el cual expresa el descontento social como denuncia en el espacio público. Esta acción emerge de una oportunidad política, la crisis recesiva de 1982, la cual posibilita la protesta. En forma paralela esta oportunidad permite que los sujetos se identifiquen en el acto de protestar, dándole sentido y propiciando la configuración de una identidad colectiva. Junto a esto es necesario tener en cuenta el carácter moral que porta la protesta, a la vez que la fuerte carga subjetiva y emocional que según los contextos va adquiriendo diversas formas.

⁵⁵ Ídem. Pág. 48

⁵⁶ Ídem. Pág. 77

⁵⁷ Giarraca, Norma et al. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Madrid, Buenos Aires: Alianza, 2001. Pág. 31-32

Respecto de la categoría de experiencia debemos decir que esta ha sido re-significada, recuperada y aplicada al estudio de la historia principalmente por Edward P. Thompson. Este autor, discutiendo con el estructuralismo, plantea que la experiencia es la que permite que hombres y mujeres retornen a ser sujetos, “no como sujetos autónomos o ‘individuos libres’, sino como personas que experimentan las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos, ‘elaborando’ luego su experiencia dentro de las coordenadas de su *conciencia* y su *cultura* (...) y actuando luego a su vez sobre su propia situación”⁵⁸. En este sentido, se entiende que esta vuelta a ser sujeto es la que permite explicar la historicidad, es decir la capacidad que, valga la redundancia, tiene el sujeto de modificar su y la historia. Thompson entiende la experiencia a partir de una modificación de la versión marxista clásica, pues considera que el sujeto también puede modificar la estructura. Llevando esto a la investigación aquí propuesta, entendemos que fijando la atención en la experiencia de los sujetos, es posible adentrarse en la movilización y lucha que debieron llevar a cabo para transformar una estructura, tanto institucional, ideológica, como represiva, a la que estuvieron sometidos durante 10 años.

Asimismo, a través del estudio de la experiencia es posible superar el estudio de masas protestando, dando paso a sujetos que protestan. Al respecto nos basaremos en lo expuesto por George Rudé quien analiza los estereotipos que se han establecido para estudiar a la muchedumbre pre-industrial en Europa. Rudé propone una nueva salida, criticando el modelo liberal, que en un acto de simplificación veía al pueblo como el único agente de la acción revolucionaria, y el conservador, que calificaba a los sujetos que protestaban como una “turba” o “populacho”, en donde la muchedumbre pasaba a ser un instrumento pasivo de agentes exteriores. Esta salida se basaba en estudiar la multitud en la historia, entendiéndola como un conjunto de hombres y mujeres de carne y hueso. Su estudio se basaba en cinco preguntas. En primer lugar, se debía posicionar “el hecho en el cual participa la muchedumbre en su adecuado contexto histórico”; en

⁵⁸ Thompson, E.P. *La miseria la teoría*. Barcelona: Critica, 1980. Pág. 253

segundo lugar se preguntaba “¿qué dimensiones tenía la muchedumbre en cuestión, cómo actuaba, quiénes (si es que habían) eran sus promotores, quiénes la componían y quién la conducía?”; tercero, “¿quiénes fueron el blanco o las víctimas de las actividades de la muchedumbre?”; en cuarto lugar, ¿qué eficacia tuvieron las fuerzas de represión o las de la ley y el orden?; y, por último se preguntaba por la significación histórica de los hechos⁵⁹. Esta perspectiva de análisis será la que nos permitirá acercarnos al sujeto en estudio.

Pues bien, el diagnóstico realizado de las Protestas Nacionales, desde el mundo académico y político, ha planteado la idea que este fenómeno no logró derrotar a la dictadura militar debido a la falta de unidad y de una estrategia política compartida por los distintos partidos y movimientos políticos.

Sin descartar este planteamiento, la presente investigación propone otra mirada desde donde analizar las protestas. Planteamos que desde la perspectiva de una historia social de las Protestas Nacionales, es posible decir que las experiencias vividas en la base social son muy distintas a las de las cúpulas partidarias. En otras palabras, los problemas de la unidad y las diferencias políticas de la oposición se manifestaron de forma diferente en las cúpulas y en las bases. Así, planteamos que a nivel de bases sociales la experiencia de lucha tuvo una dinámica propia: unidad entre militantes, tanto sociales como políticos, mayor tolerancia a las prácticas violentas y una praxis política basada en relaciones personales y de amistad. Esto explica la no comprensión y el desencanto hacia la clase política de un conjunto de actores sociales y políticos que participaron de las protestas, que visualizaron la salida pactada de la dictadura como una "traición" al espíritu unitario y épico del periodo de las Protestas Nacionales. De esta manera, al fragor de las protestas se conformó a nivel de base un espíritu “antipinochetista”, que facilitó la unidad y el accionar conjunto, pero que sin embargo

⁵⁹ Rudé, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848*. España: Siglo XXI Editores, 1979. Pp. 19-20

no se cristalizó en un movimiento masivo, significativo y con capacidad de incidencia en el escenario político, en los años de transición.

El objetivo general de nuestra investigación es analizar las Protestas Nacionales (1983-1986), desde la perspectiva de la historia social, mediante el estudio de los actores sociales y políticos organizados contra el régimen militar.

Los objetivos específicos fueron divididos en cuatro:

- a) Describir y analizar las Jornadas de Protesta Nacional, enmarcándolas en el contexto social, político y económico en el que se inscriben.
- b) Analizar las Jornadas de Protesta Nacional, a través de una descripción global que tome en cuenta sus participantes, las razones que tuvieron para movilizarse, las formas que ésta adquirió, la represión y los resultados que tuvo.
- c) Caracterizar y analizar las protestas desde el punto de vista del discurso y la práctica del movimiento sindical.
- d) Caracterizar y analizar las protestas desde el punto de vista del discurso y la práctica poblacional. Específicamente el caso de “poblaciones emblemáticas” de Santiago.
- e) Caracterizar y analizar las protestas desde el punto de vista del discurso y la práctica del movimiento estudiantil universitario.

La investigación propuesta se basó en la perspectiva de la historia social, pues se buscó relevar el papel y protagonismo de los actores sociales y políticos organizados contra el régimen militar. Se buscó caracterizar a los protestantes de “carne y hueso”, sus experiencias y vivencias, para así poder adentrarnos en lo que fueron las jornadas de protesta a través de sus propias voces. La investigación tuvo un carácter descriptivo-interpretativo, pues, por una parte, buscó caracterizar la experiencia de los sujetos y organizaciones antidictatoriales, y por otra, comprender su relevancia en el escenario de manifestación social. Para ello, la metodología que utilizamos estuvo enfocada tanto en

las fuentes primarias como secundarias, en el afán de triangular los hechos con las vivencias personales y organizacionales.

Fuentes primarias:

- a) Historia oral: Utilizamos el método de las entrevistas para aproximarnos a las experiencias de los sujetos en estudio. Esto en el entendido de que, por el contexto dictatorial en el que se vivía, resultó difícil encontrar fuentes que relataran las vivencias, ideas, preocupaciones o problemáticas del movimiento opositor al régimen. Creemos que la utilidad del testimonio oral, para el objetivo propuesto, es imprescindible, así como también sabemos que se corren riesgos al hacerlo, por lo que entendimos las visiones propuestas por los sujetos como un “prisma de observación” de la realidad, más no como una verdad o realidad única. Es importante destacar que en la investigación no se utilizó la memoria como método, sino que se utilizaron las fuentes orales desde la perspectiva de la “historización del acontecimiento”, esto es reconstituir el hecho positivo y los significados de la experiencia para el individuo. Esta fuente fue sujeta a “triangulaciones” con las fuentes periodísticas y audiovisuales de la época.

Las entrevistas realizadas buscaron visibilizar lo más ampliamente posible a los actores sociales que se movilizaron contra la dictadura. Por ello, se hicieron entrevistas tanto a militantes políticos (13) como a no militantes (9). Ambos grupos nos permitieron dar cuenta de distintos prismas de observación, los que la mayoría de las veces presentaron sesgos a la hora de realizar un análisis del proceso. Dentro de los militantes entrevistamos a personas vinculadas a la izquierda política (10) y a posturas más de centro (3). Los militantes políticos se caracterizaron por recordar de manera mucho más precisa que los no militantes las

distintas jornadas de protesta. Sin embargo, notamos diferencias entre los distintos grupos. Los estudiantes fueron los que más recordaban las jornadas, mientras que los pobladores tendieron a ver el proceso como un “todo”, obstaculizando la posibilidad de situar temporalmente los hechos. Respecto de los militantes, encontramos una tendencia a justificar su actuar a partir de los lineamientos partidarios del período. Para el caso de los comunistas (6 personas fueron entrevistadas) apareció constantemente el argumento de la lucha armada como una vía legítima para enfrentar la dictadura, discutiendo así con quienes han sostenido que ésta fue funcional al régimen militar. Para el caso de los DC nos encontramos que en un caso (el de los estudiantes) su pertenecía al Partido se vinculaba más con las posturas “chasconas”, lo que fue una limitante a la hora de analizar las posiciones de la DC en las universidades, pues nos faltó conocer la otra perspectiva. Respecto de quienes no militaron en ningún partido político, debemos decir que éstos fueron cercanos tanto a las posturas de izquierda como de centro. Es decir, no es que ellos no tuvieran una posición política, sino que más bien no adscribieron a ningún partido. Su mirada tendió a presentar vacíos respecto de los hechos y sus secuencias temporales, entremezclando, en algunos casos, protestas y prácticas represivas que no correspondían a lo que realmente sucedió.

- b) Documentos de la época: Con esto nos referimos a panfletos e instructivos que convocaban a la protesta. Éstos nos permitieron acercarnos a la forma cotidiana en la que se vivían las jornadas de protesta.

Fuentes secundarias:

- c) Periodísticas:

c.1) Diarios: Se revisó para todo el periodo (1983-1986) el diario *El Mercurio* y el *Fortín Mapocho*. La revisión de *El Mercurio* estuvo enfocada en obtener una visión panorámica del periodo, en el entendido de que éste tenía una emisión diaria constante, y pese a su visión oficialista y a que también fue afectado por la censura en algunas etapas, relataba y describía las jornadas de protesta, visibilizando a los protagonistas partidarios y sociales de la oposición. Respecto de la perspectiva oficialista que mencionábamos, vimos este elemento como un factor positivo pues nos permitió atender la visión del gobierno respecto de las protestas. El *Fortín Mapocho*, por su parte, diario que seguía la línea de la izquierda socialista, nos dio acceso a la oposición política al régimen. Ahora, es importante tener presente que éste, por ser de la oposición, vivía bajo la censura y el recelo del régimen, por lo que se hizo imprescindible el testimonio oral para llenar ciertos vacíos informativos.

c.2) Revistas: Las revistas fueron uno de los principales órganos difusores de la oposición política. Se revisaron las revistas *Cauce*, de tendencia radical, *Análisis*, en donde confluía la Izquierda Cristiana, la Democracia Cristiana y el mundo socialista, *Apsi*, compuesta por ex militantes del MAPU y *Hoy*, de tendencia demócrata cristiana. Como sucede para el caso de los diarios de oposición, estas revistas fueron fuertemente censuradas y llegaron a ser sacadas de circulación en algunos momentos, sobretodo cuando se estableció el Estado de Sitio entre noviembre del año 1984 y junio del 1985.

d) Audiovisuales: Revisamos específicamente los *Teleanálisis*, que fueron registros audiovisuales de las jornadas de protesta, de experiencias poblacionales y de hechos que marcaron la pauta política del período. Éstos nacieron de una iniciativa de la revista *Análisis*, por lo que además de presentar una perspectiva opositora, está marcado por las tendencias políticas que caracterizan esta revista.

e) Archivos:

e.1) Archivo siglo XX: Pertenece a la DIBAM, y dentro de sus archivos tiene parte de la prensa popular del periodo (boletines, instructivos, revistas de análisis de contexto, entre otros). Si bien no están ordenados por año, se presentan categorizados por actor: estudiantes, pobladores, sindicatos e Iglesia. Este tipo de prensa fue fundamental para adentrarnos en la “voz” de los sujetos, pues fueron pensados, escritos y diagramados por ellos mismos.

e.2) Archivo Vicaría de la Solidaridad: En este archivo se encuentran los informes mensuales realizados por la Vicaría, durante el período de las protestas. Los informes contienen descripciones, las cuales fueron utilizadas para la investigación, de lo que se vivía en las movilizaciones, sobretudo respecto de la represión llevado a cabo contra el movimiento opositor. Asimismo, cuenta con una serie de instructivos que incitaban y enumeraban las distintas acciones que debían hacerse a la hora de la protesta.

La presente investigación está dividida en cinco capítulos. El primer capítulo se titula “Jornadas de Protesta Nacional (1983-1986): Visión Panorámica”, el cual está focalizado, centralmente, en inscribir el ciclo de protestas en el contexto social, político y económico en el que éstas se insertaron. El segundo capítulo, llamado “Jornadas de Protesta Nacional, una interpretación global”, busca caracterizar la protesta social desde los actores sociales que participaron, las razones que tuvieron para hacerlo, las formas que adquirió, la represión con la que el régimen respondió a ellas y por último, los resultados que éstas obtuvieron en el marco del fin de la dictadura militar. A partir del tercer capítulo se inicia un análisis por actores sociales, en donde a través de las motivaciones, formas de protestar y uso de la violencia, la problemática de la unidad y la represión del régimen se buscó caracterizar y analizar los discursos y prácticas de pobladores (tercer capítulo, “Los pobladores: La lucha por la dignidad”), trabajadores (cuarto capítulo, “Movimiento sindical: La lucha por la unidad”) y estudiantes universitarios (quinto capítulo, “Movimiento estudiantil: La lucha por la autonomía”).

Por último, presentamos las conclusiones, en donde exponemos los principales resultados del estudio y las reflexiones que quedaron abiertas tras la realización de éste.

Capítulo 1: Jornadas de Protesta Nacional (1983-1986): Visión panorámica

Las Jornadas de Protesta Nacional fueron un fenómeno político y social que mostró a amplios sectores en las calles luchando por la recuperación de la democracia. La protesta fue multifacética, en cuanto logró incluir distintas formas de lucha que se enmarcaban en el rechazo a la dictadura. La protesta fue para los sujetos sociales una explosión de rabia y descontento, así como también un momento en el que un sector se

sintió protagonista de la historia. La protesta fue un medio de expresión de la oposición social y política contra una dictadura que ya llevaba diez años en el poder.

El presente capítulo tendrá como objetivo caracterizar y analizar las jornadas de protesta. Se propondrá una visión panorámica de lo que fueron las protestas, por lo que efectuaremos un relato que describa el contexto histórico en el que éstas se insertaron. Asimismo, buscamos construir un texto en el cual la respuesta del gobierno frente a la emergencia y avance de las protestas, también pueda ser analizado.

El ciclo de protestas fue el escenario en el que los opositores a la dictadura militar se encontraron, se enamoraron, marcharon, lanzaron piedras, prendieron barricadas y gritaron al unísono “¡Que se vaya Pinochet!”. Fue también el escenario en el que militantes de distintos partidos políticos, y en el que militantes y no militantes confluyeron en el objetivo común de exigir el retorno de la democracia para Chile.

Entre 1983 y 1986 se sucedieron quince Jornadas de Protesta Nacional⁶⁰, de las cuales dos tomaron el carácter de paro nacional. Se realizaron tres grandes concentraciones en el parque O’Higgins, dos convocadas por la Alianza Democrática y una por el Comisión de Derechos Humanos, y tres “jornadas por el derecho a la vida”, llamadas principalmente por organismos eclesiásticos. Esto sin contar las numerosas manifestaciones que fueron tomándose las calles en días emblemáticos como los 8 de marzo, día de la mujer, 1º de mayo, día del trabajador, 4 de septiembre, día en el que Chile elegía a sus presidentes y 11 de septiembre, día que marcaba el fin de la experiencia de la Unidad Popular a manos de los militares. Luego, vendría la conmemoración de días que fueron marcados por el terrorismo de Estado, como es el asesinato de tres dirigentes comunistas el 29 de marzo de 1985, y el de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, jóvenes pobladores de Villa Francia. A esto debemos sumarle las manifestaciones sectoriales de universitarios que salían a las calles

⁶⁰ Las fechas de las 15 jornadas de protesta se pueden ver en Anexo 1.

demandando una universidad libre, de organizaciones sindicales que también hicieron concentraciones en teatros y calles exigiendo condiciones de trabajo y sueldos dignos, de mujeres que se autoconvocaban a jornadas “electorales”, en donde votaban entre dictadura o democracia, de pobladores que se organizaban contra los allanamientos, la represión y el hambre, entre tantas otras manifestaciones. En definitiva, este era un periodo en el que se vivía, como dijera una estudiante del período, en un “estado de protesta permanente”⁶¹.

La represión llevada a cabo por aparatos de seguridad del Estado, según lo consignan fuentes de la Vicaría de la Solidaridad, la Comisión Chilena de Derechos Humanos y las revistas opositoras, estuvo marcada por la gran cantidad de muertes, los allanamientos sucesivos a poblaciones, la relegación de dirigentes sociales y políticos, los secuestros, los amedrentamientos, los detenidos y heridos. Asimismo, resulta significativo remarcar el caso de muertes que provocaron conmoción pública, y que se tornaron “muertes emblemáticas” por la forma en la que éstas se produjeron, nos referimos al asesinato de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, todos dirigentes comunistas, los dos hermanos pobladores de Villa Francia, mencionados anteriormente, y la muerte de Rodrigo Rojas Denegri, quien fue quemado vivo por una patrulla militar junto a Carmen Gloria Quintana, la cual pudo sobrevivir, en el paro-protesta del 2 y 3 de julio de 1986.

El fenómeno de las jornadas de protesta, se enmarca en la crisis del sistema neoliberal instaurado durante la dictadura. En 1982 se derrumba el “milagro económico chileno”, luego de un período de boom entre 1976 y 1981. El modelo neoliberal sufre una crisis en la cual se rompe la tasa cambiaria y se devalúa el peso, se quintuplican las deudas, se produce un incremento de la cesantía (Según datos entregados por Patricio Meller la tasa de desocupación en 1983 llegó al 31,3%, bajando al 24,7% en 1984⁶²), una depresión en los salarios, bajan las exportaciones e importaciones y se produce una gran

⁶¹ Entrevista Beatriz Sanhueza. 14 de septiembre 2010.

⁶² Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago: Andrés Bello, 1996.

inflación (Según datos de Tomás Moulian, subió entre 1981 y 1982 de 9,5% al 20%, en 1983 vuelve a aumentar llegando al 23,1% y en 1984 se estabiliza en un 23%⁶³) Es una crisis financiera que afecta a numerosos sectores de la sociedad, entre ellos las clases medias, y agudiza aún más la cruda situación de los sectores populares. Si bien existen discusiones⁶⁴ respecto de si el origen de la protesta estuvo en la crisis económica o no, creemos que de todas maneras, y en esto coincidimos con Moulian⁶⁵, la crisis actuó como detonante de la movilización social. Los 10 años de dictadura militar, más la situación de urgencia que comenzaba a experimentar una gran parte de la población por la cesantía y la miseria, son los ejes que nos permiten comprender el inicio y la permanencia en el tiempo (4 años) de las jornadas de protesta. Asimismo, es posible plantear que la crisis económica terminó politizándose⁶⁶, lo que generó, siguiendo los planteamientos de Tarrow, una oportunidad política para la oposición a Pinochet. Dicha oportunidad permitió, en definitiva, la articulación de la población oposita en torno a la movilización social.

Existen dos hechos, durante el año 1982, que anteceden las jornadas. Uno de ellos son las “marchas del hambre”, durante el mes de diciembre, las cuales buscaban expresar el descontento por las míseras condiciones en las que vivían sectores de la población en los inicios de la crisis, así como también ser una primera expresión masiva de rechazo al régimen. Un segundo hecho fue la concentración que se realizó en Plaza Artesanos, el 2 de diciembre, convocada por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). Esta concentración tuvo singular importancia por dos razones, primero, por la aparición de los “gurkhas”, sujetos de civil que reprimían a la población con palos de goma, y segundo, porque Manuel Bustos, presidente de la CNS, y Héctor Cuevas, presidente de la Confederación de Trabajadores de la Construcción, fueron expulsados del país. Esta

⁶³ Moulian, Tomás. Op.Cit. Pág. 263

⁶⁴ Las discusiones que se han realizado en torno al origen de la protesta fueron formuladas por Carlos Huneeus y Gabriel Salazar. Ambos textos fueron citados en la introducción.

⁶⁵ Moulian plantea que la crisis económica “constituyó un elemento activo en el despertar de la multitud, sin el cual este no hubiese ocurrido bajo la misma forma. Por tanto ese despertar no es comprensible sin instalar la crisis como acontecimiento”. Moulian, Tomás. Op.Cit. Pág. 262

⁶⁶ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías...*

expulsión fue el primer descabezamiento del movimiento sindical, durante el periodo de protestas, lo que da cuenta de las prevenciones del régimen a la hora de distinguir posibles liderazgos.

1983 fue el año que dio el puntapié inicial a las Jornadas de Protesta Nacional. La primera movilización, 11 de mayo, fue convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), encabezada por Rodolfo Seguel, la cual mediante los acuerdos establecidos en la jornada de abril en Punta de Tralca, decidió llamar a un paro nacional. Esta convocatoria debió ser posteriormente postergada, en conferencia fechada el 7 de mayo de 1983, transformándose en un llamado a una primera Jornada de Protesta Nacional. Las razones de ello fueron principalmente las presiones ejercidas por el gobierno y la empresa minera. En comunicado público se planteaba “a pesar de nuestra definida posición pacífica para reivindicar nuestros legítimos derechos y libertades, el gobierno ha dejado caer sobre los dirigentes y sus organizaciones todo el peso de sus aparatos represivos y a través de los medios de comunicación ha desvirtuado y distorsionado sistemáticamente la rectitud de nuestras intenciones y la justicia de nuestras demandas”⁶⁷. Así, llamaron a la población a una jornada activa y pacífica, en donde emergió por vez primera el instructivo de la protesta, el cual terminará siendo parte de lo que Tarrow, al estudiar los movimientos sociales en Estados Unidos, llamó el “repertorio confrontacional”⁶⁸. Dicho repertorio consignaba las formas y fases de la protesta. Las indicaciones eran: paralizar totalmente las faenas, hacer paros parciales, trabajo lento, llegar atrasados, no asistir al casino; no enviar a los niños a escuelas o colegios; no hacer trámites bancarios; no tomar micros, no hacer compras en el comercio; circular lento en automóvil para producir congestión, y tocando las bocinas a las 13 y 18 horas; en las poblaciones, organizándose los cesantes para ir a las Municipalidades a pedir trabajo, conversando con choferes de locomoción colectiva y comerciantes para que no trabajen ese día; y a las 20 horas hacer sonar las cacerolas, con

⁶⁷ Informe Mensual, mayo 1983, Vicaría de la Solidaridad. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad

⁶⁸ Para una definición de “repertorio confrontacional” ver introducción, sección Marco Teórico.

la luz apagada⁶⁹. Previamente a dicha jornada, Enrique Montero, Ministro del Interior, planteaba que frente a la movilización el gobierno intervendría “atendidas las circunstancias que se vayan produciendo y actuaremos por reacción, como siempre lo hacemos”⁷⁰. La protesta, consignaba Montero, “no debía ir más allá de un cierto grado de ausentismo escolar, a localizadas manifestaciones estudiantiles, a una eventual disminución de la movilización y a una leve baja en las ventas del comercio”⁷¹. Para el movimiento opositor, que comenzaba a tener una mayor visibilidad pública en comparación a los años anteriores, pese a que la protesta se entendía como un hecho relevante, sorprendió a todos la masiva y extendida respuesta de la población.

Moisés Labraña, dirigente sindical minero, comenta “nunca nosotros esperamos esa respuesta”⁷². Rodrigo Hurtado, estudiante universitario, dice “a nosotros nos sorprendió, porque nítidamente tuvo ese carácter generalizado (...) y al final del día todos teníamos la sensación de que había ocurrido algo importante”⁷³. Para Alejandra Díaz, pobladora de Villa Francia, la primera protesta fue “impresionante, nosotros salimos a la calle y habían miles, miles de personas, sí, estaba lleno, lleno, lleno, entonces después ‘¡pero gritemos!, ¿y el megáfono?’, y el megáfono sonaba bajito, pero estaba toda la gente afuera, con cacerolas, gritando y que se yo, yo creo que fue un momento muy impactante”⁷⁴. El carácter sorpresivo de la primera protesta para nuestros entrevistados, coincide con lo que Moulian describe como el “acto originario”, en el cual la jornada del 11 de mayo mostró a la población saliendo a la calle con una doble incertidumbre, “desconocía su potencia, su poderío, y desconocía la reacción del poder y sus aparatos”⁷⁵. Por otra parte, es importante decir que la protesta no surgía, siguiendo los planteamientos de Federico Schuster, de la constitución de un movimiento social previo, sino que más bien existían antecedentes, como las marchas del hambre o la

⁶⁹ Instructivo N° 3, 9/5/83. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad

⁷⁰ *Hoy*, Año VI, N° 303, 11/17 de mayo 1983. Pág. 6

⁷¹ *Análisis*, junio 1983. Pág. 4

⁷² Entrevista Moisés Labraña, 24 de septiembre 2010

⁷³ Entrevista Rodrigo Hurtado, 21 de septiembre 2010

⁷⁴ Entrevista Alejandra Díaz, 15 de noviembre 2010

⁷⁵ Moulian, Tomás. Op.Cit. Pág.273

concentración de Plaza Artesanos, que insinuaban movilización social. A medida que las protestas fueron avanzando es posible hablar de la constitución de un movimiento opositor, el cual como ya veremos no logró perpetuarse con la llegada de la democracia.

Pues bien, los resultados de la protesta fueron dos víctimas fatales y 350 detenidos⁷⁶. Murieron dos jóvenes, de 15 y 22 años, lo que ya daba cuenta del protagonismo que éstos tendrían a lo largo de las jornadas de protesta. Se produjeron manifestaciones simultáneas en sectores céntricos de Santiago y en recintos universitarios durante el día, así como también se evidenció ausentismo escolar. Durante la noche los pobladores de Santiago salieron a la calle, así como también en sectores residenciales de clases medias, como los del sector de Ñuñoa (Villa Frei, Villa La Católica, entre otros) y Las Condes (Tomás Moro con Fleming, Colón, Isabel La Católica, entre otros). Para el gobierno bastaba, como dijera el Ministro del Interior, salir a la calle para comprobar la situación de normalidad que vivía la capital. Planteaba “la ciudadanía ha comprobado el rotundo fracaso de la instigación al paro y a las demostraciones de protesta, considerando que las actividades nacionales se desarrollaron con absoluta normalidad”⁷⁷. Asimismo, distinguía dos momentos de la protesta, el día y la noche. Caracterizaba la protesta nocturna planteando “ello ocurrió en poblaciones difíciles donde junto a los honestos trabajadores se junta mucho lumpen. Allí se reúnen la delincuencia común con la delincuencia política”⁷⁸. Este sería uno de los argumentos centrales que fueron conformando el discurso del gobierno a lo largo de este año y los posteriores, en donde el vandalismo y el lumpen explicarían las formas que la protesta va adquiriendo, pues como será muchas veces dicho, y no solo por el gobierno, sino que también por los partidos de centro, Chile se caracterizaba por ser un país pacífico que valoraba el orden y la tranquilidad, y en donde la violencia no era deseada, ni aceptada,

⁷⁶ *Hoy*, Año VI, N° 304, 18/24 de mayo 1983. Pág. 6

⁷⁷ *El Mercurio*, 12 de mayo 1983. Pág. Portada y A10. En un comienzo *El Mercurio* consigna en 150 los detenidos (12 de mayo), sin embargo posteriormente (13 de mayo), el Ministro del Interior, Enrique Montero, ya habla de 350 y *El Mercurio*, 13 de mayo 1983. Pág. Portada y C6, respectivamente.

⁷⁸ Ídem

por ello siempre serán órganos o personas externas al pueblo quienes lleven a cabo actos de violencia política y social.

Tras la conformación del Comando Nacional de Trabajadores (CNT), el 1º de junio de 1983, formado por la Confederación de Trabajadores del Cobre, la Unión Democrática de Trabajadores, la Coordinadora Nacional Sindical, la Confederación de Empleados Particulares de Chile y el Frente Unitario de Trabajadores, se decide convocar a una segunda jornada de protesta nacional, la cual quedó fijada para el 14 de junio. El llamado se hacía bajo la bandera de la unidad de los trabajadores. Frente a ella, el discurso del gobierno se articuló bajo la amenaza del propio Pinochet quien planteó que “si las condiciones del país lo requieren, voy a endurecer el gobierno”⁷⁹. Pinochet también expresa el discurso de gobierno que se comienza a construir respecto del origen de la protesta social. Las protestas son ideadas y llevadas a cabo por el Partido Comunista, dirá Pinochet en el mismo discurso del 15 de junio, “todas estas protestas no son originales, ni chilenas, son un medio comunista, porque tienen como característica ir siempre subiendo hasta llegar a la violencia.” Es decir, como veíamos en las palabras de Montero y en las de Pinochet, las protestas eran originadas por el Partido Comunista, tomaron la forma de vandalismo, y eran lideradas por la articulación que se produce entre la delincuencia común y la política. En definitiva, la protesta era externa al pueblo. La gran repercusión de la segunda jornada fue el apresamiento de Rodolfo Seguel. Según los acuerdos de Punta de Tralca, en el caso de ser detenido uno de los dirigentes sindicales que convocaban la protesta, los trabajadores debían realizar un paro de actividades. Fue así como se llegó al paro de minerales de El Salvador, Andina y El Teniente. Posterior a ello numerosos trabajadores fueron despedidos⁸⁰.

Entre la segunda y la tercera jornada de protesta, se ven los primeros resultados, los cuales dieron cuenta, en un primer análisis, de una cierta apertura del gobierno. Las

⁷⁹ *El Mercurio*, 15 de junio 1983. Pág. Portada y C7

⁸⁰ Este punto será analizado con mayor profundidad en el capítulo de “Movimiento Sindical: La lucha por la unidad”

medidas anunciadas por el propio Pinochet en cadena nacional el 17 de junio, fueron el reingreso de exiliados, dentro de los cuales quedaban exceptuados “los activistas, terroristas y aquellos que han participado directamente en campaña contra Chile”⁸¹, el estudio y promulgación de leyes orgánicas constitucionales y la libre circulación de libros sin autorización previa. Hablamos de cierta apertura pues es posible interpretar que el gobierno anunció estas medidas con el objetivo de evitar hacer declaraciones respecto de cambios al itinerario constitucional, y menos aún a la renuncia de Pinochet a la presidencia.

La tercera jornada de protesta, 12 de julio de 1983, marca un punto de inflexión, en tanto ésta, fue convocada, por primera vez, por los partidos políticos. La fuerte represión ejercida contra el mundo sindical, con los despidos masivos -que si bien después la mayoría de las veces se tornó solo una amenaza, igualmente logró ir reposicionando el temor de perder el empleo- y la detención de Rodolfo Seguel, explican el segundo plano que va tomando el movimiento sindical dentro de la protesta. Ahora bien este hecho permitiría visualizar la capacidad de convocatoria de los partidos políticos, la que según lo consigna la prensa opositora fue exitosa, ya que en los distintos sectores de la capital hubo protesta. De la Maza y Garcés analizan la relevancia de esta protesta en cuanto ésta permitió que la convocatoria se “desligara del actor sindical para ser expresión de la Oposición a todo nivel: público-partidario y popular-poblacional”, posibilitando así un “proceso acelerado de constitución de actores políticos”⁸². Así, la convocatoria de la protesta pasaba a manos de los partidos políticos, quienes comenzaban el difícil camino de liderar las jornadas de movilización opositora. Los estudiantes universitarios, del campus Andrés Bello de la Universidad de Chile, y del campus San Joaquín de la Universidad Católica comenzaron la jornada bajo la formación de barricadas, gritos y lienzos. En la tarde hubo manifestaciones en los Tribunales de Justicia, y ya en la noche el cacerolazo “fue más extendido y más

⁸¹ *El Mercurio*, 18 de junio 1983. Pág. Portada

⁸² De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. Op.Cit. Pág. 33

prolongado en el tiempo”⁸³. Nuevamente los participantes principales fueron los sectores populares y medios. El gobierno frente a esta movilización impuso por primera vez en una jornada de protesta el toque de queda, decretándolo entre las 20 y 24 horas.

El 6 de agosto de 1983 se anunció en un almuerzo de homenaje a Gabriel Valdés, realizado en el Círculo Español, la constitución de la Alianza Democrática, la que estaría conformada por corrientes políticas de la derecha republicana, socialdemócratas, radicales, socialistas (Comité Político Unidad) y democratacristianos. El homenaje se debía a la puesta en libertad de Valdés, tras haber sido detenido en lo que se conoce como el “caso panfletos”⁸⁴. Dicho conglomerado tenía como antecedente inmediato el “Manifiesto Democrático”, documento suscrito por distintas personalidades políticas el 14 de marzo de 1983⁸⁵. El documento si bien no se concibió como un acuerdo de gobierno, ni como un pacto político partidista, buscaba ser un amplio llamado para iniciar un proceso inmediato de transición a la democracia. En el almuerzo de constitución de la AD, Gabriel Valdés hizo un discurso, titulado “Ahora es cuando”, en el cual planteaba los principales acuerdos a los que habían llegado los partidos adherentes al nuevo conglomerado político. Estos fueron: a) Se establecía la necesidad de buscar un Acuerdo Nacional sobre la Constitución Política del Estado; b) Se solicitaba la renuncia de Augusto Pinochet a la presidencia; y, c) Se proponía la formación de un gobierno provisional de transición que en un plazo de dieciocho meses lograra el restablecimiento de un sistema constitucional. Valdés, además, explicaba que las causas del quiebre institucional de 1973 se basaban en la incapacidad de las corrientes políticas democráticas de llegar a acuerdos más allá de las diferencias

⁸³ *Hoy*, Año VII, N° 313, 20/26 de julio 1983. Pág. 13

⁸⁴ El “caso panfletos” se refiere al apresamiento de Gabriel Valdés, Jorge Lavandero y José de Gregorio, todos dirigentes de la Democracia Cristiana. El origen del conflicto se encuentra en el descubrimiento, por parte de organismos de seguridad del gobierno, de numerosos panfletos que convocaban a una jornada de protesta. Debido a ello son tomados detenidos dos estudiantes de Teología, la dueña de la imprenta en la que se estaban copiando estos panfletos y los tres dirigentes ya mencionados. Después de algunos días el conflicto lo resolvió la Corte Suprema, manifestando que los antecedentes no fueron suficientes para acreditar un hecho delictuoso. (Ver: *El Mercurio*, 30 de julio. Pág. Portada y A12)

⁸⁵ El Manifiesto Democrático fue firmado por: Hugo Zepeda, Julio Subercaseux, Luis Bossay, Duberildo Jaque, Gabriel Valdés, Patricio Aylwin, Enrique Silva Cimma, Fernando Luengo, Ramón Silva Ulloa, Hernán Vodanovic y Julio Stuardo.

ideológicas, por lo que en medio de la crisis que asolaba al país, la AD se hacía cargo de dicha autocrítica promoviendo una alianza entre distintos partidos políticos que tenían como objetivo común el restablecimiento de la democracia para Chile. La AD quedaría constituida oficialmente el 22 de agosto de 1983 a través del documento titulado “Bases del diálogo para un Gran Acuerdo Nacional”, el cual en síntesis daba cuenta de los mismos acuerdos pronunciados por Valdés en el Círculo Español⁸⁶.

Durante el mismo año, en septiembre, se formaron también dos nuevos conglomerados opositores en la izquierda, nos referimos al Bloque Socialista (BS), integrado por el Partido Socialista (XXIV Congreso), el MAPU, el MAPU Obrero y Campesino (MAPU OC), la Izquierda Cristiana (IC), el grupo por la Convergencia y la Convergencia Socialista Universitaria, y al Movimiento Democrático Popular (MDP) constituido por el Partido Comunista, los socialistas almeydistas y el MIR. El BS, por su parte, buscaba revivir la Convergencia Socialista, proceso de renovación iniciado en 1980 por los mismos conglomerados socialistas que se agrupaban en torno al bloque, incluyendo al Movimiento de Convergencia Universitaria. El 6 de septiembre en su acto fundacional se señalaba que la democratización del país “requería de una fuerza socialista unificada capaz de expresar al conjunto del movimiento popular y ser el factor decisivo en la reconstrucción del país y en la profundización democrática”⁸⁷. Ahora bien, pese a las demandas de unidad el “Bloque Socialista” no logró cumplir su objetivo, pues mientras algunos optaron por adscribir a la AD (PS-XXIV Congreso, MAPU OC y Grupo por la Convergencia), otros buscaban ser una alternativa a ésta y al MDP (IC, MAPU y Movimiento de Convergencia Universitaria). El grupo que adscribió a la AD fue el que en los meses siguientes reorganizó el Partido Socialista renovado, unificando a los altamiranistas, ex-almeydistas, los “suizos”, los “humanistas”, los “históricos” y un grupo de menor envergadura. Progresivamente el Partido Socialista renovado fue adquiriendo una fisonomía propia, incorporando en 1985 al MAPU-OC, a personas del

⁸⁶ Ortega, Eugenio. *Historia de una Alianza Política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988*. Santiago: CED-CESOC, 1992. Pp. 231-233.

⁸⁷ Ídem. Pág. 123.

MAPU, el MIR y socialistas independientes⁸⁸. El MDP, por último, se transformó en el principal conglomerado político de izquierda y tuvo sus bases en la estrategia de rebelión popular que asumía todas las formas de lucha como vía legítima de enfrentamiento a la dictadura. En conferencia pública el MDP planteó sus principales exigencias, las cuales fueron el término del régimen, un acuerdo nacional con la AD y el establecimiento de un gobierno provisional sin exclusiones. Dentro del MDP el partido de mayor protagonismo fue el Comunista. A este respecto, nos parece importante analizar los lineamientos que dicho Partido tuvo durante el ciclo de protestas. A partir del texto de Rolando Álvarez⁸⁹, es posible evidenciar que durante este período la cultura política del PC se transformó producto de la incorporación del factor militar. La tensión existente entre el trabajo militar, expresado en la Política de la Rebelión Popular de Masas (PRPM), y el trabajo de masas provocó una crisis interna en el Partido (fecha en 1987) cuando ya se hacía evidente la imposibilidad de derrocar a Pinochet. La PRPM fue, sostiene Álvarez, la “renovación comunista, en tanto trató de adaptar al PC a las nuevas realidades históricas y políticas del país luego de la traumática derrota de la Unidad Popular pero sin abandonar las creencias básicas del comunismo”⁹⁰. La nueva línea política del PC, que incorporaba el trabajo militar, no estuvo exenta de tensiones al interior del Partido, por ello como sostiene la cita expuesta, el PC buscó hacer convivir esta nueva lógica con la reivindicación de su patrimonio histórico, es decir, la lucha de masas. Sin embargo, el contexto dictatorial ponía al Partido en la urgencia histórica de asumir nuevas formas de lucha, o más bien como ellos mismos dirían “todas las formas de lucha”, para así poder enfrentar y derrotar a la dictadura militar. Nos parece significativo destacar la tensión que surge al interior del PC, pues nos permite dar cuenta de que la vía de la insurrección no solo generó tensiones al nivel de los partidos políticos de oposición, sino que también al interior del propio partido. El resultado de las tensiones internas, permite al autor sostener que en el periodo surgió una cultura política

⁸⁸ Ídem. Pp. 124-125

⁸⁹ Álvarez, Rolando. “Aún tenemos patria, ciudadanos”. Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988) En: Valdivia, Verónica et. al. *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.

⁹⁰ Ídem. Pág. 41

nueva, “hija de la tradición y la renovación”, la que es denominada “radicalismo de masas”. Ésta fue una “forma de vivir la militancia política que adoptó el tradicional apego a una lucha de masas de manera pragmática, muchas veces escasamente política, con las necesidades de las tareas militares”⁹¹. Así, el Partido Comunista asumía un protagonismo en el contexto de las jornadas de protesta no sólo como un partido político de masas, sino que también como un partido que incorporaba el factor militar como un mecanismo pertinente y legítimo en el contexto dictatorial. El nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (su acción inaugural fue un apagón nacional el 14 de diciembre de 1983), el cual por razones de seguridad y bajo el objetivo de lograr una amplia convocatoria, no sería reconocido por el PC, era en definitiva la adopción de esta nueva línea política que incorporaba ahora los dos trabajos ya mencionados.

Los tres conglomerados descritos fueron los que tuvieron mayor importancia durante el ciclo de protestas, sobretudo porque marcaron el resurgimiento público de los partidos políticos en medio del contexto dictatorial. Respecto del nacimiento del FPMR y por ende de la conformación de esta nueva cultura política del PC, vemos que ésta marcó pauta en medio de una protesta social que por aquellos años veía en la movilización social la posibilidad de derrocar a la dictadura. Al mismo tiempo, los partidos políticos se debatían en torno a la legitimidad de la violencia armada, poniendo en el tapete las dos vías que permitirían la caída de Pinochet, la negociación política o la insurrección nacional.

La protesta del 11 de agosto de 1983, cuarta protesta, fue sin duda una de las protestas que más marcó a la población. Si bien un día antes había asumido Sergio Onofre Jarpa como Ministro del Interior, quien traía consigo la política “aperturista” y la tarea de establecer canales de diálogo con la oposición, el gobierno tomó como medida de resguardo al orden público militarizar la ciudad, poniendo a 18 mil soldados en las calles, un soldado por cada 238 santiaguinos, con “órdenes estrictas de actuar

⁹¹ Ídem. Pág. 39

duramente”⁹². El saldo de la protesta fue de 26 muertos, mayor número de muertes que alcanzaron las jornadas del periodo estudiado, y junto a ello decenas de heridos, allanamientos y golpes. El toque de queda comenzó a las 18,30 horas, dando cuenta así de las fuertes medidas represivas y del endurecimiento del gobierno frente a las protestas. Esto impulsó a que Jorge Lavandero hablara del “bautismo de sangre” del gabinete de Jarpa⁹³. Respecto del diálogo, impulsado por el nuevo Ministro del Interior, la AD sostenía que éste fue la reacción a las jornadas de protesta, al mismo tiempo que generaba un “clima de esperanza en diversos sectores de la población”⁹⁴. Ahora bien, este clima de esperanza estuvo permanentemente condicionado a Pinochet, y a quienes apostaban por posiciones más duras. Dentro de este grupo son importantes las declaraciones de Alfonso Márquez de La Plata, Ministro Secretario General de Gobierno, quien planteaba que el diálogo tenía carácter informativo, “la gente de la Alianza informa al Ministro cuáles son sus deseos y el Ministro le informa lo que está haciendo el gobierno”⁹⁵. La política del diálogo provocó quiebres dentro de la oposición política, pues para algunos sectores no resultaba válido negociar con el gobierno su salida.

La quinta jornada de septiembre de 1983 fue la más prolongada, tuvo una duración de 4 días (8, 9, 10 y 11 de ese mes), lo que provocó que la Alianza Democrática comenzara a criticar el modo de realizar la protesta, planteando así algunas modificaciones. Miembros de este conglomerado se acercaron a las poblaciones con el objetivo de proponer nuevas formas de protestar. Estas nuevas formas buscaban circunscribir la protesta solamente a la población y ver la posibilidad de comenzar a hacer actos en lugares cerrados, sacándolas así de la calle. Las bases sociales respondieron en forma negativa a esta propuesta, tal como lo plantea la revista *Análisis*, “en síntesis, en la base del movimiento popular parece existir la idea de continuar

⁹² Palabras de Augusto Pinochet, *El Mercurio*, 11 de agosto 1983. Pág. Portada y C6

⁹³ *Apsi*, N° 133, 27 de diciembre 1983/9 de enero 1984. Pág. 11

⁹⁴ *Hoy*, año VII, N° 323, 28 de septiembre/4 de octubre 1983. Pág. 6. Para una mayor profundización de las posturas de la AD frente al diálogo con el régimen militar, ver: Ortega, Eugenio. *Historia de una alianza...*

⁹⁵ Ídem

protestando en la forma en que lo han hecho hasta ahora, de negarse a transar su protesta y de asumir como propio el derecho a la autodefensa”⁹⁶. Este hecho, si bien posteriormente no fue llevado a cabo por la Alianza, es un elemento central a la hora de dar cuenta de las distancias que se estaban gestando entre las cúpulas y las bases sociales, pues mientras los partidos, liderados por la Democracia Cristiana, comenzaban a pensar en una salida política más vinculada al diálogo, que había comenzado en agosto, las bases se mostraban más cercanas a la necesidad de seguir manifestándose a través de la movilización social callejera contra la dictadura.

El año 1983 terminó con una concentración en el Parque O’Higgins, en donde las instrucciones generales fueron “abstenerse de consignas y emblemas políticos, llegar y retirarse del lugar sin marchas que puedan provocar acción judicial”⁹⁷. Esta concentración se enmarcó en el quiebre del diálogo propuesto por el gobierno. Casi al final del año, el 29 de diciembre, se realizó un acto de “mujeres por la Vida”, como premonición del protagonismo que éstas fueron tomando a medida que avanzaba el proceso. El acto fue llamado por la prensa opositora el “caupolicanazo femenino”, y se llevó a cabo bajo la consigna “Mujeres por la Vida. Hoy y no mañana”. El ideal de unidad fue uno de los pilares del acto, y la forma en que éste se realizó buscó no realzar diferencias entre mujeres connotadas y mujeres comunes, pues como ellas mismas lo dijeron “aquí somos todas iguales, hay dolor y coraje en la primera fila y en la última”⁹⁸. 1983 en números dejó un saldo de 4.537 denuncias (2.979 corresponden a Santiago) por arrestos de personas, dentro de las cuales un 83,8% correspondieron a detenciones ocurridas en manifestaciones masivas. El año anterior habían sido detenidas 1.213 personas. Las víctimas fatales fueron 62⁹⁹ personas, a nivel país, y 24 en Santiago.

⁹⁶ *Análisis*, 27 de septiembre/11 de octubre 1983. Pp. 5-6

⁹⁷ *Hoy*, Año VII, N° 330, 16/22 de noviembre 1983. Pág. 6

⁹⁸ *Hoy*, Año VII, N° 337, 4/10 de enero 1984. Pág. 10

⁹⁹ Informe Mensual, diciembre 1983, Vicaría de la Solidaridad. Pág. 10 Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad y *Hoy*, Año VII, N° 336, 28 de diciembre 1983/3 de enero 1984. Pág. 15, respectivamente.

1984 fue el año del paro nacional. La promesa que el CNT había hecho a las bases sociales, fue cumplida a fines de octubre de ese año, y tendría su respuesta represiva en la instauración del Estado de Sitio, terminando así con las políticas aperturistas. El año comenzó con el llamado “puntarenazo”, en donde Pinochet sufrió una de sus primeras “chiflas” masivas¹⁰⁰, le siguió a ello la protesta del 27 de marzo, en la cual el CNT volvía a tomar el liderazgo, convocándola. El llamado prevenía a los manifestantes de no dejarse provocar, “el régimen quiere enfrentamientos para desprestigiar la protesta y justificar la represión. La protesta es pacífica, la violencia es del gobierno”¹⁰¹. Destacó dentro de esta protesta dos elementos, el primero es que por primera vez la AD y el MDP lograron confluir en un instructivo único de protesta, el cual aprobado por todos los sectores, estuvo firmado por el “Comando de la Protesta” y el segundo fue la participación inédita de los camioneros y el comercio detallista. Se plantea como inédita pues esta vez no eran sólo las bases sociales de dichos gremios las que participaron de la protesta, sino que fueron los propios dirigentes (Adolfo Quinteros y Rafael Cumsille, respectivamente) quienes llamaron a movilizarse. Augusto Pinochet, en un mensaje previo a los hechos repitió el discurso amenazante que lo caracterizaba, al decir “cuando hoy han reaparecido algunos de los vicios del pasado y cuando también han resurgido voces totalitarias que estimulan la lucha de clases y el enfrentamiento entre los chilenos, que desean revertir el 11 de septiembre de 1973, les digo desde esta tribuna que juntos los derrotaremos cuantas veces sea necesario por la libertad de Chile”¹⁰². La sensación que dejó esta protesta fue de una paralización, sin haber llamado a paro, como dijera Rodolfo Seguel. Según lo consignan fuentes de la Vicaría de la Solidaridad, sólo un 41% de la locomoción colectiva salió a la calle, mientras que el comercio en su mayoría cerró temprano. El CNT haciendo un balance de lo sucedido hablaba del éxito de la protesta: se realizaron asambleas en horarios de colación, la locomoción colectiva y de carga paró en un 80% y el comercio desde las 14 horas cerró

¹⁰⁰ Este hecho es descrito por *Teleanálisis*, “El bombazo a la Iglesia”, capítulo 2, noviembre 1984. Asimismo ver estudio pormenorizado de Iturrieta Jérez, Erick, *El puntarenazo de 1984. En el contexto de la resistencia social a la dictadura militar (neoliberal) de Pinochet*. Tesis para optar al grado de magíster, Universidad de Santiago, 2010.

¹⁰¹ *Hoy*, Año VII, N° 348, 21/27 de marzo 1984. Pág. 10

¹⁰² *El Mercurio*, 23 de marzo 1984. Pág. Portada y C6

en un 100%¹⁰³. El gobierno justificaba la participación de los transportistas en la protesta por el temor de éstos a ser apedreados o incendiados¹⁰⁴, mientras que sostenía que los incidentes callejeros habían sido los responsables del cierre de los comercios, situando nuevamente al miedo como el detonante de una participación obligada por las circunstancias. Tras la octava jornada de protesta comenzó a ejecutarse la medida de relegación a sectores alejados de la capital. Quince personas sufrieron esta medida y fueron llevadas a distintas localidades de la Segunda Región.

El 11 de mayo de 1984, cuando se conmemoraba un año de la primera jornada de protesta, se convocó a una nueva movilización, la novena dentro del periodo. Ésta estuvo marcada por una disminución en el número de participantes, la cual según la Alianza Democrática respondió a descoordinaciones y falta de difusión. El gobierno, por su parte, aprobó la Ley Antiterrorista. Esta ley buscaba ser una herramienta judicial contra los delitos terroristas, pues así se lograría llevar a cabo una respuesta basada en las leyes y la justicia, es decir en la institucionalidad, a la violencia política y social mostrada por la protesta. Este sería el argumento que permitiría reprimir la acción colectiva legalmente. Para la oposición los meses de mayo, junio y julio fueron de inmovilismo político. José Joaquín Brunner planteaba, en aquellos años, que la oposición se acercaba peligrosamente a un punto muerto, pues en el proceso de estarse mirando permanentemente a sí misma, dejaba de lado las demandas y preocupaciones de una población “exasperada” por sus problemas vitales. Brunner hacía un balance, sin decirlo claramente, de lo que había significado el diálogo con el gobierno, enfatizando que éste había excluido a la mayoría de la población¹⁰⁵. Es significativo este análisis pues daba cuenta del fracaso de la política aperturista impulsada por Jarpa y el fracaso también de la Alianza Democrática al formar parte de esta política. El periódico de oposición *Fortín Mapocho* también realizaba una crítica respecto del inmovilismo, planteaba que éste se debía a tres elementos: pensar que sólo las protestas podrían

¹⁰³ Informe mensual, marzo 1984, Vicaría de la Solidaridad. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

¹⁰⁴ *El Mercurio*. 28 de marzo 1984. Pág. C2

¹⁰⁵ *Análisis*, Año VII, N° 84, 19 de junio/3 de julio 1984. Pág. 14

derrocar al régimen; las divisiones que subsistían al interior de la oposición; y, la carencia de objetivos precisos de la movilización social, provocando así una fase meramente agitativa. En respuesta al estancamiento comenzó a vislumbrarse, a mediados de julio, una salida, que se sostendría, desde la perspectiva de los partidos políticos, en una vuelta a las bases sociales. Ello se tradujo en un mayor apoyo a las luchas reivindicativas de tipo sectorial, en conjunto con llamados a nuevas protestas¹⁰⁶.

El 9 de agosto de 1984 fue convocada por organismos eclesiásticos y personalidades del mundo del arte, una jornada denominada “Chile defiende la vida”, la cual no tuvo un carácter político, pues según los organizadores “el peligro de una cultura de muerte trasciende las distancias ideológicas”¹⁰⁷. Las motivaciones de esta jornada estarían dadas por un documento realizado por la Vicaría de la Solidaridad, en el que se describen quiénes eran los 100 muertos de las jornadas entre 1983 y 1984¹⁰⁸. La forma de protestar buscaba diferenciarse de las movilizaciones anteriores, lo que se veía reflejado en el instructivo. Éste llamaba a cantar “Gracias a la Vida” a las 12 del día, y entre 17 y 19 horas se convocaba a dejar una vela encendida y una flor en la Catedral Metropolitana. Como vemos esta vez no se convocaba a una marcha unitaria del “todos juntos y al mismo tiempo”, sino que se daba a la movilización un carácter más individual. En la noche, desde las 21 horas, se llamaba a la reflexión, “los convocantes invitan al pueblo de Chile a que, en familia, se abra una noche de reflexión y silencio”¹⁰⁹, distinto de los instructivos anteriores en donde se llamaba al ya conocido cacerolazo. Pese al tono pacífico dado a la jornada, se registró un muerto, y Pinochet anunciaba que si era necesario haría “otro 11 de septiembre”¹¹⁰. Los meses de julio, agosto y septiembre con esta nueva fuerza movilizadora traerían consigo nuevas formas de protesta. Los estudiantes convocaban a un paro nacional por la educación, y en paralelo los

¹⁰⁶ *Fortín Mapocho*, 28 de junio 1984. Pág. 3

¹⁰⁷ *Apsi*, N° 149, 31 de julio/13 de agosto 1984. Pág. 12

¹⁰⁸ Ver: “Por una cultura de vida basta de muerte” Informe del Vicario de la Solidaridad a los agentes pastorales de la Iglesia de Santiago, julio 1984. Colección: Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. En: www.archivovicaria.cl Revisado: 26 de febrero 2011.

¹⁰⁹ *Fortín Mapocho*, 26 de julio 1984. Pág. 16

¹¹⁰ *El Mercurio*, 20 de agosto 1984. Pág. Portada y C4

pobladores de Pudahuel llevaban a cabo uno de los paros comunales más importantes y significativos del periodo¹¹¹.

La protesta del 4 y 5 de septiembre de 1984, décima protesta, estuvo marcada por la muerte, provocada por agentes de carabineros, del padre André Jarlan, en la población La Victoria. En paralelo, otro hecho que causaba conmoción pública y provocaba actos de apoyo fue la detención de dirigentes políticos y sindicales opositores. Fueron detenidos Mario Sharpe, Enrique Silva Cimma y Gabriel Valdés de la AD, Juan Claudio Reyes de la DC, Manuel Almeyda, Fanny Pollarolo y Luís Barría del MDP y Manuel Bustos, José Ruíz Di Giorgio y Raúl Montecinos del CNT. A los pocos días el gobierno se desistió de la querrela. El lema de la jornada era “sin protesta, no hay cambios”, y se llamaba a un día de movilización (día 4) y un día de inmovilización (día 5), como forma de hacer camino al paro nacional. El instructivo volvía a proponer una marcha masiva, convocando a un “encuentro de la civilidad”, en donde todos debían confluir en el centro de las ciudades. En la noche nuevamente debían tocarse cacerolas y bocinas en las calles. El día 5 se llamaba a permanecer en las casas, no comprar, no hacer trámites, no salir. La protesta dejó un saldo de 9 personas muertas, entre ellas el padre Jarlan. El 10 de septiembre, *El Mercurio* hablaba de 2.340 buses con vidrios quebrados y 61 incendiados¹¹². Frente a la jornada Pinochet hizo un llamado a la unidad contra los comunistas, pues “el comunismo actúa mediante una estrategia que no tiene tiempo”¹¹³. La prensa consignaba que los pobladores nuevamente fueron los protagonistas de la jornada, lo que se expresaba en que la mayoría de los muertos fueron jóvenes de poblaciones¹¹⁴. Se sumó a ello la participación activa de estudiantes, quienes se tomaron, total y parcialmente en algunos casos, las facultades, bibliotecas y escuelas. Los

¹¹¹ Respecto del paro comunal de Pudahuel ver: Peñafiel, Oscar. *¡A tomarse las comunas! La táctica del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución de Movimiento Popular (1983-1983): el caso del paro comunal de Pudahuel (26-27 de julio 1984)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Santiago, 2010.

¹¹² *El Mercurio*, 10 de septiembre 1984. Pág. C2

¹¹³ *El Mercurio*, 5 de octubre 1984. Pág. Portada y C2

¹¹⁴ *Análisis*, Año VII, N° 90, 11/25 de septiembre 1984. Pág. 5

comerciantes también participaron bajando sus cortinas el martes a mediatarde y el miércoles a mediodía.

Después de dos años los trabajadores lograron convocar a un paro nacional para el 30 de octubre. Previo a este hecho, los estudiantes de la Universidad de Chile daban un importante ejemplo al elegir democráticamente a sus representantes en una nueva FECH. Respecto del paro, las noches anteriores se caracterizaron por la realización de numerosos atentados, éstos se produjeron principalmente contra sedes relacionadas al gobierno, como son las sedes sociales de CEMA-Chile, el POJH, y lugares que antiguamente habían servido de sede de gobierno, como es el edificio Diego Portales. También se pusieron bombas en sucursales bancarias y se produjeron apagones que la mayoría de las veces afectaban a la capital. Pinochet un día antes de que se llevara a cabo el paro, amenazó con una posible declaración de Estado de Sitio si es que éste se hacía necesario¹¹⁵. Pinochet enfatizaba que no se promovería ningún tipo de diálogo con la oposición ni se aceptaría ninguna iniciativa que alterara el itinerario fijado en la Constitución. Esta vez Pinochet culpó no tan sólo al Partido Comunista por las acciones de protesta, sino que el discurso volvía a anclarse en los políticos, “no se puede continuar arriesgando el bien común ni el interés general de la nación ante una acción opositora que reúne seudos demócratas con marxistas leninistas y sólo busca derribar el gobierno constitucional utilizando incluso la violencia para lograr este objetivo”¹¹⁶. El instructivo acordaba para el día 29 realizar acciones de propaganda, desde los distintos sectores sociales, mientras que para el 30 se invitaba a no asistir al trabajo, no enviar los niños al colegio, no tomar locomoción colectiva y no realizar compras, ni trámites. A las 21 horas se debían tocar las cacerolas. Hubo 8 muertos, más de 400 personas detenidas y fueron relegadas 170 personas a Pisagua. A partir de datos entregados por el Comando Nacional la paralización alcanzó en todos los sectores (cuero y calzado, metalúrgico, gastronómicos y textiles) por sobre el 70%¹¹⁷.

¹¹⁵ *El Mercurio*, 30 de octubre 1984. Pág. Portada y C2

¹¹⁶ *El Mercurio*, 30 de octubre 1984. Pág. Portada y C2

¹¹⁷ *Fortín Mapocho*, 2 de noviembre 1984. Pág. 2

Ahora bien, es importante discutir estos porcentajes de ausentismo a la luz de lo que los entrevistados muestran. Si bien el paro resultó un éxito, los entrevistados comentan que nunca se logró llegar a una paralización técnica, pues los trabajadores por el miedo a ser despedidos, más las altas tasas de cesantía que se tornaron una amenaza permanente, siempre llegaron a sus trabajos, aunque tuvieran que hacerlo caminando. Los actos de sabotaje, viandazos y atrasos fueron las características de la movilización de los trabajadores en este período, más no la paralización total¹¹⁸. La información oficial, entregada por carabineros, hablaba de que durante la mañana sólo un 21% de la locomoción colectiva circuló, mientras que un 37% de los locales comerciales prestaron servicios. El ausentismo escolar en las universidades llegó al 80%, mientras que en la enseñanza media y básica alcanzó un 70¹¹⁹. El paro descrito por *El Mercurio* hablaba de atentados incendiarios contra la propiedad pública y privada (ataque a oficinas de *La Tercera*, una escuela básica, una confitería y una botillería) bombas contra postes de luz y garitas de la locomoción colectiva, y saqueos a locales comerciales (asalto a local Bata). Respecto de las barricadas los lugares más conflictivos fueron la población Santa Julia, Rotonda Grecia, población San Gregorio, La Victoria y La Legua, Independencia frente a la escuela de Medicina Norte de la Universidad de Chile, Pudahuel, Villa Francia y Lo Hermida¹²⁰. Como vemos nuevamente las versiones quedaban en vandalismo para el gobierno, mientras que para la oposición la movilización social resultaba un éxito y daba cuenta de que la población todavía estaba comprometida a seguir protestando. La protesta había alcanzado así uno de sus puntos más álgidos, terminando así lo que Moulian denominó la fase del acoso.

En respuesta a los altos grados de movilización social, el 6 de noviembre de 1984 fue decretado el Estado de Sitio. Pinochet fundamentaba su decisión en la necesidad de “salvaguardar la democracia y la libertad”. Las protestas, en el análisis de éste, habían

¹¹⁸ Entrevista Saúl Vargas, 25 de noviembre 2010.

¹¹⁹ *Análisis*, Año VII, Nº 94, 6/13 de noviembre 1984. Pág. 26

¹²⁰ *El Mercurio*, 31 de octubre 1984. Pág. Portada y C5

alcanzado “un amplio y profundo proceso de insurrección política, con claro y múltiple apoyo externo.” Se responsabilizaba nuevamente a las ideologías totalitarias por querer provocar una desestabilización del gobierno, así como también se hablaba de una inmadurez de parte de las cúpulas políticas. Además hacía un llamado especial a las mujeres quienes debían velar “porque sus hijos no sean inducidos a participar como instrumentos en acciones organizadas por el comunismo”¹²¹, dando a entender así que para el gobierno la mayoría de los participantes de la protesta estaban siendo los jóvenes, quienes según sus palabras eran instrumentalizados por el PC. Las medidas que se tomaron como parte del establecimiento del Estado de Sitio fueron el toque de queda con carácter de indefinido entre las 24 horas y las 5 de la madrugada lo que restringía la circulación de personas y vehículos. Asimismo, se prohibían las reuniones sin permiso previo y se suspendía a cinco revistas y un periódico. Por último, se expulsó del país al vicario de la solidaridad, Ignacio Gutiérrez. Ahora bien, durante el establecimiento del Estado de Sitio, pese a la represión y la censura a los medios escritos, se llevaron a cabo movilizaciones políticas. Ya a fines de noviembre, la Alianza Democrática convocaba a una primera jornada de protesta¹²². El 16 de diciembre, según lo consigna *El Mercurio* se detuvieron a 50 personas en la Quinta Normal, quienes hicieron manifestaciones un día domingo, confundiéndose con quienes salían a pasear. Por otra parte, Moisés Labraña recuerda “con Estado de Sitio tuvimos que hacer manifestaciones igual, yo me acuerdo que acordamos, nadie quería, tenían miedo, acordamos con la coordinadora salir a Estación Central, juntarnos, claro con Estado de Sitio y ahí nos juntamos y partimos, tiramos un lienzo entre cuatro y partimos y con tiros de amedrentamiento de metralleta al aire para tratar de disolvernos, partimos nomás y al final desfilamos como unas 35 personas, nos tuvimos que ir por la vereda al final, pero bueno, era el desafío”¹²³.

El diálogo se daba por cerrado para el gobierno, pues mostraba nuevamente al “marxismo vivo y trabajando”¹²⁴. La salida de Jarpa del gabinete en febrero de 1985

¹²¹ *El Mercurio*, 7 de noviembre 1984. Pág. Portada y C2

¹²² Esta jornada fue registrada por *Teleanálisis*, “Jornada por la vida”, capítulo 2, noviembre 1984.

¹²³ Moisés Labraña, Op.Cit.

¹²⁴ *El Mercurio*, 7 de diciembre 1984. Pág. Portada y A12

daba cuenta de forma explícita que las posturas más duras al interior del gobierno habían ganado terreno. Con su salida, el gabinete se reestructuró nuevamente con el ingreso de Ricardo García como Ministro del Interior, y Francisco Javier Cuadra como Ministro Secretario General de Gobierno.

El año 1985 podría sintetizarse a nivel de partidos políticos en el denominado Acuerdo Nacional para la Transición Plena a la Democracia. Hasta junio siguió rigiendo el Estado de Sitio, lo que provocó una falta de información respecto de los hechos acontecidos y la represión que se estaba llevando a cabo contra organizaciones de izquierda. Una noticia que pudo escapar a la censura fue el asesinato de tres dirigentes comunistas, José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, quienes fueron secuestrados y luego encontrados degollados en la comuna de Quilicura. Si bien en un comienzo el gobierno responsabilizó a los “comunistas” o a “quienes quieren dañar la imagen del gobierno”, los resultados de las pesquisas del juez José Cánovas, terminaron por encargar reos a dos funcionarios de carabineros y ordenó el arraigo de otros doce, luego se declaró incompetente y remitió los antecedentes a la Primera Fiscalía Militar. Esto detonó una de las crisis más importantes que vivió el régimen. La renuncia de César Mendoza, director general de Carabineros y miembro de la Junta de Gobierno, y el develamiento de la existencia de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR), generaban tensión en el gobierno, pues ahora era la justicia la que condenaba públicamente actos terroristas de organismos de seguridad del Estado¹²⁵. La ciudadanía, pese al Estado de Sitio, reaccionó manifestándose en la misa de ramos realizada en la Catedral por Monseñor Juan Francisco Fresno; se declaró el 2 de abril como el “Día del Duelo del Magisterio” efectuándose una marcha; el 11 de abril el Comando Nacional de Trabajadores convocó a una “jornada por la vida”, en la cual se registraron protestas en los alrededores de los Tribunales de Justicia, en las universidades y poblaciones del sector sur; se produjeron cortes de energía eléctrica que afectaron a siete regiones (3 y 25 de mayo); atentados a municipalidades (14 de mayo en

¹²⁵ Sobre resolución del magistrado José Cánovas ver: *El Mercurio*, 2 de agosto 1985. Pág. Portada, A10 y C3. Sobre la renuncia de César Mendoza ver: *El Mercurio*, 3 de agosto 1985. Pág. Portada y C2

las comunas de Conchalí y Lo Prado¹²⁶); así como también los posteriores 29 de cada mes las viudas de los dirigentes asesinados realizaron protestas frente a tribunales exigiendo justicia. El 16 de junio fue levantado el Estado de Sitio, Ricardo García, el nuevo Ministro, señalaba que el levantamiento constituía “un acto de confianza en la ponderación y atinado criterio de la ciudadanía, así como en la correcta apreciación por ella del paso que se está dando”¹²⁷.

Durante el Estado de Sitio, la actividad opositora estuvo marcada por el surgimiento de nuevos conglomerados, se formó la Intransigencia Democrática, que reunió a personalidades políticas y sociales de distintos sectores, y el Comando Único de Defensa de los Pensionados; la unión de otros, el MAPU se unificó con el MOC; así como también por cónclaves en donde la DC reeligió a Gabriel Valdés como presidente y los radicales a Enrique Silva Cimma. Por otra parte, se realizaron elecciones en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) y en distintos colegios profesionales¹²⁸. Pese a ello, la oposición en cuanto a movilización social se mostraba nuevamente paralizada, exceptuando el caso de los estudiantes universitarios. Éstos tomaban protagonismo realizando una manifestación el 11 de julio, en donde pobladores de algunos sectores realizaron mitines y levantaron barricadas¹²⁹.

El 9 de agosto de 1985 fue convocada una nueva “jornada por la vida”, la cual se convirtió en la primera manifestación masiva del año. La jornada fue convocada por la Comisión de Derechos Humanos y consistió en distintas manifestaciones a nivel estudiantil y poblacional. El CNT, por su parte, realizó una marcha por el Parque Forestal hacia la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, la cual fue disuelta antes de llegar a destino. En forma paralela representantes de los Colegios Profesionales

¹²⁶ Dentro de estos atentados muere Tatiana Fariña, estudiante de Sociología de la Universidad de Chile. La prensa oficialista consignó que se encontraron sus documentos en el lugar de los hechos, por lo que Tatiana sería quien estaría detrás del atentado, estas versiones nunca fueron completamente aceptadas por sus compañeros. Ver: *El Mercurio*, 15 de mayo 1985 Pág. Portada y C2

¹²⁷ *El Mercurio*, 17 de junio 1985. Pág. Portada y A10

¹²⁸ *Fortín Mapocho*, 20 de junio 1985. Pág. 3

¹²⁹ *Apsi*, Año 9, Nº 156, 2/15 de julio 1985. Pág. 4; *Fortín Mapocho*, 16 de julio 1985. Pág. 3

formaban parte de otra de las columnas que debía llegar a la escuela de Derecho, la cual también fue reprimida. Pareciera ser que esta es la primera vez que los Colegios Profesionales marcharon organizada y unitariamente por las calles de Santiago, siendo un preludio del papel que tomarían más tarde con la formación de la Asamblea de la Civilidad. Al final de la jornada los balances dejaban a 3 personas muertas, 100 detenidas y un apagón que afectó a la Región Metropolitana y otras siete regiones más¹³⁰.

A fines de agosto un documento político elaborado a pedido de Monseñor Fresno marcó un punto de inflexión al interior de la oposición política y social, hablamos de lo que se conoce como el Acuerdo Nacional. Éste fue elaborado por tres asesores de Fresno, José Luís Zabala, Fernando Leniz (ex Ministro de Economía de Pinochet) y Sergio Molina (ex Ministro de Hacienda de Frei). En el origen del Acuerdo se establecieron los primeros silencios que marcarán posteriormente la salida pactada a la democracia. El equipo de asesores, según lo señalaba la revista *Hoy*, concluía que había tres áreas que era necesario evitar pues harían estéril la discusión "las menciones concretas a hechos del régimen, la Constitución del 80 y el análisis histórico retrospectivo"¹³¹. Es decir, no se cuestionarían las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante 12 años de dictadura, no se hablaría de la institucionalidad creada y autoritariamente impuesta por el régimen, y no se hablaría de las causas del golpe de Estado, lo que dejaba excluido el análisis de lo que había sido la experiencia de la Unidad Popular. El documento establecía como "medidas inmediatas", el término de los estados de excepción, el pleno reestablecimiento de las libertades públicas, real autonomía universitaria, garantías constitucionales, no aplicación del artículo 24 transitorio¹³², término del exilio, formación de registros electorales, derogación de

¹³⁰ *El Mercurio*, 10 de agosto 1985. Pág. Portada y A10

¹³¹ *Hoy*, Año IX, N° 425, 2/8 de septiembre 1985. Pág. 8

¹³² El Artículo 24 transitorio permitía el arresto de personas por el plazo de 5 días en sus propias casas o en lugares que no sean cárceles (en el caso que se produjeran actos terroristas con consecuencias graves el plazo podría extenderse hasta 15 días), lo que indicaba el resurgimiento de centros semi-clandestinos de presidio; restricción del derecho a reunión y libertad de información; prohibición de ingreso al territorio nacional o expulsión de éste; y, permanencia obligada de determinadas personas en una localidad urbana

normas que impiden el funcionamiento de los partidos políticos, aprobación de una ley electoral que permita elegir presidente de la República, senadores y diputados, libertad de propaganda y realización de un plebiscito que legitime las ideas propuestas¹³³. Paralelo a ello la AD abandonó la exigencia de renuncia a Pinochet y la de convocar a una Asamblea Constituyente, pasando de una posición maximalista, llevada a cabo en los diálogos con Jarpa, a una minimalista con la creación del Acuerdo. Asimismo, a nivel de movilización social el Acuerdo redefinía su carácter¹³⁴, lo que se cristalizó en la protesta convocada para el 4 de septiembre. El Acuerdo establecía “la expresa desautorización a todo acto de violencia, la convocatoria a retirarse a las casas”, así como también hacia un llamado para iniciar “la recolección de firmas a favor del Acuerdo.” La revista *Hoy* plantea que por primera vez la AD pudo hacer pública su idea de que la protesta tal como se conoció en 1983, estaba agotada, era hora de hablar de la nueva movilización¹³⁵. Frente al Acuerdo, Pinochet reaccionó apelando a la escasa credibilidad que le tenía a los políticos, dijo “no se trata de intransigencia o intolerancia o al deseo de crear un gobierno ‘ad aeternum’, sino de diferencias de principios que no se superan por concesiones mutuas, ni entregas a fardo cerrado a quienes nos quieren engañar”¹³⁶.

El 4 de septiembre de 1985, día en el que en democracia se llevaban a cabo las elecciones presidenciales, se convocó a una nueva jornada de protesta nacional. Bajo este nuevo carácter que ya mencionábamos anteriormente, la AD buscaba que la protesta lograra llevarse a cabo en términos pacíficos. Las fases de la jornada, como ya resultaba característico a estas alturas, comenzó en la mañana con falta de locomoción colectiva y altos niveles de ausentismo escolar, a mediodía las actividades se desarrollaron en torno a los planteles universitarios, mientras que en la noche las poblaciones del sur (San

del territorio nacional hasta por un plazo no superior a los tres meses, que se conoce como relegación.

¹³³ *El Mercurio*, 27 de agosto 1985. Pág. Portada y C2

¹³⁴ Moulian, Tomás. Op.Cit. Pág. 304. Para Moulian el involucramiento de la AD en el Acuerdo Nacional, más la división estratégica de la oposición le quitó fuerzas a las protestas, inaugurando así la fase del repliegue.

¹³⁵ *Hoy*, Año IX, N° 425, 11/15 de septiembre 1985. Pág. 7

¹³⁶ *El Mercurio*, 29 de agosto 1985. Pág. Portada y A8

Miguel y la Cisterna) y el oriente (Peñalolén) fueron las destacadas por la prensa. La respuesta por parte del gobierno tuvo dos caras, la primera fue anunciada por Pinochet quien en discurso planteaba que “si es necesario apretar la mano por el país, lo haré” (5 de septiembre), al día siguiente se presentaba un requerimiento contra dirigentes sindicales, estudiantiles y poblacionales. De parte de los trabajadores, se encargó reos a dirigentes del Comando Nacional, del FUT, de la Federación de Trabajadores de la Construcción y de la AGECH; de parte de los estudiantes fueron afectados dirigentes de la FEUC y la FECH; mientras que de los pobladores se apresó a dirigentes de la Coordinadora Metropolitana. En total fueron 24 los dirigentes detenidos, quienes hicieron pública una carta en la que manifestaban “tener las manos limpias”. Es importante este hecho pues el gobierno veía en las organizaciones sociales el liderazgo y protagonismo de las protestas, más no en los dirigentes políticos. La segunda cara fue la violencia con la que fueron reprimidas las poblaciones movilizadas. Se acusaba una violencia selectiva, pues mientras en el centro la táctica fue disuasiva, en las poblaciones fue militar, Pierre Dubois, párroco de La Victoria, sostenía que parecía ser que “las balas fueran un privilegio de los pobres, porque nunca en el barrio alto se va a hacer represión con bala de guerra...”¹³⁷ La revista *Apsi* consignaba como novedad la movilización de los sectores medios, haciendo referencia a dirigentes del transporte terrestre, de la Confederación de Productores Agrícolas de Chile, del Comercio Detallista y de la Confederación Gremial Nacional Unida de la Pequeña y Mediana Industria¹³⁸. Si bien el sector agrícola e industrial significaban una novedad, es posible ver a partir de la cronología aquí presentada, que los detallistas y el transporte terrestre ya habían tenido participación en las protestas anteriores. Hubo 10 personas muertas, 577 detenidos y 118 heridos¹³⁹, al mismo tiempo que se realizaron 30 asaltos a locales comerciales, la mayoría de comestibles, lo que da cuenta de cómo la crisis económica seguía afectando a una gran mayoría de la población. La protesta, según la prensa opositora, había

¹³⁷ *Apsi*, 9/22 de septiembre 1985. Pág. 4

¹³⁸ *Ídem*

¹³⁹ *El Mercurio*, 7 de septiembre 1985. Pág. C2

alcanzado los niveles del paro nacional del 30 de octubre, por la gran magnitud de la movilización y una virtual paralización en la capital pasada las 14 horas¹⁴⁰.

Respecto de los dirigentes detenidos se iniciaron jornadas de solidaridad, donde los principales protagonistas fueron los estudiantes universitarios. Al parecer esa fue la razón que provocó que el gobierno se desistiera rápidamente del requerimiento contra sus dirigentes. Los dirigentes sindicales y poblacionales, por su parte, debieron esperar más tiempo para conseguir la libertad. El 15 de octubre se realizó una primera jornada de solidaridad, el instructivo se basaba en asistir masivamente a las 10 de la mañana a la Penitenciaría y luego a mediodía se entregaría un documento en la Corte Suprema, que denunciaba la inconstitucionalidad del apresamiento de los dirigentes. A las 14 horas la población debía retirarse de sus lugares de trabajo y centros de estudio, y a las 18 realizar asambleas vecinales y comunitarias. La jornada si bien fue llevada a cabo mediante lo establecido en el instructivo, mostró una baja en la movilización poblacional, llegando incluso a que la prensa opositora la calificara de pobre e insuficiente. El análisis que se hacía en aquella época se basaba en la incapacidad de los partidos políticos para conciliar el interés nacional con sus “legítimos pero limitados intereses e ideologías partidarias”¹⁴¹. Se daba cuenta así que pese a que los dirigentes detenidos no estaban directamente vinculados a los partidos, su primera identidad, por llamarla de alguna manera, estaba con el ser poblador y el ser trabajador, la gran mayoría de la población se sentía ajena a sus disputas ideológicas, y muy lejana a las luchas por la hegemonía de la protesta. Un análisis más partidario sostenía que la indefinición política de la DC, respecto de si la salida al régimen debía ser negociada o a través de la movilización social, también estaba poniendo obstáculos para la unidad. Asimismo, la necesidad del partido por conformar un bloque político que permitiera asegurar gobernabilidad en un futuro gobierno, se saltaba la etapa de terminar con el actual, lo que nuevamente entrampaba la discusión de cual debía ser el carácter de la salida. El PC, por su parte, era criticado por su falta de flexibilidad, la máxima de

¹⁴⁰ Ídem, *Fortín Mapocho*, 19 de septiembre 1985. Pág. 5

¹⁴¹ *Apsi*, N° 164, 21 de octubre/3 de noviembre 1985. Pág. 1

“unidad en la diversidad”, no estaba funcionando en la práctica. Por último, el análisis se detenía en el dividido Partido Socialista, el cual debido a su dispersión no estaba mediando el conflicto DC-PC, por lo que tampoco estaba asumiendo un liderazgo, o una tercera vía en el camino por la unidad¹⁴².

La segunda jornada de protesta del año, la décimotercera del total del ciclo de protestas, se convocó para el 5 y 6 de noviembre. La jornada fue citada por el CNT, y buscaba, como ya lo había hecho el 15 de octubre, ser una muestra de apoyo hacia los dirigentes detenidos. Nuevamente hubo muertos, tres en total, y el número de detenidos alcanzó los 500¹⁴³. La protesta tuvo dos protagonistas, los pobladores, quienes nuevamente salieron a las calles a manifestarse y los estudiantes universitarios, quienes sufrieron una de las medidas represivas más fuertes de la jornada con el desalojo de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Los trabajadores, representados por el CNT, entregaron un documento al Ministro García, en el que exigía el desistimiento contra los dirigentes detenidos, argumentando “la violencia que ha quebrado el alma de nuestra nación no es imputable a los dirigentes detenidos, sino a quienes reprimen a sangre y fuego la legítima expresión del sentimiento nacional”¹⁴⁴. Destaca asimismo las movilizaciones sectoriales que se dieron previamente y en la protesta, el paro de los portuarios, el de los camioneros de Antofagasta y el movimiento de los lecheros de Osorno, habla del carácter nacional que ya desde hace un tiempo caracterizaba la protesta. Nuevamente el discurso de gobierno se basó en el origen externo de la protesta, si bien era el PC quien impulsaba la insurrección, ésta estaba diseñada desde el exterior. El balance de la jornada para la prensa opositora sostenía que si bien no se había logrado los niveles de masividad de la jornada del 4 y 5 de septiembre, sí superaron el escepticismo de quienes ya pensaban en el agotamiento de la movilización social como estrategia de lucha¹⁴⁵.

¹⁴² *Fortín Mapocho*, 4 de noviembre 1985. Pág. 3

¹⁴³ *El Mercurio*, 7 de noviembre 1985. Pág. Portada y C2

¹⁴⁴ *Fortín Mapocho*, 11 de noviembre 1985. Pág. 16

¹⁴⁵ *Ídem*. Pág. 5

El año terminó con una nueva convocatoria en el Parque O'Higgins, por parte de la Alianza Democrática. A esta convocatoria adhirieron los conglomerados políticos de la oposición, Bloque Socialista y el MDP, así como también distintas organizaciones sociales. La concentración buscaba combinar el discurso político con la actividad cultural, por lo que mientras Gabriel Valdés fue el único orador de la jornada, grupos como Sol y Lluvia, Arak Pacha y la orquesta de Juan Azúa, dieron término a ella. El discurso de Valdés estuvo marcado por una fuerte defensa al Acuerdo Nacional, planteando que fue éste el que permitió que la oposición no estuviera trabajando por la guerra civil¹⁴⁶. El gobierno, por su parte, por primera vez pedía garantías (sumas de dinero) que cubrieran los gastos que posiblemente podrían producir los manifestantes. El precio por reunirse fue rechazado por la AD, en tanto buscaba ser una forma de presión para que el acto no se realizara, así como también hacer una suerte de mercantilización de la protesta. Si bien hubo polémicas respecto del número de asistentes, lo cierto es que a la hora de los balances, la concentración demostró el poderío de la oposición, en tanto que entre la convocatoria del 83 y la de fines del 85 había aumentado notablemente la cantidad de participantes¹⁴⁷.

A fines de año, la Vicaría de la Solidaridad alertaba sobre la situación represiva. A nivel nacional 4.989 personas habían sido detenidas, 534 sufrieron amedrentamiento y 166 personas fueron relegadas. El número de muertos alcanzó 67 personas, y 58 en Santiago, de las cuales la gran mayoría apuntaban a los servicios de seguridad del régimen¹⁴⁸.

El año 1986 se iniciaba bajo la consigna del “año decisivo.” Destaca durante este año la creación de la Asamblea de la Civilidad como nuevo eje conductor de la protesta, emergiendo así los profesionales, por primera vez, y las organizaciones sociales, ya desde más tiempo, como protagonistas de la convocatoria y realización de las

¹⁴⁶ *Cauce*, Año 3, N° 50, 26 de noviembre/2 de diciembre 1985. Pág. 4

¹⁴⁷ *Hoy*, Año IX, N° 436, 25 de noviembre/1 de diciembre 1985. Pág. 6

¹⁴⁸ *Análisis*, Año IX, N° 123, 31 de diciembre 1985/6 de enero 1986. Pág. 14

movilizaciones. Las discusiones al interior de los partidos opositores nuevamente estuvieron centradas en cómo lograr la unidad. El tema que persiguió todo el fenómeno de las protestas nacionales, estuvo marcado por la disputa entre protesta pacífica y protesta violenta, el cual obstaculizó las posibilidades de generar un movimiento opositor único que tuviera no el mismo objetivo, pues ese ya estaba acordado, sino que una misma fórmula para derrocar al régimen. Sin embargo, en los inicios de 1986, se vislumbraban consensos. Primero, que este año era clave, pues si no Pinochet conservaría el poder hasta 1989, segundo, que el obstáculo de un proceso democratizador era Pinochet, y tercero, que para vencer ese obstáculo solo cabía movilizarse¹⁴⁹. Los tres consensos respondían a los socialistas, radicales y republicanos, por parte de la AD, y al MDP en su conjunto, lo que dejaba excluida a la Democracia Cristiana. La formación de la Asamblea de la Civilidad ponía a la población un paso adelante de los partidos, pues lograba articular, mediante la estrategia de movilizaciones sectoriales bajo el telón de fondo de la exigencia democrática, a los distintos actores sociales de la protesta.

El papel de los distintos actores sociales y políticos de la protesta fue analizado por el régimen. La revista *Análisis* entregaba información, obtenida por una fuente diplomática, de que ante un anuncio de protesta, los principales actores eran los colegios profesionales y los estudiantes. Después vendrían los pobladores y sindicalistas, pues para éstos existían más medios que dificultan su tarea movilizadora, haciendo referencia a la cesantía y los juicios laborales. Al último estaban los partidos políticos quienes “tienen un rápido beneficio publicitario, pero se pierden en disputas de liderazgo que los hacen vulnerables a las influencias de quienes no respaldan la movilización anunciada”, consignaba la fuente¹⁵⁰. El régimen entendía muy bien que los partidos políticos en su lucha por hegemonizar la protesta comenzaban a perder poder movilizador, y veía en los movimientos que representaban más que nada a las clases medias, una amenaza más potente. Respecto de los sectores populares bastaba llevar a cabo una represión que

¹⁴⁹ *Apsi*, 27 de enero/9 de febrero 1986. Pág. 4

¹⁵⁰ *Análisis*, Año IX, N° 127, 28 de enero/3 de febrero 1986. Pág. 5

afectara sus formas de sobrevivencia, en medio de la pobreza que resultaba de la crisis económica, para frenarlos.

El paro médico, convocado para enero de 1986, se mostraba como una premonición de lo que vendría después. La exoneración del Presidente del Consejo Regional de Santiago, doctor Ricardo Vacarezza, fue la causa del paro, el cual alcanzó altos niveles de adhesión, que según la prensa opositora llegaron al 90%. Las mujeres durante marzo dieron un segundo impulso a la protesta, logrando realizar dos movilizaciones importantes. La primera se efectuó el 7 de marzo, conmemorando el “Día Internacional de la Mujer”, en el sector del Parque Forestal, y la segunda el 20, en la que se llamó a votar por la democracia. En esta última se convocaba a realizar una votación simbólica entre democracia y dictadura, para lo cual se pusieron urnas en distintos puntos de Santiago: Biblioteca Nacional, Estación Central y las torres de Carlos Antúnez con Providencia¹⁵¹. También se realizaron votaciones en sedes universitarias y en Colegios Profesionales, como el de los Ingenieros. El único lugar en donde se mostró una baja participación fue en las poblaciones.

El 27 de marzo de 1986 se realizó un encuentro de la Federación de Colegios Profesionales, en la cual se hizo el primer llamado a formar la Asamblea de la Civilidad. La Asamblea quedó constituida un mes después y agrupó a 18 organizaciones sociales que incluía a profesionales, estudiantes, mujeres, mapuche, trabajadores, pensionados, campesinos y artistas¹⁵². La convocatoria buscaba crear un nuevo documento, desde las bases sociales, que se denominaría “la demanda de Chile”, y que definiría “las aspiraciones del pueblo, las soluciones que el país espera y los caminos para

¹⁵¹ Existen imágenes de la votación realizada en las torres de Carlos Antúnez con Providencia, en *Teleanálisis*, “Los caminos de la oposición”, capítulo 14, marzo 1986.

¹⁵² La Asamblea de la Civilidad fue constituida por las siguientes organizaciones: Federación de Colegios Profesionales, Comité Coordinador de Asociaciones de Académicos, Comando Nacional de Trabajadores, Central Democrática de Trabajadores, Consejo de Federaciones de Estudiantes, Colegio de Profesores, Agrupación Gremial de Educadores, Confederación del Comercio Detallista, Mujeres por la Vida, Confederación General de Cooperativas, Comisión Nacional Campesina, Comisión de Derechos Humanos, Ad Mapu, Grupo de Estudios Constitucionales, Unión Nacional de Pensionados, Federación de Dueños de Camiones, Coordinadora de Pobladores y Coordinador de Gremios del Arte.

alcanzarlas”¹⁵³. En definitiva, la demanda lograba articular las reivindicaciones de los distintos grupos que conformaban la Asamblea, pasando por la condenación de deudas de consumo básico, derogación del Plan Laboral y el reconocimiento de las federaciones estudiantiles. Asimismo, se exigían medidas para reparar a las víctimas de la tortura y a los familiares de personas asesinadas, así como también la disolución de la CNI. Respecto de la institucionalidad política se demandaba una Constitución legitimada democráticamente, que el poder judicial estuviera integrado por tribunales independientes, y una reforma legal que redefiniera el marco de las Fuerzas Armadas y carabineros. Todas estas exigencias se enmarcaban en una reivindicación principal, que era “la restitución de la soberanía nacional para ejercer la democracia”¹⁵⁴. Éste debía ser respondido por Pinochet a más tardar el 31 de mayo, si ello no sucedía se daría paso a la desobediencia civil, que terminaría con la convocatoria a un paro nacional de actividades.

Fines de marzo estuvo marcado por actos de homenaje a Parada, Guerrero y Nattino, por lo cual se realizaron marchas el 30 y 31 de marzo, y el 2 de abril. Los días 8 y 9 de abril fue convocado un nuevo paro médico, y para el 15 y 16 los estudiantes llamaban a uno por su parte. La respuesta represiva tuvo la novedad de militares con las caras pintadas, lo que se tradujo en una nueva militarización de la capital. El 1º de mayo fue la expresión máxima de la ocupación de Santiago¹⁵⁵.

El 20 de mayo fue convocada una nueva jornada de movilización por el CNT. Ésta fue expresión de lo mencionado anteriormente, en cuanto a que el llamado no era a una movilización conjunta de todos los sectores, sino que a una protesta de carácter sectorial el mismo día y a la misma hora, pero no en el mismo lugar. La convocatoria surgía principalmente por los allanamientos masivos que se realizaron en distintas

¹⁵³ *Análisis*, Año IX, N° 136, 1/7 de abril 1986. Pág. 8

¹⁵⁴ *Análisis*, Año IX, N° 140, 29 de abril/5 de mayo 1986. Pág. 11

¹⁵⁵ Ver: *Fortín Mapocho*, 5 de mayo 1986. Pp. 6-7; *Cauce*, Año 3, N° 74, 12/18 de mayo 1986. Pp. 21-23; *Apsi*, N° 178, 5/18 de mayo 1986. Pp. 4-7; *Hoy*, Año IX, N° 459, 5/11 de mayo 1986. Pp. 10-11; *Hoy*, Año IX, N° 462, 26 de mayo/1 de junio 1986. Pp. 6-8; y, *Análisis*, Año IX, N° 141, 6/12 de mayo 1986. Pp. 7-10.

poblaciones de la capital, los cuales pusieron a la oposición en un nuevo escenario que desembocó en campañas de solidaridad con los pobladores. Estas fueron denominadas “operación de desagravio a las poblaciones”, en donde se juntaban durante un día alimentos no perecibles, medicamentos, ropas y materiales de construcción, para luego al día siguiente llevarlos a las poblaciones más afectadas por la represión. El día 20 nuevamente la ciudad amaneció sitiada, hubo transportes blindados, equipos de camuflaje, puestos de comunicaciones y cercos concéntricos en el centro de la capital para poder desalojar a los manifestantes. A las dos de la tarde, los militares ocuparon sectores estratégicos de la Alameda, desviando el tránsito entre Estación Central y la Alameda. Frente a esta situación se lograron efectuar mitines relámpagos, los que fueron reprimidos por carabineros. La prensa fue arrinconada en un sector, y se les quitó el material de trabajo que les permitía registrar lo que estaba sucediendo¹⁵⁶.

Cumplido el plazo impuesto por la Asamblea de la Civilidad se inició una nueva fase en la movilización. Por primera vez los instructivos rompían con una cierta rutina, alterando los “repertorios confrontacionales” que habían caracterizado a las protestas anteriores. El boicot a productos (laboratorios Bayer, diario *La Tercera*, AFP Summa, bebida Fanta, café Monterrey y detergente Drive) buscaba castigar la desinformación a la que era sometida la población mediante los noticieros; el no pago de las cuentas de luz, teléfono, agua y contribuciones; la impresión de autoadhesivos y la confección de distintivos; más la incorporación de un himno de la Asamblea, el cual desplazaba el ya tradicional canto del himno nacional en las manifestaciones, daban cuenta de nuevas prácticas que no habían sido llevadas a cabo durante las jornadas previas. Habría que decir que igualmente se seguirían haciendo cacerolazos y mitines, por lo que el repertorio clásico no era dejado de lado totalmente. El objetivo de estas innovaciones, según lo manifestaban miembros de la Asamblea, era incluir una mayor cantidad de personas a las acciones de rechazo al régimen. La amplitud de la Asamblea quedaba estampada en la convocatoria a, primeramente, una jornada de “reflexión democrática”,

¹⁵⁶ *Análisis*, Año IX, N° 144, 27 de mayo/2 de junio 1986. Pág. 12

para el 2 y 3 de julio, en donde cada organización determinaría la forma en que asumiría dicha jornada¹⁵⁷. Decimos primeramente, pues con posterioridad se comenzará a hablar de la convocatoria a un paro-protesta para esos días.

Durante el periodo de desobediencia civil dos fueron los protagonistas principales. Primero los estudiantes secundarios y los académicos marcaron las movilizaciones, rechazando el proceso de municipalización de liceos. Los universitarios, por su parte, realizaron un paro prolongado que logró tener el carácter de nacional. Un segundo grupo que destaca es el de las mujeres. Éstas enmarcadas en la campaña de boicot a ciertos productos, realizaron manifestaciones en supermercados de distintos sectores, recordando a la población cuáles eran los productos que no se podían comprar¹⁵⁸. Asimismo, iniciaron una campaña denominada “Soldado, Chile te demanda”, a través de la cual buscaban hacer entender a los militares que ellos no podían dispararle al pueblo, pues ellos eran también parte de éste¹⁵⁹.

El paro del 2 y 3 de julio fue una de las jornadas más recordadas dentro del ciclo investigado. Para algunos la muerte de Rodrigo Rojas Denegri, y el grave estado de salud en el que quedó Carmen Gloria Quintana, significaba una suerte de clímax de crueldad a la que estaba llegando la represión. Ambos jóvenes fueron quemados vivos mientras participaban de una barricada en General Velásquez. La llegada de una patrulla militar disolvió a los manifestantes, teniendo éstos que escapar para no ser arrestados, sin embargo Carmen Gloria y Rodrigo fueron capturados. Luego de ser golpeados fueron roceados con bencina, para posteriormente prenderles fuego. Después los envolvieron en mantas y los dejaron en un camino rural en Quilicura. Carmen Gloria y Rodrigo lograron caminar en busca de ayuda, hasta que fueron encontrados por una micro de fuerzas especiales, quienes una hora y media después los entregaron a carabineros de Quilicura. Éstos los trasladaron hasta la Posta Central, donde llegaron

¹⁵⁷ *Apsi*, N° 180, 2/15 de junio 1986. Pág. 7

¹⁵⁸ *Cauce*, 23/29 de junio 1986. Pág. 20

¹⁵⁹ *Análisis*, Año IX, N° 148, 24/30 de junio 1986. Pág. 9

con más del 60% de sus cuerpos quemados. Rodrigo murió el 6 de julio, mientras que Carmen Gloria después de algunos meses fue trasladada a Canadá donde se le realizó un tratamiento. Para otras personas, el paro-protesta del 2 y 3 de julio es recordado por la organización con la que se gestó y por la impronta insurreccional que tuvo.

Convocada por la Asamblea de Civilidad, el paro nacional de actividades de 48 horas debía ser una demostración de fuerza, a través de la cual quedara demostrado que la gran mayoría de la población rechazaba el régimen, así como también dar cuenta de los altos niveles de organización y articulación que estaba alcanzando la población opositora. La prensa oficialista describió el paro en su primer día como un fracaso, no hubo ausentismo en las minas, ni en las oficinas públicas, las industrias no paralizaron y el comercio se mostró con normalidad hasta el medio día¹⁶⁰. Las barricadas en poblaciones y los miguelitos en calles y avenidas, daban pie a la interpretación de que ciertos grupos buscaban provocar temor en la población, poniendo obstáculos a los trabajadores para llegar a sus centros laborales, incitando así a un paro de carácter obligatorio. En las poblaciones del área occidente de Santiago fue donde se registró la mayor cantidad de movilizaciones, según datos de carabineros¹⁶¹. Por su parte, Pinochet prevenía a la población diciendo que lo que se pretendía imponer era el estilo de Nicaragua, que el verdadero dilema de Chile era entre orden y caos y que los grupos que llamaron a la reciente movilización “no son discrepantes ni disidentes, sino que, simplemente, desafiantes de las autoridades, transgresores de la ley, y en muchos casos partidarios de una confrontación violenta”¹⁶². Nuevamente se registraron saqueos y atentados incendiarios, los que afectaron principalmente a sedes relacionadas con el gobierno y postes de luz. La respuesta del gobierno coincidente con reacciones anteriores, fue el requerimiento de 17 dirigentes de la Asamblea de la Civilidad, y la suspensión de cuatro radioemisoras opositoras (Cooperativa, Chilena, Carrera y Santiago). Sin embargo, según lo descrito por la prensa opositora, el gobierno, tal como

¹⁶⁰ *El Mercurio*, 3 de julio 1986. Pág. Portada y C6

¹⁶¹ *El Mercurio*, 4 de julio 1986. Pág. C2

¹⁶² *El Mercurio*, 5 de julio 1986. Pág. Portada y C2

lo hizo en la primera protesta, actuó bajo reacción. Al parecer el paro, desde la perspectiva del régimen, tenía muy pocas posibilidades de ser exitoso, porque se entendía la Asamblea como una prolongación de las alianzas partidarias, lo que como veíamos anteriormente, no significaba una amenaza real para el régimen, en el entendido de que los partidos, la mayoría de las veces, eran los causantes del quiebre de sus propios acuerdos. Asimismo, destacó el hecho que esta vez las tropas militares no ocuparon las calles, lo que había caracterizado todas las protestas realizadas durante el año, hasta el 2 de julio en la tarde. Esto habla nuevamente de la respuesta reactiva del gobierno. El paro logró llevarse a cabo de manera exitosa en varios centros laborales, según el CNT, sin embargo destaca que los trabajadores del cobre y el petróleo no participaron a través de la paralización, dando cuenta nuevamente que las presiones por perder el empleo tenían un efecto negativo a la hora de realizar el ansiado paro. Otras formas de protestar las entregaron los profesionales, quienes provocaron tacos de autos en el sector de Providencia. En las poblaciones se realizaron barricadas, en donde se entonaron cantos como el “Venceremos” y “Que culpa tiene el tomate”, mientras que en otras partes se encendieron velas en las calles. En total murieron 7 personas, 6 en Santiago, y 600 fueron detenidos¹⁶³.

La protesta, a nuestro juicio, terminó con el funeral de Rodrigo Rojas, el 9 de julio, en donde carabineros actuó duramente arrebatando el féretro y utilizando bombas lacrimógenas y disparos para dispersar a los asistentes. Este funeral es recordado por una estudiante de la Universidad de Santiago: “a mi me marcó mucho, bueno por el significado, pero el trato que tuvimos de las fuerzas especiales, fue terrible, fue terrible porque prácticamente se arrancan con el cuerpo del Rodrigo y no nos dejan avanzar, y esas calles eran mares, mares de gente, en esas calles chicas eran mares de gente pa’ la Alameda, por los lados, todas, eran mares, y cuando termina la misa no nos dejan avanzar, no nos dejan acompañarlo y eso fue súper duro... pero nos aniquilan porque en esas callecitas chicas empiezan a disparar y empiezan a tirar lacrimógena, y en esas

¹⁶³ Ver: *El Mercurio*, 4 y 5 de julio 1986; *Cauce*, Año 3, N° 82, 7/13 de julio 1986; *Análisis*, Año IX, N° 150, 7/13 de julio 1986; *Apsi extra*, 7 de julio 1986.

calles chicas no es que te moleste respirar, ni que te ahogues, te aniquilan, terminamos todos botados, éramos una masa blanca...”¹⁶⁴ Se registraron también incidentes en el Cementerio General, en donde grupos atacaron el mausoleo de la familia Pinochet. Destacamos este funeral más que nada por el impacto público que causó la muerte de Rodrigo. Asimismo, es relevante el hecho que la gran cantidad de participantes responde a lo que Norma Giarraca entendió como la “voz moral” de la protesta, en tanto la asistencia a este funeral daba cuenta de una ciudadanía que alzaba su voz contra los altos grados de represión y crueldad a los que estaba llegando el régimen. Ahora, al mismo tiempo es posible sostener, a partir de conversaciones con protagonistas de la época, que hechos como este muchas veces más que re-potenciar la lucha, provocaban tal grado de impacto que terminaba desmovilizando a la población y, por supuesto, sumiéndola en el miedo de no saber hasta donde podía llegar la dictadura en su afán de mantener el control del país¹⁶⁵.

Si bien los resultados del paro fueron exitosos, quedaba en duda el papel que seguiría jugando la Asamblea. Ésta luego de los requerimientos que la afectaban, dejó de ser la articuladora de la protesta, y pasó esta responsabilidad nuevamente a los partidos políticos. Una hipótesis posible respecto de la pérdida de protagonismo de la Asamblea, tiene que ver con los hechos que se sucedieron durante la segunda mitad de 1986. El hallazgo de los arsenales en Carrizal Bajo, el 11 de agosto, y el atentado a Pinochet, el 7 de septiembre, ambos gestados por el Partido Comunista, cerraron el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional. Para Rafael Otano el punto de quiebre entre los dos caminos por los que se debatía la oposición, insurrección popular o negociación política, estuvo marcado por el atentado a Pinochet, pues “se trataba del fin de un contradictorio proceso que había concluido en una decisión difícil: acatar las horcas caudinas de la Constitución del ’80, cambiar las fórmulas de ruptura por las de negociación política”¹⁶⁶. Luego del atentado se estableció el Estado de Sitio, segunda vez en cuatro años, y las

¹⁶⁴ Entrevista Patricia Fernández, 12 de noviembre 2010.

¹⁶⁵ Conversación con el historiador Mario Garcés.

¹⁶⁶ Otano, Rafael. Op.Cit. Pág. 42.

movilizaciones sociales sólo resurgieron con la venida del Papa Juan Pablo II, en abril de 1987. Sin embargo, dichas movilizaciones tuvieron un carácter distinto a las de los años anteriores, en tanto que derrocar al régimen militar, mediante la protesta social, dejó de ser una posibilidad real. Durante 1987 y 1988, los partidos políticos de oposición trabajaron en campañas que apuntaban ahora a sacar a Pinochet mediante la vía electoral.

Este recorrido cronológico da cuenta de las distintas tensiones que se vivieron tanto en el gobierno, como dentro de los partidos y organizaciones políticas opositoras durante el transcurso de las jornadas de protesta social. A nivel de gobierno destaca la tensión diálogo-endurecimiento. Como vemos entre 1983 y 1984 predominó la idea del diálogo, encabezado por Jarpa y la Alianza Democrática, la cual, a partir de las fuentes consultadas, nunca fue aceptada totalmente por Pinochet. Para la oposición el diálogo también generó tensiones, en cuanto este siempre estuvo supeditado a la exclusión del Partido Comunista, así como también de las distintas organizaciones de izquierda que no estaban de acuerdo con la negociación política como salida a la dictadura. Asimismo, mientras el diálogo avanzaba a nivel de cúpulas políticas, la protesta por abajo seguía dejando muertos y heridos, así como también allanamientos a poblaciones y represión a estudiantes universitarios. Esto da cuenta de un primer distanciamiento entre cúpulas y bases, pues mientras algunos planteaban la posibilidad de negociar, en las calles la movilización social seguía siendo la apuesta política.

Sin duda las protestas abrieron un nuevo escenario político, al cual el gobierno pasó de una reacción, como consignó Montero, a una acción preventiva (relegaciones, allanamientos) y represiva (muertes, detenidos, heridos) hacia los sectores sociales organizados. Respecto del movimiento opositor, los primeros años de la protesta estuvieron enmarcados en la lucha por la hegemonía de éstas. Tanto la Alianza Democrática, liderada por la DC, como el Movimiento Democrático Popular, liderado por el PC, estuvieron en una permanente pugna por liderar el movimiento opositor. A

nivel de bases sociales, pareciera ser que la principal preocupación estaba más en salir a manifestarse en las calles, que a quien debía liderar el movimiento. La salida de Pinochet y la recuperación de la democracia actuaron como los principales aglutinadores de un movimiento social opositor que articulaba y unía a militantes de partidos políticos y a no militantes, a católicos y a ateos, a quienes legitimaban la violencia en medio de la lucha social y a quienes caminaban con sus manos levantadas, gritando que éstas estaban limpias. El año 1985 fue el año del Acuerdo Nacional, el cual cristalizaba aún más la salida política negociada que excluía al Partido Comunista. 1986 fue un año distinto, además de ser considerado para muchos sectores el “año decisivo”, fue el año en el que los Colegios Profesionales tomaron el protagonismo. Los llamados a protesta comenzaron a ser más sectoriales, produciéndose numerosas manifestaciones en las calles que ya no eran convocadas bajo el título de “Jornadas de Protesta Nacional”, sino que el llamado era más a movilizarse por las reivindicaciones de cada sector, bajo la demanda de democracia. Aquí se hacía explícita la idea de que todas las demandas serían cumplidas cuando la democracia llegara. La gran movilización a la que todos serían convocados fue la del 2 y 3 de julio, en donde existía la fuerza, a modo subjetivo, de concretar el derrocamiento del régimen.

Como vemos la gran pugna histórica del periodo estuvo enmarcada en la lucha DC-PC, la cual no daba cuenta, exactamente, de lo que estaba sucediendo al nivel de las bases sociales. Como veremos más adelante tanto los trabajadores, como los pobladores y estudiantes mostraban una mayor tendencia a la unidad y tolerancia al uso de la violencia como repertorio de lucha, provocando de hecho en algunos episodios tensiones con las directrices que los partidos políticos marcaban desde arriba.

Capítulo 2: Jornadas de Protesta Nacional, una interpretación global.

Antes de iniciar el análisis por actores sociales, nos parece importante hacer una descripción e interpretación global respecto de las formas y contenidos de las Jornadas de Protesta Nacional. Para ello, nos basaremos en cinco elementos: los actores de la protesta, las formas de protestar, las razones que tuvieron los “protestantes” para movilizarse, la represión ejercida por el régimen y los resultados que éstas tuvieron. Con esto se busca, tal como lo planteara Rudé, caracterizar a la muchedumbre no como una abstracción, sino que como un conjunto de hombres y mujeres de carne y hueso¹⁶⁷, objetivo central de la presente investigación.

Los actores de la protesta

Las Jornadas de Protesta Nacional tuvieron su base social en el multiprotagonismo. Popular, la mayoría de las veces, pero también con una intermitente participación de las clases medias. Respecto de la participación de estas últimas, Gabriel Salazar concluye que éstas fueron una amenaza débil y manejable para el régimen. Las clases medias, plantea, nunca lograron constituirse como un movimiento “VPP” (Violencia Política Popular), esto pues a) sus acciones directas eran más actitudes que acciones, con más sentido simbólico que material; b) porque sus acciones más contundentes (paralización del transporte, cierre de comercio, ausentismo escolar)

¹⁶⁷ Rudé, Georgé. *La multitud en la historia...*

estaban motivadas en la prevención y el temor; y c) porque en muchos casos lo que se buscaba era promover la restauración de su status tradicional dentro de la Nación¹⁶⁸. Las protestas fueron un escenario en el que los jóvenes mostraron altos grados de participación, tanto a nivel poblacional como estudiantil¹⁶⁹. Éstos se caracterizaban, a grandes rasgos, por haber vivido la mayor parte de sus vidas bajo una dictadura militar, por lo que la lucha por la democracia se transformó en un ideal, que a veces sujeto en una suerte de romanticismo, lograría cumplir sus demandas de justicia, libertad, trabajo y dignidad.

Los principales protagonistas fueron los pobladores, los trabajadores sindicalizados, los estudiantes universitarios, los secundarios y las mujeres.

Para comenzar el análisis nos parece importante hacer una distinción respecto de los niveles de participación que alcanzaron los distintos actores sociales durante las jornadas de protesta. Planteamos aquí que es posible hablar de un protagonismo transversal, es decir, un protagonismo estable durante los cuatro años de duración de las jornadas, y otro que se presentó en momentos puntuales dentro del contexto de movilización social.

Teniendo presente la pregunta del quiénes fueron, a nivel de jornadas nacionales, se hace necesario analizar el papel que cumplieron los actores sociales en las distintas fases que requería la protesta. Hablamos de la convocatoria, la creación de un “clima de protesta”, el cual se realizaba previamente como una forma de convocar e ir preparando el ambiente de lo que vendría, y la protesta. Haciendo esta división podríamos decir que la convocatoria la mayoría de las veces fue llevada a cabo por el Comando Nacional de Trabajadores, otras por los partidos políticos, especialmente la Alianza Democrática y el

¹⁶⁸ Salazar, Gabriel. *Violencia Política Popular...* Pág. 300

¹⁶⁹ Respecto del protagonismo juvenil en el período de protestas, esto ya fue planteado por varios autores. Ver: Agurto, Irene et. al. *Juventud: Razones y subversiones...*; De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías...*; Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores...* Este último texto analiza el protagonismo de la juventud solamente poblacional.

Movimiento Democrático Popular, y ya en el año 1986, específicamente con la creación de la Asamblea de la Civilidad, por los profesionales. Para Gabriel Salazar la convocatoria no estuvo supeditada a una vanguardia organizada con poder político u operativo sobre el territorio nacional, y con un programa táctico estratégico que arrastrara y condujera a la masa social, sino que más bien “el rol desempeñado por los ‘convocantes’ de las protestas se redujo (...) a la emisión de una señal de oportunidad, simultaneidad y arranque”¹⁷⁰. Esto es discutible a la luz de los hechos, pues si bien coincidimos con éste en cuanto a que el poder real de la movilización estuvo en las bases sociales, la convocatoria la mayoría de las veces, sino todas, pasó por los conglomerados políticos, así como también por organismos que si bien eran representantes de las bases, no lograban desprenderse de su carácter cupular, como es el caso del CNT.

En cuanto al ambiente previo, la mayoría de las veces fueron los pobladores y estudiantes quienes realizaron barricadas y mitines los días anteriores convocando la protesta. En este punto no podemos dejar de lado los atentados a postes de luz, a sedes sociales, la mayoría de las veces vinculadas al gobierno, sucursales bancarias, y en algunos casos locales comerciales, así como también quema de buses de la locomoción colectiva, éstos eran realizados tanto por organizaciones de izquierda, la mayoría de las veces, como también por pobladores que en un radio más pequeño provocaban cortes de luz o quemaban micros en su sector. En el clima previo y durante la protesta se repiten los mismos actores sociales, pobladores y estudiantes. Éstos concretaron repertorios de confrontación durante el ciclo de movilizaciones, logrando así conformar una suerte de rutina de la protesta¹⁷¹. Como hemos podido ver en el capítulo anterior las marchas y mitines de la mañana, junto con las barricadas y caceroleos nocturnos reflejaban una tradición de lucha, que generaba una mayor sensación de pertenencia y lograba que se

¹⁷⁰ Salazar, Gabriel. Op.Cit. Pág. 298

¹⁷¹ Al respecto coincidimos con De la Maza y Garcés, en cuanto éstos también distinguen a pobladores y estudiantes como los principales protagonistas de las jornadas de protesta, en *La explosión...* Por su parte, Gabriel Salazar, destaca a las poblaciones como los lugares en los que la protesta alcanzaba mayores grados de masividad, expresividad social y antagonismo más extremo al régimen militar, en *Violencia política popular...* Tironi también plantea que los pobladores fueron los protagonistas de las protestas en “Pobladores e integración social...”

alcanzaran altos niveles de masividad. Esto responde, en alguna medida, a lo que Tarrow entendió como el repertorio de la protesta, en donde la pertenencia a un grupo y el sentido de la lucha que se está dando, permite la generalización y perdurabilidad en el tiempo del movimiento, lo que queda demostrado en los cuatro años de duración de las jornadas de protesta. Dentro de pobladores y estudiantes emerge un factor común, el cual fue la participación juvenil. En las poblaciones los jóvenes y las mujeres eran los ejes articuladores de la protesta, así como también los que más participaban de éstas, mientras que en los estudiantes naturalmente se producía que en su mayoría fueran jóvenes. Asimismo, resulta importante destacar que tanto pobladores como estudiantes, a quienes hemos identificado como los principales protagonistas de la protesta, fueron en gran parte de los casos militantes de partidos políticos vinculados a la AD y al MDP. La militancia, como veremos en el análisis de los distintos actores sociales escogidos, fue protagonista también del ciclo de protestas. Ahora bien, también es posible decir que ésta muchas veces se vio en tensión con la identidad de poblador, estudiante y trabajador, pues a la hora de defender las reivindicaciones sectoriales la identidad propia, muchas veces, debió ser superpuesta a la del partido político. Asimismo, el hecho de ser militante de base también generó tensiones con las cúpulas partidarias. Sostenemos que dentro de lo que calificamos como este espíritu antipinochetista se articularon tanto militantes de distintos partidos como no militantes, bajo el objetivo común de derrotar a Pinochet. Esto permitió que la lucha por la unidad de la oposición fuera más exitosa en las bases, que en las cúpulas políticas, como veremos posteriormente.

Respecto de los trabajadores queda decir que éstos, a nuestro juicio, no lograron tener la fuerza de sus bases en la protesta. Si bien los números hablaron en algunas ocasiones de altos niveles de participación en los dos paros convocados (30 de octubre 1984 y 2 y 3 de julio 1986) todos los entrevistados coinciden en manifestar que el paro técnico, es decir la paralización de la producción, nunca se llevó a cabo. Ahora, resulta importante dar cuenta que una gran parte de los trabajadores se manifestaban de otras

formas, a través de los viandazos, cuchareos en los casinos, llegar tarde a trabajar (entre 5 y 10 minutos) y en algunos casos realizando actos de sabotaje. Sin embargo, es difícil hablar de trabajadores realizando un paro, el cual era la promesa “clásica” o “tradicional” del accionar de los trabajadores en medio de un ambiente de movilización social. Esto, como ya lo hemos dicho, se debía, principalmente, al miedo a ser despedidos en medio de la situación de crisis que vivía el país. Respecto de la calle, sólo los dirigentes sindicales podían salir a marchar, pues éstos tenían una cierta inmunidad que no permitía que fueran despedidos¹⁷². Destacan algunos trabajadores que luego de terminar su jornada laboral llegaban a sus poblaciones y ahí se unían a los manifestantes. Un ejemplo de esto es lo relatado por Sergio Troncoso, trabajador de la construcción, quien cuenta que los trabajadores que no se manifestaban durante el día “después llegaban a tomar el pandero aquí po’, en la calle, entonces tu sabes que hubo periodos que ya no solamente se hacían barricadas, sino que los viejos pescaban el chuzo y empezaban a hacer excavaciones para evitar la pasada de los camiones, los pacos venían rajados y saltaban lejos...”¹⁷³ Ahora, si bien es posible que muchos trabajadores llevaron a cabo experiencias como éstas, resulta difícil poder cuantificar y registrar su participación. A grandes rasgos, sostenemos que las protestas fueron protagonizadas en las poblaciones más por jóvenes y mujeres que por trabajadores¹⁷⁴.

Dentro de lo que hemos identificado como los protagonismos puntuales, es decir aquellos que emergieron con fuerza en momentos determinados del fenómeno de las protestas, es significativo el papel realizado por las mujeres. 1983 con el caupolicanazo femenino, las posteriores conmemoraciones del “Día Internacional de la Mujer”, dentro de las cuales destaca la de 1986, y la votación simbólica que se realizó en distintos

¹⁷² Una de las excepciones fue el caso de Rodolfo Seguel, contra quien se llevaron a cabo fórmulas que permitían que pese a ser dirigente también pudiera ser despedido.

¹⁷³ Entrevista Sergio Troncoso, 20 de octubre 2010.

¹⁷⁴ Esta idea también ha sido expuesta por otros autores, entre ellos destaca lo planteado por Rodrigo Baño, “la visión marxista ortodoxa que sostiene que es el mismo trabajador el que en la industria actúa en el sindicato y en su lugar de vivienda actúa como poblador. Teóricamente nada impediría que fuera así. Sin embargo, las informaciones sobre el movimiento poblacional están dando cuenta de que ello no ocurre. El grueso del activo de las organizaciones poblacionales está formado por cesantes, mujeres y jóvenes”. En: *Lo social y lo político...* Pág. 21

sectores de Santiago, dan cuenta de la conformación de un nuevo actor social que se autoconvocaba bajo la identidad de género. Las mujeres pobladoras a través de la organización de grupos de salud, comprando juntos, ollas comunes, entre otras formas, tuvo un papel protagónico dentro de las poblaciones. El caso de los grupos de salud se relaciona directamente con las protestas, pues además de generar espacios de formación, fueron las artífices, junto a otros jóvenes, de las clínicas clandestinas que se instalaban en días de protesta para atender los heridos. Los estudiantes también tuvieron momentos en lo que alcanzaron altos grados de participación. Éstos a través de las elecciones de federaciones y las victorias que la oposición conseguía en éstas, los situó como un ejemplo de democracia, por una parte, y como un barómetro que registraba hacia qué lado estaba apuntando el estudiantado, lo que podía extrapolarse a un análisis electoral más amplio. A la mitad de 1986 los estudiantes secundarios, en conjunto con los académicos encabezaron el rechazo a la municipalización de colegios y liceos, lo que nos permite hablar de un protagonismo emergente, que posteriormente irá tomando más fuerza.

Las razones de la protesta

La principal demanda de los sectores movilizados era el retorno de la democracia. Las reivindicaciones de los distintos sectores, que cada vez fueron tomando más forma y fuerza, se enmarcaron siempre en el fin de la dictadura y en la aspiración democrática.

Teniendo en cuenta la pregunta del por qué protestaban, es posible dar cuenta de las motivaciones que movilizaban a los actores sociales estudiados. Haciendo una síntesis de sus demandas a un nivel macro, vemos que la lucha por la democracia, por la dignidad, contra la represión, por rabia y con voluntad son los principales ejes que dan cuenta de sus motivaciones. Asimismo, nos parece importante subrayar que la protesta,

en gran medida, no respondió a una lucha por instaurar la revolución en Chile, sino que más bien su principal eje articulador fue, como ya dijéramos, la vuelta a la democracia.

Se protestaba por *democracia*. En este sentido, Víctor Barra, trabajador y miembro de la Federación de Sindicatos de Maipú (FESIMA) expresa, “queríamos un cambio, queríamos algo, que no se nos cuentara más con la democracia, queríamos ver a la democracia”¹⁷⁵. Oscar Muñoz, dirigente del CNT nos dice “primero por democracia, esa era la base de todas las protestas, por democracia, después venían todos los agregados que sé yo el derecho a voto, el derecho a la mujer, los salarios, pero el punto uno era la recuperación de la democracia, nunca fue otra cosa”¹⁷⁶. Álvaro Riffo, estudiante universitario y militante del MIR, coincide con éste en cuanto a que la democracia era la demanda primera. Esto se manifestaba en la reivindicación de “generar una democracia ahora, terminar la represión, esos eran los factores que unían a la sociedad, no había más elementos, no se luchaba por una revolución socialista, no, eso era una posibilidad que se abría si el proceso se hacía más progresivo, pero en ese minuto la lucha era más bien de carácter democrático antidictatorial”¹⁷⁷.

Se protestaba contra la *represión*. Andrés Rengifo, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago, relata, “queríamos una universidad de verdad (...) después derivábamos en un país distinto, un país que cuando te tocaban la puerta en la mañana no tuvieras miedo de que fuera la CNI, sino que fuera el lechero”¹⁷⁸. Allan Penenen, poblador de La Legua y cantor de micro, cuenta “porque teníamos un sistema dictatorial encima, una dictadura, y éramos perseguidos, yo por ejemplo ahora puedo decir lo que yo quiera arriba de la micro, en ese tiempo olvídate po’, o sea ya por cantar una canción del Silvio Rodríguez ya eras comunista”¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Entrevista Víctor Barra, 7 de diciembre 2010.

¹⁷⁶ Entrevista Oscar Muñoz, 29 de noviembre 2010.

¹⁷⁷ Entrevista Álvaro Riffo, 18 de noviembre 2010.

¹⁷⁸ Entrevista Andrés Rengifo, 5 de octubre 2010.

¹⁷⁹ Entrevista Allan Penenen, 3 de diciembre 2010.

Se protestaba por *rabia*. Ésta estaba íntimamente relacionada con la represión ejercida por el régimen militar en los diez años que llevaba en el poder. Beatriz Sanhueza, estudiante universitaria de la Universidad Católica, lo sintetiza así “yo en ese momento tenía mucha rabia, mucha, mucha, mucha rabia, o sea protestaba porque tenía mucha rabia, porque sentía que estábamos viviendo bajo un régimen que era una dictadura, que te puedo decir lo típico, que no podías expresarte, que no podías decir, que no podías... porque mis padres habían estado presos, por la gente que tenía familiares detenidos desaparecidos, porque la vida me cambió radicalmente después del golpe, entonces era como connatural protestar, o sea no era algo que yo me preguntara...”¹⁸⁰.

Se protestaba por *dignidad*. En medio de la extrema pobreza, Patricio Cifuentes poblador de la Pincoya, rememora “yo inconscientemente me fui dando cuenta de lo que fuimos perdiendo, o sea como niño, como joven, éramos pobres siempre, en la casa siempre hemos sido justitos, justitos, pero me fui dando cuenta que hasta ese pequeño justito lo fuimos perdiendo”¹⁸¹. Antonio Levio, habitante de la misma población que Patricio, relata “yo siempre digo, yo primero soy mapuche, segundo lugar, soy un poblador, tercer lugar soy filo comunista como se le puede llamar, y todas las condiciones socioeconómicas están en mi contra (...) eso hace que en un determinado momento diga ‘si sigo así me van a seguir aplastando, aplastando y tengo que hacer algo para terminar con esta cuestión’”¹⁸². El relato de Antonio termina con lo que hemos categorizado como la voluntad de protesta (motivación que viene a continuación), en cuanto ésta da cuenta del arrojo de quienes se sentían avasallados por un sistema económico, social y político que los dejaba siempre en una situación de sometimiento. Cecilia César, pobladora de Pudahuel, sintetiza, “porque queríamos vivir distinto, porque no queríamos más muerte, porque no queríamos más tortura, porque queríamos

¹⁸⁰ Entrevista Beatriz Sanhueza. Op.Cit.

¹⁸¹ Entrevista Patricio Cifuentes, 30 de noviembre 2010.

¹⁸² Entrevista Antonio Levio, 30 de noviembre 2010.

salud, porque queríamos educación, porque queríamos caminar libres por nuestras calles, porque queríamos igualdad para todos... a lo mejor protestábamos por un sueño”¹⁸³.

Por último, se protestaba mediante la *voluntad*. Rodrigo Hurtado, desde la perspectiva del militante comunista, enfatiza se “protestaba porque creía que la protesta era uno de los medios más efectivos para producir ese cambio de régimen y protestaba porque era joven, tenía mucha energía, me gustaba la acción y uno se engrupe po’, porque enfrentar a los pacos es un clásico, yo no puedo concebir a un joven que no se haya agarrado con los pacos...”¹⁸⁴ Es interesante destacar en el relato de Rodrigo, el elemento juvenil, pues refleja a una gran cantidad de jóvenes que durante el período salían a protestar disfrutando la acción, disfrutando la posibilidad de decir lo que se creía y sintiendo que la barricada, el enfrentamiento con carabineros “debía” hacerse, como una especie de exigencia moral frente a lo que estaba ocurriendo. Mario Olivares, dirigente sindical del MIR, enfatiza “uno estaba convencido que era el único camino y que había que darlo todo por la libertad y por la democracia, y al menos miles estábamos dispuestos a dar nuestra vida, entregar nuestras vidas si era necesario porque eso se lograra...”¹⁸⁵ La voluntad también se encuentra en los relatos de personas que no militaban en partidos políticos. Patricio, de La Pincoya, coincide con lo planteado por Rodrigo y Mario en tanto que la protesta “se hacía porque se tenía que hacer, porque teníamos que estar ahí, teníamos que hacer las banderas, poner las barricadas y si nos pasaba algo estábamos claros que nosotros teníamos razón...”¹⁸⁶

Deteniéndonos en las luchas sectoriales, es posible dar cuenta de especificidades que estaban íntimamente relacionadas con los espacios en los que éstos se desenvolvían. Dado que posteriormente nos referiremos a cada uno de estos espacios, caracterizaremos a grandes rasgos las motivaciones sectoriales. Dentro del movimiento poblacional es posible decir que se protestaba por dignidad, la lucha por la sobrevivencia fue una de las

¹⁸³ Entrevista Cecilia César, 27 de octubre 2010.

¹⁸⁴ Entrevista Rodrigo Hurtado. Op.Cit.

¹⁸⁵ Entrevista Mario Olivares. 26 de noviembre 2010.

¹⁸⁶ Entrevista Patricio Cifuentes. Op.Cit.

primeras apuestas políticas de este sector, en tanto la urgencia cotidiana en la que vivían hacia que fuera un imperativo social y político exigir salud, comida, trabajo y viviendas dignas. Posteriormente a ello, se luchaba por terminar con el régimen, políticamente se sostenía que toda la miseria, agudizada por la crisis económica, debía terminar con la llegada de la democracia. Luego, a medida que las protestas fueron avanzando, se luchaba por terminar con la represión, la militarización de las poblaciones y los allanamientos masivos. Por su parte, los estudiantes universitarios peleaban por una universidad libre, en donde se pusiera fin a los rectores delegados y en donde los centros de alumnos y federaciones fueran elegidos mediante el voto, en definitiva se luchaba por el fin de la intervención militar, logrando así conseguir una universidad democrática. Asimismo, se buscaba volver a posicionar a la universidad como un lugar de libre pensamiento y creación de conocimiento. Los trabajadores organizados, por último, peleaban contra el Plan Laboral que había transformado el escenario sindical de los trabajadores, se luchaba por realizar huelgas sin ser despedidos o sin que sus centros laborales fueran militarizados, se peleaba por volver a establecer mecanismos de negociación con los dueños de empresas estatales y privadas, y se buscaba terminar con la designación de sus dirigentes sindicales. Todas estas luchas, como ya dijéramos anteriormente tenían como telón de fondo la lucha por la democracia. Al respecto resulta interesante ver que estas luchas sectoriales también fueron vistas como una forma de ampliar la fuerza opositora al gobierno. En este sentido, la intención de algunos dirigentes sociales, era que los problemas concretos de los distintos actores sociales se entrelazaran con las grandes reivindicaciones del país, logrando así que todos se sintieran incluidos en la misma demanda, la demanda por democracia.

Las formas de protestar

Las Jornadas de Protesta Nacional se caracterizaron por su carácter incluyente. El llamado a protesta, pese a que los instructivos muchas veces buscaban canalizar la protesta hacia ciertos objetivos, posibilitaba que los distintos actores desarrollaran la

protesta de acuerdo a las formas que ellos decidieran. Así, la protesta se tornó multifacética, pues los actores sociales se apropiaban de ésta otorgándole distintos rostros. Es así como es posible explicar la emergencia de urnas en las calles llamando a votar, lanzamiento de agua caliente a carabineros desde las alturas de los edificios o poner música en alto volumen desde éstos, barricadas y cánticos a su alrededor, toque de cacerolas en las noches, velas en las ventanas de las viviendas y en las calles, actos culturales, no almorzar en los casinos o llegar tarde a los centros laborales, sacar un chanco a la calle con el nombre de Pinochet y perseguirlo por el paseo Ahumada, entre muchas otras formas.

A grandes rasgos es posible establecer distintas fases dentro de la protesta. La primera era la formación de lo que llamaremos un “clima de protesta”, el cual siempre la antecedía. Esto se refiere a los cortes de luz provocados por el derribamiento de torres de alta tensión, la instalación de barricadas durante la madrugada, manifestaciones circunscritas a ciertos sectores, bombas de ruido y quema de microbuses. Un ejemplo de esto, según lo consignado por los entrevistados, es lo que sucedía en las universidades, en las cuales se comenzaba a generar este clima mediante mitines a las afueras de éstas o actividades culturales al interior. Es así como Andrés Rengifo, estudiante de la Universidad de Santiago, relata que este permanente movimiento generaba cierto agotamiento en el estudiantado, llegando algunas veces a que quienes dirigían la protesta debieran inventar formas para lograr sostener la masividad de la protesta¹⁸⁷.

La segunda fase se desarrollaba durante el día. Se realizaban marchas de dirigentes políticos (no sólo de partidos, sino que también de dirigentes sindicales, estudiantiles y poblacionales) en el centro de Santiago, las cuales la mayoría de las veces se dirigían hacia la Catedral de Santiago o hacia La Moneda, en el caso de los partidos y sindicatos, y hacia el Ministerio de Educación, en el caso de los estudiantes. Las marchas tenían principalmente dos objetivos, o entregar una carta o declaración a algún

¹⁸⁷ Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

representante del gobierno, o simplemente marchar como forma de protesta. La mayoría de los entrevistados consultados participaban de las protestas en el centro, pero suelen recordar que éstas eran más peligrosas que las que se daban en sus espacios. Alonso Zúñiga, poblador de Lo Hermida, cuenta “allá había más represión, había que tener cuidado, a parte no es el sector de uno, uno conoce sus sectores po’, en el centro no po’, uno un poco sabe, se maneja en estrategia, pero igual es peligroso, a parte no hay como esconderse o sea ahí están los edificios, es más peluo...”¹⁸⁸

La protesta en el centro de Santiago comenzaba con un “y va a caer” que servía de santo y seña para que la acción comenzara. Una descripción periodística de una de las jornadas estudiadas, específicamente la del 27 de marzo de 1984, cuenta que “quienes protestaban aplaudían, gritaban dos o tres veces y huían para reunirse en otra esquina”¹⁸⁹. Esta descripción concuerda con lo planteado por Alejandra, pobladora de Villa Francia, quien señala que “no íbamos todos juntos, porque empezaba en algún punto entonces tu teniai que llegar por distintos lados, en grupitos de tres o de a dos, pero nunca grupos grandes y llegabai y ahí empezaba, alcanzabai a hacer así (aplausos) y llegaban, te ibai a otro punto y haciai lo mismo (aplausos)”¹⁹⁰. Esta imagen también es retratada por una joven pobladora de Pudahuel, “yo me acuerdo que nosotros nos íbamos al centro en las primeras y nos sentábamos en el Paseo Ahumada o en la Plaza de Armas a esperar que algo tendría que pasar y todo el mundo llegaba a sentarse a la Plaza de Armas pa’ iniciar la protesta cuando ya veían que eran varios los que estábamos (...) cuando ya te empezabai a identificar “ah si eh” empezabai a armar la chuchoca”¹⁹¹.

En el día también se registraban manifestaciones en los recintos universitarios, en donde la mayoría de las veces se encendían barricadas que terminaban en enfrentamientos con carabineros. También se realizaban actos culturales en la mañana y tarde, donde se invitaba a dirigentes políticos, sindicales o universitarios y se discutía

¹⁸⁸ Entrevista Alonso Zúñiga, 28 de noviembre 2010.

¹⁸⁹ *Hoy*, Año VII, N° 350, 4/10 de abril 1984. Pág. 12

¹⁹⁰ Entrevista Alejandra Díaz. Op.Cit.

¹⁹¹ Entrevista Cecilia César. Op.Cit.

sobre el contexto nacional y universitario que se estaba produciendo, así como también se escuchaban las experiencias de quienes habían vivido la Unidad Popular.

La tercera fase se realizaba durante la noche. Allí el protagonismo pasaba a las poblaciones donde se encendían barricadas, se hacían zanjas en los terrenos para evitar que carabineros o militares entraran a las poblaciones, se ponían alambres colgados de lado a lado en postes para que cuando las fuerzas de seguridad entraran a las poblaciones se tropezaran frontalmente, habían enfrentamientos con agentes de carabineros y militares y se encendían velas en las ventanas de las casas. Según lo relatado, a las poblaciones llegaban estudiantes universitarios durante la noche, quienes se entremezclaban con la población y se manifestaban junto a ellos. Rodrigo, estudiante de la Universidad de Chile y militante del PC, recuerda que “partíamos en los cortes de calle a las 6 de la mañana y terminábamos de la manera más inverosímil ya con toque de queda, con la luz cortada en poblaciones”¹⁹². Es importante decir que las poblaciones no se manifestaban solamente durante la noche, existían prácticas como realizar acciones de protesta en las ferias libres que se instalaban durante la mañana, lo que si bien se registraba en un menor grado que en la noche, nos permite quitar cierta “mitificación” que se ha hecho de simplificar protesta poblacional a protesta nocturna.

Las distintas formas y fases que asumió la protesta comenzaron a generar, como ya hemos dicho, un “repertorio confrontacional” de movilización, el cual posibilitó mayores grados de adhesión y perdurabilidad en tanto estos fueron siendo conocidos y apropiados por la población. Ahora bien, es posible decir que estos repertorios en algunos casos no fueron una novedad para la población, en tanto las marchas, tomas de escuelas para el caso de los estudiantes, llamados a paro para el de los trabajadores, entre otros respondían a una cierta tradición de lucha de los sectores populares y medios. Creemos pues que la principal novedad del periodo de protestas estuvo puesta en el surgimiento de la lucha armada como parte del repertorio popular. Si bien este tema no

¹⁹² Entrevista Rodrigo Hurtado. Op.Cit.

es parte de la investigación propuesta, creemos significativo relevar su importancia, pues es posible entenderlo como un elemento original dentro de la histórica tradición de lucha que acompañó las formas de protesta de la población chilena. .

Queda decir, como ya lo describimos en el capítulo anterior, que las convocatorias a protestar registraron un punto de inflexión tras el instructivo formulado por la Asamblea de la Civilidad. Las protestas durante 1983, 1984 y 1985 siguieron un cierto repertorio que podría caracterizarse como reiterativo. Sin embargo, con el llamado de la Asamblea a realizar boicots a productos, insignias, autoadhesivos, etcétera, se logró plantear una nueva forma de protesta basada más en la desobediencia civil. Ésta no logró proyectarse durante mucho tiempo, pues como ya vimos la violencia ejercida en la jornada del 2 y 3 de julio, el descubrimiento de los arsenales, el atentado a Pinochet y el posterior establecimiento del Estado de Sitio dieron por terminada la fase de protesta social.

Por último, realizando una suerte de división del período entre 1983-1984 y 1985-1986, vemos que la protesta durante el día (segunda fase dentro de nuestra división) mostró una baja en la movilización nacional. Mientras en el primer periodo es posible hablar de 11 Jornadas de Protesta Nacional, ya para el segundo se registran sólo 4 jornadas, 2 en cada año. Si bien esto puede ser explicado mediante el impulso dado a las movilizaciones sectoriales, da cuenta de una baja en la protesta social de carácter más unitario. La represión del primer periodo es un elemento explicativo de esta baja. Asimismo, es importante tener en cuenta la intencionalidad política que había detrás de esto. Como ya hemos visto los principales convocantes a la protesta nacional fueron el CNT y los partidos políticos, por lo que es posible interpretar, sobretudo para el año 1985, que la apuesta por la movilización social como estrategia para derrotar a Pinochet ya comenzaba a perder fuerza.

A nivel de bases sociales es posible dar cuenta que las tres fases de la protesta comenzaron a tomar un ritmo rutinario, el cual si bien seguía siendo una expresión

masiva, no probaba nuevas formas de lucha en el plano estudiantil y poblacional, lo que permitía que poco a poco la protesta terminara siendo naturalizada y sufriendo un progresivo desgaste. Tomás Moulian sostiene que luego del Estado de Sitio las protestas comenzaron a ser cada vez más “movilizaciones de combatientes”. Por lo mismo, sostiene, “perdieron espontaneidad, carácter múltiple e incluso carácter multitudinario. Se transformaron en previsibles, por tanto extenuantes para la masa”¹⁹³. En el fondo, para Moulian las protestas durante 1985 dejaron de tener el carácter de decisivas, la emergencia del Acuerdo Nacional daba cuenta de una oposición dividida en donde los dos caminos posibles se tornaban explícitos, la negociación con la derecha o la rebelión. Dentro de estas dos posturas, según Moulian, la población comenzó a preguntarse por la efectividad del salir a protestar, así como también comenzó a cuestionar la necesidad de correr riesgos en medio del ocaso de la movilización social. Las protestas de septiembre y noviembre de 1985 fueron así, a juicio del autor, protestas “inerciales, repetitivas y rutinarias”¹⁹⁴. Pues bien, compartiendo lo planteado por los autores, creemos que los años 1985 y 1986 sin duda fueron distintos a los anteriores, lo que ya se expresó en la cantidad de protestas que se realizaron en comparación a los años anteriores. La pérdida del factor sorpresa debilitó al movimiento de protesta, así como también la sensación que circulaba en el aire de que las protestas cada vez más perdían su carácter decidor. Ahora bien, es importante hacer notar que si llevamos el análisis a los actores sociales que protagonizaron las protestas es posible encontrar diferencias. Para el caso del movimiento estudiantil, por ejemplo, 1985 fue el año de las federaciones democráticas, con el establecimiento de la FECH (si bien su triunfo había sido el año anterior, coincidió justo con el establecimiento del Estado de Sitio, por lo que comenzó a desarrollar sus funciones plenamente en 1985), el triunfo de la oposición en la FEUC y en la FEUSACH. Hechos como este nos permite decir que la rutinización de la protesta no puede ser entendida como una desmovilización de los actores que las protagonizaban, pues éstos no detuvieron su andar.

¹⁹³ Moulian, Tomás. *Chile actual...* Pág. 297

¹⁹⁴ El concepto de rutinización de la protesta también fue expuesto por Eugenio Tironi, en: “Pobladores e integración social...” Pág. 67.

La represión

El gobierno frente a las jornadas de protesta utilizó distintos mecanismos represivos. Éstos se llevaron a cabo mediante la utilización de artículos y leyes creadas por el régimen, así como también a través de mecanismos extrajudiciales. Ahora bien, en la mayoría de los casos los dos mecanismos fueron utilizados con mucha más violencia y brutalidad que la retratada por el papel. Respecto de lo judicial, cuatro fueron las fórmulas que se usaron para restringir la participación en las protestas, tanto previa como posteriormente. Uno de ellos fue el Artículo 24 transitorio, explicado anteriormente. Otro mecanismo fue la Ley Antiterrorista, aprobada en mayo de 1984, la cual definía las conductas terroristas¹⁹⁵, y agravaba considerablemente las penas de quienes fueran inculcados por ésta. En tercer lugar, la Ley de Seguridad del Estado, la cual fue aplicada en varios casos a los convocantes de las protestas, pues condenaba a quienes provocaran desórdenes o acciones de violencia que alteraran la tranquilidad pública. Por último, el Artículo 8º de la Constitución consideraba ilícito “todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases.” Este artículo fue utilizado para ilegalizar al MDP. Respecto de los mecanismos extrajudiciales encontramos principalmente las muertes, las cuales siempre quedaban sin culpables, los allanamientos y la militarización de centros de estudio, trabajo y poblaciones.

¹⁹⁵ Constituían delitos terroristas: atentados contra los medios de transporte público o realizar actos que pongan en peligro la vida, la integridad corporal o la salud de sus pasajeros; atentado en contra de la vida o integridad de autoridades políticas, judiciales, militares, policiales o religiosas; colocar, enviar, activar, detonar o disparar bombas o artefactos explosivos; y, la asociación ilícita que tenga por objeto la comisión de delitos que deban calificarse de terroristas (Fuente: www.leychile.cl, consultada 17/01/11)

Haciendo un análisis por los distintos espacios en estudio, notamos algunas particularidades. En las poblaciones se realizaron allanamientos masivos y selectivos, en éstos se entraba violentamente a las casas quebrando ventanas y puertas y comúnmente se maltrataba verbal y físicamente a quienes vivieran en ellas. También en estos allanamientos solían detener a una gran cantidad de personas. La mayoría de las protestas llevadas a cabo en esos años traían consigo la muerte de pobladores y pobladoras. Según lo descrito morían por balas lanzadas por agentes de carabineros o efectivos militares, así como también por autos sin patente, en barricadas, y muchas otras alcanzaban a personas comunes que salían a mirar lo que estaba pasando. Previamente y durante la protesta se militarizaban las poblaciones, llegando aparatos de seguridad del régimen a amedrentar y reprimir a los pobladores. Por último, se llevaron a cabo requerimientos judiciales contra sus dirigentes, como fue el caso de Eduardo Valencia en 1986¹⁹⁶.

En las universidades se llevaron a cabo desalojos, detenciones, relegaciones a lugares aislados del país, seguimientos y requerimientos judiciales contra sus dirigentes. Esto último se dio tanto en 1985, como en 1986, en donde también fueron declarados reos. Otra de las formas de reprimir fueron las muertes, en donde es posible encontrar hechos como el de Tatiana Fariña, estudiante de la Universidad de Chile; Patricio Manzano, estudiante de la misma universidad; y, Mario Martínez, estudiante de la USACH¹⁹⁷. Al interior de las universidades también se vivía un clima de mucha represión, el cual pasaba por sanciones académicas tras participar en actos políticos y culturales contra el régimen, como también a través de guardias de seguridad especialmente contratados para realizar seguimientos o prácticas de soplónaje contra el estudiantado.

¹⁹⁶ Respecto de la represión en las poblaciones ver: *Teleanálisis*, “Protesta y ocupación militar”, capítulo 3, diciembre 1984 y *Teleanálisis*, “Cercos a las poblaciones”, capítulo 16, mayo 1986.

¹⁹⁷ El análisis de estos casos se verá en el capítulo “Movimiento estudiantil: La lucha por la autonomía”.

En los centros laborales, la principal forma de represión fue la amenaza de ser despedidos. Esta amenaza se relacionó íntimamente con la inhabilitación de dirigentes sindicales, como fue el caso de Rodolfo Seguel en 1983. Al igual que en poblaciones y universidades la militarización de las minas de cobre, principalmente, fue un mecanismo utilizado para presionar a los trabajadores a entrar a sus centros laborales, sin la posibilidad del atraso, una de las fórmulas más utilizadas para protestar, o la inasistencia. Se registraron también expulsiones del país, como fue el caso de Manuel Bustos y Héctor Cuevas en 1982. Por último, se llevaron a cabo requerimientos judiciales contra sus dirigentes en variadas ocasiones.

A modo de resumen presentamos un cuadro que da cuenta, a nuestro juicio, de las dos principales formas de reprimir, ya que éstas fueron las que afectaron a una gran parte de la población, tanto directa (casos personales), como indirectamente (casos de amigos, familiares o conocidos)

Resumen de datos en Santiago¹⁹⁸					
Año/ Descripción	1983	1984	1985	1986*	TOTA L
Apremios ilegítimos con resultado de muerte	24	58	56	49	187
Detenidos en manifestaciones masivas	2.979	3.572	3.323	3.071	9.622

*Los datos de 1986 son hasta julio.

Otra fuente importante a tener en cuenta, pues es de utilidad para confrontar con los datos entregados por la Vicaría, son los antecedentes recabados por la Comisión

¹⁹⁸ Informes mensuales, diciembre 1983, 1984, 1985, 1986, Vicaría de la Solidaridad. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad. Los datos aquí entregados corresponden a las declaraciones hechas en la Vicaría, por lo que es posible que las cantidades de personas muertas, relegadas y detenidas aumente en otras fuentes.

Chilena de Derechos Humanos. La Comisión estableció para 1983 un alto número de víctimas de la represión política, 70 personas habrían muerto como consecuencia de la violencia innecesaria, de las cuales 64 se produjeron en jornadas de protesta. El número de detenidos por razones políticas afectó a 15.077 personas, mientras que en 1984 la cifra se elevaba a 39.429. Se suma a este cuadro represivo el incremento de los presos políticos, a fines de 1984 sumaban 889 personas, los relegados, que habían aumentado de 127 personas en 1983 a 263 en 1984, y por último, se señala que la tortura siguió practicándose de modo extendido entre los detenidos. En 1982 se consignaron 105 casos de tortura, mientras que para 1983 el número se había elevado a 254. Entre las torturas físicas, descritas a la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) entre enero y agosto de 1984, nos encontramos con golpes de pies y puños, aplicación de electricidad en parrilla, aplicación de electricidad con picana, torturas sexuales, posturas forzadas, mientras que en cuanto a torturas o apremios psicológicos las más predominantes fueron vendaje de vista, desnudos obligatorios, amenaza de muerte, simulacro de fusilamiento, aislamiento continuado, entre otros¹⁹⁹. Como vemos los datos difieren de los entregados por la Vicaría, pues aumentan notoriamente los casos de muertes y detenciones entre 1983 y 1984. Esto se debe primero a que corresponden a todo el territorio nacional, y segundo a que la Comisión llevó un registro más riguroso de la represión, mientras a la Vicaría las denuncias de las víctimas pasaban más por la voluntad de éstas.

Los resultados

Uno de los principales resultados de las jornadas de protesta fue que éstas lograron que la dictadura cediera espacios democráticos. Pese a la represión, la calle pudo ser escenario de protesta social; las federaciones estudiantiles poco a poco debieron ser reconocidas por el gobierno y las autoridades universitarias; y, los partidos

¹⁹⁹ Garcés, Mario y Nicholls, Nancy. *Para una historia de los DD. HH. en Chile. Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991*. Santiago: LOM Ediciones, 2005. Pp. 154-156.

políticos en medio de su inexistencia forzada lograron alzar su voz. Por ello, es posible afirmar que el triunfo que significó la convocatoria a un plebiscito respondió más que nada a la fuerza movilizadora de los opositores a Pinochet durante los años 1983 y 1986. Las protestas fueron una demostración de fuerza social, pues la masividad que alcanzaron y los niveles de articulación que se generaron entre distintas organizaciones sociales y políticas, mostraron un país movilizado y organizado, en donde a nivel de bases primó la solidaridad, la unidad, la complicidad, la amistad y la confianza de unos con otros. Las jornadas de movilización social fueron, para la mayoría de los entrevistados, las que posibilitaron la llegada de la democracia. Sin embargo, en cada relato circula en el aire la sensación de que ésta no consiguió cumplir con sus aspiraciones. Respecto de si fueron las protestas las que derrotaron a la dictadura, Antonio, poblador de La Pincoya, relata “condicionaron el hecho de que tuviera que salir, porque la derecha estaba segura que si Pinochet no entregaba el mando en el plebiscito, la situación se le escapaba de las manos, eso condicionó, porque como te decía los factores objetivos estaban, Pinochet, la gente en las calles, las necesidades estaban, el factor subjetivo fue in crescendo en el tiempo y la gente estaba convencida”²⁰⁰. Rodrigo, estudiante universitario, comenta “no me cabe ninguna duda, ninguna duda, o sea aunque hayamos salido a esta ‘cagá’ que se encargó de hacer la Concertación, se hizo por eso, no por otra cosa, no, no me cabe ninguna, ninguna duda”²⁰¹. Álvaro, también estudiante, enfatiza “sin protestas no había plebiscito, sin protesta el país no se envalentonaba pa’ derrotar al dictador en un plebiscito, sin protesta no generábamos una suerte de amenaza a la dictadura, sin protesta el mundo también se habría olvidado de nosotros...”²⁰²

Asimismo, las jornadas de protesta también mostraron otra cara, la de la derrota de la izquierda chilena y de parte del pueblo que se organizó contra la dictadura. Los sectores más movilizados durante el ciclo de protestas no fueron y no han sido

²⁰⁰ Entrevista Antonio Levio. Op.Cit.

²⁰¹ Entrevista Rodrigo Hurtado. Op.Cit.

²⁰² Entrevista Álvaro Riffó. Op.Cit.

protagonistas de la democracia. En primer lugar, porque frente a la democracia a primado el desencanto, la frustración y una fuerte sensación de traición hacia la clase gobernante. Además, fue una derrota enfocarse solamente en el hacer y no en elaborar una propuesta propia de la sociedad y el país que buscaba construirse. La lucha contra la dictadura fue dada principalmente en las calles, sin embargo pese al carácter combativo con el que se manifestó, no se logró visualizar cuál era la democracia deseada. Alejandra da cuenta de este hecho al afirmar “nosotros no estábamos pensando en cómo íbamos a hacer el gobierno, ni cómo íbamos a tomar el poder, nosotros estábamos en el hacer, había una protesta, tú preparabai la cuestión, y eso todos los meses, y un año, y haciendo lo mismo, no estabai pensando en el gobierno que queriai, bueno a parte de decir que queris una sociedad con libertad, con esto, que son slogan nomás, si el slogan no baja no sirve de nada...”²⁰³

Explicarse la derrota es uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la izquierda social y política hoy. Garcés, en una entrevista realizada por *Punto Final*²⁰⁴, sostiene que la izquierda frente al Bicentenario ha sufrido dos grandes derrotas, la de 1973 y la de 1986. Ambas responden a que “en Chile la revolución ha sido pensada de cara al Estado” y no respecto de la configuración del propio movimiento. Salazar, por su parte, plantea que la derrota del movimiento popular tuvo que ver innegablemente en que “no supo pasar fluidamente de la protesta a la propuesta”²⁰⁵, pues la violencia política popular se tornó la única propuesta posible, confundiéndola además con una línea de proyección sociopolítica. La paradoja, a estas alturas de la historia resulta evidente: si bien la protesta tuvo un marcado carácter popular, la salida política terminó siendo cupular. Las razones de ello siguen siendo un tema debatible.

²⁰³ Entrevista Alejandra Díaz. Op.Cit.

²⁰⁴ *Punto Final*, Año 44, Nº 710, 28 de mayo/10 de junio 2010. Pág. 11

²⁰⁵ Salazar, Gabriel. Op.Cit. Pág. 306. Esta afirmación fue dicha por primera vez en De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. Op.Cit.

Capítulo 3. Pobladores: la lucha por la dignidad

Los pobladores fueron uno de los principales protagonistas de las Jornadas de Protesta Nacional. Su protagonismo fue reconocido, tanto desde el ámbito académico como desde la significación que los propios pobladores construyeron de su experiencia vivida. Se ha indicado que los pobladores desbordaron las orientaciones e intenciones de las dirigencias políticas²⁰⁶ y se ha renombrado la protesta, haciendo aún más notoria la importancia del actor social, como la “revuelta de los pobladores”, pues se tornó la manifestación social más antagónica al régimen militar²⁰⁷. La segunda perspectiva, más vinculada a la experiencia de los sujetos, nos permite decir que los pobladores al rememorar retrospectivamente su actuar se consideraron protagonistas de la historia. Los relatos concuerdan en ello, Antonio indica que “con las protestas te acuerdas que fuiste protagonista de algo”;²⁰⁸ Elena afirma, “me sentí protagonista, que éramos protagonistas de algo que estábamos construyendo, yo creo que tanto la Unidad Popular digamos y este tema, todo el tema de las protestas, el tema de la lucha contra la dictadura, yo me sentí súper parte de ella”;²⁰⁹ y para Alonso, “era la satisfacción de que uno estaba haciendo cosas, que estaba luchando por algo”²¹⁰.

El presente capítulo tiene por objetivo caracterizar y analizar los discursos y prácticas de pobladores y pobladoras en el contexto de protesta vivido entre 1983 y 1986 en el país. Para lograr ello nos adentraremos en cuatro problemáticas. En primer lugar,

²⁰⁶ Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores...*

²⁰⁷ Salazar, Gabriel. *Violencia política popular...*

²⁰⁸ Entrevista Antonio Levio. Op.Cit.

²⁰⁹ Entrevista Elena Lizama. Op.Cit.

²¹⁰ Entrevista Alonso Zúñiga. Op.Cit.

analizaremos las motivaciones que llevaron a pobladores y pobladoras a movilizarse. En segundo lugar, nos detendremos en las formas de protestar, vinculándolas con el carácter violento que se les ha otorgado a éstas, indagando así en el origen de la violencia y en cómo ésta se manifestó. En tercer lugar, exploraremos el tema de la unidad, haciendo un contrapunto entre lo que sucedía en las bases sociales y en los “referentes poblacionales” que surgen en el periodo. Por último, examinaremos la represión llevada a cabo contra las poblaciones de Santiago. Las fuentes orales con las que se trabajará en este capítulo representan en su mayoría a jóvenes del periodo, pues como ya dijéramos nos parece que éstos fueron los principales protagonistas del ciclo de protestas.

Motivaciones de la protesta poblacional

Los motivos de pobladores y pobladoras a manifestarse fueron material de estudio de la intelectualidad del período. Para algunos, el carácter anómico otorgado a la protesta poblacional reducía su expresión política, limitándolo solamente a una expresión de descontento de quienes no estaban integrados al modelo neoliberal. Asimismo, se enfatizaba en lo lejos que estaban los pobladores de generar un proyecto histórico político y social²¹¹. Otras perspectivas han enfatizado que las protestas nacieron bajo la consigna que el problema “no era por una ley más, o una ley menos”, como dijieran los trabajadores del cobre, el problema radicaba en que se requerían cambios de fondo, en donde el sistema económico, político y social instaurado por la dictadura militar debía cambiar. Así, la protesta social y poblacional era, en definitiva, contra el régimen²¹².

Teniendo presente lo anterior, creemos que la protesta poblacional no respondió solamente a una demanda por mayor integración, sino que más bien estuvo acompañada de motivaciones políticas que desbordaron la lucha por recuperar la democracia. Frente a estos planteamientos, hemos clasificado las motivaciones de la protesta poblacional en

²¹¹ Valenzuela, Eduardo. *La rebelión de los jóvenes...* y Tironi, Eugenio. “Pobladores e integración...”

²¹² De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. Op.Cit. Pág. 17

tres grupos, los cuales la mayoría de las veces se expresaron articuladamente. En primer lugar, estaban las motivaciones por la subsistencia, vinculadas a la situación de crisis que vivía el país, expresada en los altos niveles de cesantía, hambre y miseria. Las condiciones paupérrimas en las que se vivía en las poblaciones son cuantificadas por Mariana Schkolnik y Berta Teitelboim, quienes sostienen que “en 1983, el 32% de la población del país era ‘indigente’ y 56% era ‘pobre’”. Asimismo, que el 45% de la población de la Región Metropolitana, que concentraba la mayoría de los habitantes de Chile, se encontraba incapacitado de satisfacer sus necesidades básicas”²¹³. En segundo lugar, encontramos la idea de resistencia, la cual estaba íntimamente relacionada a la represión sufrida en las poblaciones. La resistencia incluía prácticas de enfrentamiento y defensa, lo que deja entrever una suerte de motivación reactiva frente al terror que estaba imponiendo el régimen. Por último, identificamos la motivación política, la cual respondía a las ideas, creencias y objetivos que movilizaban su actuar. Las tres motivaciones aquí expuestas coinciden con lo planteado por Juan Carlos Aedo, dirigente poblacional de la época, quien en un taller de análisis de “Movimientos Sociales y Coyuntura”, realizado por la ONG ECO en 1988, sostenía que existían tres líneas de trabajo que orientaban el quehacer social y político poblacional. En primer lugar, estaban las estrategias colectivas de subsistencia, las cuales buscaban hacer frente a la crisis y la exclusión económica; en segundo lugar, las estrategias de confrontación directa, las cuales se expresaban en la acción propagandística y de denuncia; y por último, en tercer lugar, la reconstrucción del tejido social, en la cual se enfatizaba la relación que existía entre organización y creación de conciencia²¹⁴.

La motivación por subsistir, cumplió un papel fundamental dentro de las demandas de los pobladores. Este argumento fue una respuesta a la crisis económica de 1982, la cual actuó como detonante de la movilización en las poblaciones. Para Alonso, poblador de Lo Hermida, “la mayoría de la gente apoyaba porque había un descontento

²¹³ Schkolnik, Mariana y Teitelboim, Berta, *Pobreza y desempleo en Poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*, Santiago: PET, 1988.

²¹⁴ “De cara a la crisis: Entre el desencanto y la autoafirmación”, Taller de análisis “Movimientos Sociales y Coyuntura”, organizado por ONG ECO, Santiago, 1988. Pág. 6

general por el sistema económico, de ahí empiezan las protestas, no empiezan por un idealismo político, empiezan por el descontento de la cesantía y todo el asunto.” Algunos reportajes realizados por revistas opositoras del período dan cuenta de esta motivación, “yo a lo único que obedezco es al estómago,”²¹⁵ para otros se protestaba “porque vivimos hacinados, porque no tenemos trabajo o tenemos eso que llaman ‘trabajo’: el PEM y el POJH²¹⁶; porque si decidimos casarnos, a pesar de nuestra pobreza, no podemos ni siquiera remotamente pensar en hijos ¿cómo los alimentamos?”²¹⁷ En este último relato se enfatiza en la falta de expectativas que tienen los jóvenes, representándolo tanto en la falta de trabajo, como en la imposibilidad de proyectarse a través de la construcción de familia. Así, la subsistencia no se vincula solamente con la escasez material, alimento, vivienda, dinero, sino que también con una falta de expectativa que podríamos llamar “vital” —obligada por cierto— pues la reproducción humana también debía ser dejada de lado.

Frente a los planteamientos que sostienen que a consecuencia de la brutal crisis económica que asoló al país, las organizaciones de sobrevivencia pusieron en un lugar secundario a las de carácter político²¹⁸, planteamos que la lucha por sobrevivir no actuó de manera autónoma, sino que estuvo permanentemente ligada a la motivación política. Según lo planteado por los entrevistados, es posible decir que si bien la primera apuesta fue hacia lo social, es decir, hacia el mejoramiento de las condiciones de vida, la apuesta siguiente fue a lograr que la gran mayoría de esos pobladores se involucraran en la lucha política contra la dictadura. Cecilia, a través de su trabajo juvenil realizado en Pudahuel, da cuenta de este hecho al decir, “al principio más que el tema de la lucha en el sentido de a la dictadura, era la lucha por sobrevivir (...) Por eso nuestra primera apuesta fue a

²¹⁵ *Hoy*, Año VII, N° 322, 21/27 de septiembre 1983. Testimonio de una pobladora de La Victoria. Pág. 14

²¹⁶ El PEM era el Programa de Empleo Mínimo y el POJH el Programa para Jefes de Hogar, ambos programas fueron llevados a cabo por el gobierno como una forma de paliar los altos índices de cesantía. A partir de lo planteado por Rolando Álvarez, ambos programas fueron fuertemente criticados por los bajos salarios que se recibían y por la humillación que significaba trabajar en ellos.

²¹⁷ *Análisis*, 27 de septiembre/11 de octubre 1983

²¹⁸ Campero, Guillermo. *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Santiago: ILET, 1987.

eso, al trabajo solidario”²¹⁹. Dicho trabajo solidario se expresó en la formación de comedores infantiles, a través de los cuales se suplía la falta de alimentos que se vivía en las poblaciones, así como también la formación de equipos de salud, en donde se capacitaba a la población. Luego, vendría la lucha por educar políticamente, “el otro rol de nosotros era educar a la gente y quitarle el miedo, o sea la gente estaba súper atemorizada, o sea veían a un milico, a un carabinero y muchas hasta se desmayaban. El temor que estaba en las poblaciones era impresionante, pero también tenía que educar a la gente para empezar un proceso de lucha y de cambio, o sea el que estuvieras en un comedor no era porque nosotros quisiéramos tener un comedor, era porque en ese momento en el país estaban pasando cosas, estaban sucediendo cosas y la gente tenía que darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Entonces ahí también jugabai el rol de capacitar o de hacer que la gente despertara...”²²⁰ Oxhorn, a este respecto, plantea la emergencia de una nueva identidad colectiva popular. Ésta se articulaba en torno a tres vías, las que daban cuenta de los anhelos colectivos de pobladores y pobladoras por mayores oportunidades socioeconómicas, movilidad social y una mejor calidad de vida. La primera de ellas era la vía educativa, la cual permitía aumentar la autonomía de la organización, al mismo tiempo que se tornaba una fuente de poder. Íntimamente vinculada a esta vía, estaba la de concientización, la cual si bien se definía de manera amplia se refería principalmente a tomar conciencia de que las cosas debían ser mejores, y que era necesario realizar un cambio socioeconómico y político²²¹. Ambas vías se encuentran en la experiencia de Cecilia. Primero respecto del papel educativo, vemos que se apuntaba a trabajar temas como el miedo colectivo, así como también realizar capacitaciones que permitieran a la población enfrentar autónomamente las carencias. Luego, destaca el ejemplo de los comedores infantiles, los cuales si bien deben ser entendidos como una expresión de organización popular frente a la precaria situación en

²¹⁹ Entrevista Cecilia César. Op.Cit.

²²⁰ Ídem.

²²¹ Oxhorn, Philip. Op.Cit. La tercera vía era la de integración, la cual permitiría participar en las decisiones acerca del futuro del país, así como también romper con la marginalidad logrando sentirse parte del país. Respecto de la emergencia de una nueva identidad popular, se hará referencia a ella posteriormente.

la que se vivía, por debajo llevaba consigo la idea de que las cosas debían cambiar. Esta alianza entre las motivaciones económicas y políticas se expresó también en las formas de lucha, en donde, como veremos más adelante, el trabajo de jóvenes en el plano comunitario, educacional, y sobre todo cultural permitió darle legitimidad a la protesta nocturna callejera. Ahora bien, es importante plantear que la experiencia de Cecilia, el paso de organizaciones de sobrevivencia a organizaciones de carácter político, no necesariamente es representativa para todo el mundo poblacional. Es decir, no todos los pobladores vivieron estas fases de la misma manera, y algunos ni siquiera pasaron por una de ellas. Si bien hoy no es posible cuantificar la participación en organizaciones políticas, culturales o religiosas, existen estudios de la época que hablan que éstas no sobrepasaban el diez a quince por ciento del total de los jóvenes en las poblaciones, transformándose así en una minoría activa, politizada y vinculada a los eventos y organizaciones de carácter nacional²²². Ahora bien, destaca el hecho, planteado por el autor, que minorías como ésta (la otra minoría la identifica con el grupo de los “volados”) tuvieron una influencia “sobre la acción colectiva potencial de la gran mayoría de la juventud subproletaria”²²³, dando cuenta así que en ocasiones las minorías políticas lograron incluir y liderar a grupos de pobladores que no necesariamente pasaron a participar de sus organizaciones.

La lucha por resistir, segunda motivación identificada, estaba íntimamente ligada a la represión llevada a cabo en las poblaciones. Hablamos aquí de la incorporación de una lógica de autodefensa y enfrentamiento con los organismos de seguridad, lo que motivó a que la protesta fuera cada vez más organizada y que contara con el apoyo de distintos sectores en la población. Este tema será analizado con mayor profundidad en la sección de formas de lucha y violencia.

Por último, la motivación política fue en gran medida una demanda por dignidad. El marco general que gatilló la protesta fue, como ya lo dijéramos, el término del

²²² Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores...* Pág. 23

²²³ Ídem. Pág. 24

régimen militar, sin embargo a la hora de caracterizar la protesta poblacional, planteamos que la lucha por dignidad fue una de las motivaciones centrales, pues nos permite sintetizar las demandas de fin al hambre, a la cesantía y a la represión. Para Elena, de Villa Francia, “el movimiento de alguna forma fue importante porque de alguna forma mantenías tu dignidad, desde esa olla común que la preparábamos entre todos, que la comíamos, que la compartíamos, pero dignamente...”²²⁴ En este sentido vemos que las formas de organización popular contenían la dignidad popular, frente a la indignidad que el sistema político y económico imponía. Oxhorn coincide con esta idea al plantear que “en vez de demandas por una revolución social inmediata, muchos dirigentes de organizaciones sociales populares veían en la sociedad la obligación de proporcionarle las oportunidades para que pudieran vivir con dignidad y sobreponerse a la marginalidad”²²⁵. Es por ello, que planteamos que la protesta poblacional desbordó la demanda por democracia, o más bien articuló en torno a la lucha democrática sus propias demandas, la batalla contra la pobreza, la lucha por un cambio real de sus condiciones de vida material, moral y humana. Al respecto coincidimos con Rodrigo Baño quien plantea que las expectativas del movimiento de pobladores iban mucho más allá de lo que significaba un mero cambio de régimen. Es decir, nos encontramos con la tensión respecto de si la protesta fue anti-régimen o anti-sistema. Baño propone que si bien el movimiento poblacional se articuló casi exclusivamente en torno al problema del cambio de régimen, estos planteamientos “aparecen revestidos de una fuerte connotación antisistema (...) la movilización contra el régimen se hace más en cuanto es expresión de la dominación social y, por tanto, la destrucción del régimen se ve como inicio del fin de tal dominación y no como cambio en las reglas del juego”²²⁶.

Otra arista dentro de los motivos políticos tiene que ver con la constitución de identidad. Patricio, de La Pincoya, plantea “era tan negado lo que nos tocaba vivir como jóvenes (...) en ese tiempo no teníamos ninguna presencia de Violeta Parra que yo la

²²⁴ Entrevista Elena Lizama. Op.Cit.

²²⁵ Oxhorn, Philip. Op.Cit. Pág. 65

²²⁶ Baño, Rodrigo. *Movimiento popular y política de partido en la coyuntura crítica del régimen (1983-1984)*. Santiago: FLACSO-Chile, 1985. Pág. 9

conocía, Pablo Neruda que conocía, Gabriela Mistral que conocía, Víctor Jara que conocía, a los Parra también los conocía (...) entonces no tenía ninguna expresión, a mí me negaban todo lo que yo quería, lo que yo quería como esencia pa' mí, entonces eso me impulsaba a exigir libertad po', a exigir que yo me merecía escuchar a Silvio..."²²⁷

Destaca el paralelo descrito por Patricio, entre lo que él conocía y lo que le era negado, pues nos habla de una tradición cultural y una cultura política arraigada en una juventud que conocía de oídas estos personajes, pero que igual los sentía como propios, como parte de su identidad popular.

Formas de protestar y violencia

La protesta en las poblaciones se caracterizó principalmente por su carácter nocturno. El encendido de barricadas, el caceroleo, el grito de consignas, los miguelitos barridos por las calles, las zanjas y los numerosos cortes de luz fueron sus formas principales. Sin embargo, la protesta también tomó otras formas y horarios. Las mujeres durante el día realizaban acciones de protesta en las ferias libres en lo que se denominó la marcha de las "bolsas vacías", con la cual se representaba la falta de alimento que aquejaba a la población; las dueñas de casa también marchaban por las poblaciones a medio día mientras gritaban "Sra. Vecina, salga Ud, ahora, a tocar cacerolas"; jóvenes quemaban muñecos que representaban a Pinochet; se hacían "marchas del silencio" frente a la muerte de pobladores²²⁸ y se realizaban funerales como el de "la olla vacía", en donde se hizo una marcha que fue precedida por un ataúd en cuyo interior iba una olla vacía²²⁹. Antonio nos relata una experiencia similar que da cuenta de la creatividad con la que se manifestaban los jóvenes movilizados en el año 1985, "con esta plaga de garrapatas que llegaron después del terremoto (...) salimos a bañar perros pa'

²²⁷ Entrevista Patricio Cifuentes. Op.Cit.

²²⁸ Descripción de la Tercera jornada de protesta nacional (12 de julio 1983), hecha por las vicarías zonales. Las situaciones descritas se vieron en Población Huamachuco 1 y 2, Población "Aránguiz Norte" de Conchali, Población Huamachuco 1, y Población Cóndores de San Bernardo, respectivamente. En: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

²²⁹ Informe mensual, julio 1984, Vicaría de la Solidaridad. El funeral de la "olla vacía" fue realizado durante el paro comunal de Pudahuel, el 26 de julio de 1984. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

desgarrapatizarlos con creolina, andábamos con un tambor de 200 litros, nos instalamos en una esquina y metíamos perros pa' echarle creolina, pero la garrapata era gigante con la cara de Pinochet"²³⁰. Las barricadas, según las experiencias recogidas in situ por la Vicaría de la Solidaridad, no comenzaban necesariamente en la noche, pues como consigna un informe "en la población La Victoria comenzaron el día 11 de mayo de 1984 a las 8,30 horas de la mañana, y continuaron durante todo el día, hasta las 24 horas". En éstas la mayor parte de los participantes fueron mujeres y jóvenes, quienes jugaban fútbol, gritaban y cantaban junto al fuego. Como vemos la protesta poblacional entremezclaba distintas formas de protestar, las cuales muchas veces pasaban por la creatividad de los manifestantes a la hora de expresar el descontento. En conjunto con estas formas estaba lo que sucedía durante la noche. Como ya viéramos, la fase nocturna del ciclo de las protestas fue protagonizada por los pobladores, en donde el tema de la violencia acaparaba los titulares de la prensa vinculada al gobierno y los análisis sociales que se realizaron durante el periodo.

El uso de la violencia llevada a cabo por pobladores y pobladoras en las jornadas de protesta, permitió que algunos intelectuales hablaran del paso del "miedo al Estado" al "miedo a la sociedad". La superación del primero habría permitido una amplia cohesión social frente a las protestas, mientras que el segundo habría reeditado el miedo —en la clase media— a las tendencias autodestructivas de la sociedad. Martínez propone que la violencia llevada a cabo en las poblaciones, más su recelo hacia líderes y expresiones políticas que habían estado vinculadas históricamente a los grupos medios, habría reactualizado el miedo de éstos hacia la polarización y la dictadura de masas. Así, la segmentación social de la protesta explicaría el paso del "miedo al Estado" al "miedo a la sociedad"²³¹. Ahora bien, como vemos, las bases de este miedo social, tendrían la característica de ser interclases, en tanto la relación de temor es desde las clases medias

²³⁰ Entrevista Antonio Levio. Op.Cit.

²³¹ Martínez, Javier. "Miedo al Estado, miedo a la sociedad." En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 12, 1986. El artículo de Martínez analiza solamente el primer periodo de las protestas 1983-1984. Existen otros estudios que explican el origen de la violencia como "Pobladores e integración social", de Eugenio Tironi.

hacia las clases populares. Estas últimas, como ya dijéramos en nuestra hipótesis, registran una mayor tolerancia y legitimación de la violencia, pues era entendida como una práctica de autodefensa frente al terror impuesto por el régimen y un mecanismo aglutinador de los pobladores y pobladoras, pues lograba que éstos se reconocieran como iguales en un mismo escenario y se reencontraran en la lucha social. Esto último nos habla de una incipiente identidad, especialmente, juvenil poblacional²³², la cual a través de una voluntad de hacer, de visibilizarse frente a la sociedad y de protagonizar un proceso, logra iniciar una etapa de constitución de una nueva identidad, la cual como planteara Alejandro Boric, sería retratada en el paso del “lolo-proleta” al “lolo-combativo”²³³. En un nivel más amplio destaca lo planteado por Oxhorn, en cuanto a la emergencia de una nueva identidad colectiva popular, la cual estaría basada en las relaciones de vecindario que caracterizaron el quehacer poblacional²³⁴. Este concepto nos será de utilidad a la hora de analizar el carácter aglutinador de la protesta.

Es importante tener en cuenta que visualizaremos el uso de la violencia, como la forma de lucha más utilizada durante las jornadas de protesta en las poblaciones de Santiago. A estas se le suman las formas de apoyo, las cuales si bien no hablan de una participación activa en la calle, si estaban relacionadas y se hacían parte de la lucha social que se estaba desarrollando. Sostendremos aquí, por tanto, dos tipos de participación activa una de enfrentamiento y otra de apoyo. En este sentido proponemos una diferenciación distinta a la establecida por Vicente Espinoza, quien distingue los niveles de participación de la población entre una de carácter activa y otra pasiva²³⁵. Planteamos que tanto las prácticas de enfrentamiento, como de apoyo corresponden a

²³² Agurto, Irene. “Una historia por hacer.”. En: Agurto, Irene et. al. Op.Cit. Pág. 101. Irene Agurto habla de que en esta etapa se gestan los gérmenes de una nueva identidad juvenil poblacional, la que mientras sea básicamente contestaria y débilmente propositiva, será una identidad frágil.

²³³ Boric, Alejandro. “La Juventud Popular y las Protestas: un Enfoque Psicosocial.” En: Agurto, Irene et al. Op.Cit. Pág. 121. Boric explica: “El típico modelo de “lolo-proleta”, jugador de flippers, parado en la esquina escuchando el toca-cassettes, hoy está siendo reemplazado por una especie de “lolo-combativo”, hábil en la preparación de la barricada y osado en el enfrentamiento con los ‘pacos’. Los nuevos símbolos son el pañolín en el cuello...y la piedra en la mano.”

²³⁴ Oxhorn, Philip. Op.Cit. Pág. 61

²³⁵ Espinoza, Vicente. “Los pobladores en la política”. En: *Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile*. Santiago: ILET, 1986.

una participación activa, en tanto permiten retratar la adhesión de pobladores y pobladoras a estas formas de protesta, así como también habla de los niveles de organización que éstas tuvieron en las poblaciones. Respecto del primer grupo, las prácticas de enfrentamiento, nos referiremos principalmente a la barricada, pues fue la experiencia más relatada por nuestros entrevistados, mientras que en el segundo, las prácticas de apoyo, nos detendremos en la utilización de casas particulares como postas semi-clandestinas, dejar las puertas abiertas de las viviendas en medio de una noche de protesta y el apoyo de párrocos y religiosos, el cual se manifestaba en el rezo por parte de quienes no salían a la calle, y en el uso de parroquias, para algunos casos, como centros de gestación de la protesta. Es importante tener en cuenta que existieron otras formas de agitación social vinculadas a organizaciones de izquierda que promovieron la lucha armada frente a la dictadura, como fue el caso del Partido Comunista o el Movimiento Juvenil Lautaro, sin embargo estas formas y organizaciones no serán analizadas en nuestro estudio.

El uso de la violencia ha sido entendido como una respuesta a distintos hechos o fenómenos que tienen como marco de referencia los 10 años de dictadura militar. Como ya hemos visto, los motivos y creencias que llevaron a los pobladores y pobladoras a movilizarse pueden agruparse en motivos de subsistencia, vinculados a las repercusiones de la crisis económica, motivos de resistencia, frente a la represión “clasista” que se llevaba a cabo contra las poblaciones y motivos políticos, que se relacionan más a los objetivos democráticos que motorizaban sus acciones. El uso de la violencia, si bien es una respuesta a los tres motivos expuestos, se relaciona más directamente al de resistencia, pues tiene que ver directamente con los allanamientos masivos y selectivos, los muertos y heridos, y los actos vejatorios tanto físicos como psicológicos a los que eran sometidos los pobladores y pobladoras previamente a las jornadas de protesta, y durante la realización de éstas. Ahora bien, no es posible desconocer el hecho que las formas de protestar como las barricadas, caceroleos, cortes de luz, etc. formaban parte de los “repertorios” del protestar poblacional, sin embargo creemos que en este tiempo se

produjo una agudización de dichas formas. La reacción más radical durante las movilizaciones se llevó a cabo principalmente contra el accionar de agentes de carabineros. Como planteara Francisco Estévez, los carabineros generalmente “constituyen por sí mismos el objeto de las protestas, y su sola presencia desencadena los enfrentamientos”²³⁶. Para Weinstein, el origen de la violencia estaría puesto en cuatro factores, los cuales estarían estrechamente vinculados a la acción represiva llevada a cabo por el gobierno, y específicamente al papel desempeñado por agentes de carabineros, al igual que lo planteado por Estévez. En primer lugar, la policía impidió toda movilización pacífica, la presencia y la acción de la policía empujaba a los jóvenes a la huida o al enfrentamiento; en segundo lugar, la acción violenta de la represión provocaba un aumento en el uso de la violencia por parte de los manifestantes, lo que a su vez generaba más represión; en tercer lugar, la presencia policial se convirtió en un polo de atracción de los manifestantes, aumentando la solidaridad entre el grupo que protesta y confirmando que la movilización social es contra el orden establecido; por último, en cuarto lugar, concluye, que dentro del grupo manifestante se producía un sentimiento de identidad por el hecho de actuar en conjunto en un acontecimiento extraordinario, obedeciendo así a lo que se conoce como un fenómeno de masas²³⁷.

Como dijéramos tres serán las características analizadas en cuanto a las formas que adquirió la lucha social.

Un primer punto de análisis se refiere al uso de la violencia como una práctica de autodefensa, la cual será entendida como una forma simbólica de oposición, en tanto la mayoría de las veces ésta no pudo ser lo suficientemente efectiva en su objetivo de defender a la población de la represión.

²³⁶ Estévez, Francisco. “Juventud poblacional: Explicación y juicio sobre la violencia” En: Agurto, Irene et. al. Op.Cit. Pág. 129.

²³⁷ Weinstein, José. Op.Cit. Pp. 157-161.

Las prácticas de autodefensa, basándonos en lo planteado por Weinstein, se constituyeron como una reacción a la represión ejercida por el régimen. Dentro de esta práctica, la “participación activa de enfrentamiento” se vio principalmente expresada en la barricada. La barricada actuó como una forma legítima de autodefensa frente a la llegada de agentes de carabineros, lo que puede verse en la mayoría de las experiencias relatadas por los pobladores. Patricio y Antonio plantean “lo único que sabíamos es que teníamos que hacer la barrica y tirarle piedras a los pacos, y que no pasaran a la población como que ese era el trofeo, si entraban, perdíamos, si los manteníamos a raya les ganábamos”²³⁸. Según el testimonio de un poblador, incluido en un reportaje realizado por la revista *Hoy*, las barricadas tenían “por objetivo impedir que entren los carabineros porque ellos disparan a la primera persona que ven en la calle. Son para defenderse”²³⁹. La barricada, como se ve en el relato, era un mecanismo que permitía defender territorialmente a la población de la irrupción violenta de los organismos de seguridad. Este resguardo es el que nos permite hablar de una cierta identidad territorial²⁴⁰, la cual se basaba en la creación de una suerte de territorio liberado, en donde el control de la población debía necesariamente estar en manos de los pobladores, pues sino éstos se verían sometidos al terrorismo de Estado. Weinstein, al analizar las características de la protesta juvenil, propone como uno de sus elementos centrales la expresión territorial del descontento, en donde “los jóvenes establecen verdaderas fronteras (barricadas, grandes piedras, clavos, hoyos) para aislar su espacio...”²⁴¹ Para lograr ello, el enfrentamiento debía ser cada vez más organizado, pues sino la población sería fácilmente intervenida por el régimen. Una forma que da cuenta de esta preparación es lo relatado por Alejandra, pobladora de Villa Francia, quien narra la fase inicial que permitía la formación de la barricada: “se iba a buscar neumáticos a los pozos que habían atrás que ahora ya no existen, y eso era bien peluo porque en la noche muy tarde teniai que llegar con los neumáticos, entrarlos a un lugar y dejarlos guardados y

²³⁸ Entrevista Patricio Cifuentes y Antonio Levio. Op.Cit.

²³⁹ *Hoy*, Año VII, N° 322, 21/27 de septiembre 1983. Pág. 14

²⁴⁰ Espinoza, Vicente. “Poder Local, pobladores y democracia” En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 12, 1986. Pág. 62

²⁴¹ Weinstein, José. Op.Cit. Pág. 48

después salir como a las 7 de la mañana, y sacarlos a 5 de abril, porque la idea era paralizar desde temprano”²⁴². Ahora bien, sostenemos que la defensa territorial tomaba un carácter simbólico, en tanto es posible comprobar que la mayoría de las veces carabineros y militares lograban entrar a las poblaciones, rompiendo así el cerco de autodefensa organizado por los pobladores. La explicación de esto se encuentra, a nuestro juicio, principalmente en la asimetría que se producía entre las prácticas represivas y las de resistencia y enfrentamiento. Es decir, si bien la barricada, las zanjas y los alambres colgados de poste a poste, lograban transformarse en obstáculos para la incursión de policías y militares, no lograban defender efectivamente a la población, pues los aparatos represivos con los que contaba el régimen, superaban, sin duda, a los de los pobladores y pobladoras.

La experiencia de Alejandra nos vincula a la discusión respecto de si la protesta tuvo un carácter espontáneo o si hubo organización política previa a ésta. Nuestros entrevistados coinciden en plantear la segunda opción. Alejandra es categórica al afirmar “sin el trabajo político que se hizo desde el 73 al 82, no tenís protesta, o sea tenís una protesta, tenís dos, pero no tenís la secuencia que hubo ese año, y eso estuvo básicamente dado por el trabajo político que se hizo, yo creo, bien, mal, deficiente, pero fue (...) porque la gente va a salir una vez a protestar, después dos, pero si te mataron al vecino te vai pa’ la casa nomás...”²⁴³ Elena representa a una buena parte de los entrevistados quienes ven en la primera protesta espontaneidad, pero ya en las posteriores se visualiza una voluntad por organizarse tanto en la planificación de la protesta, como en el resguardo a las personas, Elena cuenta “yo creo que tuvo algo de espontaneidad, las primeras fueron mucho más espontáneas, pero las segundas había que organizarse...”²⁴⁴ Schneider destacó que la protesta poblacional estuvo sujeta a una dependencia entre pobladores y sistema de partidos. “Aquellos barrios que emergieron como el foco de actividades políticas en 1983 eran los mismos barrios que habían sido

²⁴² Entrevista Alejandra Díaz. Op.Cit.

²⁴³ Ídem.

²⁴⁴ Entrevista Elena Lizama. Op.Cit

más activos en las décadas previas al golpe. En estos barrios, una historia de cohesión social y de militancia radical permitió a los militantes políticos salir de la clandestinidad y, en el contexto de crisis política, movilizar una resistencia a gran escala. Pero solamente donde los militantes políticos mantuvieron lazos orgánicos democráticos con las bases, los esfuerzos de la resistencia obtuvieron triunfos frente a la represión militar”²⁴⁵. Creemos que, a la luz de lo expuesto por nuestros entrevistados, no es posible hablar de una ausencia de partidos políticos en el período de protestas en las poblaciones de Santiago. El trabajo clandestino realizado por éstos en los años más duros, más el papel movilizador jugado por la Iglesia y las ONG’s, nos hablan de un trabajo previo fortalecido por la situación de emergencia social, económica y política que asolaba al país bajo la crisis de 1982. Ahora bien, la participación en las jornadas de protesta no puede ser limitada solamente al trabajo de los partidos, pues muchos de los participantes no pertenecían a éstos, e igual se organizaban. Los articuladores fueron fundamentalmente la cultura, la “educación popular” y la salud, a través de la cual fueron generando nuevas formas de rearticular el tejido social. Un ejemplo de esto es lo sucedido en Villa Francia, en donde los pobladores formaron una Coordinadora de Organizaciones Sociales, la cual, como explica Elena, “era en definitiva para unirnos, para ponernos de acuerdo, para hacer trabajos en conjunto, y no que las organizaciones estuvieran operando sola cada una, sino que era importante construir este, esta cosa más amplia, más de proyecto digamos, más, incluso potenciar a las mismas organizaciones, eso es lo que pretendíamos”²⁴⁶. Participaban de esta Coordinadora distintas organizaciones sociales, tanto juveniles, como de dueñas de casa. Las protestas fueron organizadas por la Coordinadora, la cual planificaba los lugares por donde pasaría la marcha, los puntos donde se ubicarían las barricadas y los mecanismos de seguridad que utilizarían para proteger a la población. En casos como este distinguimos el carácter autónomo del movimiento poblacional, planteado por Oxhorn, entendido como “un actor que podría eventualmente definir y defender sus intereses colectivos ante otros actores,

²⁴⁵ Schneider, Cathy. Op.Cit. Pág. 225.

²⁴⁶ *Ibíd.*

incluyendo en éstos los partidos políticos”²⁴⁷. El caso de la Coordinadora de Villa Francia es un ejemplo de lo planteado por Oxborn.

En lo que definimos como “participación activa de apoyo”, distinguimos cinco medios. En primer lugar, destaca el hecho que una gran parte de la población sacaba cosas viejas para quemarlas y así agrandar la hoguera, Allan, de La Legua, retrata el escenario de la siguiente forma: “había gente que echaba todos los cachureos pa’ afuera, pa’ aprovechar de quemar lo que tenía inservible.” En segundo lugar, estaban quienes compraban bencina para avivar más el fuego. Elena, de Villa Francia, recuerda que una vez su madre “fue a comprar parafina y pasa por la barricá y le chanta parafina...”²⁴⁸ La barricada para Elena estaba legitimada frente a la agresión recibida, pues como ella dice “uno de los temas de la protesta en la Villa, ¡era terrible!, porque cada protesta teníamos uno, dos muertos.” En tercer lugar, estaba el encendido “espontáneo” de barricadas. Alonso relata que en Lo Hermida “se empezaba la primera fogata y ya la gente sabía que había que empezar y en todas las esquinas fogatas”, complementa relatando “si la misma gente parapateaba sus cuentos, su neumático y todos ya a la calle, todos se preocupaban, era el mes de tener los pertrechos pa’ tirarlos a la calle, si no era solamente nosotros, era una lucha de todo un pueblo, no de un partido político, ni de un sector, era de todos”²⁴⁹. Como vemos estas tres formas muestran, por una parte, una preparación frente a la protesta, que si bien no era organizarse para buscar neumáticos, como cuenta Alejandra, sí habla de una preocupación por ir juntando “pertrechos”, como consigna Alonso, para que a la hora de hacer las barricadas, éstas fueran más grandes y notorias. Al mismo tiempo, habían otros que aprovechaban de quemar las cosas que ya no servían, Patricio y Antonio cuentan, “bueno era fácil apoyarnos si (se) sacaba todo lo viejo a quemar”²⁵⁰.

²⁴⁷ Oxborn, Philip. Op.Cit. Pág. 58. El estudio de Oxborn analiza las organizaciones sociales populares de la década de los 80 y no se detiene específicamente en el fenómeno de las jornadas de protesta. Ahora bien, es significativo a la hora de caracterizar el movimiento poblacional como un movimiento autónomo.

²⁴⁸ Entrevista Elena Lizama. Op.Cit.

²⁴⁹ Entrevista Alonso Zúñiga. Op.Cit.

²⁵⁰ Entrevista Patricio Cifuentes. Op.Cit.

En cuarto lugar, una forma de apoyo que se tornó muy característica en las poblaciones, era el dejar las puertas abiertas para que los manifestantes pudieran refugiarse frente a la llegada de agentes de carabineros o efectivos militares. Allan nos relata “vienen unos cabros ponte tú de 17 años y con una tremenda piedra se la mandan delante del parabrisas del furgón (de Carabineros), pa’ qué te digo como se bajaron los pacos, queda la cagá, disparando y nos metimos a una calle que se llama Comercio y ahí nos abren las puertas, pero como 40 compadres metidos adentro de la casa, y después arrancando por los techos...” Alonso, poblador de Lo Hermida, recuerda “en todas las casas estaban las puertas abiertas pa’ poder entrar, es raro la persona que no daba esa oportunidad.” Alejandra, de la Villa Francia también retrata la forma de protestar de los pobladores que no participaban directamente en la lucha nocturna, “la gallá salía, tiraba cuestiones, después se iba a las casas y te abría las puertas, tú entrabai en esta casa y de ahí te pasabai pa’ allá, o pa’ allá o pa’ allá, en general era así...” Cecilia relata “en ese tiempo tú te tomabai la calle, podiai hacer la barrica’ y se terminaba la barrica’ y te ibai pa’ tu casa porque teniai que esconderte rápidamente, entonces no había como una violencia que hoy día la gente tiene temor, o sea hoy día tu hacís una barricada en una esquina y los vecinos van a estar asustados si le van a robar la casa, si le van a quebrar los vidrios, no en ese tiempo no, al revés, esos vecinos tenían muchas veces la puerta abierta pa’ esconderte.” Cecilia vincula este hecho a que en ese tiempo los pobladores dependían mucho del trabajo realizado por su grupo juvenil, los comedores infantiles y los grupos de salud generaban un tejido social basado en la reciprocidad, ya que mientras grupos como los de Cecilia aportaban en la lucha por la sobrevivencia, pobladores que no salían a la calle, pero dejaban sus puertas abiertas, aportaban en la lucha política “de la calle” contra la dictadura.

Por último, en quinto lugar, la Iglesia también jugó un papel importante dentro de la lógica de la autodefensa. Patricio, por ejemplo, comenta “las capillas, yo pienso que en tiempo, sirvieron pa’ protestar y no pa’ evangelizar, yo lo siento así, los jóvenes no iban a buscar a Dios ahí, iban a buscar reflexión pa’ salir a protestar, no sé si a protestar,

pero a contradecir esta maldad que caía sobre nosotros”²⁵¹. Como vemos en su relato, las parroquias servían como espacios de reflexión, en donde el análisis de la situación que se vivía, promovía la participación en las protestas. Allan, va más allá al relatar lo que sucedía en La Legua. Para él la protesta nacía de la parroquia San Cayetano: “después de la misa quedaba la cagá, todos los días domingos, y con él (se refiere a Guido Peters, párroco a cargo de la población La Legua en esos años) a la cabeza de repente metido en la cuestión, o sea compartiendo con los pobladores como cualquier persona más.” Existen otros ejemplos que dan cuenta de la vinculación que se estableció en estos años entre Iglesia y realidad social. En Villa Francia se realizaban jornadas de reflexión que mezclaban el mensaje cristiano con lo que se estaba viviendo. Estas jornadas eran llamados “cultos”, en donde todos los domingos “se discutía un tema de actualidad, se daba no sé po’ suponte la cesantía, y se discutía al respecto sobre ese tema de actualidad, y después ese tema Mariano (se refiere a Mariano Puga, párroco de la Villa Francia en el periodo) lo tomaba a la luz de la Biblia y del Evangelio”²⁵². Estas formas de acercamiento a lo que se estaba viviendo, desarrolladas por la Iglesia, permitía que jóvenes que en un comienzo no estaban vinculados con lo que sucedía en su población, pudieran acercarse a ella. Cecilia, pobladora de Pudahuel, cuenta “yo era de las niñas que iba a misa todos los domingos y en ese tiempo como el sueño del joven era o ser cura o ser monja, entonces me ligué mucho al tema de la Iglesia, y en el tema de la Iglesia empecé a ver lo que estaba pasando.” Por último, estaban también quienes apoyaban “rezando el rosario”, Cecilia, cuenta que quienes participaban en su parroquia decían “ya los chiquillos van, pero nosotros estamos en la Iglesia pidiéndole a Dios que no les pase nada”²⁵³.

La Iglesia cumplió un papel importante previo a las jornadas de protestas. El relato de vida de Elena es expresión de lo que significó la Iglesia para muchos pobladores. Ella llegó a vivir a la Villa Francia bajo el programa de soluciones

²⁵¹ Entrevista Patricio Cifuentes. Op.Cit.

²⁵² Entrevista Elena Lizama. Op.Cit.

²⁵³ Entrevista Cecilia César. Op.Cit.

habitacionales, denominado Operación Sitio²⁵⁴, impulsado por el gobierno de Eduardo Frei. Allí, junto a sus hermanos, se involucró en el proyecto de la Unidad Popular y formó parte del grupo que creó los Comités de Abastecimiento Popular (CAP)²⁵⁵. Éstos fueron una estrategia de abastecimiento popular en medio de las crisis de 1972, que permitía a los pobladores tener acceso directo a los productos, sin pasar por intermediarios. El golpe militar fue un hecho que trastocó duramente su vida, cuenta, “el sentirte vacía, el sentirte que todo lo que habías hecho, cómo te construías, no teníamos nada de lo que nosotros, del proyecto que estábamos haciendo, es decir, los días era pasearse o nada, mirar a la nada, fue muy, muy doloroso y muy terrible.” En medio de la crisis que significaba vivir bajo una dictadura militar, Elena destaca el papel jugado por Mariano Puga, párroco de su población, quien logra recogerlos, como ella misma lo describe, y convencerlos de participar en la Comunidad Cristiana. Es ahí desde donde jóvenes que habían vivido la experiencia de la Unidad Popular y la derrota, comienzan a participar en actividades sociales como el Comité de Apoyo Escolar, la biblioteca popular, los comedores infantiles, entre otros. Resulta interesante en esta experiencia de vida el papel jugado por Mariano Puga, en tanto éste, como lo planteara Moulian, cumplió un papel movilizador, siendo uno de esos “personajes segurizantes”²⁵⁶ que permitían entregar las confianzas necesarias para rearticular el movimiento social, desde un lugar protegido. A este respecto, es interesante analizar las conclusiones a las que llegaba la Iglesia en esos años. En 1987 se realizó un Encuentro de Laicos en Punta de Tralca, en donde se discutía sobre la participación política de los cristianos. En el

²⁵⁴ La Operación Sitio consistió “en la entrega de sitios urbanizados, una instalación sanitaria mínima y mediaguas u otro tipo de vivienda económica a familias de escasos recursos y en extrema necesidad de habitación” En: Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones, 2002. Pág. 301.

²⁵⁵ En numerosas poblaciones se gestaron las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), las que cumplían el mismo objetivo, abastecer a la población en medio de la crisis. En la Villa Francia se crearon los CAP, que tenían como particularidad el vínculo directo entre poblador y producto, sin pasar por los almacenes.

²⁵⁶ Moulian, Tomás. Op.Cit. Pág. 273 Moulian lo plantea de la siguiente manera, “para vencer el miedo paralizante de una masa que todavía no había vivido el bautismo de fuego de la práctica (...) se necesitaba que funcionara una cadena de liderazgos, que al nivel medio y de base los ‘personajes segurizantes’ (curas, líderes de opinión, ‘personalidades’) cumplieran su papel de movilizadores.” Si bien hace referencia a quienes no habían vivido el bautismo de fuego, creemos que este concepto es posible de ser aplicado hacia quienes sí habían vivido el golpe militar, pero habían quedado traumatizados por la represión y la violencia ejercida contra ellos.

Encuentro se ponía en evidencia la existencia de lo que podríamos llamar dos Iglesias, una corriente vinculada al mundo conservador, y otra que se relacionaba abiertamente con el mundo popular, que se autodenominaba como una Iglesia liberadora o de los pobres. Tras el Encuentro se concluía que esta Iglesia liberadora había llegado a ser parte del movimiento popular. Sus aportes a dicho movimiento se sintetizaban en la defensa a los Derechos Humanos, en la creación de espacios de participación y de solidaridad. “Las comunidades cristianas -consigna el texto- han sido un espacio de rearticulación, de concientización, de reflexión, de debate crítico, en suma de participación y de libertad”²⁵⁷. Estas conclusiones, son útiles, pues coinciden con la experiencia relatada por Elena y con el “poder movilizador” otorgado a la Iglesia social por Moulian. Como vemos tanto la Iglesia, como los pobladores relevan el papel de apoyo que estaban jugando las parroquias y sobretudo las comunidades cristianas en la reconstitución del tejido social, lo que a nuestro juicio jugó a favor del sostenimiento en el tiempo y la masividad de las jornadas de protesta en las poblaciones.

Junto con la Iglesia las ONG’s también jugaron un importante papel. Éstas pueden clasificarse en dos tipos, aquellas que nacieron como “centros académicos” y las que surgieron como “organizaciones de apoyo” a los sectores populares. Existieron otras que combinaron ambas dimensiones, como es el caso de SUR Profesionales; PET (Programa de Economía y Trabajo); CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación); PIEE (Programa Interdisciplinario de Investigación de la Educación); ECO (Educación y Comunicaciones); entre otras²⁵⁸. A partir de lo expuesto por Garcés y Nicholls, es posible decir que las ONG’s fueron organizaciones que apoyaron las respuestas que paulatinamente fueron construyendo y desarrollando los sectores populares en dos direcciones, principalmente, “la de la sobrevivencia y la de la generación de espacios de encuentro y participación social”²⁵⁹. Nuevamente nos

²⁵⁷ III Encuentro de Laicos: “La participación política de los cristianos”. Punta de Tralca, 21, 22 y 23 de agosto 1987. Pág. 24. Editado por ECO, Educación y comunicaciones.

²⁵⁸ Garcés, Mario. “Las ONG’s, la educación popular y la política en los años ochenta: el caso de ECO, Educación y Comunicaciones” En: Mella, Marcelo. *La contribución de los centros de estudio al proceso político chileno (1980-2010)*. Inédito.

²⁵⁹ Garcés, Mario y Nicholls, Nancy. *Para una historia de los DD.HH. en Chile....* P, 88

encontramos con un trabajo previo, muy vinculado a las prácticas de educación popular, el cual cumplía con prestar apoyo a la organización poblacional, al mismo tiempo que se transformaba en el “personaje segurizante” esbozado por Moulian.

La protesta fue una forma de agrupar o más bien reagrupar a la población en torno a la lucha social, sin distinguir edades (la mayoría de las veces eran jóvenes, también participaban personas mayores, mujeres y niños) ni religiosos de no religiosos. Relatos del período definen la protesta poblacional como una “fiesta popular”, en donde se podía salir a la calle, gritar, cacerolear, conversar con el vecino, rompiendo así la atomización y el miedo. La Vicaría de la Solidaridad, describiendo la protesta del 27 de marzo de 1984, consignaba “en ocasiones estas expresiones adquieren el carácter de fiesta popular, donde intervienen prácticamente todos los miembros de la familia y la gran mayoría de las familias de las poblaciones”²⁶⁰. La noción de vecino o vecindario es trabajada por Oxhorn quien la caracteriza en torno a cinco ejes, dentro de ellos es de utilidad el de comunidad, la cual se tornó sinónimo de amistad y sentimiento de pertenencia²⁶¹. Creemos que la protesta actuó como un articulador social, poniendo a los vecinos nuevamente cara a cara, lo que permitió que éstos se encontraran en sus semejanzas, es decir, tanto en sus carencias materiales como en la misma represión que cada uno sobrellevaba día a día. En la protesta nocturna los grupos de edad participaban de distintas formas, Víctor Barra, poblador de Nogales, cuenta “es que también cuidábamos un poco la gente, salíamos grupos, en el momento cuando partíamos con la protesta mucha gente, y después cuando nosotros queríamos que quedara la cagá quedábamos los que, los neumáticos toda la onda y de ahí no, porque ahí llegaban los pacos, llegaba la represión al tiro, entonces ahí había que fondearse...”²⁶² Patricio y Antonio dan cuenta de una experiencia similar en La Pincoya, “los que resistían el primer embate de los pacos éramos nosotros, porque había, por ejemplo, personas

²⁶⁰ Descripción jornada de protesta nacional, 27 de marzo 1984, hecha por vicarías zonales. En: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

²⁶¹ Oxhorn, Philip. Op.Cit. Los ejes restantes son: acción colectiva, participación, pluralismo y autonomía. Pp. 61-64

²⁶² Entrevista Víctor Barra. Op.Cit.

mayores como la Herminia, ella pescaba la barricá, pero después estaba atendiendo heridos en la casa.” A lo cual Patricio complementa “o nosotros mismos la llevábamos, le decíamos que se fuera pa’ la casa.” Destaca dentro de esta experiencia dos elementos, primero, el tema de la seguridad, la cual si bien no respondía a una forma altamente organizada de llevarla a cabo, sí primaban las relaciones afectivas a la hora de protegerse unos a otros. El segundo elemento se refiere a la formación de postas clandestinas, las cuales algunas veces se instalaban en casas de pobladores, otras se recurría a amistades que estuvieran vinculadas a temas de salud²⁶³, y unas pocas se apostaban en lugares más seguros. Para el caso de Pudahuel, por ejemplo, según el relato de Hortensia Valenzuela, quien pertenecía a los equipos de salud y estaba relacionada con la Vicaría de la Solidaridad, muchas veces las postas se apostaban en las parroquias. Como dijéramos, la protesta lograba que se establecieran relaciones entre religiosos y no religiosos. Antonio y Patricio cuentan que en medio de las protestas siempre llegaban la Carmencita, una mujer católica, a las barricadas con su guitarra, “me acuerdo una vez de ella porque una canción dice ‘que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda’, y ella decía ‘no, es que no me gustaría que fuera así’. Ella se quedaba callá y nosotros seguíamos cantando”²⁶⁴.

Por último, en cuanto a la conformación de una incipiente identidad juvenil poblacional, vemos que el trabajo realizado por jóvenes en el plano cultural y educativo, principalmente, permitía establecer una cierta legitimidad de estos jóvenes frente a la población. Patricio y Antonio, pobladores de La Pincoya, hablan de una “doble vida”, como podríamos llamarla, la cual estaba separada en lo público, actividades culturales y sociales, y lo privado, preparación y planificación de la protesta. Éstas estaban relacionadas entre sí, la vida pública permitía que la población conociera a los jóvenes y viera en ellos una fuerza, una respuesta activa frente a la crítica situación que se estaba viviendo, lo que posibilitaba que a la hora de prender las barricadas, su vida más

²⁶³ Elena, pobladora de Villa Francia, relata un día en el que tuvieron que pedirle a una amiga enfermera que atendiera a un herido de la protesta. Entrevista Elena Lizama. Op.Cit.

²⁶⁴ Entrevista Patricio Cifuentes. Op.Cit.

privada, primaran las confianzas. No eran, como dijera el discurso de gobierno, personas extrañas o externas a ellos, sino que eran parte de su población. Antonio relata “la única forma de trabajar era a través de centros culturales, centros juveniles y ahí se empezaba. Se hacían dos tareas, uno era la actividad cultural, recuperación de la cultura y espacios, se difundía música latinoamericana, y nos tomábamos los espacios públicos que había en actividades culturales recreativas, murales, esa era la parte pública. Ya la parte escondida preparábamos cómo iba a ser la protesta, las barricadas en qué sector, quiénes eran los responsables (...) nosotros con las actividades culturales y todo lo que hacíamos ganamos legitimidad, y después los veían protestando, están estos, estos otros, pero siempre están haciendo cosas buenas...”²⁶⁵ La cultura era también un vehículo político, pues a través de actividades que convocaban a la población, se podía transmitir el mensaje político. Patricio y Antonio relatan “lo primero que hicimos nosotros en el 86 fue una actividad cultural (...) y hablamos de qué derechos tenía la gente, que no podía permitir que los pacos llegaran y entraran a sus casas y no hicimos ningún panfleto, un acto cultural, nada más, todo el día domingo de tal hora a tal hora, con porotá al medio día, recreación infantil, actividades culturales, limpiamos un basural y de ahí le explicamos después a la gente por qué los pacos no podían entrar a sus casas”²⁶⁶. Es interesante destacar que esta actividad, en donde se trataba el tema de los allanamientos, coincide con el auge que éstos tuvieron durante los primeros meses del año 1986. Entre la cultura y la protesta los jóvenes fueron generando una identidad propia, en donde se interrelacionaba una herencia cultural vinculada al latinoamericanismo y a las figuras que podríamos llamar “clásicas” de la izquierda chilena, como Víctor Jara o Pablo Neruda, y un nuevo elemento que era el ser “joven protestante”.

La unidad

²⁶⁵ Entrevista Antonio Levio. Op.Cit.

²⁶⁶ Ídem.

La unidad para el caso poblacional, es posible de ser analizada contraponiendo lo sucedido en los “referentes poblacionales” que surgen en el período de protestas y lo que se vivía en las bases sociales. Esto último será analizado en base a los relatos de nuestros entrevistados. El análisis que se ha realizado en torno a los referentes y las bases nos retrotrae a lo que Garretón identificó como los dos tipos de oposición que se visualizaron en el período, una que lucha contra el régimen y otra que lo hace por el cambio del régimen. En la primera, nos dice, predomina el momento de resistencia, mientras que en la segunda el momento político²⁶⁷. Campero, también plantea esta diferencia al consignar que las bases sociales se articularon en torno a una lógica de ofensiva social, en cambio, las coordinadoras lo hicieron desde lo ofensivo político, “mientras la acción de base se ordena predominantemente en torno a la lógica de la sobrevivencia y la resistencia social a la exclusión, la acción de las coordinadoras y metropolitanas se ordena predominantemente en torno a la lógica de creación de condiciones de poder para influir en un cambio del régimen político”²⁶⁸. Si bien este tema no se refiere directamente a la discusión respecto de la unidad en cúpulas y bases, nos parece importante sostener que, como ya dijéramos, las bases no respondieron solamente a una lógica ofensiva social, pues incluyeron en sus demandas y acciones una demanda política: el derrocamiento de la dictadura, y fue justamente esta demanda la que nos permite hablar de la existencia de una mayor unidad en las bases. Asimismo, esta demanda llevaba consigo una reivindicación mayor la cual tenía su expresión en la lucha contra la pobreza, o como dijera Baño, en la lucha democrática revestida de una lucha antisistémica. Así, la ofensiva de pobladores y pobladoras, poniéndonos en el lenguaje de Campero, fue política y social tanto en sus acciones, como en sus discursos. Si bien los “referentes poblacionales” también se agruparon bajo la misma demanda política, como veremos, no lograron disminuir las distancias partidarias que los separaban desde sus orígenes, no lograron sobreponer su identidad de poblador, a su identidad de partido.

²⁶⁷ Garretón, Manuel Antonio. “La oposición política...” Pp. 2-3

²⁶⁸ Campero, Guillermo. *Entre la sobrevivencia...* Pág. 145

Previo a las jornadas de protesta, y durante éstas, cuatro fueron las coordinadoras poblacionales que se formaron: Coordinadora Metropolitana de Pobladores (la cual proviene de la Coordinadora Metropolitana de Vivienda, creada en 1979 por el Partido Comunista); Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (fundada en 1981 que representaba al Movimiento de Izquierda Revolucionaria); Movimiento Solidaridad (formada en 1983, vinculada al mundo democratacristiano); y, Movimiento Poblacional Dignidad (creada también en 1983 y ligada a la Izquierda Cristiana). Todas ellas estuvieron inmersas, al igual que, como ya viéramos, los conglomerados políticos de oposición, en la lucha por conseguir la unidad. La estrecha vinculación que existía entre las coordinadoras poblacionales y los partidos políticos provocaba que los conflictos “de arriba” se replicaran en las organizaciones de pobladores, poniendo límites a la lucha permanente por conseguir la ansiada unidad. El año 1984 tres de las cuatro agrupaciones (Solidaridad no participó) realizaron un congreso en el cual se reeditó el “Pliego Poblacional” ya formulado al gobierno en el año 1981. Éste establecía las demandas sectoriales de los pobladores, en donde sus puntos centrales exigían una solución definitiva a los pobladores sin casa, un plan reactivador del empleo, mayores recursos para el sector salud (se hacía hincapié en realizar una real evaluación del estado nutricional de los niños²⁶⁹) garantizar el acceso gratuito a la educación, mejoramiento y urbanización adecuada de las poblaciones, democratización de las Juntas de Vecinos y el fin de las acciones de amedrentamiento y represión en las poblaciones²⁷⁰. La realización de dicho congreso marcó un hito dentro del movimiento de pobladores, pues fue un primer atisbo de unidad, no sólo por sintetizar sus demandas en un pliego, sino que también porque se conformó el Comando Unitario de Pobladores (CUP). Ésta buscaría realizar actividades en conjunto, agrupando las organizaciones, más no absorbiéndolas en una sola. También se buscaba, según lo plantea Oxhorn, “crear un nuevo actor social

²⁶⁹ Al respecto una pobladora de Pudahuel comenta que uno de los principales problemas que debieron enfrentar fue el de la desnutrición en los niños. “Se usaban dos tablas pal tema de la nutrición, una que era que usaba el gobierno que estábamos todos súper bien en el peso y una tabla internacional que todos los cabros chicos los teníamos desnutridos”. Entrevista Cecilia César. Op.Cit.

²⁷⁰ *Análisis*, Año VII, N° 91, 24 de septiembre/8 de octubre 1984. Pág. 19

o un movimiento social popular que sirviera como interlocutor legítimo en el proceso político chileno”²⁷¹.

Entre el 14 y el 16 de abril de 1986 se realizó el primer congreso del Comando Unitario de Pobladores. Su objetivo central era establecer una orgánica democrática que representara a todas las organizaciones. En dicho congreso se estableció como primera preocupación, la baja representatividad de los referentes poblacionales, estableciéndose que éstos correspondían solamente a un 10% de los pobladores de Santiago²⁷². Las principales conclusiones que se establecieron fueron el no pago de los intereses en las deudas de luz, agua y dividendos; el no pago de la deuda externa; el derecho a la defensa y autodefensa en respuesta a los ataques de fuerzas represivas; defender el derecho a las tomas de terreno como legítima solución a los problemas de vivienda; se acordó también organizar a los pobladores en torno a reivindicaciones y problemas específicos, privilegiando la concertación territorial; y, llevar el “Pliego Poblacional” a la Asamblea de la Civilidad, sumándose a las movilizaciones propuestas por ella²⁷³. Dentro de la información, destaca el hecho que cerca del 40% de los participantes en el congreso eran jóvenes (un 72% eran menores de 30 años) y mujeres, lo que nuevamente nos permite concluir el predominio que éstos tuvieron no sólo a nivel de bases sociales, sino que también a nivel de “dirigencias.” Pese a estos esfuerzos unitarios, el Movimiento Solidaridad nunca participó del CUP, dando cuenta de cómo el conflicto DC-PC se replicaba en los intentos de coordinación de los pobladores. Los argumentos para no participar tenían que ver, al igual que sucedía “por arriba”, con las estrategias que debían utilizar los pobladores para enfrentarse al gobierno. Una de las principales diferencias se relacionaba con el tema de la vivienda. Para Dignidad, Metropolitana y COAPO, era necesario desarrollar una movilización constante que incluyera, por ejemplo, la toma de terrenos como forma de actuar. Para Solidaridad, en cambio, los pobladores debían

²⁷¹ Oxhorn, Philip. Op.Cit. Pág. 73

²⁷² Cauce, 14/20 de abril 1986. Pág. 21. Este cálculo se establecía estimando que en Santiago había un total de 2 millones y medio de pobladores, y que solo 200.000 participaban en los referentes que conformaban el CUP.

²⁷³ Cauce, 21/27 de abril 1986. Pág. 41; *Análisis*, Año IX, N° 139, 22/28 de abril 1986. Pp. 46-47

presionar constantemente al gobierno para que de respuesta a sus necesidades o crear soluciones propias²⁷⁴, sin caer en reacciones violentas. Otro de los temas en los que se tenían diferencias era en la formación de una Coordinadora Única, la cual no era aceptada por Solidaridad. La política de no alianza con el Partido Comunista de la Democracia Cristiana se expresó, como vemos aquí, en todos los sectores movilizados, sin embargo hubo unos pocos que no respondieron a estas exigencias²⁷⁵.

Dentro de los límites que podemos encontrar en los referentes poblacionales, es su baja representatividad, así como también su poca vinculación con las organizaciones populares que se estaban gestando “por abajo”. Es posible interpretar que estas preocupaciones fueron comprendidas por los referentes poblacionales, en tanto se denota una preocupación por vincularse a los territorios y a los problemas específicos que angustiaban a los pobladores. Pareciera ser que el principal límite de dichos referentes fue el ser de partido, pues aunque buscaban autoproclamar su autonomía, la población, al parecer, conocía de dónde venían y cual era su identidad originaria.

La lucha política y social contra la dictadura tuvo una dinámica propia en las bases sociales. La unidad se expresaba principalmente, a partir de los resultados de esta investigación, en que todos luchaban por el mismo objetivo. Para Allan, “en ese tiempo había unión porque teníamos un enemigo común (...) yo recuerdo mucha gente de diferentes colores políticos que participaba pero a concho y todos juntos po’, por la misma idea, votar al milico.”²⁷⁶. Alonso cuenta “todos estábamos mirando pal mismo lao’, era la caída del tirano nomás, las formas de lucha eran diferentes, y por eso habían ciertos problemas, pero el camino era ese, que cayera el milico”²⁷⁷. Ambos relatos concuerdan en que el objetivo central era derrotar a la dictadura, asimismo es posible ver que esta derrota se representaba en la figura de la caída de Pinochet. En un artículo sobre las Jornadas de Protesta Nacional, realizado por el diario *La Segunda* el año recién

²⁷⁴ *Cauce*, 14/20 de abril 1986. Pág. 21

²⁷⁵ Ver capítulo “Movimiento estudiantil: la lucha por la autonomía”

²⁷⁶ Entrevista Allan Penenen. Op.Cit.

²⁷⁷ Entrevista Alonso Zuñiga. Op.Cit.

pasado, se incluía una entrevista realizada a Pinochet, mientras éste estaba preso en Londres. Allí explicaba el por qué de las protestas, “el mundo estaba en crisis y nos afectaba a nosotros (pero) las protestas eran por otra cosa: por sacarme a mí, el malo. Siempre yo fui el malo. La gente se encargó de decirlo...”²⁷⁸ Sin querer quitarle la responsabilidad histórica a Pinochet, es interesante este testimonio, pues da cuenta de una construcción simbólica, asumida por los sectores movilizadores y por el propio Pinochet, en donde éste es la dictadura. Esto se vincula al personalismo con el que actuó mientras lideró el gobierno, así como también al poder que éste tuvo a la hora de tomar decisiones, sin embargo la trampa, por llamarla de alguna forma, es que al limitar esta responsabilidad a uno solo se tendió, y se tiende hasta el día de hoy, a olvidar la máquina del terror que operó detrás de éste. En los dos relatos el “milico” y el “tirano” es uno solo, lo que nos indica que la responsabilidad histórica de la dictadura es, desde un análisis reductivo, del dictador.

Cecilia nos entrega otra arista de la unidad, la cual se vincula a los valores que agrupaban a los sectores movilizadores. Nos relata, “había familia, había familia (...) la experiencia mía de vivir en democracia, si yo supiera que iba a pasar todo esto me habría cuestionado haber hecho lo que hice, porque no está ni la cuarta parte de lo que hubo en ese tiempo, de las lealtades, del cariño, de hermandad, de la solidaridad, éramos todos uno, o sea si a ti te pasaba algo, aunque ni te conociéramos íbamos en tu ayuda...”²⁷⁹ Los valores de cariño, hermandad, solidaridad y lealtad son parte de un cierto romanticismo respecto de tiempos pasados, por lo que es necesario dar cuenta que la visión en retrospectiva está determinada, en gran parte, por el desencanto que se vive hoy en día con lo que ha sido la transición a la democracia. Ahora bien, también es reflejo de lo que ya planteáramos en nuestra hipótesis, respecto de una praxis política basada en relaciones personales y de amistad, las cuales se generaban al calor del trabajo cotidiano, así como también al calor de las barricadas. La experiencia del ayudar al otro sin

²⁷⁸ “Las jornadas de protesta nacional. El régimen militar frente a la presión social” En: *La Segunda*, 16 de diciembre 2010. La cita corresponde a una entrevista realizada a Augusto Pinochet en 1999, durante su detención en Virginia Waters, Reino Unido.

²⁷⁹ Entrevista Cecilia César. Op.Cit.

siquiera conocerlo en medio de la protesta social, se ejemplifica en el caso emblemático de Carmen Gloria Quintana luego de ser quemada viva junto a Rodrigo Rojas Denegri. Si bien es evidente que el caso tuvo alto impacto público por la crueldad con la que fueron cometidos los hechos, destaca la solidaridad que despertó en las poblaciones. Dos relatos distanciados territorialmente hablan de la gestación de campañas de ayuda que buscaban reunir fondos para el tratamiento que Carmen Gloria se realizaría en Canadá. Antonio cuenta “después de que los quemaron, nosotros hicimos una campaña para reunir recursos económicos para la Carmen Gloria, recorrimos la feria los días domingo y juntamos plata y después la fuimos a dejar, porque me parece, no recuerdo, había una cuenta de ahorro”²⁸⁰. Allan, poblador de la Legua, nos cuenta que junto a tres amigos nació la idea de organizar una peña para juntar fondos, “empezamos tres, a la media semana ya éramos 20, nos pasaron una panadería para que amasáramos el pan, hiciéramos las empanás a disposición de nosotros, la gente de la feria nos regaló todo tipo de cosas, sabís sin mentirte a las 4 de la mañana el cura Guido enojado ‘¿cuándo van a cerrar?!’, ‘oye Guido hay más de 50 personas esperando cantar y estamos dándole una canción por cada persona, y esperando’ (...) Ha sido la mejor peña en la que he estado en toda mi vida...”²⁸¹ Si bien el caso de los dos jóvenes quemados se tornó emblemático por la crueldad con la que fue llevada a cabo, destaca que en ambos relatos toda la población apoyó de alguna forma la campaña gestada por estos jóvenes. Los feriantes, panaderos y párrocos aportaron desde sus distintos recursos e identidades a la campaña, enseñándonos una vez más la preeminencia de los valores a los cuales se refiere Cecilia. Estas formas de apoyo también se realizaron a personas anónimas. Allan relata el asesinato de un joven en la cuadra donde estaba ubicada su casa en la población La Legua, “yo en la esquina de mi cuadra tenemos una animita de un chiquillo que se llama Lenin Igor Ríos Saavedra, hijo de una familia, de una señora pero pa’ cagarse de comunista, lo pillaron un día y nosotros estábamos calentándonos en la fogata y llegan los milicos por el costado, y derrepente empiezan a tirar (...) y salimos todos corriendo, pa’ la casa a fondearse po’ si llegaron con cuatita los milicos, y ahí al cabro le pegaron

²⁸⁰ Entrevista Antonio Levio. Op.Cit

²⁸¹ Entrevista Allan Penenén. Op.Cit.

un balazo en la cabeza, y alcanzó a llegar hasta la mitad de la cuadra, el reguero de sangre al otro día lo vimos todos po' (...) igual al otro día cerramos la cuadra, no dejamos entrar a los pacos, los milicos, nadie se podía meter en la cuadra...”²⁸² El cierre de la cuadra da cuenta de cómo la represión del régimen muchas veces unía a la población en torno al dolor y la muerte, pero también en torno a la autonomización de sus espacios.

En cuanto a la relación entre militantes y no militantes, se evidencian dos posturas distintas. Por una parte, se sostiene que no había diferencias, y se apuntaba más a la reconstrucción de las confianzas políticas entre los pobladores al calor de la protesta. Allan plantea, “ahí no importaba el color, la cuestión era la barricada, enfrentarse con los pacos, con los milicos, en ese tiempo la gente estaba toda unida, yo no recuerdo diferencias en esos años, pa’ na, todo lo contrario el hecho de tener un compañero que pensaba más o menos como uno era garantía pa’ uno mismo.” El velo de terror impuesto durante los diez años que la dictadura llevaba en el poder, había provocado una suerte de clandestinización forzada, en donde los sujetos debían desvincularse de su vida pasada, y con ello desligarse de una parte de su identidad originaria. El temor a ser identificado, apresado o torturado era un miedo que estuvo siempre latente. Por ello, la protesta y la barricada, como ya dijéramos antes, cumplieron un papel aglutinador, el cual permitía reencontrarte públicamente en una acción colectiva con otros. Así, según lo indicado por Allan las militancias políticas si bien existían, pasaban a un segundo plano, pues primaba la identidad de poblador opositor a la dictadura. Cecilia, pone en evidencia esto último al decir “más que pesar la militancia, pesaba el tema de la hermandad, de la solidaridad, o sea los grupos tenían militancias, las personas tenían militancias, pero había un objetivo, y el objetivo era uno: la dictadura, y para enfrentar ese objetivo no había apellido político, había personas y grupos.” Alejandra, quien participaba en un grupo juvenil en Villa Francia, retrata de una manera distinta la relación con los militantes. Retratándolo en una experiencia nos cuenta, “al principio nosotros no

²⁸² Ídem.

cachábamos mucho, pero después fuimos cachando, porque ponte tú salíamos a hacer un rayado, con todos los problemas de seguridad (...) los hacíamos sin firma y después pasaban estos otros firmando...” La historia de Alejandra es un reflejo de las tensiones que se daban entre militantes y no militantes en la cotidianeidad. Para el caso de ella, que no era militante, la relación con sus amigos miristas, los cuales formaban parte de su grupo juvenil, se basaba en discusiones respecto de lo que ella llama la “cuadratura intelectual” de los militantes, los cuales debían seguir estrictamente las órdenes del partido. El grupo en el que participaba se fue separando en torno a las posturas que seguían al partido y las que se autocalificaban como independientes, en donde la tensión no estaba puesta solamente en pertenecer o no a un partido político, sino que también en las estrategias que debían llevarse a cabo. Para los primeros primaba una estrategia confrontacional, mientras que los segundos apuntaban a crear y fortalecer prácticas culturales y educativas. A partir de los estudios realizados, es posible plantear que durante el ciclo de protestas convivieron ambas posturas. Ahora, si bien es innegable que la estrategia confrontacional fue fortalecida durante esta etapa, sostenemos que ésta no podía “existir” sin la reconstrucción del tejido social. Por ello, pese a que esta tensión produjo distancias entre los pobladores, y para el caso de Alejandra provocó el quiebre de su grupo juvenil, creemos que ambas posturas se hicieron complementarias, en tanto ninguna podía existir sin la presencia de la otra. Asimismo, a partir de la experiencia de Alejandra, vemos que a nivel cotidiano primaba la discusión, por una parte, es decir las diferencias políticas se hablaban, y por otra, la amistad, porque como ella cuenta “nos queríamos”, porque compartíamos la escuela, compartíamos la casa y la población.

Represión en las poblaciones

En un documento preparado por profesionales de la salud vinculados a instituciones de Derechos Humanos, se daba cuenta de las diversas agresiones físicas y psicológicas a las que fueron sometidos los pobladores. “Agresiones de carabineros y

militares contra pobladores que van camino a sus casas o que se encuentran en la puerta o en el interior de sus hogares. Agresiones fuera de toque de queda y en muchísimos casos, sin que medie la realización de ningún acto de protesta. Brutales golpizas contra hombres inermes, propinadas por 8 o 10 uniformados, que profieren insultos y amenazas de muerte, dando muestras de una conducta en extremo descontrolada (...) conductas propias de acciones de guerra: ráfagas de disparos de grueso calibre lanzados contra las moradas; patrullas militares que rompen a culatazos los vidrios de las modestas viviendas mientras lanzan gritos amenazantes, insultos y calificativos denigrantes contra los pobladores. Lenguaje y conductas obscenas especialmente con las mujeres quienes con frecuencia son detenidas y revisadas manualmente de manera grosera y violenta...”²⁸³ La represión fue llevada a cabo por militares, agentes de carabineros, investigaciones y CNI. Asimismo, actuaron representantes de las Juntas de Vecinos y de las municipalidades, quienes si bien no llevaron a cabo operaciones represivas directas, sí fomentaron tácticas de amedrentamiento como la de generar desconfianza entre los pobladores, o de soplónaje.

A partir de las prácticas relatadas, buscaremos analizar las formas represivas con las que se actuó en las poblaciones, relacionándola con las experiencias de nuestros entrevistados, y los testimonios recogidos en prensa de la época, así como también declaraciones recogidas por la Vicaría de la Solidaridad. En primer lugar, nos detendremos en la represión psicológica, la cual tuvo como principal objetivo amedrentar a la población. Un hecho que marcó a los pobladores fue lo sucedido en el mes de septiembre de 1983, en donde la prensa opositora distinguía una nueva táctica represiva. Ésta se basaba en generar desconfianzas entre los habitantes de poblaciones próximas. La idea era prevenir a la población de supuestos ataques que vendrían de poblaciones vecinas, a lo que los pobladores debían prepararse defensivamente: “aterrados pobladores de la Villa O’Higgins montaban ‘guardia’ frente a sus casas recorrían las manzanas de la población en espera de los ‘vándalos’ de San Gregorio que vendrían a

²⁸³ “Repercusiones médico-psicológicas de la represión policial”, Santiago 15 de agosto de 1983, en: Informe Anual de Actividades FASIC 1983. En: Garcés, Mario y Nicholls, Nancy. Op.Cit. Pág. 156.

atacarlos”²⁸⁴ o preventivamente: “carabineros aconsejó a los vecinos ponerse pañuelos blancos al brazo para distinguirse de los eventuales atacantes”²⁸⁵. Frente a esta táctica la Iglesia se alzó en la voz de Camilo Vial, obispo auxiliar de Santiago, quien calificó esta nueva estrategia de “maquiavélica y diabólica.” Asimismo, un grupo de dirigentes de organizaciones populares del sector Caro-Ochagavía, denunciaba en un comunicado público esta campaña del terror, planteando que “frente a la unidad y combatividad expresada por todas las poblaciones, hoy se comienza a sembrar una campaña de rumor de ataque entre ellas, es por esto que enfáticamente declaramos: a) que es absolutamente falso que vecinos se ataquen entre sí; b) que es una maniobra sucia y mezquina desatada por la Dictadura Militar, con el objeto de debilitar las fuerzas poblacionales; y c) rechazamos la intromisión de Fuerzas de orden y de grupos paramilitares y reiteramos que esta campaña de rumores no detendrá el avance del pueblo. Por el contrario, hoy más que nunca tenemos la obligación de estar unidos y luchar sin descanso por conseguir nuestros derechos como seres humanos”²⁸⁶. Otras tácticas represivas de carácter psicológico apuntaban a tratos vejatorios, sobretodo contra mujeres. Dentro de estos, la revista *Apsi* recoge el relato de una dirigente poblacional de la Zona Norte, “en el caso de las mujeres, la repre nos llega mucho a las entrañas. En el insulto de los pacos hay agresión sexual: nos tratan de putas y maracas. El manotón lo tiran a los pechos y el palo a los genitales”²⁸⁷.

Respecto de la represión física destacaremos dos formas, los allanamientos masivos y las muertes. Estas últimas fueron llevadas a cabo, en algunos casos, por lo que Moulian llamó el “baleo”, el cual transformó la protesta en un riesgo, en la posibilidad de morir por probabilidad.

²⁸⁴ *Análisis*, 27 de septiembre/11 de octubre 1983. Pág. 19

²⁸⁵ *Apsi*, N° 126, 20 de septiembre/30 de octubre 1983.

²⁸⁶ Documento de denuncia “Frente a la campaña de terror desatada entre los pobladores, por algunos representantes de Unidades Vecinales, delegados municipales y carabineros, hoy martes 13 de septiembre nos hemos reunido 146 dirigentes de organizaciones populares del sector Caro-Ochagavía para repudiar y denunciar enérgicamente estos hechos”. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

²⁸⁷ *Apsi*, N° 177, 21 de abril/4 de mayo 1986. Pág. 20

Tras la primera jornada de protesta reaparece la táctica de los allanamientos masivos en las poblaciones de Santiago. Estos se realizaban principalmente durante la noche, y comenzaban cuando carabineros, militares y agentes de civil se hacían presentes en las poblaciones, llamando por altoparlantes a todos los hombres mayores de 14 años. Los llevaban, la mayoría de las veces, a canchas de fútbol en donde les verificaban los antecedentes. Las mujeres y niños, por su parte, debían quedarse en sus casas, y esperar el allanamiento de carabineros y militares, quienes destruían puertas y ventanas y se llevaban todo lo que cabía en su concepto de “subversivo”. Según relatos de la Vicaría de la Solidaridad, eran continuamente tratados con groserías, principalmente dichas a mujeres, como ya vimos en el relato anterior. Esta forma de represión física y psicológica se repitió constantemente durante el período, teniendo momentos álgidos, como fue el 1º de mayo de 1986, previo a lo que sería la protesta-paro del 2 y 3 de julio, en donde los allanamientos masivos fueron denunciados por la prensa opositora, “todos los hombres del pueblo, entre 15 y 60 años, son ‘sospechosos’ y tratados como tales”²⁸⁸; “con sus caras pintadas, sembraron el terror, allanando casa por casa y sacando de sus hogares a todos los hombres entre 15 y 60 años. A todos ellos – uno mil 500- los encerraron en una cancha de fútbol del lugar;”²⁸⁹ “tanto en el allanamiento del 29 como en el 30, a los que salían a las canchas les ponían un timbre con tinta roja en la mano...”²⁹⁰ *El Mercurio* en un reportaje titulado “¿Operativos o allanamientos?”, ponía de manifiesto las razones del gobierno para llevar a cabo los allanamientos. La policía de Investigaciones aseguraba “los operativos tienen como objetivo buscar y cercar delincuentes subversivos...”. El Intendente de Santiago aseguraba “hay poblaciones que han solicitado que se efectúen estos allanamientos...”, mientras que para el almirante José Toribio Merino, miembro de la Junta de Gobierno, “los jueces que están llevando las causas sobre control de armas o terrorismo han necesitado hacer un allanamiento”²⁹¹. La búsqueda de subversivos, la demanda de los

²⁸⁸ *Fortín Mapocho*, 12 de mayo 1986. Pág. 20

²⁸⁹ *Cauce*. *Ibidem*.

²⁹⁰ *Apsi*, N° 178, 5/18 de mayo 1986. Pág. 10 Se refiere al 29 y 30 de abril, días en los que se dio inicio a los allanamientos masivos.

²⁹¹ *El Mercurio*, 25 de mayo 1986. Pág. D4

pobladores y los requerimientos judiciales se tornaron las razones esgrimidas por el gobierno para justificar los brutales allanamientos que se estaban llevando a cabo contra las poblaciones. Sin embargo, a partir de los relatos consignados por revistas del periodo, es posible ver que éstos afectaban a toda la población sin excepción. Para Moulian, “el sistema vejatorio de trasladar a todos los hombres a un recinto bajo control, de tratarlos a todos como delincuentes, buscaban generar reacciones internas de fatiga, de cansancio, de ‘arrepentimiento’ entre los pobladores. Había que reimponer la sensación de que con el poder no se juega”²⁹². Esta reimposición del poder debía llevarse a cabo contra todos los pobladores, jóvenes, hombres adultos, mujeres y niños, ya que todos eran posibles “sospechosos”, y todos debían sentir el brazo del orden en sus espaldas. Según datos obtenidos por la prensa, los allanamientos, entre el 29 de abril y el 8 de mayo de 1986, se habían llevado a cabo en 16 poblaciones, tomando detenidas a 582 personas²⁹³. Otras fuentes consignaron que el número de detenidos llegaba a 1.192 personas.

La muerte fue un fantasma permanente que recorrió las poblaciones. Moulian sostiene que sumado a la ya característica represión que se vivía en los años de protesta, se sumó un elemento adicional, el “baleo”. Éste, como ya dijéramos, logró que participar de la protesta se transformara en un riesgo mortal. Se sumaba a este peligro el factor anónimo, pues, exceptuando el caso de André Jarlan, “nunca murieron ‘personalidades’ sino hombres comunes, miembros desconocidos de la masa o (incluso) paseantes, peatones. El carácter anónimo de los muertos acentuaba la universalidad del riesgo, como si efectivamente las balas tuvieran una dirección premeditada y ella fuera asesinar desconocidos o inocentes”²⁹⁴. Durante las protestas del mes de septiembre de 1985 fue posible ver un ejemplo de lo planteado por Moulian: “muchas de las víctimas-consigna

²⁹² Moulian, Tomás. “*Chile actual...*” Pág. 285.

²⁹³ Apsi, Ibídem. Los allanamientos fueron realizados en las poblaciones Pablo de Rokha, San Ricardo, San Rafael, La Legua, El Pinar, Santa Julia, Jaime Eyzaguirre, El Vivero, Ramón Freire, El Despertar, Selva Oscura y La Victoria

²⁹⁴ Moulian, Tomás. Ibídem. Pág. 275.

una revista-, casi todos jóvenes, fueron baleadas sin ninguna advertencia previa, por desconocidos quienes disparaban a grandes grupos”²⁹⁵.

Las experiencias relatadas por nuestros entrevistados respecto de la muerte de sus compañeros, amigos y familiares, nos dan cuenta de dos tipos de reacciones. Un primer grupo nos muestra la rabia “cuando ha muerto un amigo tuyo, a muerto el hermano de un amigo tuyo, el hijo de un amigo tuyo, ya después ya no llorai, ya tenís rabia nomás y llega el momento en que piensas y dices si estuviéramos en las mismas condiciones que ellos, los que arrancarían serían ellos.”²⁹⁶ Así como también el poder movilizador que éstas tenían, “era como una planta y como que tu le echabai agüita y agarraba más fuerza, tú te dabas cuenta que llorar no servía de nada, al revés teníai que reorganizarte y ver cómo seguíai luchando, como seguíai dando la pelea, seguir fortaleciendo, sin saber si al otro día ibai a estar, pero teníai que mantener, mantenerte todos los días de pie po”²⁹⁷. Mientras que un segundo grupo nos muestra, contrariamente a la experiencia previa, el poder inmovilizador que éstas tenían. Alejandra, de la Villa Francia, fue amiga de los hermanos Vergara Toledo, especialmente de Pablo, quienes participaban del grupo juvenil que se formó en su población. Esto nos permitió conocer un relato muy íntimo de lo que significó el asesinato de Rafael y Eduardo Vergara Toledo para el grupo en el que participaban, así como también para ella. “Posterior a las protestas hicimos puros recordatorios de los muertos, entonces teníamos en marzo el 29, en septiembre, después en octubre, después en noviembre (...) en realidad las muertes, sobretodo de personas importantes como los Vergara o el Jecar, más que fortalecer la lucha y tirar mejor el proyecto o cachar pa’ donde va la micro, retrocede los movimientos sociales, y entonces después no se ocupan los espacios (...) nosotros fuimos incapaces de pasar del duelo y del luto a una propuesta más política”²⁹⁸.

²⁹⁵ *Hoy*, Año IX, N° 426, 16/22 de septiembre 1985. Pág. 22

²⁹⁶ Entrevista Antonio Levio. Op.Cit.

²⁹⁷ Entrevista Cecilia César. Op.Cit.

²⁹⁸ Entrevista Alejandra Díaz. Op.Cit.

La represión, en definitiva, fue clasista. Como dijera el párroco Pierre Dubois, pues parecía ser que las balas eran un privilegio de los pobres. El protagonismo de los pobladores durante el ciclo de protestas, y las formas “violentas” que éstas fueron adquiriendo fueron respondidas con altos grados de represión, la cual pasaba porque el gobierno demostrara, sobretudo a los sectores medios, su capacidad para reinstaurar la ley y el orden²⁹⁹, así como también evitar mayores grados de organización y articulación que abrieran la posibilidad de derrocar el orden dictatorial.

Capítulo 4. Movimiento sindical: la lucha por la unidad.

El movimiento sindical jugó un papel protagónico durante el ciclo de protestas. Pese a los esfuerzos del régimen, el movimiento logró posicionarse al frente de la oposición política y social a Pinochet y liderar el llamado a protesta en mayo de 1983. Si bien su poder radicó más en su capacidad de convocatoria, que en su fuerza movilizadora, es posible decir que el sindicalismo logró transformarse en el canalizador del amplio descontento contra el régimen.

²⁹⁹ Oxhorn, Philip. Op.Cit. Pág. 72

Tras el establecimiento de los militares en el poder, se llevaron a cabo distintas estrategias para hacer frente a un movimiento que previo al golpe cobraba un importante protagonismo. Las prácticas represivas del desaparecimiento, la tortura y el miedo institucionalizado afectaron duramente al movimiento. Sin embargo, a partir de lo planteado por Álvarez, es posible decir que el régimen también transitó por las vías de la integración, en un intento por institucionalizar el respaldo de los trabajadores hacia el gobierno. La dictadura en sus primeros tiempos llevó a cabo una política de domesticación, anclada en el objetivo de despolitizar y cooptar dirigentes antiallendistas, apostando así no a la eliminación del movimiento, sino que más bien a la integración de éste bajo fines instrumentales. Posterior a ello devino una política “refundacional”, la cual apostaría por el surgimiento de una “nueva generación de dirigentes sindicales” despolitizadas y base de apoyo del régimen. El Plan Laboral, como consigna el autor, fue “el resultado de la lucha en un campo de fuerzas antagónicas, en el que la dictadura fracasó en sus intentos de integrar subalternamente al movimiento sindical antiallendista y de crear una nueva generación gremial despolitizada.” La “revolución laboral”, como fue llamada, formó parte de las “victorias” del modelo neoliberal en nuestro país, pues primó el establecimiento de una política basada en la despolitización, atomización y flexibilización laboral³⁰⁰, elementos que son posibles de ver hasta el día de hoy. El periodo en estudio se enmarcó en esta última apuesta del régimen. Sus efectos, sumado a la profunda crisis económica que se vivía en el país, condicionaron a un movimiento que si bien venía sumido en una profunda crisis, logró convocar y agrupar a la ciudadanía en un gran movimiento de protesta social contra la dictadura. Ahora bien, los trabajadores pese a ser uno de los principales protagonistas de la protesta, no contaba ya con la misma fuerza que habían tenido previamente al golpe de Estado de 1973.

Antes de iniciar el análisis del movimiento sindical durante el ciclo de protestas, nos parece importante detenernos en los elementos que conformaron la cultura sindical.

³⁰⁰ Álvarez, Rolando. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar (1973-1980)”. Pp. 325-355. En: *Historia*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 43, Volumen II, julio/diciembre 2010.

Esto porque, como veremos, encontraremos ciertas continuidades, pese a la fuerza irruptiva y destructiva con la que actuó el régimen, que salieron a flote durante las Jornadas de Protesta Nacional. Un primer elemento se refiere a la tradición histórica del movimiento, la cual permite situarlo como un protagonista de la historia nacional por su participación, desde fines del siglo XIX a principios del XX, en la lucha y profundización democrática. Un segundo elemento fue la estrecha relación que se estableció con los partidos políticos, sobretudo de izquierda. Igualmente, pese a esta dependencia, es posible hablar de una autonomía relativa de éste frente al Estado. En tercer lugar, realza su capacidad negociadora con el Estado, remarcado no sólo por su carácter político, sino que también por su preocupación por los intereses de los trabajadores. Esto último es importante de tener en cuenta pues una de las tensiones claves del movimiento sindical, las cuales pueden ser registradas en el periodo en estudio, estaban entre el fuerte rasgo corporativo de sus reivindicaciones, y las demandas políticas que contextos como el dictatorial les imponía. En cuarto lugar, y final, destaca el carácter heterogéneo del movimiento, en donde pese a la tradición unitaria que lo caracterizó, convivían distintas tendencias e intereses³⁰¹.

Teniendo presente estas características, es necesario ubicar al movimiento sindical en el periodo de estudio. A partir de lo planteado por Campero vemos que tres fueron sus rasgos principales. En primer lugar, se distingue un sindicalismo “vertebrado ideológicamente a los partidos tradicionales”, esto es, al igual que como ya viéramos en los elementos de la cultura sindical previa al golpe, la fuerte dependencia que éste establecía con los partidos políticos de izquierda, principalmente Partido Comunista y Socialista, y de centro, la Democracia Cristiana. Asimismo, esta dependencia permitía que los trabajadores tuviesen un espacio dentro de los partidos, el cual posibilitaba poner de manifiesto las preocupaciones de los trabajadores. Esto es destacado por algunos de nuestros entrevistados, quienes desde la perspectiva que les entrega el tiempo presente, comparan la relación que se establecía en aquellos años, de la de ahora. Óscar Muñoz,

³⁰¹ Ídem. Pp. 328-329.

dirigente metalúrgico de la Democracia Cristiana, y actual dirigente de la renacida Unión Nacional de Trabajadores (UNT), sostiene “hoy día los partidos políticos no nos toman en cuenta, yo soy demócrata cristiano como te digo y en esa época en el partido todos los lunes teníamos con los dirigentes de la CUT un almuerzo en el partido con la gente de la mesa del partido, los líderes de esa cosa, y conversábamos de nuestros problemas, ellos nos ubicaban de los problemas que estaban pasando en el país y luego había un traspaso de información... era hacer política en conjunto”³⁰². En segundo lugar, se trataba de un sindicalismo “estructuralmente preocupado por los grandes temas macropolíticos y macrosociales, como el rol del Estado en un proceso de crisis, o el tema del desarrollo o el del régimen político que se quiere para Chile”. Este tema también es señalado por otros autores, quienes analizan las transformaciones del movimiento sindical durante el periodo dictatorial, determinando que una de ellas es la importancia que asume la dimensión política. En tercer lugar, por último, se trata de un sindicalismo que, a través de sus múltiples conexiones internacionales, “ha perdido progresivamente el carácter provinciano que lo definió antaño”³⁰³. La referencia a conexiones internacionales se refiere al apoyo, más que nada económico, recibido por CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) y la FSM (Federación Sindical Mundial, organización sindical comunista) al CNT, y de la AFL-CIO (Federación Americana del Trabajo- Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) a la CDT. Habría que agregar a esta descripción hecha por Campero, lo planteado por Rodrigo Baño, quien destaca la despolitización sufrida por las bases sociales del movimiento sindical, en tanto los partidos políticos que actuaban como “politizadores” del movimiento, fueron duramente golpeados por el régimen³⁰⁴. Por último, a partir de datos entregados por revistas opositoras del periodo, el movimiento se caracterizaba, ya en 1983, por una notoria baja en la afiliación sindical de los trabajadores, lo cual se entendía principalmente por la falta de una capacidad efectiva de negociación. La revista *Cauce* sostenía “de los 883.188 trabajadores sindicalizados en

³⁰² Entrevista Óscar Muñoz. Op.Cit.

³⁰³ *El Mercurio*, 31 de marzo 1986, Pág. D6-D7

³⁰⁴ Baño, Rodrigo. *Lo social...* Pág. 70

1972 (30,2 por ciento de la población activa), se llegó en el presente a 320.903 afiliados a organizaciones laborales (8,9 por ciento de la fuerza laboral del país).” A ello se complementaba que “hace una década la cantidad de afiliados promedio por sindicato era de 140, en cambio en 1983 esa misma cifra es de 73 integrantes, por sindicato”³⁰⁵. Este hecho provocaría, como veremos, que en 1986 se genere una preocupación por reforzar y reagrupar la fuerza de los trabajadores, a través del rescate del sindicato como principal órgano representativo.

El presente capítulo tiene por objetivo analizar y caracterizar el papel jugado por el movimiento sindical durante las Jornadas de Protesta Nacional, a través de sus discursos y prácticas. El análisis estará dividido en cuatro partes. En primer lugar, nos detendremos en las motivaciones que llevaron a los trabajadores a manifestarse contra el régimen. En segundo lugar, caracterizaremos las formas que utilizó el movimiento para protestar, vinculándolo con el papel otorgado a las formas violentas de lucha. En tercer lugar, analizaremos el tema de la unidad, realizando un paralelo entre las organizaciones cupulares del movimiento y las experiencias de base. Es importante prevenir al lector que la mayor parte de las entrevistas efectuadas se realizaron a dirigentes sindicales nacionales, de distintas tendencias políticas, que participaron de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) y el Comando Nacional de Trabajadores (CNT). Las razones de ello se deben, primero, a que buscamos adentrarnos en los sujetos organizados dentro del movimiento, por lo que las experiencias de los dirigentes fueron nuestro principal objetivo. Sin embargo, y esta fue una de las limitaciones de nuestro estudio, la historia de dirigentes de base resultó difícil de registrar, fundamentalmente por las dificultades a la hora de seguir sus rastros. Pese a esto, logramos entrevistar a personas que participaron de un sindicalismo más de base como fue la experiencia de la Federación de Sindicatos de Maipú (FESIMA), y la del sindicato de Viña San Pedro, a través de la historia de un dirigente vinculado al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El último apartado del capítulo se dedicará a estudiar las prácticas represivas llevadas a

³⁰⁵ *Cauce*, Año I, Nº 18, 7/20 de agosto 1984. Pág. 29

cabo por el régimen contra el movimiento, poniendo atención a las diferentes estrategias que se utilizaron a la hora de reprimir la protesta social.

Motivaciones de la protesta sindical

Las motivaciones de la protesta sindical son plausibles de dividir en dos grupos. En primer lugar, destacaba la motivación económica producida principalmente por el incremento en las tasas de desocupación y los bajos salarios, ambas expresión de la crisis económica que se vivía en el país. En segundo lugar, identificamos las motivaciones políticas, las cuales se enmarcaron en la lucha contra el régimen militar. Coincidimos con lo planteado por algunos autores, en cuanto a que la demanda democrática fue “el elemento decisivo que ordenó el proceso de unidad sindical”³⁰⁶. Llevándonos a un plano particular, sostenemos que las repercusiones del Plan Laboral, en cuanto a las distintas leyes que perjudicaron la negociación económica y política con los empleadores y el Estado, la atomización y división del movimiento, entre otros, fueron motivaciones latentes que permitieron a los dirigentes sindicales vincularse con las reivindicaciones de las bases. Este hecho quedó en evidencia en un taller realizado por la ONG ECO en 1988, donde se destacaba que el “bloqueo” estructural que vivenciaba el movimiento sindical, tanto legal (Plan Laboral) como económico (desindustrialización y cesantía), favoreció el encuentro entre las dinámicas de base y los referentes nacionales. Se “comienza a percibir –plantea- que más allá de alcanzar un punto más, un punto menos en la negociación, que romper el bloqueo supone recuperar la democracia”³⁰⁷. Así, es posible dar cuenta de la doble función que asumió el movimiento sindical, al tornarse un agente de defensa económica y laboral, así como también un agente de cambios políticos³⁰⁸. Ahora bien, la motivación política debe ser analizada con precaución, pues la estrecha relación que éstos establecieron con los partidos políticos nos impulsa a afirmar que el movimiento, como dijera Baño, aceptaba

³⁰⁶ Falabella, Gonzalo. Op.Cit. Pág. 18

³⁰⁷ “De cara a la crisis: Entre el desencanto y la autoafirmación”, Taller de análisis “Movimientos Sociales y Coyuntura”, organizado por ONG ECO, Santiago, 1988. Pág. 4

³⁰⁸ Frías, Patricio. Op.Cit.

la separación entre lo social y lo político³⁰⁹, pues si bien estaba dispuesto a liderar las jornadas de protesta contra el régimen, sostenían constantemente que esta era una responsabilidad temporal y en algunos casos una responsabilidad que no le correspondía asumir, pues debían ser los partidos quienes se apropiaran y guiaran el descontento de las mayorías. Se deja entrever aquí la histórica tensión respecto de cuál es el rol que debían asumir los dirigentes sindicales, ¿éste debía ser defender a los trabajadores y sus reivindicaciones, o preocuparse de los problemas sociales y políticos de la nación? Si bien esta tensión no se resolvió en aquellos tiempos, vemos que lograron convivir, no sin dificultades, las dos posturas. El sentido de urgencia producido por la crisis económica y la politización de ésta, posicionó al movimiento sindical como el principal “convocante” de la protesta social y política, sin embargo en paralelo los dirigentes debieron hacerse cargo de las reivindicaciones económicas de los trabajadores, pues éstas eran las que los afectaban directamente y por ende las que más llamaban a movilizarse. Ahora, dentro de esta tensión entre las demandas de los trabajadores y las del país, visualizamos una segunda tensión. Ésta se refiere a que gran parte de los dirigentes del movimiento tenían una militancia política activa, lo que en algunos casos provocó un cierto distanciamiento de las bases. Como veremos más adelante el caso de FESIMA y del Movimiento Sindical Unitario (MSU) son expresión, desde sectores de oposición, de este descontento.

La crisis económica afectó duramente a los trabajadores. Como ya dijéramos en capítulos anteriores la tasa de desocupación alcanzó en 1983 el 31,3%, bajando a 24,7% en 1984 y al 21% en 1985³¹⁰. El desempleo atacó fuertemente al sector industrial y al de la construcción, “sectores que habían sido los baluartes del movimiento sindical antes del golpe”³¹¹. Rodrigo Baño también da cuenta de este hecho al sostener que las transformaciones en la estructura productiva liquidaron el tradicional liderazgo sindical

³⁰⁹ Baño, Rodrigo. *Movimiento popular...* Pág. 8

³¹⁰ Las cifras corresponden a Meller, Patricio. *Un siglo de economía política...*

³¹¹ Angell, Alan. “Sindicatos y trabajadores en el Chile de los años 80”. En: Drake, Paul e Jaksic, Iván (editores) *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Santiago: FLACSO, 1993. Pág. 355.

de sectores vinculados a la industria sustitutiva de exportaciones, como es el caso de la industria textil. Sin embargo, es interesante hacer notar que uno de los principales dirigentes que lideraron al movimiento fue Manuel Bustos, quien provenía justamente del sector textil. A modo de hipótesis es posible decir que pese a que dicho sector dejó de ser relevante en la nueva estructura productiva, la cultura sindical no dejó de lado el tradicional origen de sus dirigentes³¹². La cesantía se tornó un importante problema para el movimiento, pues como consignara la revista *Apsi*, en 1983, “el número de los desocupados superaba tres veces al de los sindicalizados”³¹³, es decir, los trabajadores cesantes sobrepasaban a los organizados. La preocupación por integrar a los trabajadores cesantes en la lucha por la democracia fue expresada públicamente por Manuel Bustos en 1984. Frente a la convocatoria a paro del CNT, Bustos planteaba “si de cada ocho chilenos, uno está cesante, no habrá paralización total sin la participación activa y organizada de los sectores poblacionales y de cesantes”³¹⁴. Asimismo, el crecimiento del sector informal, que comenzó a registrarse en esos años, alcanzó el 37% en 1986³¹⁵, lo que provocó un quiebre en las formas tradicionales de entender al trabajador, pues al no poseer un espacio físico estable de trabajo resultaba más difícil organizarlo y embarcarlo en la lucha reivindicativa y nacional. Por último, otra consecuencia de la crisis se registraba en la caída del 13% en los ingresos promedio, mientras que el sueldo mínimo descendía en un 35%, esto indicaba que los trabajadores que continuaban teniendo empleo también se veían afectados en sus condiciones de vida. El empleo y los salarios, fueron los problemas que, según el taller de la ONG ECO ya citado, más comprometieron a los sindicatos de base, “la asamblea se activa cuando hay despidos o cuando corresponde negociar salarios”³¹⁶. Asimismo, el temor a perder la fuente de trabajo, fue una de las razones principales del bajo poder movilizador del movimiento

³¹² Ahora bien el protagonismo alcanzado por Rodolfo Seguel, dirigente de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) da cuenta de las continuidades y tensiones dentro del movimiento, pues un dirigente textil, con poca incidencia en la economía, y un dirigente del cobre, con gran incidencia, fueron quienes lideraron la protesta.

³¹³ *Apsi*, N° 189, 29 de diciembre 1986/11 de enero 1987. Pág. 12

³¹⁴ *Cauce*, Año I, N° 12, 15/28 de mayo 1984. Pág. 46

³¹⁵ Angell, Alan. Op.Cit. P. 356

³¹⁶ “De cara a la crisis...” Pág. 5

sindical, pues si bien es clave su papel “convocante”, es posible identificar, sobretodo en el plano de sus formas de lucha, que la movilización no fue lo suficientemente fuerte como en el sector poblacional y estudiantil.

Por su parte la instauración del Plan Laboral también afectó al movimiento sindical. Éste tenía por objetivo, en palabras de José Piñera, crear una normativa sindical compatible con una economía social de mercado. Se basaba, según lo expuesto por su creador, en cinco definiciones principales. En primer lugar, se hablaba de la plena libertad sindical, la cual se expresaba en libertad de afiliación y de creación de sindicatos, rompiendo así con la tradición de un sindicato por empresa, y por tanto posibilitando la atomización de éstos. En segundo lugar, se establecía, en sus propias palabras, “la genuina democracia en las decisiones”, la cual se llevaría a cabo en la elección de dirigentes, afiliación a federaciones y confederaciones, votación de la huelga y determinación de las cuotas. El tema de la libre afiliación provocó la división del movimiento, en tanto por cada rama de la producción surgía una federación o confederación³¹⁷. En tercer lugar, la negociación colectiva sería llevada a cabo en cada empresa, obligando a los trabajadores a tener que negociar con el empresariado, y ya no con el Estado. En cuarto lugar, la huelga sería sometida a la disciplina del mercado y no habría monopolio sobre los puestos de trabajo. Así, la huelga, herramienta histórica de manifestación y presión de los trabajadores estaría condicionada a la amenaza de perder los puestos de trabajo, lo que los dejaba desprotegidos frente al arbitrio del empleador. Por último, íntimamente relacionado con la tercera definición, se establecía la no intervención estatal en la vida sindical y la negociación colectiva³¹⁸. Sumado a las condiciones impuestas por el Plan Laboral, resulta significativo establecer, a partir de los autores consultados, que la derogación de la llamada “ley del piso” actuó como uno de los detonantes de la huelga de los trabajadores del cobre en 1983. La derogación de esta ley, a partir de lo planteado por Alan Angell, eliminaba la garantía de que “cada nuevo

³¹⁷ Cauce, *Ibidem*.

³¹⁸ Piñera, José. *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig-Zag, 1992.

proceso de negociación colectiva debía tomar como su piso inicial el valor de las remuneraciones establecidas en el contrato a punto de finalizar”³¹⁹.

Las malas condiciones económicas y las repercusiones del Plan Laboral en la organización sindical fueron las principales razones que llevaron a los trabajadores a manifestarse. Manuel Jiménez, dirigente de la Confederación de Cuero y Calzado, sintetiza “nosotros protestábamos primero (por) las demandas laborales, problema de la cesantía, que llegó al 35% según ellos, pero nosotros sabíamos que teníamos más del 50%, teníamos el PEM y el POJH, los empleados esos que trabajaban en las municipalidades, que daban vuelta la tierra todos los días, había una cesantía y había una hambruna que nadie la quería reconocer, después teníamos los salarios que eran muy bajos y la explotación”³²⁰. Moisés Labraña, dirigente del cobre y del CNT, y militante del Partido Comunista, plantea “el golpe militar cercenó para los mineros 63 derechos... se instituyeron decretos en donde se despedía a la gente de forma irracional (...) nos quitaron el derecho a la indemnización (...) nos quitaron el reconocimiento al trabajo pesado, el derecho a huelga, designaban a los dirigentes (...) si toda esta movilización, toda esta movilización se dio como reacción a toda una forma que puso sobre el mundo social la dictadura para que no nos movilizáramos...”³²¹ Asimismo, es posible vincular esta motivación económica a una social. Víctor Barra, dirigente sindical de Maipú, relata sus deseos y objetivos en aquellos años a través de una visión de “lo que se perdió”. Plantea, “lo que nosotros queríamos era tratar de, los que vivimos, los que cuando éramos jóvenes vivimos eso, tuvimos el gustito de tenerlo, volver a que fuera de nosotros, lo veíamos como una conquista, una conquista social, una conquista de los sectores sindicales”³²². Víctor, quien pese a no tener militancia política se consideraba allendista, realza el establecimiento de la “ley de piso” durante la Unidad Popular, pues ésta permitió ampliar las reivindicaciones de los trabajadores. Superando el tema salarial, ganaban terreno las demandas de carácter social. Éstas para Víctor, se

³¹⁹ Angell, Alan. Op.Cit. Pág. 355

³²⁰ Entrevista Manuel Jiménez. 22 de octubre 2010.

³²¹ Entrevista Moisés Labraña. Op.Cit

³²² Entrevista Víctor Barra. Op.Cit.

expresaban en la construcción de casas de veraneo para los sindicatos, sedes sociales, policlínicos, entre otros. Así, su motivación, como vemos, era volver a ese “antes”, en donde los sindicatos habían logrado alcanzar victorias salariales y sociales.

Las motivaciones políticas estuvieron ancladas principalmente en la recuperación de la democracia. Óscar da cuenta de la “natural” necesidad que sintieron los trabajadores de vincularse con la demanda democrática: “llegó un momento en el que el movimiento sindical asumió lo que nosotros decíamos primero la democracia y después las reivindicaciones, no sacábamos na’ con pelear por mejores salarios, que se yo beneficios, si no teníamos democracia, o sea pa’ qué nos servía, pa’ na’, entonces la pelea fundamental en ese momento era la recuperación de la democracia”³²³. A través de este relato es posible vincular el papel político que asumió el sindicalismo. Para Manuel Jiménez “nosotros éramos la voz de los partidos. En ese tiempo a través de nosotros se hacían los planteamientos políticos”³²⁴. Esto coincide con lo planteado por Baño en cuanto a que debido a la proscripción y persecución de los partidos políticos en el contexto dictatorial, los movimientos sociales se tornaron la “forma de ser de la política”³²⁵. Ahora, como ya dijéramos anteriormente, los dirigentes asumían este papel hasta que los partidos políticos lograran constituirse como tales, pues cuando eso sucediera los dirigentes podrían volver a dedicarse a las tareas que ellos calificaban como propias, es decir, a la defensa de los derechos de los trabajadores.

Eduardo Ríos, presidente de la Unión Democrática de Trabajadores en 1983, daba cuenta de este hecho al afirmar que “aunque aspiramos a la despolitización del movimiento sindical, creemos que la solución a la crisis debe ser política y para conseguirla deben actuar los partidos políticos”³²⁶, es decir, se confería a los partidos la responsabilidad de asumir la lucha contra la dictadura. Óscar coincide al relatar “fue una época en que éramos como los principales en un momento determinado hasta que los

³²³ Entrevista Oscar Muñoz. Op.Cit

³²⁴ Entrevista Manuel Jiménez. Op.Cit.

³²⁵ Baño, Rodrigo. *Lo social...* Pág. 14

³²⁶ *Hoy*, Año VII, N° 324, 5/11 de octubre 1983. Pág. 32

partidos políticos empezaron a aparecer, nosotros hicimos incluso una vez una propuesta que se llamó ‘propuesta por un Chile mejor’, en la cual partíamos de la democracia hasta las últimas cosas lógicas de un país, derechos y deberes, y cuando hicimos eso llamamos a los partidos políticos, porque nosotros teníamos claro que no éramos expresión de, podríamos a lo mejor haberlo sido, pero teníamos la visión de que esto le correspondía a los partidos”³²⁷. La relación entre dirigentes y partidos en este periodo resultó compleja. Los dirigentes sindicales situaban la responsabilidad política del cambio de régimen en los partidos políticos, en un intento de desmarcarse del politicismo que algunos de ellos analizaban retrospectivamente como negativo. En definitiva buscaban agarrarse de “uñas y dientes” en su identidad sindical, pues ésta era la que los legitimaba frente a las bases y sus organizaciones. Era, en palabras de Óscar Muñoz, “buscar que la gente tuviera confianza como dirigentes sindicales, no como partido político”. En un reportaje realizado por *Fortín Mapocho* en 1984, distintos dirigentes del CNT daban cuenta de esta tensión entre la identidad sindical y la militante, justificando siempre que la primera era la prioritaria: “yo distingo dos aspectos en esto: uno es profesar una doctrina ideológica y el otro lo que realizo en la acción sindical”; “pensamos que la función sindical es representar al resto de los trabajadores en la defensa de nuestros intereses comunes”; “los dirigentes sindicales tenemos un interés prioritario: el bienestar de la clase trabajadora que ha sido brutalmente golpeada en estos últimos años”; “somos antes que nada dirigentes sindicales y tenemos intereses comunes”³²⁸.

Sin embargo, en el contexto histórico que imperaba, el sindicalismo no se desmarcó de los grandes problemas políticos y sociales, por ello debió buscar mecanismos que vincularan las reivindicaciones particulares con las nacionales. Mario Olivares, dirigente sindical de la Viña San Pedro y militante del MIR, plantea que la forma de movilizar a los trabajadores de base de su sindicato pasaba por hacer suyas las

³²⁷ Ídem.

³²⁸ Antonio Mimiza, Vicepresidente de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores del Petróleo, Roberto Carvajal, Secretario General de la CTC, Moisés Labraña, Consejero Nacional de Confederación Minera y Arturo Farías, Presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores del Comercio. Las afirmaciones están en orden correlativo. En: *Fortín Mapocho*, 16 de agosto 1984. Pág. 12

demandas políticas: “yo nunca, independiente de mi militancia política, nunca ideologicé la lucha (...) sino que yo siempre tuve la capacidad (...) de que a partir de problemas concretos que teníamos, reales, a partir de esas reivindicaciones ligarlas con las grandes reivindicaciones del movimiento sindical y del Comando (...) y así lográbamos movilizar a la gente”³²⁹. Pues bien, las motivaciones económicas y políticas expuestas, más la lucha por lograr hacer de ellas una sola demanda por democracia, fueron las que movilizaron a los trabajadores a manifestarse contra el régimen militar.

Formas de protestar y uso de la violencia

Las formas de protestar del movimiento sindical serán analizadas a partir del papel “convocante” jugado por éste en el ciclo de protestas, ya que, en base a lo planteado por algunos autores y por la investigación realizada, el movimiento mostró una baja capacidad de movilización social en sus bases. De la Maza y Garcés sostienen que pese a que el movimiento fue el principal protagonista en las convocatorias, no alcanzó a “reponer un movimiento sindical fuerte capaz de constituirse en protagonista de la protesta”³³⁰. Esto coincide con el análisis expuesto en el taller de la ONG ECO, en cuanto se realza que una de las principales contradicciones internas del movimiento fue su “incapacidad para convertirse en protagonista de sus propias convocatorias”³³¹. Ahora bien, respecto de su protagonismo en los llamados a protestar, se ha planteado que el éxito radicó en que los sindicatos otorgaban confianza a la población, por el peso que tenían en la economía nacional, y en un nivel político, por la amplitud del movimiento, pues no respondían directamente a un partido político o un sector de la oposición³³². El hecho que las protestas hayan sido convocadas por la CTC respondía, a partir de lo planteado por Baño, a las transformaciones en la estructura productiva, las cuales posicionaban a los sindicatos del cobre como “los únicos capaces de afectar con

³²⁹ Entrevista Mario Olivares. Op.Cit

³³⁰ De la Maza y Garcés. *La explosión de las mayorías...* Pág. 94

³³¹ “Entre el desencanto...” Pág. 29

³³² *Ibíd.* Pág. 74

sus acciones una parte esencial de la economía del país”³³³. Zapata coincide al respecto al enfatizar que la CTC pudo valerse “del peso de las exportaciones cupríferas en el volumen total de las exportaciones del país como arma de negociación”³³⁴, así como también de presión al gobierno. Asimismo, destaca el hecho que los mineros del cobre demostraban no tan sólo que el gobierno podía ser atacado, sino que también que “las tradiciones de combatividad de los obreros chilenos habían podido ser reprimidas, pero no ahogadas para siempre por la nueva ideología del materialismo consumista”³³⁵.

Antes de caracterizar la protesta sindical es importante hacer una indicación respecto de las entrevistas realizadas a los trabajadores que cumplieron el papel de dirigentes nacionales. Vemos que éstos se manifiestan en tensión entre el realismo político que traía consigo su papel dentro del movimiento de protesta y la pasión que conllevaba el salir a manifestarse. Encontramos en sus relatos las dos caras. Es decir, vemos que éstos tuvieron que situarse en el papel de la negociación con los distintos partidos políticos y actores sociales, al mismo tiempo que convivían con las pasiones de la protesta como marchar por el centro de Santiago, caer detenidos o ir a las poblaciones en las noches a ver lo que estaba sucediendo. Esta tensión quedó registrada en sus relatos, por lo que algunas veces aparecerán elementos que van más por el realismo político y otras por la pasión del protestar.

El papel “convocante” del movimiento es analizado por los sujetos a partir de la responsabilidad social que les confería llamar a protestar. Oscar Muñoz, plantea “todo lo que hicimos en esa época, lo bueno y lo malo, lo hicimos con mucha responsabilidad, incluso las noches de protesta nosotros no nos escondíamos, salíamos a ver qué pasaba”³³⁶. Oscar profundiza en esta idea al relatar las sensaciones y temores que embargaban a los dirigentes tras la muerte de personas en las protestas. Tras la primera

³³³ Baño, Rodrigo. *Movimiento popular...* Pág. 20

³³⁴ Zapata, Francisco. “La acción sindical en la Gran Minería del Cobre: ¿continuidad o ruptura?”. En: Zapata, Francisco (editor) *Clases sociales y acción obrera en Chile*, México: Jornadas N° 110, Colegio de México, 1986. Pág. 190

³³⁵ Angell, Alan. Op.Cit. Pág. 365

³³⁶ Entrevista Oscar Muñoz. Op.Cit

jornada decide, junto a la directiva de la CNS, ir al velatorio de quienes murieron en la población La Victoria, “cuando los estaban velando, decidimos ir con el temor de que, o sea teniendo presente que la gente a lo mejor nos iba a echar la culpa a nosotros, que era lo lógico por lo demás, y lo impactante de ese momento fue que cuando bajamos cerca de La Victoria y entramos por la calle principal que hay ahí, entramos a pie y a medida que íbamos entrando la gente salía y nos aplaudía...”³³⁷ Se evidencia así el “reconocimiento” social hacia los trabajadores, el cual es rememorado por Óscar como una suerte de demostración de la importancia que jugaba el movimiento, así como también el respeto que mostraba la población hacia dirigentes como él u otros del CNT. Ahora bien, esta vinculación entre los dirigentes sindicales y la situación que se vivía en las poblaciones tenía el carácter, para algunos, de obligación moral, es decir la responsabilidad que les confería citar una protesta los comprometía a saber qué estaba pasando, dónde estaban los focos más conflictivos, etc., es decir conocer e involucrarse con el total desarrollo de ésta. Sergio Troncoso, dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Construcción y de militancia comunista, analiza este tema vinculándolo al papel jugado por Manuel Bustos: “el único que bajaba a constatar qué estaba pasando en el mundo popular era él, y yo estaba dispuesto a acompañarlo”³³⁸. Es decir, para Sergio, quien posiciona a los pobladores y trabajadores como los principales protagonistas de la protesta, “bajar” a las poblaciones se tornaba una obligación de carácter moral, pues ahí estaba el pueblo manifestándose, y por ende ahí debían estar los trabajadores. Otra arista de la responsabilidad a la que se hacemos referencia tiene que ver con la relación que se estableció con las formas violentas que adquirió la protesta, lo cual analizaremos en mayor profundidad más adelante. Ésta fue vista como peligrosa y contraproducente, pues provocaba temor en la población restando masividad a la movilización. Manuel Jiménez da cuenta de este hecho al plantear “nosotros no estábamos por la violencia, porque sabíamos que el costo lo pagábamos más caro nosotros, tampoco dejábamos de lado que si nos agredían... pero sabíamos como iban a reaccionar ellos, además tampoco podíamos nosotros seguir porque teníamos más gente

³³⁷ Ídem

³³⁸ Entrevista Sergio Troncoso. Op.Cit.

por lo que hacíamos nosotros, iban hasta las mujeres con los niños, entonces nos cuidábamos mucho...”³³⁹

A través del análisis del papel convocante de los trabajadores, es posible dar cuenta que éste trajo costos al movimiento. 1986 fue un punto de inflexión para éste en dos sentidos. En primer lugar, se hacía evidente la débil capacidad movilizadora del sindicalismo. Luis Fuentealba, secretario de organización de la CNS, planteaba “hemos estado demasiado preocupados de relacionarnos con otros sectores, como los pobladores y los estudiantes. Ahora, si estamos pensando el paro nacional, tenemos que estar presentes en las asambleas de cada sindicato, procurando una decisión que salga desde las bases”³⁴⁰. Arturo Martínez, secretario general del CNT, por su parte, planteaba los desafíos del movimiento sindical para 1986. Sostenía que se hacía necesario “elevar el número de trabajadores organizados, en hacer un gran esfuerzo para capacitar, para que se valore el rol del sindicato en la sociedad”³⁴¹. Esta necesidad de re-sindicalizar a los trabajadores se expresaba en un boletín de OFASAN, ONG dedicada a la asesoría sindical, donde se exponía, en una posible campaña por promover la sindicalización, de la importancia que tenía pertenecer a un sindicato. Se enfatizaba en que “el sindicato es el instrumento que tiene todo trabajador para dejar de ser uno del montón y adquirir ciudadanía y personalidad jurídica. Gracias al sindicato el trabajador tiene presencia en la sociedad. En el sindicato, pues, el trabajador aprende a participar con otros, aprende a ser solidario, aprende la disciplina del trabajo en conjunto, aprende a ejercer la democracia, aprende a luchar, a convivir con otros, a recrearse con otros, a educarse junto a otros compañeros de vida”. Así, arengaba a los trabajadores a dejar el inmovilismo, “cada sindicato en cada empresa no puede descansar hasta que todos sus socios vivan activamente el sindicato y hasta que la mayoría de los trabajadores no se encuentren sindicalizados (...) pues si un trabajador aislado es medio trabajador, un

³³⁹ Entrevista Manuel Jiménez. Op.Cit.

³⁴⁰ *Cauce*, Año III, N° 59, 27 de enero/2 de febrero 1986. Pág. 39

³⁴¹ Informativo Comando Nacional de Trabajadores, Edición N° 1, enero 1986. En: *Fortín Mapocho*, 3 de febrero 1986. Pág. 2

sindicato de base sin afiliación es medio sindicato”³⁴². En segundo lugar, otra de las transformaciones que trajo 1986 tuvo que ver con la ausencia de convocatorias a protestar por parte del movimiento sindical. Rodolfo Seguel planteaba “se nos ha criticado mucho. Que nos creemos los dueños de la movilización social, que queremos tomar la hegemonía del movimiento sindical chileno, que queremos arrastrar a todos los sectores, incluidos los partidos políticos (...) Por eso decidimos organizarnos como trabajadores, preparar la estructura sindical en el corto y largo plazo, tanto en dictadura como en democracia, y dejar la convocatoria a otros sectores: estudiantes, profesionales, transportistas y partidos políticos, siempre entre comillas”³⁴³. Como vemos ambos elementos apuntaban a la reorganización y reforzamiento del movimiento, lo que en un sentido indicaba una vuelta a la necesidad de reconstruir desde abajo la orgánica sindical, la cual había sido dejada de lado, según lo planteaba Seguel, por la función convocante asumida por el movimiento en los tres primeros años de las protestas.

Pese a que el movimiento mostró una menor capacidad movilizadora en comparación con la de otros actores sociales, existieron formas de protesta simbólica, caracterizadas, principalmente, por ser muestras de desagravio en el interior de sus lugares de trabajo. Dentro de estas experiencias destaca el hecho de entrar diez minutos más tarde de la hora de ingreso establecida, los cuchareos en los casinos, los viandazos (es decir no comer a la hora de almuerzo en los casinos de las empresas), y en algunos casos sabotajes en las fábricas. Aunque a partir de lo establecido por las entrevistas esto correspondió más a militantes políticos que cumplían la doble función de trabajador y militante. Mario relata “hacíamos cuchareos, a la hora de colación todos los trabajadores golpeando los platos, o el lugar de trabajo, las herramientas, con fierros, el escándalo. Bueno también a veces panfleteábamos, algunas veces hicimos algunas pequeñas acciones de sabotaje de las máquinas...” Aquí los sabotajes correspondían a células de trabajadores del MIR formadas por Mario en la Viña San Pedro. Moisés, desde la perspectiva del CNT, sintetiza “un viandazo a la hora de almuerzo y no comía nadie, se golpeaban ollas, la gente no entraba a trabajar sino que se agrupaba diez minutos en la

³⁴² Boletín OFASAN, Zona Santiago Norte, Año 1, N° 3, enero 1985. Fuente: Archivo Nacional Siglo XX.

³⁴³ *Cauce*, 21/27 de abril 1986. Pág. 38

entrada de la puerta de la empresa, se hablaba allí, hablaba un dirigente y después entraban todos en una marcha y después cada uno a su trabajo, no cayendo en situaciones que los pudieran despedir”. Víctor da cuenta de algunas de estas acciones, al comentar que en su empresa uno de los repertorios más utilizados fue el no almorzar. Destaca dentro de las formas de protesta, el hecho que cada sector podía apropiarse de la protesta de acuerdo al trabajo que realizaba. Por ejemplo Sergio Troncoso, de la Construcción, cuenta “estamos, por decir, en una protesta y en Catedral con San Martín están construyendo un edificio, y en una de esa los cabros arrancaban pa’ allá y los viejos desde arriba tirándole cuestiones a los pacos...”³⁴⁴ Sin embargo, la mayoría de los relatos enfatizan que la protesta se realizaba finalizada la jornada laboral. El miedo al despido era la variable más mencionada para explicar el por qué. Víctor, dirigente de Maipú enfatiza, “de aquí adentro a afuera, pero aquí dentro no, aquí se perdía la pega (...) siempre las protestas se hacían después de las horas de trabajo, en las tardes, cuando la gente se iba a sus casas”³⁴⁵. Guillermo, presidente del único sindicato de la Congregación Salesiana y dirigente de la Confederación Nacional de Sindicatos y Federaciones de Trabajadores Gráficos (CONAGRA) plantea “adentro no, todo coordinado pa’ afuera, si no podíamos hacer ni reunión. Yo una vez mandé a hacer una estantería grande cerrada con llave donde yo ponía la información y me lo sacaban completo, entonces se armaba un escándalo, decían ‘señor, acá nada es suyo, nada, esta muralla es mía’, o sea pa’ adentro nada, tenía que pasar la información de boca en boca (...) y después nos íbamos a la protesta todos juntos”³⁴⁶. Ambos relatos dan cuenta del estado de amenaza permanente que se vivía al interior de los centros de trabajo, lo que obligaba, en cierta medida, a que las manifestaciones debieran realizarse, en lenguaje patronal, de la “calle para afuera”.

Dentro de las formas “clásicas” o “tradicionales” de protestar de los trabajadores, ha figurado siempre el paro como principal manifestación de poder. El paro fue en

³⁴⁴ Entrevista Sergio Troncoso. Op.Cit.

³⁴⁵ Entrevista Víctor Barra. Op.Cit

³⁴⁶ Entrevista Guillermo Órdenez. 3 de noviembre 2010.

aquellos años un “deber ser” de los trabajadores, y por ello un fantasma que recorrió desde el llamado a la primera jornada, que inicialmente era una convocatoria a paro, hasta el 2 y 3 de julio de 1986. Las razones que sostienen la incapacidad de realizar un paro coinciden con las que explican el por qué los trabajadores no se manifestaban en sus centros de trabajo. Ahora bien, a modo de ejemplo es interesante analizar las repercusiones que sufrieron los trabajadores tras la segunda jornada nacional, pues nos permite explicar la ausencia de formas más confrontacionales de lucha. El primer golpe al movimiento afectó directamente a Rodolfo Seguel, principal dirigente de la CTC, quien fue declarado reo por infracciones a dos delitos de la Ley de Seguridad del Estado, “el que sanciona a los que provocan desórdenes o cualquier acto de violencia destinado a alterar la tranquilidad pública y el que se refiere a la interrupción o suspensión colectiva, paro o huelga de los servicios públicos o de utilidad pública, o en las actividades de la producción, transporte o comercio”³⁴⁷. Los acuerdos de Punta de Tralca, realizado en abril de 1983, sostenían que si un dirigente de la CTC caía preso, el cobre debía parar. Fue así como se gestó, según *El Mercurio*, la primera huelga en un centro cuprífero en 10 años³⁴⁸. El paro de advertencia, como fue llamado, se convocó en las zonales de Chuquicamata, La Andina, El Teniente y El Salvador. La adhesión a éste, si bien no fue exitosa en todos los lugares (Chuquicamata no paralizó), alcanzó altos grados en El Salvador, consignados en un 90% en algunos casos, y 80 en otros³⁴⁹. La respuesta del gobierno fue la declaración de zona bajo control militar en Chuquicamata y El Salvador, mientras que en El Teniente y La Andina “hubo gran despliegue de fuerzas militares patrullando los minerales”³⁵⁰. Asimismo, comenzó una ola de despidos que alcanzó a 1.400 trabajadores en El Teniente y 900 en El Salvador³⁵¹. Además, en las divisiones El Teniente, Andina y El Salvador se despidió a un total de 30 dirigentes sindicales del cobre³⁵². Posteriormente, CODELCO debió disminuir el número de despedidos,

³⁴⁷ Informe mensual, mayo 1983, Vicaría de la Solidaridad. En: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

³⁴⁸ *El Mercurio*, 17 de junio 1983. Pág. A12

³⁴⁹ *Análisis*, julio 1983. Pág. 9. El primer dato es consignado por *Análisis*, el segundo corresponde a *El Mercurio*, pero es citado por dicha revista.

³⁵⁰ Informe mensual, junio 1983, Vicaría de la Solidaridad. En: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

³⁵¹ *El Mercurio*, 18 de junio 1983. Pág. Portada

³⁵² *El Mercurio*, 19 de junio 1983. Pág. Portada

reincorporando a su gran mayoría. Ahora igualmente hubo despedidos los cuales, según *El Mercurio*, llegaron a ser 145 trabajadores, de los cuales, según *Análisis*, 31 eran dirigentes sindicales. El impacto producido por la ola represiva que afectó a los trabajadores, sin duda tuvo un efecto ejemplificador. La mayoría de los entrevistados responden al por qué no hacer paro apelando principalmente al miedo a ser despedidos. Mario, de Viña San Pedro, subraya, “miedo por un lado, y porque te despedían altiro (...) La gente como te digo no, no estaba dispuesta a un paro porque sabían que iban a ser despedidos inmediatamente y sin pago de indemnización, entonces, y dada la situación que vivíamos, igual la gente cuidaba como hueso santo su trabajo...”³⁵³ Saúl Vargas, dirigente sindical, comenta “de ahí a organizar un paro en las empresas era impensable (...) Primero, porque eran fácil de ubicar (...) un dirigente sindical en una empresa llamaba a paro y todos sabían quién era, sabían dónde vivía, y tenía que volver a trabajar, entonces era fácil encontrarlo”³⁵⁴.

Para analizar la relación que el movimiento sindical estableció con el uso de la violencia, se hace necesario explicitar que la mayoría de los relatos tienen un carácter fuertemente discursivo. La condición de “convocante” del movimiento que ya mencionáramos, más el hecho que las bases sociales tuvieron una baja capacidad movilizadora, provocó que los dirigentes no tuvieran un mayor acercamiento con la protesta poblacional y estudiantil, actores que sí utilizaron mecanismos como la barricada, los cortes de luz, entre otros. Igualmente muchos trabajadores, que al mismo tiempo eran pobladores vivieron en, valga la redundancia, la población la protesta, por lo que su acercamiento se establecía más a partir de su identidad de poblador, que de trabajador. Pese a esto es posible encontrar otras perspectivas que legitimaban el uso de la violencia previo análisis que ésta provenía antes que nada del régimen. Asimismo se

³⁵³ Entrevista Mario Olivares. Op.Cit.

³⁵⁴ Entrevista Saúl Vargas. Op.Cit. La perspectiva de Saúl se entremezcla con su militancia política. Según su relato, es posible interpretar que la militancia en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue muchas veces superpuesta a ser trabajador. Esto se nota en el relato de sus experiencias, así como también en la forma de hablar que utiliza, la cual habla de trabajadores como “ellos”, más que como “nosotros”.

entendían las prácticas violentas de los manifestantes como una reacción frente la actuación de las fuerzas del orden y la seguridad.

Pues bien, los entrevistados explicitan que el “ideal” de protesta estaba anclado en que ésta fuera pacífica. Guillermo sostiene “nosotros los trabajadores teníamos una idea de protesta que era formal, que era limpia, que era legítima, como decía el Manuel (se refiere a Manuel Bustos) con las manos limpias, eso, pero habían otros que complementaban ese trabajo (...) pero en sí la violencia no era de los trabajadores”³⁵⁵. Asimismo, la protesta, desde el discurso de los dirigentes, para ser masiva y convocante debía dejar de lado la violencia, pues ésta, como ya viéramos, provocaba temor en la población. Manuel plantea “la idea nuestra es que mientras más pacífico fuera era más productiva, tenía efecto en el país, porque la protesta violenta amedrentaba a la gente y no salía (...) entonces fuimos muy anti esa cosa de violencia, muy, muy anti”³⁵⁶. En el relato de Víctor es posible encontrar el enlace entre que si bien la protesta en su origen buscaba ser pacífica, muchas veces agentes de carabineros y militares, así como también manifestantes, provocaban la violencia, “nosotros siempre tratábamos de evitar la violencia, pero siempre nos, a veces partían los pacos, a veces alguien de acá de nosotros, más puntuo, sí había harta violencia, harta violencia, y lo malo es que nosotros siempre andábamos con las manos pelas...”³⁵⁷ El relato de Víctor debe ser tomado con precaución, pues al rememorar los espacios en los que protestaba solía confundirse con la participación activa que éste tuvo en las protestas en la población Nogales, donde vivía.

Una segunda perspectiva corresponde a quienes entendían la violencia a partir de las responsabilidades del régimen, tanto en el origen de ésta, como también en la respuesta que se originaba por parte de los sectores movilizados. Aquí destaca el hecho que los dos primeros relatos que presentamos corresponden a militantes del Partido

³⁵⁵ Entrevista Guillermo Ordenez. Op.Cit,

³⁵⁶ Entrevista Manuel Jiménez. Op.Cit.

³⁵⁷ Entrevista Víctor Barra. Op.Cit.

Comunista quienes legitiman la posición del Partido en donde “todas las formas de lucha” eran justificadas y necesarias a la hora de enfrentarse a la dictadura. Sergio Troncoso da cuenta de las disputas que se producían entre los trabajadores y sectores de profesionales que cuestionaban la violencia: “nosotros les respondíamos que no había peor violencia que el hambre, que no había peor violencia que la cesantía, por lo tanto el tirar una piedra no era solamente un acto de violencia, sino que nosotros decíamos que era la indignación, la impotencia del hambriento, del estudiante que no podía continuar sus estudios, de la mujer de la población que veía de que había que hacer milagros para poder parar la olla (...) violencia no podía, entonces, ser sinónimo de tirar piedras o colocar una barricada, aquí habían cosas intangibles, como la cesantía, como el hambre que se siente y no se toca”. Para Sergio esto correspondía a una “violencia institucionalizada”, la cual debía necesariamente tener una respuesta organizada de la población. Sus argumentos se basaban también en, como él mismo lo relata, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la cual se sostenía que “todo pueblo tiene derecho a la rebeldía o a la rebelión antes las tiranías” y en ese considerando justificaba frente a sus aliados en el CNT que “todas las formas de lucha eran posibles”³⁵⁸. Moisés Labraña, a través de una historia de vida, pone en entredicho el uso de la violencia, pues la que a ellos, como dirigentes, les afectaba era más cruel y dura que la que provendría de una piedra o una barricada. Cuenta “yo me acuerdo que iba caminando por la calle Ecuador con mi hija de 7 años y llega un grupo de CNI y nos tiran al suelo, nos agarran a patadas, a mi y a mi hija de 7 años, con los corvos nos hacen tira la ropa, la deshilachan, ellos sobre nosotros, nosotros de espalda, o sea tirados en el suelo y después nos rosean con aceite quemado, entonces eso no es violencia ¿ah? La mocosa pese a que su abuelo era militar, que lo veía, se le suelta el esfínter, un año se hacía pipí en la ropa cuando veía a un carabinero o un militar, se le cayó el pelo...”³⁵⁹

Dentro de declaraciones de la época, destaca lo planteado por Manuel Bustos, quien analizaba el tema de la violencia desde la perspectiva del uso y abuso con el que

³⁵⁸ Entrevista Sergio Troncoso. Op.Cit.

³⁵⁹ Entrevista Moisés Labraña. Op.Cit

actuaba el régimen frente a la protesta. Tras el paro de octubre de 1984, planteaba “... queremos aclarar que el Comando Nacional de Trabajadores no tiene ninguna responsabilidad en esos hechos (de violencia). La masiva presencia de fuerzas públicas, civiles y uniformadas, en las calles y poblaciones, de alguna manera es responsable de la muerte de estos chilenos. No son los trabajadores quienes tienen las armas en este país”³⁶⁰. Roberto Carvajal, secretario general de la CTC, también adhería a esta perspectiva, “nadie puede esperar que un pueblo que durante más de diez años ha estado oprimido, no busque expresarse y formas de liberarse. Si en algún momento se cae en la violencia, ello es producto de la represión que desata el gobierno contra los que buscan manifestarse”³⁶¹. Así, los trabajadores terminaban siendo la “voz moral”, siguiendo los planteamientos de Norma Giarraca, de la protesta, en tanto eran los encargados de dar cuenta del desprecio y la ira que generaban las prácticas represivas impuestas por el régimen militar.

Pues bien, no es posible encontrar una sola respuesta al tema de la violencia, pues como vemos ésta es percibida desde dos prismas distintos: la perspectiva de las “manos limpias”, es decir, la violencia no es propia de los trabajadores, y la perspectiva de que la violencia es propia del régimen militar y sus efectivos de seguridad. Sostenemos, como ya previniéramos anteriormente, que el acercamiento al tema de la violencia tuvo un fuerte carácter discursivo, anclado en el bajo poder movilizador que mostró el movimiento durante la protesta y en la responsabilidad social asumida por los dirigentes al convocar una manifestación. Este acercamiento discursivo al tema de la violencia propone desafíos a la hipótesis planteada por nuestro trabajo. Como dijéramos, la experiencia de lucha en las bases sociales tuvo una dinámica propia, distinta de la que caracterizó a las cúpulas. Para el caso de los trabajadores, sobretudo por las entrevistas que pudimos realizar, si bien se evidencia una dinámica propia en cuanto a las relaciones afectivas que movilizaron su praxis, vemos que respecto del uso de la violencia en las protestas ésta sí se tornó un obstáculo para la unidad. Este tema generó discusiones al

³⁶⁰ *El Mercurio*, 1 de noviembre 1984. Pág. C2

³⁶¹ *Cauce*, Año I, Nº 12, 15/28 de mayo 1984. Pág. 45

interior del movimiento entre quienes apostaban por un enfrentamiento con el régimen, más vinculados al PC, y quienes preferían la vía del diálogo. A nivel de bases sociales, por su parte, nos encontramos con visiones distintas. Por una parte, destaca quienes ven el uso de la violencia asociado solamente a las prácticas de los partidos políticos más radicales (Guillermo, dirigente sindical de base plantea que en la comuna de Pudahuel donde él vivía existía un cordón muy organizado que pertenecía al MIR). Mientras que por otra parte, para un dirigente que tenía la doble identidad de militante y trabajador, las acciones relacionadas con un enfrentamiento más directo con el régimen que incluyera métodos violentos de lucha correspondieron a militantes políticos (para su caso del MIR).

La unidad

Para analizar el tema de la unidad en el caso sindical realizaremos un paralelo entre los referentes nacionales que surgieron en el periodo, vinculándolas a las experiencias descritas por algunos de sus protagonistas, y lo vivenciado por las bases sociales.

El llamado a paralización efectuado por los sindicatos del cobre en 1983 abrió la posibilidad de reorganización del movimiento sindical opositor, en torno al cambio de régimen (expresado en la consigna del “nuestro problema no es una ley más, o una ley menos”) y a las reivindicaciones económico-sociales demandas por los trabajadores. Dos fueron las principales organizaciones unitarias que surgieron en el periodo de las protestas, la Central Democrática de Trabajadores (CDT) y el Comando Nacional de Trabajadores (CNT). Si bien las lógicas unitarias no eran una novedad dentro del contexto dictatorial, en donde destaca el papel jugado por Tucapel Jiménez, quien apostaba por una rearticulación del movimiento sindical incorporando a los gremios del comercio y transporte, así como también al empresariado agrícola del sur, es posible

afirmar que lo relevante de estas nuevas organizaciones estuvo centrado en el protagonismo político social que alcanzaron dentro del movimiento opositor a Pinochet.

La CDT tuvo su origen en el denominado Grupo de los Diez, nombre que hacía referencia al número de dirigentes que habían firmado una carta crítica contra el régimen. Formaban parte de este grupo dirigentes sindicales que pertenecieron a los llamados “ginebrinos”³⁶², entre los que se contaba a Tucapel Jiménez (ANEF), Eduardo Ríos (marítimos), Federico Mujica (CEPCH), entre otros. Al igual que su organización de origen, la CDT se caracterizó por sus posturas anticomunistas y el rechazo a la creación de centrales sindicales unitarias, proponiendo más bien la formación de centrales de carácter ideológico. Esta disputa estuvo latente entre 1984 y 1986, entre el CNT, quien apostaba por centrales unitarias, y la CDT, que se abanderaba por las ideológicas. El surgimiento de la CDT se enmarcó en un contexto de crisis unitaria que vivió el CNT en 1984. Durante ese año el Comando comenzó un proceso de democratización, el cual se llevó a cabo a través de la creación del Consejo de Confederaciones, Federaciones, asociaciones y sindicatos nacionales, CONFASIN (abril de 1984), que tenía por objetivo “dar mayor participación a los sectores que no están integrados a alguna de la cinco entidades que lo conforman, CTC, FUT, CEPCH, UDT y CNS”³⁶³, y la ampliación del Comité Ejecutivo de cinco a nueve representantes. El origen de dicha ampliación se debía más que nada a la representación partidaria dentro del Comité, donde hasta ese momento tres eran de la Democracia Cristiana, uno Independiente y otro proclive a tendencias socialdemócratas. La incorporación de Sergio Troncoso, presidente de la Construcción y militante comunista, más la de Arturo Martínez, presidente de los Gráficos y militante socialista, fue el principal motivo que impulsó la abrupta salida de Hernol Flores, dirigente de la UDT, así como también de su agrupación sindical. El argumento central giró en torno a la politización del movimiento

³⁶² Debían su nombre a la participación en una conferencia de la OIT en Ginebra, en donde mostraron una postura de defensa al régimen militar. Referencia: Álvarez, Rolando. Op.Cit. Pág. 339

³⁶³ *Fortín Mapocho*, 14 de junio 1984. Pág. 6. Ahora bien, es importante destacar que el CONFASIN tenía el carácter de consultivo y no de resolutivo, lo que si bien nos habla de una suerte de democratización nos parece que no puede ser “idealizado” como un órgano de toma de decisiones.

sindical, “creemos que los partidos políticos –consignaba Flores- están para gobernar. Por lo tanto, reconocemos su derecho a acceder al poder, pero no les damos ningún derecho a manipular la organización sindical”³⁶⁴. Si bien la CDT se tornó un referente nacional del movimiento sindical, el CNT siguió siendo el órgano más representativo de los trabajadores. La importancia de la CDT radicó más bien en el hecho que marcó una línea divisoria, a nivel de cúpulas, respecto del carácter que debía tomar la orgánica sindical.

El CNT, por su parte, surgió al fragor de las primeras jornadas de protesta y logró constituirse en el órgano principal, como ya dijéramos, del movimiento sindical en el periodo. En 1984 se contabilizaban en 19 las confederaciones que adherían al CNT, agrupando a 67.567 trabajadores, mientras que las oficialistas sólo agrupaban a 2.349 afiliados³⁶⁵.

Con un fuerte carácter unitario, en la “acción”, como ellos mismos planteaban, el CNT logró convertirse, y he aquí su relevancia, en “un sector ‘de punta’ que decide ir más allá de su autorreferencia sectorial y autonomía histórica para asumir también, y con fuerza, una estrategia nacional autónoma”³⁶⁶. Esta afirmación se confirma a través de dos trascendentales documentos formulados por los trabajadores. En primer lugar, la declaración pública de la CTC que convocaba a la primera jornada de protesta consignaba “nuestro problema no es de una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra a lo existente, sino que es mucho más profundo y medular: se trata de un sistema económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos, que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y de trabajadores,

³⁶⁴ Fortín Mapocho, 19 de julio 1984. Pág. 11

³⁶⁵ Las confederaciones sindicales que adherían al CNT en diciembre de 1983 eran: de la UDT, Campesina Libertad, Campesina Triunfo Campesino, Trabajadores Metalúrgicos (Confetema), del Plástico; de la CNS, de la Construcción, de Panificadores, Minera, Trabajadores del Transporte Terrestre, Textil y del Vestuario, Campesina El Surco, Trabajadores Gastronómicos, Nacional Gráfica, Metalúrgica (Constramet); del FUT, de sindicatos Gráficos, independientes, trabajadores del Cobre, sindicatos Bancarios, de Empleados Particulares, Cuero y Calzado. En: *Cauce*, Año I, N° 18, 7/20 de agosto 1984. Pág. 30

³⁶⁶ Falabella, Gonzalo. Op.Cit. Pág. 99

que nos ha tratado de asfixiar con armas como el temor y la represión para cada vez envolvernos más, porque no lo sentimos, porque no se acomoda con nuestra manera de vivir, porque nos fue impuesto a la fuerza y con engaño”³⁶⁷. En segundo lugar cobra importancia el llamado “Pliego de los Trabajadores” levantado por el CNT en 1984. En éste se establecían las 24 exigencias mínimas de los trabajadores las cuales eran encabezadas por la demanda democrática: “todo Chile sabe que nuestra gran aspiración es la reconstrucción democrática. Nos comprometemos por ella porque la entendemos como la única forma de convivencia social civilizada que asegure el pleno respeto a la persona y permite el desarrollo de las libertades y derechos sindicales”³⁶⁸. Luego se daba paso a las reivindicaciones concretas de los trabajadores, las cuales pasaban por el reajuste del 100% del IPC, contratación a los trabajadores del PEM y el POJH, ley de inamovilidad, salario mínimo de 12 mil pesos de la época, derogación de la Ley Minera, entre otros. Ambos documentos nos permiten acercarnos a la naturaleza del CNT, la cual se caracterizó por posibilitar la convivencia entre las demandas políticas y sectoriales. Ahora, como vemos las dos declaraciones explicitan que la demanda principal de los trabajadores era el término del régimen político imperante y la vuelta a la democracia.

La vinculación de demandas políticas con reivindicaciones propias de los trabajadores trajo consigo disputas al interior del movimiento, las cuales giraron, principalmente, en torno a la fuerte influencia que tenían los partidos políticos sobre el CNT. Al respecto Zapata sostiene que las distancias se fueron acentuando cada vez más entre los dirigentes nacionales y los de base, principalmente porque mientras en los primeros predominaba una lógica política, en los segundos prevalecía una economicista. “Para los primeros, lo que está en juego es el modo de derrocar el régimen, de lo cual se deducen estrategias limitadas frecuentemente al exclusivo ámbito de constituir alianzas para lograr dicho propósito; para los segundos lo que está en juego es el sistemático deterioro de las condiciones de ingreso y de vida de los trabajadores, de lo cual se

³⁶⁷ Declaración Pública Confederación de Trabajadores del Cobre, 21 de abril 1983. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

³⁶⁸ *Análisis*, Año VII, N° 81, 8/22 de mayo 1984. Pág. 20

deduce un economicismo acentuado, poco ligado a las preocupaciones de los primeros”³⁶⁹. Esta idea es compartida por De la Maza y Garcés, en tanto que pese a que el CNT logró constituir una orgánica unitaria, es posible decir que ésta fue una “articulación por arriba, que no termin(ó) de involucrar y comprometer a las bases sindicales”³⁷⁰. Si bien coincidimos con esta idea, la investigación realizada arrojó resultados que nos permiten matizar esta perspectiva, en tanto fue posible visualizar, a través del relato de dirigentes de base, que la vinculación establecida entre las reivindicaciones económicas y políticas logró existir. Pese a que la muestra no es sumamente representativa, los tres dirigentes de base entrevistados coinciden en sostener que la situación económica vivida era responsabilidad del régimen político que imperaba. En este aspecto coincidimos con Baño, en tanto que para el caso del movimiento poblacional y del sindical el principal enemigo era el régimen. Como él planteara prácticamente se encontraba muy extendida la idea de que “con la democracia se va a terminar la explotación”³⁷¹.

Pues bien, las críticas al CNT, expuestas por nuestros entrevistados se centraban en que la expresión máxima del intervencionismo de los partidos se evidenciaba, principalmente, en la elección de sus dirigentes, así como también en la forma en la que eran tomadas las decisiones. Para Víctor Barra, dirigente de Maipú y de la FESIMA, “el dirigente era dirigente del sindicato o de la confederación y después estaba el partido político, o sea dirigente primero, y después eso se chacreó, después empezó el partido político, y así fue como nosotros estábamos contra eso, porque el Comando Nacional de Trabajadores empezó a ser elegido políticamente, por sus cúpulas políticas...”³⁷² Mario Olivares, quien formó parte del CNT, pero no a nivel de dirigencia, plantea “si lo miramos desde el punto de vista purista, de la organización de una movilización de masa, los gallos la verdad es que no eran realmente democráticos, estas cosas se cortaban por arriba, y se cortaban políticamente (...) o sea el trabajo de hormiguita lo

³⁶⁹ Zapata, Francisco. “Sindicalismo y política en Chile...” Pág. 67

³⁷⁰ De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías...* Pág. 95

³⁷¹ Baño, Rodrigo. *Movimiento popular...* Pág. 5

³⁷² Entrevista Víctor Barra. Op.Cit.

hacíamos los obreros, como siempre ha sido”³⁷³. La visión expuesta por Mario enfatiza el hecho que los dirigentes participaban activamente de las decisiones, más no de las prácticas, lo que si bien ha sido una crítica histórica de las bases sociales hacia los dirigentes, fue relevado durante el contexto de las jornadas de protesta.

Bajo esta idea se enmarcaban los planteamientos de FESIMA respecto del CNT. FESIMA fue una organización de sindicatos territoriales, en la comuna de Maipú. Saúl explica las razones de su surgimiento, señalando FESIMA fue “una respuesta, una necesidad de organizar trabajadores, pero de una forma territorial, porque efectivamente el Plan Laboral de Piñera ya había tenido efecto en los trabajadores, y efectivamente no tenía sentido organizarse por ramas, los trabajadores estaban en las distintas empresas solos, entonces la manera natural de juntarse era con la empresa vecina, no necesariamente con la empresa que tenía el mismo oficio”³⁷⁴. Nació en 1979 y a partir de lo planteado por Baño, su origen devino de un intento de la CNS de organizar a los sindicatos del sector el cual no pudo ser logrado, por lo que FESIMA nace, en alguna medida, como respuesta a dicho intento. Sus participantes formaban parte de lo que se conoce como el sindicalismo “renovado”, “entendiéndose que este apellido significaba un rechazo al movimiento sindical ‘tradicional’, especialmente en cuanto a su supuesta relación de dependencia de los partidos políticos”. Pese a ello, siguiendo la línea del autor, la Federación sí tenía lazos con los partidos, lo cual es confirmado por Saúl (actual presidente de la Central Nacional de Trabajadores, CNT, organismo en el que derivó FESIMA), quien plantea que ésta fue un reducto del Partido Socialista y el MAPU. Respecto de las críticas al CNT, vemos, a través de uno de sus boletines, que el principal conflicto se refería al alejamiento de éste respecto de las bases sociales, el cual, según su perspectiva era posible de registrar desde sus orígenes. La editorial enfatizaba “en el caso de la conformación del Comando Nacional de Trabajadores, se deja ver nuevamente que, una de las mayores dificultades del trabajo de las cúpulas sindicales es su alejamiento de las bases. Nuevamente los sindicatos y federaciones no tuvieron una

³⁷³ Entrevista Mario Olivares. Op.Cit.

³⁷⁴ Entrevista Saúl Vargas. Op.Cit.

participación efectiva en las decisiones que se tomaron”³⁷⁵. Otros grupos analizaban desde una perspectiva diferente el papel de los partidos en el movimiento. “A todo vapor”, boletín oficial de los trabajadores de Estación Central, criticaba el inmovilismo de los trabajadores planteando “muchos trabajadores ESPERAN en sus lugares de trabajo que les vaya a BUSCAR y no salen a organizarse con otros trabajadores del sector; otro grupo ESPERA que surjan LÍDERES SALVADORES para que sus problemas se resuelvan; otros proponen ESPERAR que las organizaciones políticas llamen para hacer algo”³⁷⁶. En este último punto vemos que la dependencia hacia los partidos políticos no pasaba solamente por la intervención de éstos, sino que también porque los trabajadores esperaban la “orden” de los partidos para manifestarse.

Un tercer grupo unitario que surgió en el periodo fue el Movimiento Sindical Unitario (MSU), formado por distintos sindicatos y federaciones entre los que se contaba FESIMA³⁷⁷. Pese a tener menor importancia que los dos anteriores, el MSU, fue expresión de las críticas a la CNT esgrimidas desde la oposición sindical a Pinochet. En abril de 1984, tras su formación, el movimiento sacaba sus primeras conclusiones. Sostenían que el sindicalismo chileno “adolece de defectos graves como la falta de participación de las bases, la carencia de capacitación, la burocracia, el personalismo, la corrupción que ha llevado incluso a la explotación entre trabajadores, la generación no democrática de algunos dirigentes, la desvinculación de la cúpula con la base y la dependencia económica de organizaciones internacionales”³⁷⁸. Este grupo, según lo

³⁷⁵ Informativo FESIMA, Boletín de circulación interna de FESIMA. No aparece fecha, pero por lo expuesto en el Boletín se presume que corresponde a julio de 1983. Fuente: Archivo Nacional Siglo XX.

³⁷⁶ “A todo vapor”, mayo 1986. Fuente: Archivo Nacional Siglo XX. Las mayúsculas corresponden al documento original.

³⁷⁷ Si bien no poseemos el dato exacto de quienes conformaban el MSU es posible ver a través de quienes formaban su directiva qué tipos de grupos participaron. La directiva era presidida por Emilio Torres, director del Sindicato de Coya y Pangal, como vicepresidente Carlos Frez, presidente de la Federación de Taxistas Colectivos de Maipú (FESITACOM), como segundo vicepresidente Luis Droguett, quien era presidente de la Federación Unidad Sindical, como secretario general Manuel Jiménez, quien era vicepresidente de la Federación Nacional de Cuero y Calzado, como tesorero Vicente García, quien era presidente del Sindicato Nacional de la Construcción, como pro tesorero, Luis Palominos, quien era secretario del Sindicato N° 1 de Kegan y por último como Secretario de Organización Fanor Verdugo, quien era presidente de la Federación de Sindicatos de Maipú (FESIMA). Fuente: Archivo Siglo XX

³⁷⁸ *Hoy*, Año VII, N° 351, 11/17 de abril 1984. Pág. 13

consignado por Angell, se posicionó en “contra de lo que consideraban una excesiva politización de la gran mayoría de los jefes sindicales a nivel nacional”³⁷⁹. Lo que se condice con las críticas planteadas anteriormente por los dirigentes de base entrevistados. Este movimiento, pese a las falencias que le achacaba al CNT, lo consideraba la máxima expresión de unidad sindical³⁸⁰. El caso de FESIMA y el MSU son significativos en cuanto expresan las críticas que se llevaron a cabo contra el CNT en el periodo. A modo de síntesis, es posible evidenciar una mirada negativa respecto de la forma en la que eran tomadas las decisiones, así como también la influencia que tenían los partidos políticos sobre el movimiento. Ambos referentes nos son de utilidad a la hora de diagnosticar las diferencias que existían al interior del sindicalismo opositor, lo que provocaba a nivel de cúpulas obstáculos para posibilitar la unidad “por arriba”.

Respecto a las experiencias de las bases sociales es posible constatar, al igual que para el caso de los pobladores, que el principal objetivo, unificador, por cierto, era la caída de Pinochet. Víctor, dirigente de base de Maipú, plantea que el movimiento logró la unidad: “yo creo que en los tiempos de dictadura logró estarlo, con sus diferencias y todo, pero cuando se citaba por decirte a una gran marcha estabai, porque (...) nosotros luchábamos contra un solo personaje, que no queríamos que siguiera más en el poder”³⁸¹. Mario, dirigente de Viña San Pedro sostiene que “había algo que por cierto nos unía a todos, que era luchar y terminar con la dictadura, y poder rescatar todos nuestros derechos que habían sido conculcados por el proceso de la dictadura. La verdad es que era eso lo que nos unía, por supuesto que habían confrontaciones porque habían distintas visiones desde el punto de vista estratégico-táctico, cómo dar la lucha contra la dictadura desde el mundo de los trabajadores organizados, pero lo que unía era el fin de la dictadura”. Ahora bien, destaca el hecho que para el caso de Víctor el situar el ejemplo de una marcha como el espacio donde se manifestaba la unidad, nos remite a los planteamientos del CNT durante los años de las protestas, respecto de una

³⁷⁹ Angell, Alan. Op.Cit. Pág. 369

³⁸⁰ *Cauce*, Año I, N° 18, 7/20 de agosto 1984. Pág. 29

³⁸¹ Entrevista Víctor Barra. Op.Cit.

autoconvocatoria basada en la “unidad en la acción” del movimiento. Esto nos permite corroborar lo planteado por algunos autores respecto de que los sectores que protestaban no lograron dar el paso de la acción unitaria a la organización unitaria. De la Maza y Garcés sostienen que “a diferencia del sector estudiantil, en el sector obrero, la protesta no logr(ó) instrumentalizarse en una suerte de recomposición orgánica significativa”³⁸². Mario, de Viña San Pedro, nos permite reafirmar esta idea al enfatizar que el objetivo final era lograr una movilización unitaria y masiva, “al final –plantea– primaba la unidad que era el fin del mono (...) al final siempre llegábamos a acuerdos que hacían posible que las acciones y las movilizaciones se llevaran a cabo, en términos unitarios y lo más masivo posible”³⁸³.

Dentro de las experiencias de base destaca lo planteado por Guillermo, de la CONAGRA. Su historia de vida es distinta a las otras que hemos podido analizar, pues él decide hacerse dirigente sindical bajo el contexto de la dictadura militar. Su proceso de sindicalización y concientización estuvo vinculado a dos hechos. Primero, a la detención y desaparecimiento de su hermano por varios meses, y, segundo, a un accidente laboral. Dicho accidente lo tuvo durante varios meses en el Hospital del Trabajador, donde fortuitamente conoció al presidente Salvador Allende, quien realizaba una visita oficial. Guillermo recuerda este hecho detalladamente, pues fue ahí cuando Allende le dijo “compañerito nada ha cambiado, nada, tendrás que prepararte, pararte como ciudadano lo mejor posible y defender nuestra causa”. Para Guillermo este hecho fue central en su camino hacia el convertirse en dirigente sindical pues la empresa en la que él trabajaba nunca se hizo cargo del accidente que le costó la amputación de un dedo. Destaca también dentro de las personas que aportaron en su proceso de formación identitaria, el papel jugado por Arturo Martínez, quien fuera presidente de la Confederación a la que él pertenecía. En una oportunidad, Martínez, recuerda Guillermo, le planteó, “usted tiene que saber que usted es este país, y que la historia tiene que hacerla usted, porque ya esta grandecito”. Así, la imagen de Guillermo respecto de la

³⁸² De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías...* Pág. 95.

³⁸³ Entrevista Mario Olivares. Op.Cit.

unidad estuvo íntimamente relacionada con este proceso en el que él reconoció su identidad de trabajador y pudo encontrarse con otros iguales a él. Su análisis expresa esto, “no sabía yo ni de qué partido eran, solamente eran gente que estábamos expresando una rabia, una ira, una humillación permanente...”³⁸⁴

Otra perspectiva, que corresponde al diagnóstico de los dirigentes nacionales, es la entregada por Moisés Labraña. Para él, la unidad se manifestó en experiencias de solidaridad que se vivían entre pobladores, estudiantes y sindicatos. La experiencia de su detención es reflejo de esto: “había una actitud de hermandad entre todos, cuando nos iban a detener la masa reaccionaba, defendiéndose, dispuesta a todo (...) la actitud de solidaridad de los presos inmediatamente que querían todos protegernos (...) la gente llevándonos cosas, por ejemplo nosotros juntamos cerca de 200 cajetillas de cigarros, 300 chocolates y galletas, si no hallábamos dónde guardar las cosas. Los pollos, llevaban pollos asados y teníamos que regalarle a los otros presos pollos...” En cuanto a la relación establecida con los pobladores, Moisés rememora un hecho que como él mismo dice no olvidará nunca: “una pobladora me lleva una manzana, y yo le digo, ‘pero esa manzana cométela tú’, ‘esta era la manzana que me correspondía en mi olla común, yo te la traje a ti’. Eso te mata, o sea quitarse de la boca algo para dárselo a un compañero que esta luchando, la compañera no la he visto nunca más, de La Pincoya, pero eso me marcó, una manzanita verde, todo lo que quieras, pero era la manzana, y se desprende de esa manzana para dártela a ti...”³⁸⁵ Por otra parte, Sergio Troncoso, también vinculado a las disputas “por arriba” del movimiento, manifiesta la tensión que existía respecto del carácter pacífico o violento de la protesta. Nos manifiesta que “había unidad que el enemigo era uno solo, era el dictador, era el fascismo, y por lo tanto lo otro quedaba como en un segundo plano, pero siempre en toda manifestación, previa a ella, cuando se elaboraba, había discusión, por esto de colocarle apellido...”³⁸⁶ Como vemos, al igual que para el caso de los pobladores, la unidad en las bases sociales estuvo sujeta a la

³⁸⁴ Entrevista Guillermo Ordenez. Op.Cit.

³⁸⁵ Entrevista Moisés Labraña. Op.Cit.

³⁸⁶ Entrevista Sergio Troncoso. Op.Cit.

caída de Pinochet. Ahora bien, los relatos nos remiten a una unidad más basada en la acción que en la organización.

Volviendo a nuestra hipótesis, es posible señalar que para el caso del movimiento sindical, existen distancias entre lo que estaba ocurriendo a nivel de los referentes nacionales y de las bases sociales. La unidad en la acción, máxima del CNT durante el periodo, logró influir no sólo en las cúpulas, sino que también a nivel de bases sociales, obstaculizando la exigencia de un referente único que representara a todos los trabajadores. Ahora bien, el camino para lograrlo sin duda comenzó a pavimentarse durante el periodo en estudio, pero demoró un par de años en materializarse en la nueva CUT. Al mismo tiempo, planteamos que los trabajadores más ligados a las bases lograron reconocerse en medio de las humillaciones, la represión y las pésimas condiciones de vida provocadas por el manejo económico del régimen. Esto posibilitó que a la hora de recordar aquellos años la mayoría manifieste que el movimiento logró la unidad. Así, el estar contra el régimen pasaba también por estar contra el sistema impuesto por éste.

Represión hacia el movimiento sindical

La represión contra el movimiento sindical se llevó a cabo desde los primeros meses del golpe de Estado en Chile. Ésta actuó tanto contra las personas, desaparición de dirigentes, apresamiento, torturas físicas y psicológicas, así como también contra la organización sindical, expresada principalmente en la cancelación de la personalidad jurídica de la CUT, la suspensión de elecciones democráticas de dirigentes y la negociación colectiva y la ampliación de causales de despido a algunas con claro contenido político³⁸⁷. La dureza con la que actuó el régimen respondió, principalmente, a partir de lo planteado por algunos autores, a una estrategia de los militares que buscaba controlar la situación del país³⁸⁸. Dicho control pasaba por suprimir el protagonismo

³⁸⁷ *Cauce*, Año I, N° 18, 7/20 de agosto 1984. Pág. 28.

³⁸⁸ Moulian, Tomás. Op.Cit.

político alcanzado por los trabajadores durante la Unidad Popular, por lo que el descabezamiento del movimiento debía ser llevado a cabo rápidamente. Si bien, a partir de lo dicho anteriormente, las lógicas con las que el régimen se enfrentó a los trabajadores pasaron por la integración y cooptación del movimiento, no es posible minimizar las prácticas represivas que acompañaron dicho proceso.

A raíz de las protestas el movimiento sindical fue fuertemente reprimido mediante distintas estrategias. De acuerdo a una versión de prensa, las medidas se dividían en tres tipos: medidas “administrativas” que consisten en detenciones por la CNI y relegaciones a lugares aislados; medidas judiciales, las cuales se expresaban en requerimientos patrocinados por el Gobierno y basados en presuntas violaciones a la Ley de Seguridad del Estado; y, medidas laborales que solicitaban la inhabilidad de los dirigentes sindicales³⁸⁹. Respecto de este punto es interesante resaltar que en algunos casos, no se inhabilitaba legalmente a los dirigentes, pero en la práctica sí se les quitaba el derecho a representar a los trabajadores, así como también a ser un interlocutor válido entre éstos y los dueños de fábricas o empresas. Las tres medidas enunciadas afectaron principalmente a los dirigentes, pues éstos se tornaron “personalidades públicas” dentro del movimiento opositor. A nivel de bases sociales es posible dar cuenta de una suerte de represión psicológica, la cual se expresaba en la permanente amenaza a ser despedidos de sus lugares de trabajo.

Para el primer caso, las medidas administrativas, nuestros entrevistados, vinculados a orgánicas más cupulares, nos relataron sus experiencias. Sergio Troncoso es uno de los dirigentes más afectados por este tipo de medidas. Respecto de las detenciones nos relata, “yo caí preso en todas las protestas, caía detenido porque estaba junto a los estudiantes, los pobladores, los trabajadores de oficina pública y privada que se expresaban a mediodía”³⁹⁰. Se hace necesario apuntar que no es posible comprobar las aprehensiones de Sergio en todas las protestas, lo cual se entiende como una suerte de

³⁸⁹ *Análisis*, 2/16 de agosto 1983. Pág. 4

³⁹⁰ Entrevista Sergio Troncoso. Op.Cit.

exageración dentro de su relato de vida, sin embargo lo que se interpreta de sus palabras es que desde la mirada militante (del Partido Comunista) y de dirigente sindical (de la Confederación de Trabajadores de la Construcción) su construcción identitaria estaba basada en “estar siendo” en todos los espacios de lucha social. La responsabilidad social de la que hablábamos anteriormente se justificaba también en vivir en carne propia lo que el “pueblo” estaba viviendo, por lo que el caer preso significaba para un dirigente sindical como Sergio, vivenciar las consecuencias de la protesta, quitándose en alguna medida el carácter dirigencial que lo caracterizaba por su papel dentro del movimiento sindical y en la Confederación a la que pertenecía. Una de las detenciones de Sergio fue denunciada a la Vicaría de la Solidaridad, por lo que fue posible acceder a su relato de aquellos años. En el se da cuenta de la tortura física a la que fue sometido, “el domingo desde las 14 a las 17 horas (del 17 de junio) me aplicaron corriente en los pies, manos y testículos (...) además me pegaron golpes de puño en el estómago y con la mano abierta en las orejas y en la cara (...) después de esto fue llevado a la celda y pocos minutos más tarde fui sacado nuevamente (...) el 23 de junio en dos oportunidades debió leer una declaración hecha por los agentes ante cámaras de filmación”³⁹¹. La declaración nos permite acercarnos a la cruda represión a la que fueron sometidos los dirigentes sindicales, así como también muchos más chilenos que pasaron por situaciones similares. Lo importante aquí es dar cuenta, a través de la experiencia de Sergio, de los mecanismos represivos utilizados por el régimen durante el periodo de protestas. Si bien es evidente que durante los primeros años de la dictadura militar la tortura física y psicológica fue una de las principales formas de violación a los derechos humanos, pareciera ser, a partir de datos entregados por la Vicaría, que entre los años 1983 y 1986 habría un resurgimiento de dichas prácticas.

La relegación fue otra de las formas que adquirió la represión. Sergio nos relata que al menos tres veces fue afectado por esta medida. Su experiencia es interesante en tanto da cuenta de lo que muchos relegados vivenciaron en los espacios a los que fueron

³⁹¹ Informe mensual, junio 1983, Vicaría de la Solidaridad. Fuente: Archivo Vicaría de la Solidaridad.

llevados. La relegación, como ya dijéramos, consistía en la permanencia obligada de determinadas personas en una localidad urbana dentro del territorio nacional hasta por un plazo no superior a los tres meses. Sergio relata que en una de sus relegaciones fue llevado a Melinka en pleno mes de septiembre, por ello para el 4 y el 11, junto a 14 personas con las que compartió la relegación, realizaron actos de apoyo a la elección de Salvador Allende y de rechazo al golpe de Estado, respectivamente. Debido a ello las autoridades del sector terminaron derivándolos a distintos sectores, separándolos así en grupos de tres a cuatro personas por ciudad. La experiencia de organización social en espacios aislados, más la solidaridad con la que muchas veces se encontraron quienes fueron afectados por esta medida, fueron características centrales de la relegación.

Otro hecho que también afectaba a los dirigentes tenía que ver con los seguimientos. Óscar nos relata, “hubo por lo menos tres meses (...) que tuve un auto permanente en la esquina de mi casa con cuatro ñatos adentro, yo salía y el auto se movía, y se iba detrás de la micro que me tomaba, me bajaba y veía que alguien de ellos se bajaba, y después ahí iba uno de ellos, o sea, y yo era uno que ni siquiera era gente importante, pero ni el principal, ni de los de más arriba”³⁹². Los seguimientos afectaron a buena parte de los dirigentes, Moisés Labraña nos relata que en los periodos de mayor algidez represiva la Iglesia se tornó un apoyo significativo a la hora de prestar espacios para realizar las reuniones. Rescatando el papel de Alfonso Baeza, Vicario de la Pastoral Obrera, cuenta “cuando había mayor represión hacíamos todas las reuniones ahí, y cuando habían jornadas de protesta para que no nos detuvieran él (refiriéndose a Baeza) nos guardaba en conventos, nos sacaban en auto a conventos, en Grecia hay uno, de monjas, ahí estaban listas las monjas esperándonos”³⁹³.

Las marchas fueron otro escenario en el que los dirigentes fueron reprimidos. Como recuerda Manuel Jiménez, encargado de seguridad del CNT en algunas ocasiones, “si nosotros hacíamos una manifestación, una marcha, usted tenía al paco al lado suyo

³⁹² Entrevista Óscar Muñoz. Op.Cit.

³⁹³ Entrevista Moisés Labraña. Op.Cit.

que le iba pegando con el palo pa' atrás"³⁹⁴. Como vemos el carácter de personalidad pública no se constituía en un factor de inmunidad para los dirigentes, quienes también fueron golpeados en las manifestaciones, sobretodo, del mediodía.

Las disposiciones judiciales y laborales no fueron posibles de registrar en nuestros entrevistados, sin embargo, como ya hemos visto durante el presente capítulo, éstas actuaron reiterativamente contra los dirigentes del movimiento sindical. La Ley de Seguridad del Estado afectó, con la consecuencia de caer preso, al menos dos veces a miembros del CNT. Por su parte, la inhabilidad de dirigentes, fue una amenaza latente, sobretodo, a partir de lo expresado por la prensa, contra Rodolfo Seguel y Manuel Bustos.

Pues bien, la represión llevada a cabo contra el movimiento sindical se relaciona íntimamente con el carácter que éste asumió durante la protesta. A diferencia de pobladores y estudiantes, los sindicalistas entrevistados no se manifestaron, mayoritariamente, en los centros de trabajo, por lo que la represión no actuó directamente en dichos espacios. Si bien, como hemos podido constatar, en las primeras jornadas de protesta se militarizaron buena parte de los centros cupríferos, es posible decir que esto no fue generalizado en todos los sectores. Por ello, creemos que la represión hacia el mundo sindical estuvo enfocada hacia las personas, es decir, los seguimientos, detenciones y relegaciones afectaban a directamente a los dirigentes. Asimismo, primó una represión de tipo psicológica en donde el temor a ser echado del trabajo por razones políticas se transformó en una amenaza permanente.

³⁹⁴ Entrevista Manuel Jiménez. Op.Cit.

Capítulo 5. Movimiento estudiantil: La lucha por la autonomía universitaria

“Declaramos al pueblo de Chile y al mundo la convicción de que nuestros problemas como estudiantes, nuestras aspiraciones como jóvenes, nuestras urgencias como chilenos, no pueden resolverse con este régimen, como no pueden resolverse la miseria y las ansias de libertad imperiosa urgentes de nuestro pueblo, si no es con la decisión de darlo todo por la conquista de la democracia y la liberación”³⁹⁵. De esta manera comenzaba la convocatoria al paro de abril de 1986 convocado por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). El movimiento universitario establecía así que la resolución de sus problemas sectoriales estaba íntimamente vinculada a la caída del régimen imperante. Asimismo, esa “decisión de darlo todo” caracterizaba a una juventud transformadora, voluntariosa, épica que en su corta edad encontraba la fuerza para luchar y clamar por democracia.

Los universitarios durante el ciclo de protestas fueron, junto a los pobladores, los principales protagonistas de la movilización social. Su importancia se alojó en la reconstitución del movimiento estudiantil mediante elecciones democráticas, en la amplia masividad que mostró en las calles, en las tomas y en los ayunos, en la visibilidad pública que alcanzó el movimiento y sus dirigentes a nivel nacional y en la voz propia que en determinados momentos se autonomizaba de los partidos políticos para clamar por unidad. Las protestas, como ya dijéramos anteriormente, se caracterizaron por tener distintas fases. Dentro de ellas la protesta estudiantil del día fue siempre una de las principales protagonistas a la hora de hacer los balances.

El capítulo que presentamos a continuación estará dividido en cuatro partes. En primer lugar, analizaremos las motivaciones de la protesta estudiantil deteniéndonos en

³⁹⁵ “Acuerdo de Abril a los estudiantes, a los universitarios del pueblo de Chile”, Boletín CONFECH, N° 1, abril 1986. Fuente: Archivo siglo XX.

la articulación micro/macro o local/nacional que logró el movimiento durante el periodo en estudio. En segundo lugar, describiremos las formas de lucha que utilizaron y la relación que establecieron con el uso de la violencia, siendo que éstos convivieron permanentemente con ésta, sea por estudiantes que ejecutaban dichos métodos o por quienes participaban de la protesta coexistiendo con dichas prácticas. En tercer lugar, examinaremos el tema de la unidad a través del resurgimiento de las federaciones estudiantiles, el papel que los partidos políticos tuvieron en éste y las experiencias de base, tanto de militantes como no militantes, que nos permitieron adentrarnos en vivencias de corte más cotidiano. Por último, profundizaremos en las prácticas represivas utilizadas por el régimen contra el movimiento.

Motivaciones de la protesta estudiantil

El movimiento estudiantil, dentro de los movimientos estudiados, fue uno de los que logró más profundamente articular sus demandas sectoriales a las demandas nacionales. Esto porque los estudiantes homologaban la situación vivida en sus universidades a la que se vivía en el país. Por ello, democratizar la universidad se tornaba un paso más en la batalla por derrotar a la dictadura en Chile.

Distinguimos dentro de las motivaciones del movimiento estudiantil las que se referían principalmente a demandas sectoriales (basadas en la democratización de los espacios estudiantiles, el término de los rectores delegados y la elección a dedo de decanos, entre otras) y las que se referían a las demandas nacionales (“democracia, ahora”). Todas estas se enmarcaron en la condición que les otorgaba su juventud, la cual, a partir de las entrevistas, permitía enfrentarse a la dictadura como una generación valiente, arriesgada. El “ser joven” de oposición en aquellos años tuvo como principales características identitarias el estar contra Pinochet. Por ello, los jóvenes se movían en torno a un “deber”, a un “teníamos que hacer algo” que los situó masiva y comprometidamente en las calles. Así, la voluntad, entendiéndola como la intención, el

ánimo o la resolución de hacer algo, jugaba un importante papel como motor de la protesta. Por otra parte, los jóvenes creían tener una suerte de “inmunidad”, aparente por cierto, frente a la represión, lo que se inscribe a nuestro parecer en prácticas voluntaristas de parte de éstos, pues en éste permanente “estar siendo” muchas veces se tomaron decisiones que pasaban más por el deseo de terminar con la dictadura, que por los riesgos que se corría al hacerlo. Como veremos muchos pensaban que la muerte no los afectaría, siendo que a su lado los órganos represivos asesinaban a sus compañeros de facultad o universidad. Ahora bien, esta idea es posible de ser matizada, pues como veremos, muertes emblemáticas volvían a situar a los estudiantes en el contexto represivo en el que vivían.

Respecto de las demandas sectoriales es necesario remitirnos a dos antecedentes que explican las razones de la movilización estudiantil. El primer antecedente alude a la intervención militar en las universidades, la cual se llevó a cabo desde los primeros meses de la instauración del régimen. La primera medida adoptada por la Junta Militar de Gobierno fue la designación de rectores delegados, los cuales pertenecían a las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Según se ha consignado “veinte días después del golpe militar, un grado de la Junta legalizó la intervención gubernamental a través de la imposición de rectores delegados en la universidad, todos los cuales era militares activos o en retiro, con atribuciones ilimitadas respecto al personal, estudiantes y la organización universitaria”³⁹⁶. Dentro de las atribuciones de los rectores delegados, respecto de los estudiantes, destacaba la facultad de ejercer sobre ellos una amplia potestad disciplinaria que incluía aplicar sanciones, amonestaciones, suspensiones, cancelación de matrícula y expulsiones³⁹⁷. La intervención, además, se tradujo en la expulsión de académicos y estudiantes que tuviesen ideas afines a la izquierda, lo que provocó una suerte de *razzia* en las distintas universidades. Respecto de las

³⁹⁶ Espinoza, Carolina. “De las aulas a la calle”. *La lucha por el fin de la intervención en la Universidad de Chile. Crisis universitaria, extrapolación nacional y politización del conflicto como factor desestabilizador del gobierno militar (1987)* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005. Citado en: Marchant, Pedro. *Movimiento estudiantil universitario en Chile...*

³⁹⁷ García, Diego et. al. *Los muchachos de antes...*

organizaciones estudiantiles todas fueron disueltas (exceptuando el caso de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC), al igual que los centros de alumnos. Tiempo después las federaciones si bien renacieron, perdieron su carácter democrático, pasando a ser escogidos a dedo por las autoridades. Así, compartiendo la idea de Espinoza, es posible sostener que la universidad se tornó un organismo “política e ideológicamente dependiente del Gobierno”³⁹⁸.

En segundo lugar, otro antecedente importante a tener en cuenta, es el camino que hizo el régimen para llevar a cabo una política educacional propia. Desde 1979, con la formación de la Directiva Presidencial sobre Educación Nacional nace la primera formulación del nuevo “modelo educacional” propuesto por el gobierno. Esta nueva política rompía con el papel fiscalizador, promotor y ejecutor del Estado en las tareas educativas, y ponía el acento en el mercado como principal regulador de la educación³⁹⁹. Dos años más tarde, en 1981, se estableció la nueva legislación universitaria. Su importancia radicaba, al igual que como sucedía en el caso de los trabajadores con el Plan Laboral, en que el gobierno establecía así un modelo coherente con las llamadas “modernizaciones” que se buscaban implementar a nivel nacional, así como también con la nueva función que desempeñaría el Estado respecto de la educación universitaria⁴⁰⁰. La Ley General de Universidades (promulgada el 3 de enero de 1981 como Decreto con Fuerza de Ley) establecía dentro de sus artículos distintas transformaciones. Entre las más importantes destacaba la consagración de la autonomía académica, administrativa y económica de las universidades; quedaba prohibida la participación de estudiantes y académicos en los órganos encargados de la gestión y dirección, como asimismo en la elección de autoridades unipersonales y colegiadas; prohibición de utilizar los recintos universitarios en actos tendientes a propagar o ejecutar actividades perturbadoras para las labores universitarias; y entregaba a las autoridades universitarias la responsabilidad

³⁹⁸ Ibídem. Pág. 37

³⁹⁹ Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier. *Antecedentes estructurales de las universidades chilenas*. Santiago: Ediciones SUR, Biblioteca del movimiento estudiantil, Tomo 5, 1985. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=37>. (Consultado el: 23-02-2011)

⁴⁰⁰ García, Diego et. al. Op.Cit. Pág. 113

de velar por el estricto cumplimiento de esta disposición. A nivel financiero (segundo DFL respecto de las universidades, promulgado el 20 de enero de 1981) se establecía el cobro de aranceles atendiendo al costo de la docencia, y ya no a la situación socioeconómica de los estudiantes. Se establecía, además, el llamado crédito fiscal, a través del cual los estudiantes podían solicitar préstamos para continuar sus estudios. Ahora, en la medida que dichos créditos sobrepasaran la capacidad del Estado, los estudiantes podrían optar a préstamos en el sistema financiero, en donde el Estado actuaría como aval⁴⁰¹. Tanto la intervención llevada a cabo en los primeros meses del régimen militar, como el establecimiento de la Ley General de Universidades en 1981 fueron los principales argumentos en los que se basaron las demandas estudiantiles a nivel sectorial.

En la gran cantidad de declaraciones estudiantiles el fin de los rectores delegados, la derogación de la ley universitaria, el rechazo a la ley de financiamiento, el fin de la represión y mecanismo de soplónaje y la democratización efectiva de las instancias de participación fueron las principales banderas de lucha del movimiento. A medida que las protestas alcanzaron mayor masividad y la respuesta del gobierno se tornó más represiva, el reingreso de alumnos expulsados y el esclarecimiento de las situaciones de muerte en las que se vieron involucrados estudiantes universitarios agrandaron el abanico de sus demandas. Andrés Rengifo, presidente de la primera Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (periodo 1985-1986) en dictadura y militante de la Democracia Cristiana, resume su motivación planteando “protestábamos básicamente porque todo lo que estábamos viendo en la universidad era una contradicción con la vida universitaria, y una contradicción desde el punto de vista que nosotros entendíamos la universidad como una comunidad de hombres libres que busca la verdad, y la verdad a través de la ciencia, el saber y por tanto esa comunidad de hombres libres no era una comunidad de hombres libres, era una comunidad regida por una institucionalidad que no era interna (...) lo que queríamos era una universidad de

⁴⁰¹ Ídem. Pp. 117-120.

verdad (...) y en el fondo también decíamos que queríamos un país distinto, después de eso derivábamos en un país distinto...”⁴⁰² En su relato, se realza la perspectiva de que lo que se buscaba era que la universidad volviera a cumplir su función histórica en la creación, desarrollo y promoción del conocimiento y análisis crítico de la sociedad, lo cual se enmarcaba en la valoración de la autonomía y libertad de enseñanza. Por otra parte, Álvaro Riffo, estudiante de la Universidad de Chile y militante del MIR, establece que en esos años los estudiantes dieron una triple batalla: “primero, una batalla por la unidad interna de toda la oposición dentro de la universidad, segundo, había una batalla por democratizar todo el movimiento estudiantil (...) y el tercer tema era la lucha contra la dictadura propiamente tal”⁴⁰³.

En ambos relatos se constata la apropiación de la demanda democrática por parte de los estudiantes, quienes vinculaban su situación estrechamente al contexto dictatorial. Este hecho también es posible de comprobar en relatos de la época. Convergencia Socialista en 1983 declaraba, “la Universidad sufre hoy los mismos males que han asfixiado y atomizado a la sociedad chilena. En ella podemos reconocer la presencia del militarismo y el mercantilismo que, como doctrina y práctica han llevado a la virtual destrucción de la educación superior (...) de ahí que el gran aporte de los estudiantes sea dar cuenta de la crisis nacional, recogiendo la propia crisis universitaria”⁴⁰⁴. Cristián Cornejo, por su parte, presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción en 1983, enfatizaba “entendemos que resolver el problema de nuestra organización democrática al interior de la Universidad de Concepción significa dar una gran paso para avanzar junto a otros sectores en el proceso de la democratización de la estructura social. Nuestra idea es proyectar la experiencia, para que se rescate la idea de la participación y el derecho de todos a elegir sus propios dirigentes y decidir sobre los procesos

⁴⁰² Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

⁴⁰³ Entrevista Álvaro Riffo. Op.Cit.

⁴⁰⁴ Achurra, Marcela *Los movimientos estudiantiles en la UC frente a la legislación universitaria 1982-1986*. Memoria de prueba, Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica, 1988. En: Castillo, Simón. “El movimiento estudiantil en la Universidad Católica... Pág. 13.

sociales”⁴⁰⁵. Así, los estudiantes buscaron ser un “ejemplo de democracia” al restablecer sus federaciones estudiantiles mediante la elección directa. Este hecho generó un importante impacto público, primero, porque las elecciones mostraron un fuerte carácter unitario (FECH 1984, FEUC 1984 y 1985 y FEUSACH 1985), en segundo lugar, trajeron consigo la victoria democrática de la oposición en el micro espacio universitario, y por último permitían medir fuerzas a los partidos políticos en miras de lo que vendría en unas futuras elecciones democráticas para el país. No es casual que en la primera elección de la FECH, FEUC y FEUSACH, los democratacristianos ganaran la presidencia, al igual que lo que sucedió en la primera elección presidencial en democracia.

En definitiva, es posible decir que las demandas sectoriales estuvieron marcadas por un fuerte carácter político. A diferencia de las motivaciones que encontramos en el caso poblacional y sindical, los estudiantes se concentraron la mayor parte de las veces más en la política, que en las reivindicaciones económicas. Esto se debe principalmente a la condición que éstos tenían, donde su principal preocupación pasaba por la universidad, entendida esta como un espacio eminentemente político. Ahora bien, como vimos las preocupaciones económicas igualmente estuvieron latentes, sobretudo por la transformación que se producía respecto de la introducción del mercado en la educación, no sólo por el pago de aranceles, sino que también por la promoción que se empezó a registrar en estos años de la competencia entre universidades. Este hecho quedó expuesto en lo que se conoce como el aporte fiscal indirecto, el cual entregaba fondos en proporción a la captación que hicieran las universidades de los mejores veinte mil puntajes de la Prueba de Aptitud Académica de cada año.

Por último, el “ser joven” fue un elemento siempre presente en los sujetos entrevistados. Cada uno, por su parte, enmarcaba su “yo protestante” en un “yo joven”. Rodrigo, dirigente estudiantil de Periodismo de la Universidad de Chile y militante del

⁴⁰⁵ *La Bicicleta*, noviembre 1983. Pág. 17. La cita corresponde a un trabajo realizado en el curso “Método político-cultural”, dirigido por el profesor Rolando Álvarez Vallejos, Universidad de Santiago, 2008.

Partido Comunista, plantea “no era una rareza protestar, era un número creciente de gente que perdía el miedo y lo empezaba a hacer de distintas formas, más pacíficamente, menos pacíficamente, pero había un enemigo común y como jóvenes, uno, supongo que por ese exceso de energía, también falta de amarras, escasas responsabilidades, se siente con la energía, con la libertad y con la rabia para arriesgarse, enfrentarse a la policía y había un romanticismo en todo aquello...”⁴⁰⁶ Andrés Rengifo, de la USACH enfatiza “éramos jóvenes inmortales, si cuando uno tiene veintitantos años nunca está pensando en la muerte...”⁴⁰⁷ Dentro de esta mirada, es posible encontrar en varios relatos la idea de que “algo había que hacer”. Patricia, estudiante de la USACH observa “nosotros sentíamos que era lo que había que hacer, y que era lo único que podíamos hacer”⁴⁰⁸. Beatriz también coincide al señalar “el mundo en el que nos movíamos nosotros era el mundo en el que tu definición de vida era estar contra la dictadura y hacer algo porque eso se acabara”⁴⁰⁹. Consuelo, desde una mirada no militante destaca “otros más como yo... digamos que no cachábamos mucho pero sabíamos que había que hacer algo (...) había como una especie de consciencia general de que sí, de que había que hacer cosas”⁴¹⁰.

Formas de protestar y violencia

Las formas de protestar del movimiento estudiantil pueden dividirse en las de carácter interno y externo. La participación de los estudiantes durante las jornadas de protesta tuvo altos niveles de masividad en las calles. En cada una de ellas, el ex Pedagógico, el Campus Oriente de la Universidad Católica, la USACH, la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, entre otras, se transformaban en focos de conflicto que otorgaban a la protesta un alto impacto político y público. Ahora bien, sumado a ello, al interior de las universidades se vivía en un “estado de protesta permanente”, el

⁴⁰⁶ Entrevista Rodrigo Hurtado. Op.Cit.

⁴⁰⁷ Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

⁴⁰⁸ Entrevista Patricia Fernández. Op.Cit.

⁴⁰⁹ Entrevista Beatriz Sanhueza. Op.Cit.

⁴¹⁰ Entrevista Consuelo Figueroa. 18 de junio 2010.

cual pasaba por numerosos actos culturales, marchas al interior de las universidades y foros en los que se invitaba a dirigentes sindicales, políticos o de distintas universidades.

A nivel nacional analizaremos tres hitos que a nuestro parecer caracterizaron la protesta estudiantil, pues dan cuenta de las múltiples facetas que ésta tomó. Analizaremos la huelga de hambre protagonizada por estudiantes de la Universidad Católica en 1984, el apresamiento y posterior desistimiento de dirigentes sociales, entre ellos estudiantiles, en 1985 y el paro prolongado previo a la gran protesta del 2 y 3 de julio de 1986. En primer lugar, la huelga de hambre, tiene vital importancia pues se tornó “la acción de este tipo más prolongada del movimiento estudiantil chileno”⁴¹¹ en aquellos años. El origen de la huelga tuvo como antecedente la expulsión de Octavio Carrasco, estudiante de Filosofía de la Universidad Católica, por participar en una asamblea popular en los patios de dicho centro de estudios. Frente a ello, los estudiantes decidieron llevar a cabo una toma del Instituto de Filosofía en rechazo a la expulsión de Carrasco. La sanción provino tanto desde las fuerzas policiales, pues por primera vez en la historia, ingresaban carabineros a la UC y se tomaron detenidos a 24 estudiantes⁴¹², como desde el alto mando de la universidad, ya que el rector Jorge Swett por decreto decidió expulsar a los alumnos que participaron en la toma. Beatriz recuerda este hecho, porque participó de la toma, “no entraron con violencia (se refiere a los carabineros), pero ya el hecho de que entraran era tremendo, era como una violación, como que entraran a tu casa y entraron y ahí después fuimos saliendo todos, nos tomaron detenidos (...) y después de eso vino una huelga de hambre que fue bastante larga”⁴¹³. La huelga duró 38 días. A nivel nacional, ésta tuvo importantes repercusiones, principalmente porque pasó de ser un problema local a uno de carácter nacional. Por otra parte, la Iglesia se vio presionada a manifestarse de alguna manera frente al conflicto, ya que tenía participación en dicha universidad (de hecho monseñor Fresno era el Gran Canciller). A un mes de la huelga, Cristián Precht, en lo que se suponía representaba los

⁴¹¹ Fortín Mapocho, 26 de julio 1984. Pág. 4

⁴¹² Fortín Mapocho, 28 de junio 1984. Pág. 16

⁴¹³ Entrevista Beatriz Sanhueza. Op.Cit.

pensamientos de Fresno, planteaba “el problema de fondo de la universidad está ligado al problema de fondo del país, tienen que buscarse formas adecuadas de participación y comunión dentro de la U. Católica (...) El problema no es reglamentario. Es cómo hacer una universidad que sea católica y una universidad que esté al servicio de los grandes intereses del país”⁴¹⁴. Por su parte, a nivel de los estudiantes, la huelga se tornó una demostración de fuerza del movimiento a nivel nacional. Gonzalo Rovira planteaba que “se ha convertido en un catalizador, que contribuyó a levantar al movimiento estudiantil y profundizar su unidad”. Prueba de ello es que 15 federaciones universitarias y cinco en vías de serlo, unánimemente expresaron su apoyo a los huelguistas de la Universidad Católica⁴¹⁵. Asimismo, estudiantes de la Universidad de Chile iniciaron ayunos rotativos. La huelga de hambre concluyó en medio de la división de los estudiantes. El Consejo Superior de la Universidad Católica resolvió una fórmula de apelación a través de la cual una comisión de decanos re-estudiaría los casos de los expulsados. Frente a esto los huelguistas se dividieron entre unos que decidieron apelar (12 de los 22 estudiantes expulsados) y otros que no estuvieron de acuerdo con la fórmula interpuesta por las autoridades universitarias. A fin de cuentas la universidad decidió reincorporar solamente a 6 estudiantes de los que tomaron la decisión de apelar⁴¹⁶. El conflicto pese a no resolverse totalmente, terminó el día 9 de agosto, cuando 3 de los 6 alumnos que quedaban en huelga de hambre, decidieron deponer el ayuno el día de la llamada “jornada por la vida” organizada por miembros de la Iglesia Católica y personalidades del mundo de la cultura⁴¹⁷.

Un segundo hito importante dentro de la historia del movimiento en el ciclo de las protestas, fueron las movilizaciones de 1985 contra el apresamiento de dirigentes estudiantiles que pertenecían a las federaciones democráticamente elegidas el año anterior. Tras la protesta del 4 de septiembre, el Ministro del Interior propició un requerimiento judicial contra “quienes instigaron, promovieron, participaron,

⁴¹⁴ *Hoy*, Año VII, N° 368, 8/14 de agosto 1984. Pág. 10

⁴¹⁵ *Análisis*, Año VII, N° 87, 31 de julio/14 de agosto 1984. Pág. 21

⁴¹⁶ *Hoy*, *Ibidem*.

⁴¹⁷ *El Mercurio*, 10 de agosto 1984. Pág. Portada y C4.

fomentaron y participaron en la jornada de violencia que vivió el país...”⁴¹⁸. Dicho requerimiento, como viéramos en capítulos anteriores, afectó a distintos dirigentes sindicales, poblacionales y estudiantiles. Dentro de estos últimos la medida perjudicó a diez dirigentes, tres de la FEUC (Tomás Jocelyn Holt, Esteban Valenzuela y Eduardo Abarzúa, presidente, vicepresidente y secretario general de la Federación, respectivamente), cinco de la FECH (Yerko Ljubetic, Ricardo Brodsky, Rubén Dueñas, Jaime Andrade y Cristián Baeza, presidente, secretario general, secretario ejecutivo, secretario de finanzas y primer secretario de la Federación, respectivamente), uno de la Universidad del Bio Bio (Raúl Súnico) y uno de la Universidad de Concepción (Sergio Micco). Su apresamiento provocó paros totales y parciales en distintos centros universitarios, movilizaciones al interior de los Tribunales de Justicia, vigiliadas, actos de solidaridad y posteriormente concentraciones en el lugar de reclusión de los dirigentes. Las manifestaciones de apoyo sobrepasaron a los estudiantes, involucrando a académicos, administrativos, padres (es decir a toda la comunidad universitaria) y a personalidades de la Iglesia. Para el caso de los académicos, destacaba que miembros de la Asociación Gremial de Académicos de la Universidad Católica, encabezados por Mónica Jiménez, aparecieran por primera vez en actos públicos con los dirigentes estudiantiles. Por su parte, la Iglesia también realizó acciones de apoyo con la visita de Monseñor Juan Francisco Fresno y Raúl Silva Henríquez a la ex Penitenciaría. Dos días después, el gobierno retiraba los requerimientos a universitarios, argumentando que la decisión se adoptaba “de acuerdo a las solicitudes y planteamientos formulados al Gobierno y al Presidente de la República (...) por parte de grupos políticos y dirigentes estudiantiles”⁴¹⁹. El desistimiento del gobierno se transformó en una gran victoria para los estudiantes, pues mostraba a un movimiento que respondía activa y masivamente frente a las medidas represivas, ganando el mano a mano con el gobierno. Yerko Ljubetic reflexionaba ante la victoria “nos atacan porque nos temen: porque les temen a los estudiantes que hemos sido los primeros actores en la movilización social (...) Al final, mucho antes de lo que cree la dictadura, vamos a estar cantando y riendo, porque

⁴¹⁸ *El Mercurio*, 28 de septiembre 1985. Pág. C2

⁴¹⁹ *El Mercurio*, 4 de octubre 1985. Pág. Portada y A12

ésta será la generación que lucha y conquista la libertad”⁴²⁰. Sus palabras dan cuenta de la conciencia que tiene el movimiento respecto de su protagonismo en las calles en las distintas jornadas de protesta, así como también en las movilizaciones por la liberación de los dirigentes detenidos. El balance de 1985 para el movimiento era positivo, pues se habían logrado avances en el plano de la democratización de las federaciones estudiantiles con notorios triunfos de la oposición (se calculaban en 26⁴²¹), pasaba a ser un actor político relevante con voz propia⁴²² y tenía la capacidad de ejercer presión sobre el gobierno obteniendo resultados exitosos.

El último hito que nos parece importante destacar es el paro estudiantil prolongado del 16 y 17 junio de 1986. Este es relevante porque fue la antesala del paro-protesta del 2 y 3 de julio de ese año, por la alta masividad que alcanzó y porque la convocatoria nació de la CONFECH, máximo referente unitario de las organizaciones estudiantiles, tras su Segundo Congreso Nacional Universitario. El llamado apuntaba a tres objetivos básicos: “fin de la intervención en las universidades, fin a la dictadura y concretar el paro nacional prolongado a todas las actividades del país”⁴²³. La vinculación con las demandas nacionales se hacía absolutamente evidente, “nuestro paro prolongado es un aporte a la Asamblea de la Civilidad”, “la convocatoria puso especial énfasis no sólo en las reivindicaciones de orden universitario, sino que señaló que la única forma de poder resolver los problemas universitarios pasa necesariamente por recobrar la democracia para Chile”⁴²⁴. El paro tuvo como focos principales las facultades de Derecho, Ingeniería y Medicina de la Universidad de Chile, campus San Joaquín y Oriente de la Universidad Católica, Universidad de Santiago e Instituto Profesional de Santiago. Uno de los hechos más significativos fue la toma de la Casa Central de la UC, el 19 de junio, la cual fue desalojada por primera vez en la historia de dicha universidad.

⁴²⁰ *Hoy*, Año IX, N° 429, 7/13 de octubre 1985. Pág. 13

⁴²¹ *Cauce*, Año 3, N° 52, 10/16 de diciembre 1985. Pág. 24

⁴²² *Análisis*, Año IX, N° 123, 31 de diciembre 1985/6 de enero 1986. Pp. 19-21

⁴²³ *Análisis*, Año IX, N° 145, 3/9 de junio 1986. Pág. 20

⁴²⁴ La primera cita corresponde a Humberto Burotto, presidente de la FECH, en: *Cauce*, Año 3, N° 81, 30 de junio/6 de julio 1986. La segunda corresponde a Enrique Paris, vicepresidente de la FEUC, en: *Cauce*, Año 3, N1 80, 23/29 de junio 1986.

La represión actuó de manera brutal, a través de la militarización del Pedagógico, el allanamiento de hogares universitarios y las denuncias de tortura por parte de la CNI hacia los estudiantes, luego de haber sido identificados por encapuchados que entraron a la Décima Novena Comisaría a reconocer a los estudiantes más “peligrosos”⁴²⁵.

La preparación del ambiente de la protesta estuvo protagonizada por las movilizaciones estudiantiles. Los entrevistados coinciden en afirmar que se entablaron discusiones respecto de la antelación que debían tener dichas protestas. Andrés Rengifo, de la USACH, comenta “el drama era siempre la pelea con los comunistas. Los comunistas decían ‘empecemos quince días antes a calentar el ambiente de protesta nacional’, y yo decía ‘oye quince días es mucho, se nos va a agotar la gente’, entonces ‘no empecemos 48 horas antes’, y tuvimos discusiones de repente toda una noche pa’ al final llegar a un acuerdo”⁴²⁶. El objetivo de dichas movilizaciones estaba alojado en lo que Álvaro entiende, desde su perspectiva de militante político, como las “escaladas”, las que permitían darle a la protesta mayor potencia y masividad, “había una movilización y los días anteriores empezaban las movilizaciones estudiantiles y a generar el clima para que los días de protesta nacional fueran días de una movilización máxima, nosotros armábamos las escaladas, por así decirlo, de movilizaciones, levantábamos nuestras propuestas, nuestras demandas y generábamos todo ese proceso...”⁴²⁷ Esto se constata en la mayoría de las descripciones hechas a las jornadas de protesta en la prensa oficialista y opositora.

Al interior de las universidades se vivió una constante movilización social. La vida de la mayor parte de los entrevistados giraba en torno a las actividades políticas y de protesta. La experiencia de los militantes de distintas tendencias y universidades era una vida estrechamente vinculada a la política. Para Andrés, militante demócrata cristiano, la vida era “mucho más politizada, o sea la vida era en la campaña, en el patio,

⁴²⁵ Fortín Mapocho, 23 de junio 1986. Pág. 16

⁴²⁶ Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

⁴²⁷ Entrevista Álvaro Riffó. Op.Cit.

en los lienzos, en la reunión política larga discutiendo hasta amanecida”. Para Rodrigo, militante comunista, “todo giraba en torno a las actividades militantes, las que provenían de orientaciones de organismos superiores del partido, de la Jota, de la instancia que fuera y otras que uno se inventaba porque éramos militantes proactivos, valorábamos mucho tener capacidad de desbordar las tareas y agregarse más tareas en la medida que uno las reconociera importantes, entonces era un continuo de actividades, pero que tenían como elemento común el que se inscribieran en esta lucha contra la dictadura”. Para Rubén, militante socialista, “cada espacio, en cada lugar de reunión, de sociabilidad era una oportunidad pa’ gritar, pa’ panfletear, pa’ hacer ver la oposición a la dictadura”⁴²⁸. Ahora bien, al detenernos en las experiencias de personas que no militaban en partidos políticos, pero que sí participaban activamente del movimiento, nos encontramos con vivencias muy similares. Para Patricia, de la USACH, la universidad se transformó en lo que ella caracteriza como un centro cultural permanente, “no era que hiciéramos cositas dentro de las salitas, ya desde 1985 en adelante no era en la salita, era a patio abierto, con parlantes, con música contra, trayendo dirigentes de otras universidades, trayendo dirigentes políticos, dirigentes sindicales que contaban lo que estaban haciendo ellos abiertamente...”⁴²⁹ La protesta y el ser de oposición actuaban como ejes estructurantes de la vida universitaria. Beatriz relata “las protestas son ciertos hitos, pero es como que yo hubiera estado y todos hubiéramos estado en un estado de protesta permanente”. Este concepto es analizado por Beatriz como una forma de vida “no es que derrepente ‘ya, vamos a protestar’. No, eso formaba parte de mi piel, de mi familia, de mi vida, de las conversaciones con mi familia, con mis hermanos, con mis amigos, formaba parte de la vida, o sea no es como un acontecimiento que estaba acá y yo estaba allá, era uno, era uno”⁴³⁰.

Asimismo, el estudiante universitario buscaba que su condición temporal (se era estudiante de marzo a diciembre) no fuera un obstáculo para continuar la lucha. Es por

⁴²⁸ Las citas corresponden a entrevistas realizadas a Andrés Rengifo, Rodrigo Hurtado y Rubén González, respectivamente.

⁴²⁹ Entrevista Patricia Fernández. Op.Cit.

⁴³⁰ Entrevista Beatriz Sanhueza. Op.Cit.

ello que los trabajos voluntarios de verano se transformaron en un espacio muy importante para el movimiento⁴³¹. Primero, porque se tornaba una demostración de fuerza participar en ellos, al superar el inmovilismo de las vacaciones. Segundo, porque se establecían relaciones con pobladores del sur de Chile, de la capital y con organizaciones de mapuche y tercero, porque se transformaron en un espacio político en donde la oposición estaba al mando. El verano de 1985, pese a la suspensión de los trabajos voluntarios impuesta por el Estado de Sitio, los estudiantes decidieron realizarlos igualmente. La consigna en los muros de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile expresaban “ayuda a financiar los trabajos voluntarios. Pesca a tu pareja y súbete a las micros a pedir plata”. Así, cientos de jóvenes universitarios partieron a distintos lugares de Chile, los de la Universidad Católica se radicaron en la localidad de Santa Bárbara (al interior de Angol), mientras los de la Universidad de Chile reunían a 650 voluntarios y se instalaban en la zona de Aconcagua. Además los estudiantes secundarios, por primera vez en 11 años, partían a Melipilla buscando apoyar a campesinos y pobladores⁴³². La respuesta del gobierno fue la retención de algunos de los estudiantes que participaban en dichos trabajos (240 alumnos de la Universidad de Chile⁴³³ fueron detenidos). Dentro de estos estudiantes estaba Patricio Manzano, quien murió mientras era trasladado desde la Primera Comisaría de Santiago a la Asistencia Pública, provocando un alto impacto en el estudiantado. Al año siguiente nuevamente se realizaron trabajos, esta vez bajo el nombre de “Trabajos Voluntarios Patricio Manzano”, en referencia al compañero muerto el año anterior. Los trabajos de 1986 tuvieron dos particularidades, primero el que fueron convocadas por la CONFECH lo que le otorgaba el carácter de nacional a la iniciativa, y segundo, la realización de trabajos con mapuche de la zona. La respuesta del gobierno aquel año pasó por distintas estrategias. Una de ellas, fue el supuesto descubrimiento de una “escuela de guerrillas” en Temuco⁴³⁴, el cual se adjudicaba a los estudiantes de la Universidad de Chile.

⁴³¹ Ver: *Teleanálisis*, “Trabajos voluntarios”, capítulo 13, febrero 1986.

⁴³² *Hoy*, Año VIII, N° 391, 14/20 de enero 1985. Pág. 21

⁴³³ *El Mercurio*, 9 de febrero 1985. Pág. C3

⁴³⁴ *Fortín Mapocho*, 27 de enero 1986. Pág. 13

El movimiento estudiantil no estuvo ajeno a las contradicciones surgidas al interior del movimiento antidictatorial, respecto de las formas de movilización. Por ello, el tema de la violencia como forma de lucha fue una problemática siempre presente. Si bien no es posible establecer un relato o una postura uniforme del movimiento, planteamos a partir de la hipótesis que guía este trabajo, que los estudiantes mostraron un alto nivel de tolerancia con respecto a la violencia, en algunos casos, y legitimidad de ésta, en otros. En comparación a lo que sucedía en el movimiento sindical respecto del acercamiento discursivo al tema de la violencia, los estudiantes se enfrentaron o la propiciaron día a día en sus movilizaciones callejeras. No es la idea plantear aquí que el movimiento estudiantil se constituyó solamente a partir de prácticas violentas de lucha (léase al igual que para los capítulos anteriores barricadas, cortes de calle, entre otros), pues el movimiento fue mucho más allá que eso (democratización de instancias de participación, actividades culturales de oposición, foros, etc.), sino que más bien resulta interesante, a la luz de las entrevistas realizadas y del protagonismo alcanzado por el movimiento en las jornadas de protesta, constatar que los universitarios convivieron con la violencia, sin que ésta se transformara en un obstáculo para la unidad. La mayor parte de los entrevistados expresa que en aquellos años si bien el tema generaba conflictos o discusiones en asambleas generales y de escuelas, el uso de prácticas violentas formaba parte de la lucha social que se estaba dando.

Rubén, de la Universidad Católica y de militancia socialista plantea “me acuerdo en esos días, en esos años que todos los meses mataban a alguien, que todos los días había algún atropello, que todos los días, que se yo, se descubría que alguien había sido muerto, torturado, etcétera. En el fondo, había una exasperación tal, que claro, la violencia era tolerada porque era parte de lo que nos estaba pasando, entonces entre que los otros te torturaran y te mataran y que tu te resistieras violentamente, no había donde perderse, yo creo que así lo veíamos la mayoría”⁴³⁵. El relato de Rubén expresa que en un contexto de violencia, que tenía su origen en los abusos del régimen durante los diez

⁴³⁵ Entrevista Rubén González. Op.Cit.

años que llevaba en el poder y en el contexto del ciclo de protestas, formaba parte de la resistencia enfrentarse a éste de todas las formas posibles. Álvaro, estudiante de la Universidad de Chile y militante del MIR, pone en entredicho el que las prácticas categorizadas como violentas fueran realmente violencia. Su análisis plantea que dichas prácticas eran entendidas por el grueso del estudiantado como formas naturales de expresión, “en cualquier protesta se asumía, por el grueso del estudiantado, que conllevaba a formas de violencia callejera, yo diría que casi toda la gente no lo consideraba violencia, porque hacer una barricada, prenderle fuego a unos neumáticos, instalar una manga, cruzar vehículos en la calle, yo creo que eso era asumido como una forma natural de expresión de una cierta movilización, no había, no estaba asimilado a violencia (...) yo creo que eran expresiones naturales a la cual todo el mundo se sumaba, los que estaban de acuerdo, los que participaban con más ganas o menos ganas en formas callejera o violentas de lucha, pero todos participaban, no era un obstáculo...”⁴³⁶

Para Andrés Rengifo, quien siendo militante de la Democracia Cristiana consideraba la violencia como un camino equivocado en la lucha social, plantea asimismo que existía “una relación con la violencia que la considerábamos legítima, no discutíamos la legitimidad de la violencia de la gente que había tenido un conflicto con los derechos humanos, porque considerábamos que era legítimo incluso desde una perspectiva cristiana, tomista, había una perspectiva de una violencia legítima contra la dictadura”⁴³⁷.

Ahora bien, Andrés a través de una situación específica que vivió, retrata su postura en cuanto a que para él la violencia no era una alternativa política viable en Chile, pues no existían las condiciones necesarias para llevarla a cabo. De acuerdo a su relato, cuando fue presidente de la FEUSACH se encontraba todos los días con Claudio Paredes, joven secundario de la Jota, el cual cada vez que lo veía lo escupía. Esto porque Andrés representaba a la DC en la universidad, por lo que el escupo se tornaba un simbolismo de la rabia que se le tenía a dicho partido. El hecho es que este joven días después apareció muerto en la Villa Portales mientras, según el testimonio de Andrés, ponía una bomba. El problema surgió cuando los dirigentes de la Jota universitarios comentaron al

⁴³⁶ Entrevista Álvaro Riffo. Op.Cit.

⁴³⁷ Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

otro día que éste había muerto en un asalto. Este hecho llevó a que Andrés tuviera fuertes discusiones con los dirigentes de la Jota, pues él argumentaba que el PC debía hacerse cargo de su posición del “todas las formas de lucha”, y por ende de los costos que ésta traía consigo. “En la mañana, la gente de la Jota llegó diciendo ‘no, es que a este lo asaltaron’ y yo dije ‘no, no, no, o sea hazte responsable de lo que estas haciendo con esos cabros metiéndolos en esas cosas’, y ahí esa vez me acuerdo que con Gonzalo Ode que fue presidente de la Federación de Estudiantes, nos agarramos a combos prácticamente, porque ya ahí, porque cuando estábamos en situaciones límites, llegábamos a niveles, cuando yo veía que tu estabas diciendo, que estabai contando una historia, entonces ‘no, no, momentito, a mi no me contis historias po’, yo vivo aquí todos los días, yo sé en lo que ustedes están, entonces no nos contemos cuentos’, esos eran momentos duros, era una relación muy dura...”⁴³⁸

Rodrigo analiza el tema de la violencia desde su posición de militante del Partido Comunista, dando cuenta así de una visión, dentro del abanico de posiciones, de legitimidad a dichas prácticas: “yo creo y por eso adoptamos esa política de que era absolutamente legítimo utilizar la violencia y soy un convencido que por mucho que se pretenda sostener lo contrario, de que la existencia de instancias como las del Frente ayudaron a Pinochet a permanecer, muy por el contrario, fueron decisivas para producir el proceso negociador que terminó en la mal llamada transición a la democracia”⁴³⁹.

Desde la experiencia de una estudiante activa dentro del movimiento, pero que no tenía militancia política destaca que pese a que no compartía el uso de la violencia en la protesta callejera, inevitablemente se convivía con ella. Patricia, de la USACH, recuerda “yo me identificaba más con una mirada humanista, más así como cristiana, mi forma de protestar o caminar por las calles era con mis manos abiertas, limpias, y en general todos los DC lo hacíamos así ‘tenemos las manos limpias’, entonces yo tenía cierta reticencia al tema de la violencia” (...) A mi no me gusta andar con estos locos,

⁴³⁸ Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

⁴³⁹ Entrevista Rodrigo Hurtado. Op.Cit.

adelante no, nos vamos atrás, participábamos igual, pero no, no me gusta que me vean ahí quemando neumáticos...”⁴⁴⁰ Es interesante dentro de su relato la imagen que construye respecto de la forma que tomaban las marchas. Como vemos, cuenta que al no estar de acuerdo con el uso de la violencia en la protesta decidía posicionarse lejos de quienes la estaban propiciando, sin embargo lo importante es que a fin de cuentas no se restaba de la movilización. Consuelo, por su parte, estudiante del Pedagógico, da cuenta de las disputas cotidianas que se daban respecto del uso de la violencia en manifestaciones de las que ella participó, “sí me acuerdo de haber peleado con varios cuando salíamos a la calle entonces empezaban con los autos para llevarlos a las fogatas, a las barricadas, claro, yo ahí sí me oponía, pero no era una defensa a la propiedad privada, o sea encontraba que no podía ser, me parecía que no, y encuentro que todavía no, pero digamos que sí ahí habían roces, encontrones”⁴⁴¹. Ahora, este hecho según el relato de Consuelo no era, como ya dijéramos un obstáculo para la unidad. Al hablar de las disputas que se originaban por temáticas más de carácter partidario, entre las cuales se contaba las formas de lucha que adquiriría la protesta social, plantea que “en la universidad se daba una práctica más convencida de que en realidad teníamos que actuar en conjunto, es decir uno podía no estar completamente de acuerdo pero al final de cuentas quienes eran tus aliados eran estos, teníamos que estar contra los fachos...”⁴⁴² Consuelo establece dos dimensiones para entender las disputas que se daban al interior de la universidad, el de las jerarquías de los partidos políticos y el de las prácticas cotidianas. En este último escenario, el cual también se veía impregnado de las discusiones partidarias, pues no es posible olvidar la influencia de los partidos en el movimiento y el alto número de militantes políticos que había, es donde Consuelo da cuenta que la unidad estaba íntimamente ligada al objetivo final, el cual era la derrota de la dictadura. Si bien más adelante nos detendremos en el tema de la unidad, es posible esbozar que, como ya dijéramos en nuestra hipótesis, las apreciaciones de Consuelo se

⁴⁴⁰ Entrevista Patricia Fernández. Op.Cit. Patricia en la cita expuesta plantea “todos los DC lo hacíamos así”, sin embargo esto tiene que ver con que ella se sentía más cercana a dichas posturas, más no militaba en ellas.

⁴⁴¹ Entrevista Consuelo Figueroa. Op.Cit.

⁴⁴² Entrevista Consuelo Figueroa. Op.Cit.

corresponden con la idea de que las bases sociales tuvieron una dinámica propia dentro del movimiento opositor. Ahora, con esto no queremos decir que las disputas a nivel de base no estuvieran teñidas por las disputas que se estaban dando a nivel de cúpulas sociales y políticas, sin embargo es posible notar diferencias, sobre todo respecto de la claridad con la que actuaba el movimiento al visualizar al enemigo como uno solo.

El relato de Beatriz, quien tampoco tenía militancia política, concuerda con los planteamientos que ya hemos encontrado en experiencias de dirigentes sindicales y pobladores, en cuanto a que la violencia se entendía a partir de las acciones del régimen, “a mi lo que más me impresionaba, me golpeaba, era la violencia institucionalizada, era la violencia del régimen, la violencia de los pacos, eso pa’ mi era muy fuerte y vivir en un clima de mucha agresión, y de mucha, mucha, mucha violencia, vivir con miedo, permanentemente, con mucho miedo...”⁴⁴³ Destaca al igual que en el relato de Sergio Troncoso, dirigente sindical, el concepto de “violencia institucionalizada”, el cual da cuenta de un régimen que tenía sus bases fundantes en el terrorismo de Estado.

La unidad

Como ya hemos venido haciendo en los capítulos anteriores, analizaremos el tema de la unidad a partir de las federaciones democráticas que resurgen en el período, y a través de las experiencias relatadas por nuestros entrevistados. Como planteáramos en nuestra hipótesis las protestas a nivel de bases sociales estuvieron marcadas por un espíritu unitario, la explosión de un “espíritu antipinochetista”, el cual se venía gestando y madurando durante diez años de dictadura, se aprecia notablemente en el caso de los estudiantes. Lo interesante es que ésta logró consolidarse no solo a nivel de los universitarios que se estaban movilizandando en las bases, sino que también, a diferencia de pobladores y sindicatos, en sus organizaciones de carácter más cupular.

⁴⁴³ Entrevista Beatriz Sanhueza. Op.Cit.

El itinerario de la democratización universitaria tuvo su punto de partida en las regiones. En mayo de 1983, la Universidad de Antofagasta estableció los estatutos de la Federación (FEUA). La primera elección se desarrolló en junio de ese año y triunfó el candidato de izquierda. En junio de 1983, la Universidad Federico Santa María de Valparaíso lograba constituir un Consejo de Delegados, con mayoría absoluta de la oposición. Por su parte, la Universidad Católica de Valparaíso realizaba en noviembre del mismo año elecciones de Federación. La oposición unida logró el triunfo con un 58% de los votos, y la presidencia quedó en manos de la DC. En Santiago, la Universidad de Chile, también iniciaba en 1983 el camino de la democratización, si bien para ese año la Fecech⁴⁴⁴ controlaba once de los diecisiete Centros de Alumnos, un año después se daban vuelta los números y la oposición pasaba a controlar catorce del total. La elección de los Centros de Alumnos de Ingeniería (este es el primero y más importante, pues la Facultad era la más grande de la Universidad de Chile) y Derecho marcó un punto de inflexión en el camino a la democratización, primero porque ambas facultades eran relevantes en la universidad (por número de alumnos y por ser carreras “tradicionales”), segundo porque ambas fueron tomando protagonismo dentro de la universidad, transformándose en nichos principales de la oposición, y tercero por el liderazgo que de ahí en adelante asume Yerko Ljubetic, quien terminó siendo el primer presidente de la FECH re-democratizada⁴⁴⁵. La Universidad Católica, por su parte, convocó a elecciones los días 21 y 22 de noviembre de 1984. Tras el establecimiento del Estado de Sitio éstas debieron ser suspendidas⁴⁴⁶. El triunfo de la oposición en la FEUC debió esperar hasta fines de abril de 1985 para realizarse. Tomás Jocelyn Holt, militante de la Democracia Cristiana, ganó la elección con un 56,7%, de apoyo marcando el fin de 18 años de dirección gremialista. La USACH fue dentro de las universidades tradicionales la que más demoró en volver a la levantar la federación. Este hecho estuvo íntimamente relacionado con los altos grados de represión interna que se vivían en dicha

⁴⁴⁴ La Fecech fue una organización impuesta por la Rectoría de la Universidad de Chile en 1979. Sus representantes eran designados por las autoridades universitarias, por lo que su autodisolución fue una importante victoria para el movimiento opositor de dicha casa de estudios.

⁴⁴⁵ *Análisis*, Año VII, Nº 86, 17/31 de julio 1984. Pp. 4-5

⁴⁴⁶ *El Mercurio*, 23 de noviembre 1984. Pág. C9

universidad, los cuales si bien serán analizados más adelante, se caracterizaban por tener un rector delegado, General del Ejército Jorge O’Ryan, que según nuestros entrevistados continuaba en servicio activo al tiempo que asumió la conducción de la universidad. Sumado a ello, O’Ryan, antes de asumir el cargo de rector había desempeñado el cargo de Director de Inteligencia del Ejército. Por otra parte, existían los llamados “guardias azules”, quienes eran considerados “uno de los equipos de seguridad más ‘eficientes’ de las universidades chilenas”⁴⁴⁷. En fin, el contexto represivo, al que agregaremos más elementos posteriormente, en el que se movía el movimiento opositor en la USACH produjo que la FEUSACH tuviera un proceso más lento de reconstitución. 1985 fue el año en el que se desarrollaron las primeras elecciones de federación, dando por vencedora a la lista unitaria DC-MDP-IC, quienes obtuvieron la primera mayoría con 5.436 votos de un universo de 8.159 estudiantes.

Las prácticas unitarias que caracterizaron a gran parte del movimiento antipinochetista, se vieron ampliamente reflejadas en las elecciones de federaciones estudiantiles. En la Universidad de Chile, la primera FECH (1984) se presentó con una lista unitaria que agrupaba a la DC, PC y BS, es decir la AD y el MDP a nivel juvenil-estudiantil lograba superar las diferencias y enarbolar una lista de consenso. Yerko Ljubetic da cuenta de este hecho cuando en octubre de 1984 declaraba “han sido los problemas y objetivos comunes y la historia de lucha conjunta en estos últimos diez años lo que ha empujado a los estudiantes democráticos a exigir una lista unitaria. Y pese a que aún subsisten diferencias en cuanto al papel de los Codes (comités democráticos de base) y al manido tema de ‘las formas de lucha’, fue posible llegar a una lista de consenso”⁴⁴⁸. Es decir, los dirigentes habían escuchado la voz de las bases. La historia de la FECH en esos años, sin embargo, es ejemplo de la forma en la que los partidos políticos interferían en las dinámicas propias de los estudiantes. Un año después de gritar fuerte, en medio de las celebraciones, que estaban orgullosos de que el

⁴⁴⁷ *Cauce*, Año 1, N° 25, 2/8 de octubre 1984. Pág. 54

⁴⁴⁸ *Fortín Mapocho*, 17 de octubre 1984. Pág. 16

“contubernio demo-marxista”, como los llamaba la derecha, hubiera ganado⁴⁴⁹, la unidad en medio de las disputas producidas por el Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia, caía. El 11 de octubre la DC comunicaba al Partido Comunista que no formarían alianza electoral para las próximas elecciones de la FECH. Los factores que habrían propiciado el desacuerdo tenían que ver con las declaraciones hechas por Gonzalo Rovira, quien se habría referido al Acuerdo Nacional como una “traición al pueblo”. Esto provocó disgusto en la derecha que participaba del Acuerdo (MUN y PN), la que empezó a presionar a la DC respecto de dicha alianza. El 10 de octubre, ambos grupos de derecha se enteraban de que a las elecciones de la FECH se iría en lista unitaria, por lo que habrían decidido renunciar al Acuerdo. El cardenal Juan Francisco Fresno, enterado de esta situación, decidió hablar con Gabriel Valdés para que éste interviniera en el asunto y no permitiera la ruptura de éste⁴⁵⁰. El viernes 11 el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana, en reunión urgente y extraordinaria, resolvía presentar una lista separada de sus antiguos aliados de federación. A fin de cuentas, siete fueron las listas que compitieron por la FECH. La primera vuelta dio como resultado el triunfo de la DC (5.650 votos), seguida muy de cerca por el MDP (5.573 votos)⁴⁵¹. Con este empate debía realizarse una segunda vuelta, a la cual el MDP decidió renunciar justificando, “hoy en día no podemos plantear al movimiento estudiantil una supuesta disyuntiva entre la DC y la izquierda chilena, ya que la única real es dictadura y democracia”⁴⁵². Tras este desistimiento, el Consejo de Vocales de la FECH incluyó a dos representantes del MDP en el ejecutivo de la FECH (Gonzalo Rovira asumió como vicepresidente y Ricardo Herrera como secretario de finanzas)⁴⁵³. Pese a que el resultado logró establecer una federación en la que se incorporaba a las fuerzas de izquierda, es evidente que la intervención de las cúpulas partidarias afectó la unidad del movimiento estudiantil. Este hecho es constatado por algunos autores, quienes han planteado que “pese a los factores de unidad que conformaron al movimiento estudiantil, las

⁴⁴⁹ Palabras de Yerko Ljubetic. En: *Análisis*, Año VII, N° 94, 6/13 de noviembre 1984. Pág. 16

⁴⁵⁰ *Apsi*, N° 64, 21 de octubre/3 de noviembre 1985. Pág. 5

⁴⁵¹ *El Mercurio*, 2 de noviembre 1985. Pág. Portada y C2

⁴⁵² Palabras de Gonzalo Rovira. En: *Fortín Mapocho*, 18 de noviembre 1985. Pág. 13

⁴⁵³ *El Mercurio*, 27 de noviembre 1985. Pág. Portada y A12

maquinarias partidistas estuvieron presentes y fueron una de las causantes de la desintegración del movimiento”⁴⁵⁴.

Ahora bien, el caso de la USACH es interesante de ser analizado pues a partir de la experiencia de Andrés Rengifo es posible dar cuenta de las luchas dadas por el movimiento para sobrepasar las disputas partidarias en el espacio universitario. También bajo el contexto del Acuerdo Nacional, Andrés relata una discusión que tuvo con los dirigentes políticos de su partido, “cuando a mi me dicen que tengo que romper con el Partido Comunista, a Gabriel Valdés, yo le digo ‘perdóneme, usted es presidente del Partido, yo estoy representando a un cuerpo intermedio de la sociedad, que son los dirigentes estudiantiles, usted no me puede dar instrucciones políticas, porque eso va en contra de la doctrina de la Democracia Cristiana’ (...) y en ese momento no acatamos la orden de la DC”. Andrés explica la alianza a partir de la necesidad de darle gobernabilidad a la universidad, lo cual debía hacerse dejando de lado las disputas que se registraban a nivel nacional: “tomamos la decisión porque dijimos, estamos tomando la decisión justa para el mundo de la USACH, en el fondo no tenemos por qué estar reproduciendo los conflictos nacionales, pues aquí no estamos en la lógica nacional, estamos en la lógica de la universidad”. La diferencia que hace entre la lógica nacional y la universitaria nos permite apreciar que los estudiantes lograban tomar posiciones autónomas frente a los partidos políticos a los que muchas veces pertenecían. Asimismo, a nivel de identificación primaba el ser dirigente estudiantil, antes que dirigente político, “éramos primero dirigentes estudiantiles, más que militantes políticos, yo siempre me sentí mucho más dirigente estudiantil... yo tuve la opción política, por una decisión personal, pero yo no era el dirigente, el militante político que estaba actuando en el mundo social...”⁴⁵⁵

Tanto los militantes de base, como quienes participaban de la protesta sin pertenecer a un partido político, destacan, al igual que para el caso de pobladores y

⁴⁵⁴ Marchant, Pedro. Op.Cit. Pág. 82

⁴⁵⁵ Entrevista Andrés Rengifo. Op.Cit.

sindicatos, que la unidad existió al amparo de una identidad antipinochetista y antidictadura. Para Beatriz, la principal distinción que se hacía era “o tú estabas en contra de la dictadura o estabas a favor”⁴⁵⁶. Dentro de los que estaban en contra existían elementos cotidianos que posibilitaban la unidad. Las relaciones afectivas, de las que habláramos en nuestra hipótesis, la formación de grupos que participaban de peñas, marchas, actos de solidaridad, ir en las noches de protesta a las poblaciones, irse presos todos juntos generaba relaciones de amistad que dejaban de responder a identificaciones partidarias y pasaban a depender de una posición anti régimen. Patricia por ejemplo expresa “estábamos todos en la misma, o sea más aun tu decíai ‘soy del MIR, soy DC, ah ¡Estamos en la misma!’”⁴⁵⁷. Consuelo, enfatiza en esta idea al decir “mi sensación es que en realidad la gran mayoría teníamos claro que el enemigo no éramos nosotros, que el enemigo era Pinochet, era la dictadura, era la represión, la falta de libertad”⁴⁵⁸. Para Álvaro, quien era militante del MIR, la unidad pasaba por lo que reconoce como la sensación de sentirte acompañado, “yo creo que teníamos muy asimilado el riesgo que se corría, pero yo creo que había un compromiso y un entusiasmo colectivo muy masivo que hacía que juntáramos fuerza pa’ seguir adelante, éramos, yo creo que ahí el factor unidad era muy importante, porque eso te generaba una complicidad muy masiva no solo con tus pares, es decir no solo los miristas con los miristas, los comunistas con los comunistas, no, yo creo que nosotros teníamos un nivel de complicidad con toda la oposición juvenil estudiantil tan amplia que yo tengo la impresión de que todos nos sentíamos acompañados en el fondo”⁴⁵⁹. Para Rodrigo, militante comunista, “había fraternidad, que lo imponía un poco el compartir la lucha, los peligros objetivos que todo el mundo corría, y por lo tanto eso le adosaba un sello de solidaridad (...) había un sentimiento de pertenecer a una generación que estaba dando una lucha importante.”⁴⁶⁰ Tanto Álvaro como Rodrigo, desde una perspectiva más de militante de izquierda, dan cuenta de los peligros objetivos que corrían en el contexto de lucha social. Este hecho

⁴⁵⁶ Entrevista Beatriz Sanhueza. Op.Cit.

⁴⁵⁷ Entrevista Patricia Fernández. Op.Cit.

⁴⁵⁸ Entrevista Consuelo Figueroa. Op.Cit.

⁴⁵⁹ Entrevista Álvaro Riffó. Op.Cit.

⁴⁶⁰ Entrevista Rodrigo Hurtado. Op.Cit.

permitía en sus palabras mayores grados de complicidad o fraternidad pues además de saber que estaba peleando por algo importante, se entendía que los organismos represivos del régimen actuaban duramente contra las movilizaciones. Esta constatación discute con el carácter voluntarista que anteriormente le adosábamos a la protesta juvenil universitaria, sin embargo creemos a manera de hipótesis que el hecho que ambos hayan sido militantes políticos de una izquierda que optaba por un enfrentamiento más directo con el régimen, permitía que éstos comprendieran de mejor manera el contexto represivo en el que se inscribía la protesta. Asimismo, el ser militante de partidos que habían sido duramente reprimidos por la dictadura traía consigo una carga histórica distinta de la que tenían el resto de los estudiantes.

Pues bien, respecto de la unidad, es posible decir que el movimiento estudiantil logró una sincronía importante entre las bases sociales y sus referentes. El hecho que las federaciones estudiantiles fueran elegidas mediante vías democráticas posibilitaba que gran parte del estudiantado se apropiara de sus órganos representativos. Esto es quizá una de las diferencias más importantes respecto del movimiento sindical y de pobladores, pues al parecer la democracia desde las bases (que incluía foros de opinión, campañas, celebraciones multitudinarias cuando la oposición ganaba) permitía que existiera una comunicación más fluida entre las cúpulas y sus bases. Asimismo, es posible decir que los dirigentes estudiantiles se veían presionados por las bases y por el contexto universitario de la época, pues esto explicaría, en un sentido, planteamientos como los de Andrés Rengifo respecto de las alianzas que debían establecerse en busca de la gobernabilidad universitaria en la USACH. Así, pareciera ser que el hecho que el movimiento universitario se estuviera mirando a sí mismo y reforzándose día a día, posibilitó que éste se alzara como un protagonista importante de la protesta. Con esto no queremos quedarnos en una visión romántica del movimiento estudiantil, pues sabemos, a partir de las entrevistas hechas, que este continuo “estar siendo” y “estar haciendo”, generó desgastes a las personas que participaron, al mismo tiempo que por el carácter

transitorio del estudiantado, no es posible hablar de una cierta perpetuidad en el tiempo de las características de este movimiento en el contexto de las protestas.

Por otra parte, es importante decir que el movimiento, pese a demostrar constantemente que sus demandas sectoriales estaban absolutamente ligadas a las nacionales, no logró incidir en el espacio político nacional. Sus experiencias unitarias se registraron en sus espacios, pero no lograron imprimir su sello a nivel de partidos políticos, a los que en muchos casos ellos mismos pertenecían. En un reportaje de la época titulado “Que se la jueguen”, dirigentes estudiantiles exigían más de los partidos. Por una parte, la exigencia del estudiantado hacia los partidos políticos estaba anclada en que éstos lograran un acuerdo básico basado más en la coyuntura que en los liderazgos de un gobierno próximo, “el país se los pide, que se unan en torno a un consenso básico, no en torno a un futuro gobierno sino a un marco democrático de convivencia mínima...”. Por otra parte, algunos dirigentes sostenían, al igual que para el caso de los dirigentes sindicales, que los partidos debían ser quienes lideraran el movimiento de protesta, “los estudiantes vamos a seguir exigiéndoles un compromiso histórico aún mayor de lo que ha hecho hasta ahora, que trasciende lo coyuntural. Ellos deben pasar a la vanguardia de la movilización social en Chile”⁴⁶¹.

Por último, es importante decir que los relatos de los estudiantes vuelven a plantear, al igual que en el caso de los pobladores y trabajadores, que la unidad se logró a través del objetivo político compartido de derrotar a Pinochet. Es más, por lo menos en dos de las entrevistadas vemos que la línea divisoria estaba puesta entre quienes estaban en contra y quienes a favor de la dictadura, entre los anti-Pinochet y los “fachos”, como dijera una de ellas. Si bien este hecho es reconocido por estudiantes que no tenían militancia política, vemos que esto también se encuentra en los relatos de quienes sí eran militantes. El caso de Álvaro, es un ejemplo de esto pues si bien pertenecía al MIR,

⁴⁶¹ *Fortín Mapocho*, 14 de octubre 1985. Pág. 13. Las palabras son de Ángel Romper, presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile y Germán Quintana, presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería de la misma universidad, respectivamente.

plantea que el pertenecer a un partido político u otro no fue necesariamente un obstáculo para la unidad.

Represión en las universidades

Los estudiantes fueron uno de los grupos más reprimidos por el régimen militar durante las jornadas de protesta. Como ya hemos visto sus formas de protestar adquirieron un notorio protagonismo, lo que llevó a que, como viéramos en capítulos anteriores, se tornaran la principal amenaza para el régimen, según fuentes consignadas por la revista *Análisis*⁴⁶².

La represión se llevó a cabo a través de distintos mecanismos. Éstos pueden dividirse a partir de lo que pasaba al interior de las universidades y lo que sucedía fuera de ellas. Las universidades se transformaron, para el gobierno, en un problema de orden público y seguridad interna, por ello se establecieron distintas estrategias que buscaron mantener bajo control al movimiento estudiantil. Existían medidas de corte administrativo, las cuales pasaban por sanciones, amonestaciones o expulsiones, que se realizaban, como históricamente ha sido, en los meses de verano, cuando los estudiantes se encontraban de vacaciones. Asimismo, existían medidas vinculadas a la inteligencia nacional, como era el caso de los guardias de seguridad y los infiltrados. Un ejemplo de esto era lo que sucedía en la USACH, donde los llamados “guardias azules”, de los que hablábamos antes, fueron reclutados al interior de la universidad, como consigna una revista del periodo, “varios guardias fueron enganchados entre el personal auxiliar, algunos, por ejemplo, trabajaban hasta hace poco como ayudantes de cocina en los casinos”⁴⁶³.

Dentro de las medidas de inteligencia, destaca que las autoridades universitarias buscaron impedir alianzas de los estudiantes con las poblaciones cercanas a sus centros

⁴⁶² *Análisis*, Año IX, N° 127, 28 de enero/3 de febrero 1986. Pág. 5

⁴⁶³ *Cauce*, Año 1, N° 25, 2/8 de octubre 1984. Pág. 54

de estudio. Al respecto hemos podido rescatar dos historias que dan cuenta de este hecho. La USACH se vinculó estrechamente con la Villa Portales. Algunos pobladores de dicha villa dejaban sus puertas abiertas en medio de las protestas estudiantiles, lo que permitía a éstos buscar resguardo cuando la represión se hacía más fuerte. Patricia, estudiante de dicha universidad nos relata que “había mucha complicidad, la gente de la Villa Portales nos ayudaba mucho, o sea nosotros arrancábamos pa’ la Villa Portales, mucha gente nos ayudaba, la gente que vivía en las casas, nosotros sabíamos que estaba el departamento y nos podíamos tirar y la señora nos iba a abrir la ventana...” Frente a esto las autoridades decidieron enrejar la universidad, buscando así impedir su alianza y mantener un mayor control del estudiantado, “nos empezaron a enrejar, por la parte de atrás de la Villa Portales empezaron a enrejar, porque claro, no podis tener guardias azules si tenis todo un espacio abierto, de hecho la USACH era una gran ciudad abierta, todo, nada estaba enrejado, eso a nosotros nos complicó la organización...”⁴⁶⁴ Si bien no fue posible encontrar el año específico en el que se comenzó a enrejar la USACH, vemos que este fue un mecanismo utilizado en otros centros de estudio (como el caso del ex Pedagógico⁴⁶⁵) durante la década de los 80 por la dictadura. El campus La Reina de la Universidad de Chile también estableció relaciones con los pobladores cercanos. Cuando comenzaron a realizarse protestas en dicho campus, pobladores de Villa La Reina participaron activamente junto a los estudiantes. Álvaro recuerda, “nosotros lo que hacíamos era ir como estudiantes marchando y nos vinculábamos a los pobladores de la Villa La Reina. De hecho en más de alguna oportunidad tuvimos enfrentamientos ahí y también los cabros más jóvenes partían a la facultad nuestra...”⁴⁶⁶ El año 1985 el campus fue trasladado al centro de Santiago, como medida que buscaba restringir las relaciones que se estaban llevando a cabo en torno a la protesta social⁴⁶⁷.

⁴⁶⁴ Entrevista Patricia Fernández. Op.Cit.

⁴⁶⁵ *La Nación*, 31 de diciembre 2006.

http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230154543.html. Consultado: 2 de marzo 2010.

⁴⁶⁶ Entrevista Álvaro Riffó. Op.Cit.

⁴⁶⁷ Es importante destacar que los estudiantes también se articularon con los pobladores a través de colonias urbanas, asistencia médica, actividades recreativas, entre otros. De hecho compartiendo lo planteado por Baño es posible decir que durante el periodo se dio un reemplazo de la consigna obrero-estudiante de los años 50 a la de poblador-estudiante. Ahora bien, sostiene el autor “naturalmente las

Otra de las caras que adquirió la represión en las universidades, estuvo relacionada con los grupos de choque que creaban los estudiantes vinculados al oficialismo. Tanto Rubén como Álvaro recuerdan haber vivido peleas entre estudiantes de izquierda y derecha. Rubén, constata las diferencias que se daban entre su experiencia en el Campus Oriente de la Universidad Católica y el Pedagógico, “en la Católica había un grupo muy grande de gente de derecha organizada, que eran muy violentos, muy agresivos, que agredieron muchas veces a gente en asambleas, entonces era bien complicado, no había una represión policial como en el Pedagógico, pero había una represión de los propios estudiantes”⁴⁶⁸. Para el caso de la Universidad de Chile, según la experiencia de Álvaro, en el campus Andrés Bello, los estudiantes de Economía estaban organizados en comandos que actuaban cuando se organizaban actos de oposición al interior de la universidad. Frente a ello, los estudiantes vinculados a la izquierda comenzaron a organizarse, “después, nosotros, que éramos gente activa, armamos un acto, pero fuimos con jóvenes de la Villa Francia, además de los estudiantes que teníamos nosotros, de todo el mundo de la oposición, y ahí sí que se armó una mocha espectacular y nos tomamos la Escuela de Economía, recorrimos piso por piso y estos tipos ¡aterrados!, pero les dejamos en claro que era primera y última vez que nos sacaban la cresta...”⁴⁶⁹

Fuera de las universidades, cuando la protesta se tomaba las calles, los estudiantes también sufrieron los métodos disuasivos y represivos del régimen. Aquí nos encontramos con apaleos, gases lacrimógenos, chorros del guanaco y detenciones, mecanismos que afectaban a todos quienes participaran de la protesta. Los lugares a los que eran llevados los detenidos se transformaron también en un escenario de protesta. Patricia al respecto recuerda, “nos parábamos afuera, y muy fuerte gritábamos ‘nosotros

cosas no son tan claras. Prevalecen realmente las consignas obreristas, pero, de hecho, el acercamiento es hacia los pobladores. Los estudiantes marchan hacia las poblaciones, no hacia las fábricas” En: Baño, Rodrigo, *Lo social y lo político...* Pág. 23

⁴⁶⁸ Entrevista Rubén González. Op.Cit.

⁴⁶⁹ Entrevista Álvaro Riffó. Op.Cit.

sabemos que Juan Pérez está aquí, sabemos que a tal hora entró Juan Pérez' (...) nosotros velábamos porque no desapareciera la gente (...) la forma de hacerlo era quedarte ahí afuera de la Comisaría, había que seguirlo. Cuando agarraban a alguien, alguien decía 'agarraron a Juan, agarraron a Juan' y ver donde llevaban a Juan, y quedarte ahí, ahí, y hablar todos súper fuerte, súper fuerte, que los pacos tuvieran súper claro que nosotros sabíamos que a tal hora había ingresado Juan Pérez, 'y aquí nos vamos a quedar hasta que lo suelten, estamos juntando plata pa' la fianza'... todo tipo de acciones públicas, de que se supiera y en lo posible buscar a alguien de la Cooperativa, pa' que informe, 'sabe que aquí está Juan Pérez, lo metieron a la 3 de la tarde, y todavía está adentro, informen por favor', esos eran como los mecanismos súper inocentes, pero era lo que había"⁴⁷⁰.

Al igual que los dirigentes poblacionales y sindicales, los estudiantes también sufrieron relegaciones a sectores alejados del país. En 1984 la prensa opositora consignaba que desde que se estrenó el método de la relegación en 1979, más de un tercio de los afectados habían sido estudiantes universitarios⁴⁷¹.

Por último, nos parece importante destacar el caso de muertes que se tornaron emblemáticas para el estudiantado. Entre ellas destaca el caso de Ronald Wood, quien en el marco de la realización en Santiago de la Asamblea Mundial de Parlamentarios para apoyar el retorno de la democracia a Chile en 1986, murió por un disparo en la cabeza proveniente de una patrulla militar en el Puente Loreto. Caupolicán Inostroza en Concepción, Tatiana Fariña, quien en medio de una confusa situación apareció muerta en la Municipalidad de Lo Prado (para la prensa oficialista Tatiana murió al estar manipulando explosivos en la Municipalidad de Lo Prado, mientras que sus familiares y amigos acusan un asesinato de parte de agentes del Estado debido a su militancia comunista y sus actividades estudiantiles), Patricio Manzano quien fue apresado mientras realizaba los trabajos de verano de la Universidad de Chile en 1985 y Mario

⁴⁷⁰ Entrevista Patricia Fernández. Op.Cit.

⁴⁷¹ *Apsi*, N° 139, 20 de marzo/2 de abril 1984. Pág. 14

Martínez, quien apareció muerto en las rocas de Santo Domingo tras estar dos días desaparecido. Este último caso es recordado por una de nuestras entrevistadas, quien fue su compañera en la USACH. Patricia recuerda las emociones que vivió tras el asesinato de Mario, “esa fue una de las cosas más duras que me tocó vivir (...) ahí me dio mucho miedo, como la sensación de que a cualquiera nos puede pasar, ahí por primera vez yo sentí que a cualquiera nos puede pasar...”⁴⁷² Nos pareció importante rescatar este relato pues ejemplifica el efecto que provocaban muertes de compañeros. El miedo que generaban acciones como éstas permitía a jóvenes estudiantes comprender el escenario represivo en el que se estaban moviendo, y asimismo, la idea de que “a cualquiera le puede pasar”, hacía explícita la realidad de que por el solo hecho de protestar, de ser de oposición la posibilidad de morir estaba presente.

Conclusiones

La investigación propuesta logró adentrarse en las experiencias de las bases sociales, dando cuenta así de las distintas lógicas que actuaron durante las Jornadas de Protesta Nacional. Para lograr su estudio tuvimos que profundizar en lo que estaba sucediendo en los referentes nacionales de los distintos sujetos en estudio, donde fue posible encontrar tensiones con los conglomerados políticos de la época y sus problemáticas (unidad y uso de la violencia en las formas de lucha), al mismo tiempo encontramos distancias y diferencias entre las disputas que se estaban dando al interior de éstos y las vivencias y experiencias de sujetos de base. Creemos que una de las fortalezas de la investigación radicó justamente en el rescate de historias, experiencias, motivaciones, creencias e ideas que rodearon a los sujetos de carne y hueso que

⁴⁷² Ibídem.

participaron de la protesta, posibilitando así agregar a las narrativas históricas que se han hecho del proceso, la voz de los sujetos. La historia oral en este sentido fue un gran aporte a la hora de retratar, desde una intención histórica enmarcada en la Historia Social, a los sujetos que se movilizaron contra Pinochet durante 1983 y 1986. Ahora bien, la historia oral también presentó limitaciones a nuestro estudio, vinculadas a los vacíos o deformaciones que los sujetos tienen de sus recuerdos y experiencias. Por ejemplo, algunos de nuestros entrevistados vinculaban el atentado a Pinochet de 1986 con el degollamiento de los tres dirigentes comunistas en 1985, lo que nos habla de deformaciones respecto de lo que realmente sucedió. Dado que nuestro trabajo no estuvo abocado a tratar el tema de la memoria, es decir, el cómo los sujetos recuerdan y por qué lo hacen de esa manera, decidimos no detenernos en complejizar este tipo de problemáticas. El contraste con las fuentes periodísticas y de archivo nos permitió construir una narrativa que considera fundamental los testimonios de los protagonistas de las protestas, al mismo tiempo que dialoga con los hechos históricos expuestos por las fuentes ya mencionadas.

En segundo lugar, hablamos de un espíritu antipinochetista, el cual se basó principalmente en estar contra la dictadura. Sin duda este es el marco a través del cual logramos analizar a los distintos actores involucrados. Ahora, es posible sostener que al analizar la oposición político-social a Pinochet, encontramos diferencias entre los distintos actores en estudio. Respecto del tema de la unidad, vemos que para el caso del movimiento sindical este fue un difícil problema a resolver. Si lo miramos desde la perspectiva de los referentes nacionales que se conformaron en el período, es posible decir que éste no logró articularse en torno a un referente único, pues las distancias ideológicas, así como también la difícil relación entre partidos políticos y el sindicalismo, se transformaron en un obstáculo para la unidad. Por otra parte, se evidencia una distancia entre las bases sociales, más preocupadas de las problemáticas sectoriales (trabajo, salario, condiciones de vida), y las cupulares, más vinculadas a los grandes problemas nacionales. Igualmente fue posible encontrar en algunas de las

experiencias descritas, que en ocasiones los trabajadores de base lograron convivir con ambas aspiraciones, sobre todo porque se entendía que el régimen político imperante no sería capaz de resolver sus problemas. Ahora bien, respecto de las bases sociales, lo que puede extrapolarse a los tres sujetos en estudio, la unidad fue posible bajo el objetivo político de derrotar a Pinochet. Para el caso del movimiento estudiantil nos encontramos con que los referentes, es decir las federaciones estudiantiles, sobre todo por el carácter democrático a través del que surgieron, lograron representar en gran medida lo que estaba sucediendo en las bases. Las listas unitarias que se formaron tuvieron su origen en una lectura propia del movimiento estudiantil, en donde la gobernabilidad y representatividad pasaba por constituirse unitariamente. Por último, el mundo poblacional mostró una notoria debilidad en torno a la construcción de referentes, lo que imposibilitó ahondar más en el análisis unitario, pues la representatividad de éstos no tuvo tanta importancia como en el caso de los sindicatos y estudiantes. Ahora bien, a nivel de bases poblacionales nos encontramos con jóvenes y mujeres que lograron articularse en torno a su territorio de forma unitaria.

Creemos que el ciclo de protestas abrió la posibilidad de que los actores sociales pudieran reconocerse en un espacio público, en torno al objetivo común de botar a la dictadura, luego de diez años. Muchos de ellos al hablar de la unidad plantean que el hecho de encontrarse en la población, el lugar de trabajo o la universidad con sujetos que “estaban en la misma” generaba una sensación de seguridad, por una parte, y le otorgaba mayor fuerza unitaria al movimiento de protesta, por otra. Este hecho posibilitó que en vez de detenerse en las diferencias partidarias que marcaban a muchos de éstos, la línea divisoria se marcaba entre quienes estaban en contra y a favor del régimen.

Respecto del punto anterior nos parece importante circunscribir el tema de la unidad a la disputa DC-PC que marcó el periodo histórico. En este sentido si bien los resultados de nuestra investigación dan cuenta de una unidad mayor en las bases sociales, creemos que la tensión DC-PC estuvo siempre presente como una suerte de

escenario de fondo. Al mismo tiempo, es posible decir que dicha disputa fue un problema sin resolución durante el período.

En tercer lugar, el análisis del uso de la violencia fue un problema difícil de resolver en nuestra investigación. Creemos que a nivel macro, primó la idea de que las prácticas violentas formaban parte de la lucha social, si bien en algunos casos la violencia política-social era considerada una vía legítima, en otros pese a no ser considerada válida, se asumía como parte de la protesta. Es claro que la violencia provocaba temor en la población, sin embargo vemos que la violencia institucionalizada del régimen, como fue nombrada por algunos de nuestros entrevistados, generaba mayores niveles de temor que la provocada por quienes se movilizaban. Nuevamente encontramos diferencias entre los distintos actores en estudio. Respecto de los pobladores, es posible decir que la mayoría de nuestros entrevistados circunscribían la violencia a un mecanismo de autodefensa. Ahora bien, como ya dijéramos ésta tomó más el carácter de simbólica, pues la experiencia mayoritaria respondió al ingreso de fuerzas de carabineros y militares a las poblaciones. La tolerancia a la violencia en todo caso se mostró alta, sobretudo cuando analizamos los mecanismos de apoyo que se generaron en torno a ésta. Para el caso del movimiento sindical nos encontramos con que éstos tuvieron una mirada más discursiva respecto del tema, sobretudo porque su participación estuvo anclada en su papel de convocante a la protesta, más que como fuerza social en las calles. Por ello, es posible decir que los sindicalistas cumplieron más que ningún actor con ser la “voz moral” de la protesta, a través de la cual expresaban la violencia y la represión con la que el régimen estaba actuando. El hecho que los principales dirigentes se transformaran en personalidades públicas y respetadas durante el ciclo de protestas posibilitaba que éstos asumieran más fácilmente dicho papel. Los estudiantes universitarios, por su parte, deben ser entendidos a partir del protagonismo que tuvieron en la lucha “cuerpo a cuerpo” contra la dictadura. Es importante decir que las formas de lucha de los estudiantes, adquirieron dos formas principalmente. Primero la lucha cotidiana dada en la universidad, que llevó a que una estudiante hablara del

“estado permanente de protesta”, y segundo la que se realizó en cada jornada de protesta, previa a ella y en algunas ocasiones en actos y marchas promovidos por ellos mismos. Como vimos primó la idea en el estudiantado de que el uso de la violencia era parte de la protesta, desde la perspectiva de la promoción de ésta en algunos casos, así como también al nivel de convivir con ésta.

En cuarto lugar, las jornadas de protesta, siguiendo las líneas planteadas en nuestro marco teórico, si bien permitieron la confluencia de distintos actores sociales en torno a un objetivo común, no logró constituir un movimiento que perdurara en el tiempo. Al respecto nos parece importante llamar la atención sobre la compleja relación que se estableció entre las bases sociales y los partidos políticos. Esta relación se vivió de distinta manera en los actores sociales en estudio. Para el caso del movimiento sindical es posible evidenciar una renuncia a la dirección política del proceso y por tanto a la elaboración del proyecto político. Como pudimos ver, a través de las entrevistas realizadas, se asumía por parte de los dirigentes que la responsabilidad de liderar el movimiento de protesta correspondía más a los partidos políticos, que al movimiento sindical. Respecto de los pobladores también se hace evidente esta tensión. El excesivo énfasis en el “hacer” y en el carácter territorial de la lucha y reconstrucción del tejido social, impidió ver los problemas de carácter nacional y construir alternativas para un proyecto de transformación global. Los estudiantes, por su parte, si bien en sus discursos dieron cuenta de la íntima relación que se establecía entre sus demandas sectoriales y nacionales, no lograron incidir en el proceso político que se estaba dando por “arriba”. Asimismo, se registra que su preocupación por democratizar la universidad, es decir, sus demandas sectoriales, limitó su capacidad de incidir en los problemas nacionales, pues no fue posible replicar sus experiencias unitarias en los conglomerados políticos. Por último, nuevamente se registra que los dirigentes estudiantiles del periodo veían en los partidos políticos la responsabilidad histórica de liderar la lucha por democracia. Si bien los partidos políticos en específico no fueron el objeto de nuestro estudio, vemos que las tensiones que se registraron entre éstos y las bases sociales (que en muchos casos

también correspondían a militantes de sus propios partidos) posibilitó que estos últimos no fueran capaces de ser protagonistas en el proceso de transición a la democracia. Así, la distancia entre lo social y lo político se transformó en el talón de Aquiles de la protesta.

Por último, creemos que otro de los temas importantes de ser analizados a la hora de caracterizar a los actores organizados que se opusieron a Pinochet, tiene que ver con el papel jugado por las mujeres, organismos de derechos humanos, y ya para 1986 los secundarios. Si bien no fue posible incluir a estos sujetos pues la investigación tendría que haber tomado más tiempo, creemos que es muy significativo estudiar en profundidad a estos actores pues también se tornaron protagonistas del movimiento de protesta.

Fuentes primarias

Impresas:

El Mercurio

Fortín Mapocho

Análisis

Cauce

Apsi

Hoy

Archivo Vicaría de la Solidaridad: Informes mensuales 1983-1986.

Archivo Siglo XX

Audiovisuales:

Teleanálisis 1984-1986

Orales:

Para capítulo “Pobladores: la lucha por la dignidad”:

1. Entrevista Alejandra Díaz. 15 de noviembre 2010.
2. Entrevista Allan Penenen. 3 de diciembre 2010.
3. Entrevista Alonso Zúñiga. 28 de noviembre 2010.
4. Entrevista Cecilia César. 27 de octubre 2010.
5. Entrevista Elena Lizama. 2 de noviembre 2010.
6. Entrevista colectiva Patricio Cifuentes y Antonio Levio. 30 de noviembre 2010.

Para capítulo: “Movimiento sindical: la lucha por la unidad”:

7. Entrevista Manuel Jiménez. 22 de octubre 2010.
8. Entrevista Mario Olivares. 26 de noviembre 2010.
9. Entrevista Víctor Barra. 7 de diciembre 2010.
10. Entrevista Sergio Troncoso. 20 de octubre 2010.
11. Entrevista Moisés Labraña. 24 de septiembre 2010.
12. Entrevista Saúl Vargas. 25 de noviembre 2010.
13. Entrevista Guillermo Órdenez. 3 de noviembre 2010.
14. Entrevista Óscar Muñoz. 29 de noviembre 2010.

Para capítulo: “Movimiento estudiantil: la lucha por la autonomía”:

15. Entrevista Álvaro Riffo. 18 de noviembre 2010.
16. Entrevista Andrés Rengifo. 5 de octubre 2010.
17. Entrevista Beatriz Sanhueza. 14 de septiembre 2010.
18. Entrevista Consuelo Figueroa. 18 de junio 2010.
19. Entrevista Patricia Fernández. 12 de noviembre 2010.

20. Entrevista Rodrigo Hurtado. 21 de septiembre 2010.

21. Entrevista Rubén González. 24 de junio 2010.

Fuentes secundarias

1. Agurto, Irene et al. *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE, 1985

2. Angell, Alan. “Sindicatos y trabajadores en el Chile de los años 80”. En: Drake, Paul e Jaksic, Iván (editores) *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Santiago: FLACSO, 1993.

3. Álvarez, Rolando. “Aún tenemos patria, ciudadanos”. Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988) En: Valdivia, Verónica et. al. *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.

4. Álvarez, Rolando. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar (1973-1980)”. Pp. 325-355. En: *Historia*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 43, Volumen II, julio/diciembre 2010.

5. Arriagada, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago: Sudamericana, 1998.

6. Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. Santiago: FLACSO- Chile, 1985.

7. Baño, Rodrigo. *Movimiento popular y política de partido en la coyuntura crítica del régimen (1983-1984)*. Santiago: FLACSO-Chile, 1985

8. Brodsky, Ricardo (compilador). *Conversaciones con la FECH*. Santiago: Ediciones Chile-América, CESOC, 1987.
9. Campero, Guillermo. “Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar”. En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 14, 1987.
10. Campero, Guillermo. *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Santiago: ILET, 1987.
11. Castillo, Simón. “El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985”. En: *Pensamiento Crítico*. Santiago: 2002
12. De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago: Eco, 1985.
13. Espinoza, Vicente. “Los pobladores en la política”. En: *Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile*. Santiago: ILET, 1986.
14. Espinoza, Vicente. “Poder Local, pobladores y democracia” En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 12, 1986.
15. Estévez, Francisco. “Juventud poblacional: Explicación y juicio sobre la violencia” En. Agurto, Irene. et al. *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE, 1985
16. Frías, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo (PET), 1989.

17. Falabella, Gonzalo. *La diversidad sindical en el régimen militar*. Santiago: Contribuciones Programa FLACSO-Chile, N° 42, 1986.
18. Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
19. Garcés, Mario y Nicholls, Nancy. *Para una historia de los DD. HH. en Chile. Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.
20. García, Diego et. al. *Los muchachos de antes. Historias de la FECH, 1973-1988*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2006.
21. Garretón, Manuel Antonio. "La oposición política al régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje." Santiago: FLACSO, N° 377, 1988
22. Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago: Andante, 1987
23. Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier. *Antecedentes estructurales de las universidades chilenas*. Santiago: Ediciones SUR, Biblioteca del movimiento estudiantil, Tomo 5, 1985
24. Giarraca, Norma et al. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Madrid, Buenos Aires: Alianza, 2001.
25. Huneeus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana, 2000
26. Marchant, Pedro. *Movimiento estudiantil universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación La experiencia de militantes de las Juventudes*

Comunistas de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2006

27. Martínez, Javier. “Miedo al Estado, miedo a la sociedad.” En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 12, 1986.

28. Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago: Andrés Bello, 1996.

29. Moulian, Tomás: *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.

30. Ortega, Eugenio. *Historia de una Alianza Política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988*. Santiago: CED-CESOC, 1992

31. Otano, Rafael. *Nueva crónica de la transición*. Santiago: LOM Ediciones, 2006

32. Oxhorn, Philip. “La paradoja del gobierno autoritario: Organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión.” En: *Política*. Santiago: Editada por Departamento de Ciencia Política INAP, Universidad de Chile, Vol. 43, 2004.

33. Peñafiel, Oscar. *¡A tomarse las comunas! La táctica del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución de Movimiento Popular (1983-1983): el caso del paro comunal de Pudahuel (26-27 de julio 1984)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Santiago, 2010.

34. Piñera, José. *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig-Zag, 1992.

35. Rudé, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848*. España: Siglo XXI Editores, 1979.
36. Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM Ediciones, 2006
37. Schkolnik, Mariana y Teitelboim, Berta, *Pobreza y desempleo en Poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*, Santiago: PET, 1988.
38. Schneider, Cathy. "La movilización de las bases. Poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario". En: *Proposiciones*. Santiago: Ediciones SUR, N° 19, 1990
39. Schuster, Federico "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva." En: Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (compiladores). *Tomar la palabra. Estudios sobre PS y AC en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005
40. Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* Madrid: Alianza Universidad, 1997.
41. Thompson, E.P. *La miseria la teoría*. Barcelona: Critica, 1980.
42. Tironi, Eugenio. "Pobladores e integración social". En: *Proposiciones*. Santiago: SUR Ediciones, N° 14, 1987
43. Valenzuela, Eduardo. *Los jóvenes y la crisis de la modernización. En: Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile*. Santiago: ILET, 1986

44. Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984) Una visión sociopolítica*. Santiago: CIDE, 1989
45. Zapata, Francisco. “Sindicalismo y política en Chile desde 1973”. En: Bolio, Mario Trujillo (Coordinador) *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)*. México: Siglo XXI Editores, 1988.
46. Zapata, Francisco. “La acción sindical en la Gran Minería del Cobre: ¿continuidad o ruptura?”. En: Zapata, Francisco (editor) *Clases sociales y acción obrera en Chile*, México: Jornadas N° 110, Colegio de México, 1986.

Anexo 1: Jornadas de Protesta Nacional⁴⁷³

⁴⁷³ La descripción de las primeras 11 Jornadas de Protesta corresponde a De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías...*

JORNADAS DE PROTESTA NACIONAL	FECHA	CONVOCA
Primera jornada de protesta	11 de mayo 1983	CTC-CNS
Segunda jornada de protesta	14 de junio 1983	CNT y adherentes
Tercera jornada de protesta	12 de julio 1983	Partidos Políticos, organizaciones sociales y comandos de protesta
Cuarta jornada de protesta	11-12 de agosto 1983	AD y CNT convocan para el 11. Izquierda y convocatorias locales para 11 y 12
Quinta jornada de protesta	8-9-10-11 de septiembre	AD y CNT para el 8. Izquierda y organizaciones territoriales del 8 al 11
Sexta jornada de protesta	11-12-13 de octubre 1983	MDP
Séptima jornada de protesta	27 de octubre 1983	CNT
Octava jornada de protesta	27 de marzo 1984	CNT, AD, BS, CEPCH, UDT, FUT, CNS, camioneros, taxistas, comercio detallista, AGECH, comandos, grupos y coordinadoras poblacionales
Novena jornada de protesta	11 de mayo 1984	CNT, AD, BS, MDP, profesores, estudiantes, comandos, grupos y coordinadoras poblacionales
Décima jornada de protesta	4-5 de septiembre 1984	Comando Nacional de Protesta (agrupa a bloques políticos y CNT)
Décimaprimer jornada de protesta	29-30 de octubre 1984	CNT convoca a paro nacional para el 30. Comité Nacional de Protesta (CNT, MDP y BS) convocan a protesta para el 29
Décimasegunda jornada de protesta	4 de septiembre 1985	CNT y conglomerados políticos
Décimatercera jornada de protesta	5-6 de noviembre 1985	CNT
Décimacuarta jornada de protesta	20 de mayo 1986	CNT
Décimaquinta jornada de protesta	2-3 de julio 1983	Asamblea de la Cívica convoca a un paro-protesta

Anexo 2: Perfil de entrevistados

Pobladores:

1. Alejandra Díaz (48 años) Pobladora de Villa Francia. Sin militancia política. En la actualidad trabaja como secretaria en una oficina que pertenece al rubro de las comunicaciones. Está cursando su segunda carrera en la Universidad ARCIS.
 2. Allan Penenen (55 años) Poblador La Legua. Militante de la Izquierda Cristiana. Trabaja como cantor popular en las micros de Santiago, desde los años 80 hasta la actualidad.
 3. Alonso Zúñiga (49 años) Poblador Lo Hermida. Militante del Partido Comunista. Actualmente trabaja como obrero de la construcción y sigue siendo militante comunista.
 4. Antonio Levio (47 años) Poblador La Pincoya. Militante del Partido Comunista. Trabaja en una ONG vinculada a temas indígenas. Sigue siendo militante del PC.
 5. Cecilia César (50 años) Pobladora Pudahuel. Sin militancia política. En la actualidad trabaja en la “Casa de Todos” de Pudahuel, organismo que realiza trabajo social y cultural en la comuna. Depende de la Municipalidad de Pudahuel. Hoy es militante del Partido Socialista.
 6. Elena Lizama (54 años) Pobladora Villa Francia. Sin militancia política. Al momento de realizar la entrevista se encontraba cesante, tras haber trabajado en el gobierno durante 20 años.
 7. Patricio Cifuentes (46 años) Poblador La Pincoya. Sin militancia política. Actualmente trabaja en su casa como costurero. No tiene militancia política, pero participa activamente organizando actividades culturales y deportivas en su población.
- Trabajadores:
8. Guillermo Órdenes (65 años) Presidente del sindicato de la Congregación Salesiana y dirigente de la Confederación Nacional de Sindicatos y Federaciones de Trabajadores

Gráficos. Militantes del Partido Socialista. Desde hace unos años es dueño de un almacén en la comuna de Pudahuel. Sigue siendo militante socialista y trabaja activamente en su población.

9. Manuel Jiménez (72 años) Dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuero y Calzado, y dirigente del CNT. Militante del Partido Socialista. Actualmente es el presidente de su Confederación, sin embargo ésta está próxima a desaparecer. Sigue siendo militante socialista.

10. Mario Olivares (60 años) Presidente del sindicato de la Viña San Pedro. Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Continúa siendo el presidente de su sindicato, pero ya no es militante del MIR.

11. Moisés Labraña. Dirigente sindical del Cobre y Consejero Nacional de la Confederación Minera. Militante del Partido Comunista. En la actualidad es parte del Directorio de la Confederación Minera de Chile.

12. Óscar Muñoz. Dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos y dirigente del CNT. Militante de la Democracia Cristiana. Actualmente es dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), órgano paralelo a la Central Única de Trabajadores (CUT). Continúa militando en la DC.

13. Sergio Troncoso (65 años) Dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Construcción y dirigente del CNT. Militante del Partido Comunista. Actualmente está jubilado y pasa los días junto a su familia en su hogar. Sigue siendo militante comunista.

14. Saúl Vargas (48 años) Dirigente sindical y militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Actualmente es presidente de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), organismo en el que derivó la FESIMA.

15. Víctor Barra (59 años) Dirigente sindical Dynal Industrial y FESIMA. Sin militancia política. Continúa trabajando en la misma empresa.

Estudiantes:

16. Álvaro Riffo (54 años) Estudiante de Sociología, Universidad de Chile. Militante Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Hoy trabaja en una consultora de responsabilidad social empresarial. Y no es militante del MIR.

17. Andrés Rengifo (49 años) Estudiante de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Militante de la Democracia Cristiana. En la actualidad trabaja en el Sistema de Empresas Públicas, del Gobierno de Chile.

18. Beatriz Sanhueza (53 años) Estudiante de Literatura, Universidad Católica. Sin militancia política. Profesora de Lenguaje, Sistema Nacional de Evaluación de Aprendizajes de Personas Jóvenes y Adultas, Ministerio de Educación. No milita en ningún partido político.

19. Consuelo Figueroa (45 años) Estudiante de Historia, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Sin militancia política. Actualmente es docente e investigadora de la Universidad Diego Portales.

20. Patricia Fernández (46 años) Estudiante de Ingeniería, Universidad de Santiago de Chile. Sin militancia política. Actualmente es dueña de una empresa de servicios.

21. Rodrigo Hurtado (45 años) Estudiante de Periodismo, Universidad de Chile. Militante del Partido Comunista. Al momento de la entrevista se encontraba cesante. Había dejado de militar en el PC, pero seguía considerándose comunista.

22. Rubén González (49 años) Estudiante de Historia, Universidad Católica. Militante del Partido Socialista. Actualmente trabaja como consultor de relaciones comunitarias. Dejó de militar en el PS en los años del gobierno de Frei. En el 2009 participó activamente en la campaña presidencial de Marco Enríquez Ominami.